

Vectores

de Investigación

ISSN 1870-0128 VOL 6 N° 6

CIECAL

Segunda edición

MONOGRAFÍA METODOLOGÍA Y ANÁLISIS

GRIGORI SIDOROV

N-gramas sintácticos y su uso en
la lingüística computacional

**JEAN-CLAUDE SCHMITT,
DOMINIQUE IOGNA-PRAT**

Una historiografía sobre historia
medieval

HEITOR PINTO DE MOURA FILHO
Modelagem demográfica

JUAN AGULLÓ

La diáspora española en América
Latina: una ciudadanía estratégi-
ca

Ma. CATALINA RAYÓN FABELA
Metodología de la filosofía de
género

PROCESOS DE INVESTIGACIÓN

**MANFRED ZALLER, FRANZ
HEIDHUES, GERTRUD SCHRIEDER,
JOACHIN VON BRAUM**

Financiamiento rural innovador
para los pobres: una perspectiva
de seguridad alimentaria

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA



Vectores

de Investigación

REVISTA MULTIDISCIPLINAR INDEXADA

Centro de Investigación Estudios Comparados de América Latina CIECAL

**INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y
ECONÓMICOS DE LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID**

rvi

Segunda edición

Vol. 6 No. 6 Primer Semestre 2013

Vectores

de Investigación

REVISTA MULTIDISCIPLINAR INDEXADA

EDITOR-DIRECTOR

DR. MIGUEL-HÉCTOR FERNÁNDEZ-CARRIÓN

Director del Centro de Investigación Estudios Comparados de América Latina

CONSEJO EDITORIAL

DR. ENRIQUE DUSSEL

*Rector de la Universidad Metropolitana de la Ciudad de México,
UNAM, UAM Unidad Iztapalapa, México, SNI III*

DR. ANTONIO GARCÍA ZENTENO

Instituto de Ciencias Nucleares, UNAM, México, SNI II

DR. HÉCTOR DÍAZ ZERMEÑO

Escuela de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, México, SNI II

DR. DANIEL GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

El Colegio Mexiquense, SNI II

DRA. HILDA VARGAS CANCINO

Instituto de Estudios Sobre la Universidad, UAEMex, México

DR. RUBÉN H. ZORRILLA

Universidad de Buenos Aires, Argentina, Prof. Emérito

DRA. CONCEPCIÓN NAVARRO AZCUE

Universidad Complutense de Madrid, España

DR. ALFONSO GALINDO LUCAS

Universidad de Cádiz, España

DRA. CONSUELO ASCANIO RODRÍGUEZ

Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

COMITÉ COLABORADOR

DRA. ISABEL SANZ VILLARROYA

Universidad de Zaragoza, España

DR. PABLO LORENZANO

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

La **Revista Vectores de Investigación** es editada por el Centro de Investigación Estudios Comparados de América Latina en colaboración con el Instituto de Estudios Históricos y Económicos y el Centro Internacional de Estudios e Investigaciones Científicas, con sede académica en la Universidad Complutense de Madrid.

Los manuscritos propuestos para su publicación en esta Revista deberán ser inéditos o contar con cambios sustanciales y no haber sido sometidos a consideración a otras revistas al mismo tiempo.

Los manuscritos son analizados para su selección por dos lectores anónimos y a su aceptación los derechos de reproducción se transfieren a la Revista.

Podrá reproducirse parcialmente los textos publicados *en Vectores de Investigación* indicando el nombre del autor y el lugar de procedencia del artículo.

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Diseño y maquetación H Carrión

Traducción Lic. Claudia Elena Domínguez Porcayo

Correcciones Lic. Leticia Villamar López

Cubierta e ilustraciones H Carrión

REVISTA VECTORES DE INVESTIGACIÓN INDEXADA EN LATINDEX

<http://www.latindex.org>

Impreso en Toluca, Estado de México, México
Made in México

INTRODUCCIÓN La multidisciplinaridad como nexo especial entre diferentes áreas del conocimiento	7
Fernández-Carrión	
INTRODUCTION Multidiplinary approach: special nexus among several fields of knowledge	8
MONOGRAFÍA METODOLOGÍA Y ANÁLISIS	13
Grigori Sidorov	
<i>Centro de Investigación en Computación (CIC), Instituto Politécnico Nacional (IPN), México</i>	
N-gramas sintácticos y su uso en la lingüística computacional	13
Application of syntactic N-grams in computer linguistics	
Jean-Claude Schmitt, Dominique Iogna-Prat	
<i>ExDirector de Estudios de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHEC), París</i>	
<i>Director de Estudios de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHEC), París</i>	
<i>Director de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Francia</i>	
Una historiografía sobre historia medieval	29
A historiography of medieval history	
Heitor Pinto de Moura Filho	
<i>Associação Biblioteca de Cultura, Brasil</i>	
Modelagem demográfica: verificação e descoberta o tratamento historiográfico de registros de óbitos	55
Demographic methodology	
Juan Agulló	
<i>Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)</i>	
La diáspora española en América Latina: una ciudadanía estratégica	69
Strategic citizenship through the spanish diaspora in Latin America	
María Catalina Rayón Fabela	
<i>Antiguo Centro de Investigación del Campus Universitario Sigl XXI incorporado a la Universidad Autónoma del Estado de México</i>	

CIECAL / Revista Vectores de Investigación Vol. 6 No. 6	
Metodología de la filosofía de género, sus diferencias y aportaciones a las ciencias humanas	89
Gender philosophy methodology: differences and contributions to human sciences	
PROCESOS DE INVESTIGACIÓN	109
Manfred Zaller, Franz Heidhues, Gertrud Schrieder, Joachin Von Braum	
<i>International Research Institute for Food Policy (IFPRI), University of Hohenheim, University of Kief</i>	
Financiamiento rural innovador para ls pobres: una perspectiva de seguridad alimentaria	109
Innovative rural financing for the poor people: a food safety	
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	143
CURRICULUM DE LOS AUTORES	155
NORMAS DE PUBLICACIÓN	160
INFORMATION FOR CONTRIBUTORS	161

Introducción

**Miguel-Héctor
Fernández-
Carrión**
Editor-Director
*Revista Vectores
de Investigación*

LA MULTIDISCIPLINARIDAD COMO NEXO ESPECIAL ENTRE DIFERENTES ÁREAS DEL CONOCIMIENTO

Desde la perspectiva de la multidisciplinaridad el presente número 6 de la *Revista Vectores de Investigación* conjunta la propuesta que realiza Jean-Claude Schmitt y Dominique Iogna-Prat para la elaboración de una historiografía de la historia medieval de Francia, en la segunda mitad del siglo XX. Seguidamente Heitor Pinto de Moura Filho propone un modelo demográfico, a partir de la verificación y descubrimiento o tratamiento historiográfico de los registros de defunciones habidas en Brasil.

Con un estudio sociodemográfico Juan Agulló analiza la llamada “España invisible” constituida por todos los españoles que actualmente se encuentran dispersos por América Latina, entendiendo el autor que más que un simple análisis migratorio sobre dicha población se puede hablar de “diáspora”, similar –como indica Agulló– a la Galut del pueblo judío o a la Homogeneia del pueblo griego.

Filosóficamente, María Catalina Rayón Fabela, propone una “Metodología de la filosofía de género” dentro de las ciencias humanas, atendiendo a las

diferencias y particularidades (“aportaciones”) que se constata en dichas ciencias en torno a la “teoría” (o mejor dicho) movimiento feminista, que “imperea en la política y la cultura de principios del siglo XXI en la cultura occidental” (Fdez. Carrión). Por último, se presenta un análisis del financiamiento rural “innovador” para la población pobre, con el propósito de lograr la seguridad alimentaria, a partir de la comprensión de los mercados financieros convencionales, la acción de las ONGs y el llamado “mercado financiero sustentable”.

La aplicación de la multidisciplinaridad en el presente número 6 de la *Revista Vectores de Investigación* ha posibilitado la conjunción de estudios históricos, demográficos, industriales, económicos y filosóficos sobre una misma realidad, con el principal propósito de analizar, comprender y modificar en los preceptos teóricos el mundo actual.

Introduction

8

MULTIDISCIPLINARY APPROACH: SPECIAL NEXUS AMONG SEVERAL FIELDS OF KNOWLEDGE

The current edition of *Magazine Research Vectors* number 6, emphasizes multidisciplinary studies. Here, through historical, demographical, industrial, economical, philosophical and computational linguistics studies - over the same reality -, one intends to analyze, comprehend and modify the theoretical precepts about today's world.

First, Jean-Claude Schmitt and Dominique Iogna-Prat develop a proposal for a historiography over medieval history of France on the second half of the 20th century.

Second, Heitor Pinto de Moura Filho suggests a demographic model; through the detection, verification or historiographical processing of the records of deaths in Brazil.

Third, using a socio-demographic study, Juan Argullo analyzes the so called "invisible Spain" constituted by all the scattered Spaniards, who are in Latin America. In this paper, the author suggests that it goes beyond a simple analysis of migratory phenomena, as such population can be addressed to live a "Diaspora" similar to the one Argullo states for the Jewish Galut or the Greek Homogeneia.

Subsequently, Maria Catalina Rayon Fabela suggests a "gender philosophy methodology" in human sciences. It focuses over differences and special features ("contributions") noted in the mentioned sciences over theory (this is to say) the feminist movement "dominating in politics and culture at the beginning of the 21st century in the Western culture" (Fdez. Carrion).

Afterwards, Manfred Zeller, Gertrud Schrieder et al. propose an "innovative" rural financing analysis for poor people in order to achieve food safety through the comprehension of conventional financial markets, the NGO's and the so called "sustainable financial market"

Finally, Grigori Sidorov discusses a new concept to be used in computer linguistics: the syntactic n-grams; which are formed following the syntactic tree. The preceding is similar to entering the syntactic information in the automatic learning methods. Therefore, he analyzes the suitability of the elements that can conform such n-grams namely, words, grammatical structures, names for syntactic structures and characters. Hence, he presents the widely used model for problem-solution on computer linguistics; the vector space model. In conclusion, he presents an applications for the syntactic n-grams for authorship purposes.

APPLICATION OF SYNTACTIC N-GRAMS IN COMPUTER LINGUISTICS

This papers aims to introduce a new concept to be used in computational linguistics: the syntactic n-grams, which are formed following the paths in

syntactic trees. The preceding is similar to entering the syntactic information into the automatic learning methods. Here, we discuss the elements of which the sn-grams can be formed, namely, words, grammatical features (POS tags), names of syntactic structures (SR tags) and characters. We consider two examples of how the syntactic n-grams can be obtained from a syntactic tree, both for English and Spanish. We also introduce a widely used model for problem representation in computational linguistics: the vector space model. Finally, we present an applications of the syntactic n-grams for authorship attribution purposes, which obtains better results than the baseline methods.

A HISTORIOGRAPHY IN A VACUUM

This paper presents a historiographical review of France's history; which focuses on the second half of the 20th century.

Not long ago Otto-Gerhard Oexle led us to the "recent tendencies of medieval history in Germany". In it, he gave us a quick glimpse of the current German medievalists, and how they attempted to reconcile themselves with the sudden sociological change of Germany at the start of the century; especially the one of Georg Simel and Max Weber. Noting that the former were compensated by the "catastrophe" of Nazism and the impact over that historiographical period, and even probably outside such time spam.

On the other hand, the richness of ideas in France with Marc Bloch or with Maurice Halbwachs led to the continuity of the epistemological rupture registered at the beginning of the 20th century by Emile Durkheim.

DEMOGRAPHIC METHODOLOGY

This paper discusses problems found when analysing death statistics, especially when calculating general or specific death rates based on incomplete demographic sources. It proposes concepts and methodological procedures destined to expose the limits of the validity of the data, and to clarify the scope of hypothesis employed in correcting errors or in estimating unknown information, within a perspective of searching for the possible approximation between the methodological practices of historians and those of demographers.

STRATEGIC CITIZENSHIP THROUGH THE SPANISH DIASPORA IN LATIN AMERICA

The current paper addresses the complex reasons of the arousal of Spaniards outside Spain.

There is a strategic, worthy of consideration, invisible Spain to be known and studied deeply. The one composed of citizens living outside their national territory; which are not few. In early 2011 there were 1,702,778 Spaniards living abroad, almost as many inhabitants as the ones living in Barcelona. Furthermore, their importance is neither static not going into decline. Be-

tween 2009 and 2011 alone, the population increased significantly by 13.57%; this is, up to six times the group of immigrants in Spain; and up to 20 times the population growth rate registered in our country.

10 ————— Nonetheless, there is another factor, far more conceptual, to be considered. One that may help to frame the herein mentioned problem. Spaniard citizenship abroad formally fulfills the requirements suggested by authors like Gabriel Shelter, Kim D. Butler or Machael Fullilove to discuss the Diaspora. It is important to clarify that the former concept -within International Studies- is not associated exclusively with the Jewish Galut or the Greek Homogeneia.

GENDER PHILOSOPHY METHODOLOGY: DIFFERENCES AND CONTRIBUTIONS TO HUMAN SCIENCES

The current paper discusses the need of an analysis for the excision; promoted by the feminist theory for human sciences methodology. Therefore, actualization, inclusion, ascertainment and adaptation, over knowledge production, are the nature of feminism for transforming the methodology; considering it as absolute and biased.

This provides the tools having a consensus granted by theorists of feminism; as one of the first development for its effects and contributions to certain domains of human beings; specially the ones related to gender philosophy.

INNOVATIVE RURAL FINANCING FOR THE POOR PEOPLE: A FOOD SAFETY PERSPECTIVE

This paper addresses the dual structure of the financial markets for rural financing in the developing countries. Such structure is constituted by financial formal and informal intermediaries, varying the degrees of interaction among themselves. For instance, the traditional intermediaries are subject to the rules and regulations from the government and the Central Bank; whereas the informal sector might be influenced by such norms; yet, basically working outside those criteria.

There are five formal intermediaries for the rural financial market; as, commercial and development banks, traditionally; which specialize in financing institutions for agriculture, credit unions and insurances. Also, the last twenty years there have been credit and saving programs administered by the national and international NGO's.

However, the performance for the countryside financing of plenty of the institutions haven't been up the expectations. On the one hand, commercial and development banks have shown scant interest in loans for rural areas; mainly for loans to small-scale farmers. On the other hand, specialized institutions for countryside credits and NGO's have been able to grant credits only to a very limited clientele.

Hence, undoubtedly, the development of financial sustainable markets; which have wide foundations and incursion into the farthest rural zones, represents a challenge; specially when facing the complex range of problems.

Some of the former are inherent to the rural financing program, as some others are exogenous factors; which solution depends on the policy changes as well as the reformations over macroeconomic and sectoral levels and the institutional framework.



H Carrión

MONOGRAFÍA METODOLOGÍA Y ANÁLISIS

Grigori Sidorov

*Centro de
Investigación
en Computación
(CIC), Instituto
Politécnico
Nacional,
México
SNI III*

*Palabras claves:
lingüística
computacional,
computación,
n-gramas*

N-gramas sintácticos y su uso en la lingüística computacional

APPLICATION OF SYNTACTIC N-GRAMS
IN COMPUTATIONAL LINGUISTICS

ENVIADO 7-1-2013 REVISADO 24-1-2013

ACEPTADO 31-1-2013

RESUMEN En este artículo, estamos introduciendo un nuevo concepto que se utilizará en la lingüística computacional, se llama los n-gramas sintácticos: son n-gramas que se construyen siguiendo el árbol sintáctico. Es equivalente a introducir la información sintáctica en los métodos de aprendizaje automático, que siempre era un problema muy difícil. Discutimos los elementos

que pueden formar estos n-gramas: palabras, clases gramaticales (*POS tags*), nombres de relaciones sintácticas, caracteres. Consideramos dos ejemplos de cómo se puede obtener los n-gramas sintácticos basándonos en un árbol sintáctico, tanto para el español como para el inglés. Adicionalmente, presentamos un modelo más utilizado de solución de problemas de la lingüística computacional, específicamente, el modelo de espacio vectorial. Al final, mostramos una aplicación de los n-gramas sintácticos para la tarea de atribución de autoría, en cuyo caso los resultados son mejores que los resultados de los métodos de línea base.

ABSTRACT This papers aims to introduce a new concept to be used in computational linguistics: the syntactic n-grams, which are formed following the paths in syntactic trees. The preceding is similar to entering the syntactic information into the automatic learning methods. Here, we discuss the elements of which the sn-grams can be formed, namely, words, grammatical features (*POS tags*), names of syntactic structures (*SR tags*) and characters. We consider two examples of how the syntactic n-grams can be obtained from a syntactic tree, both for English and Spanish. We also introduce a widely used model for problem representation in computational linguistics: the vector space model. Finally, we present an applications of the syntactic n-

1 Introducción

La lingüística computacional es un área importante dentro del campo de inteligencia artificial. De manera muy general, el propósito de la inteligencia artificial es modelar la inteligencia humana. Es decir, ¿qué es el comportamiento inteligente? ¿Cómo los humanos resuelven diariamente miles de problemas prácticos, en la gran mayoría de los casos sin equivocarse? Ésos son las preguntas importantes para la inteligencia artificial. La lingüística computacional analiza el papel del lenguaje en el comportamiento humano y estudia cómo construir los modelos del lenguaje de tal manera que sean entendibles para las computadoras.

Las computadoras son las herramientas modernas más importantes jamás creadas por la humanidad. Sin embargo la naturaleza de las computadoras consiste en una lógica binaria muy sencilla, ceros y unos, más las operación lógicas sobre ellos. ¿Cómo traducir un fenómeno tan complejo como un lenguaje humano a esa lógica tan simple? Para eso la lingüística computacional aprovecha tanto los conocimientos que tenemos sobre el lenguaje humano, como las herramientas que existen en el área de las ciencias de la computación y en las matemáticas: varios tipos de modelos formales, lenguajes de programación, etc.

De hecho es curioso, que muchos estudios modernos en el campo de la lingüística computacional, parecen cada vez más a otras áreas de la ciencia de la computación, tales como aprendizaje automático (clasificación automática o agrupamiento automático). En este caso la parte relacionada con la lingüística es como elegir las características que se presentan a los algoritmos de clasificación y agrupamiento. Entonces ¿por qué se dio este paso hacia el uso de los métodos formales? Porque con los avances de internet en la actualidad existe un gran número de textos libremente disponibles. Esos textos constituyen una excelente fuente para el aprendizaje de los sistemas automáticos. Pareciera ser que los sistemas automáticos modernos pueden hacer magia: toman los datos, y realizan las tareas de manera muy similar a un ser humano. En realidad, se basan en los métodos de aprendizaje automático.

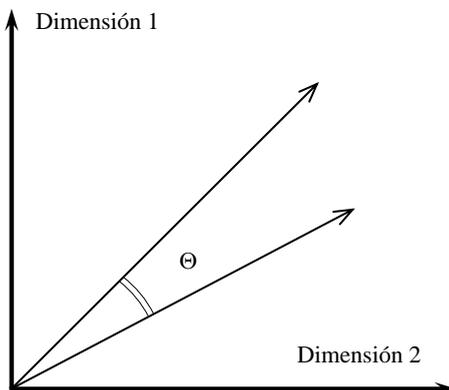
En el resto de este artículo se explica brevemente el modelo de espacio vectorial, que es uno de los modelos más utilizados en la lingüística computacional (Subtema 2). Se discute sobre los posibles valores que se pueden ser representados en este espacio, es decir, sobre n-gramas (Subtema 3), e introducimos un nuevo concepto de n-gramas sintácticos, que permiten utilizar la información sintáctica dentro de los métodos de procesamiento automático, tales como clasificación o agrupamiento (Subtema 4). En la Sección 5 presentamos una discusión sobre los posibles tipos de los n-gramas sintácticos. Sección 6 muestra un aplicación de los n-gramas sintácticos, se usa la tarea de atribución de autoría. Finalmente se presentan las conclusiones.

2 Modelo de espacio vectorial

El modelo de espacio vectorial es un modelo utilizado muy ampliamente en las ciencias de la computación. Su amplio uso se debe a la simplicidad del modelo y a su muy clara base conceptual que corresponde a la intuición humana en el procesamiento de información. Realmente la idea detrás del modelo es muy sencilla y es una respuesta a la pregunta de cómo podemos comparar los objetos de manera formal. Parece que la única manera de representar los objetos es utilizar la representación con los rasgos (características) y sus valores. Es una idea universal, y hasta parece que es la única manera posible de trabajar con los objetos de manera formal. Quizá algo similar pero distinto en algunos aspectos sería el uso de las memorias asociativas.

Bueno, ahora suponemos que ya representamos dos objetos (o más) eligiendo las características que ellos tienen y los valores de esas características. Para tenerlo completamente claro, consideraremos un ejemplo. Supongamos que queremos comparar dos libros. ¿Qué características podemos elegir? Eso en gran medida depende de nuestras necesidades, es decir, no existe un conjunto único de las características de los objetos; sin embargo, hay algunas características más comunes que otras, por ejemplo, en el caso de los libros, el número de páginas sería una característica importante para muchos propósitos. También podrían ser las características como color de la portada, autor, editorial, el perfil sociológico de las personas a quienes gustó este libro, etc. En el caso de número de páginas, el valor de esta característica sería numérico, es decir, un número. En caso de la editorial, sería una lista posible de las editoriales. En caso de los perfiles sociológicos, los valores de esa característica serían un poco más difíciles de representar, por ejemplo, “albañiles de 30 a 40 años”, o “profesores universitarios de 40 a 50 años”, etc. Nótese que la selección tanto de las características como de sus valores queda a elección propia, es decir, cada quien construye su modelo; y de su aplicación práctica depende el si es útil o no.

Figura 1. Ejemplo del espacio vectorial: similitud entre vectores



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, se tiene la representación de dos objetos en términos de las características y de sus valores. ¿Cuál es el paso siguiente? ¿Qué se necesita para construir un modelo de espacio vectorial? ¿Debe ser algo muy complejo? Realmente, no es así, de hecho ya se tiene este modelo. Es un espacio de N dimensiones, y cada dimensión en este espacio corresponde a una de las características: tenemos tantas dimensiones cuantas características tiene el objeto en nuestro modelo. Se puede imaginar una dimensión como un eje, en el cual podemos marcar los valores de esa característica/dimensión. Si los valores son numéricos la interpretación es muy clara. Si los valores son naturalmente ordenados, como, por ejemplo, los intervalos de la edad, también está claro cómo tratarlos. Si los valores no son relacionados, como por ejemplo el color de la portada de un libro, la solución más fácil es construir un orden aleatorio.

El siguiente paso está relacionado con la pregunta: ¿y dónde están los vectores, por qué es espacio vectorial? Como ya se mencionó, cada objeto es un conjunto de los valores de sus características, lo que corresponde a exactamente un punto en un espacio de N dimensiones. Este punto exactamente corresponde a un vector n -dimensional, que empieza en el punto $(0,0,0,\dots)$ en este mismo espacio. Por ejemplo, un libro de 100 páginas y con color de la portada *rojo*, comparado con otro libro de 50 páginas y con el color de la portada *verde*. Este es espacio de dos dimensiones: número de páginas en color de la portada, y cada libro es un punto con las coordenadas $(100, \textit{rojo})$ y $(50, \textit{verde})$. Nótese que tenemos que elegir, cuál de las dos, *rojo* o *verde*, corresponde a la coordenada cero; pero esa elección no afectará las consideraciones futuras.

Otra pregunta es cómo podemos representar formalmente los espacios vectoriales. Como ya se dijo, cada objeto es un conjunto de características y algunos de sus valores, por ejemplo, uno de los libros se presenta como $X=[(\textit{número de páginas}=100), (\textit{color de portada}=\textit{rojo})]$, y el otro $Y=[(\textit{número de páginas}=50), (\textit{color de portada}=\textit{verde})]$. Surgen dos preguntas: 1) ¿si hay que repetir cada vez el nombre de la característica? y 2) ¿qué se puede hacer en caso que algún objeto no tenga alguna característica?

La respuesta de la primera pregunta es muy sencilla, simplemente podemos meter toda la información en una tabla, donde las columnas van a corresponder a los objetos, y las filas a las características (o puede ser al revés, eso no cambia el modelo), véase Tabla 1. En este sentido, representación tabular (como una matriz) y representación vectorial es lo mismo.

Tabla 1. Ejemplo de representación tabular del espacio vectorial

	Libro X	Libro Y
Dimensión 1: número de páginas	100	50
Dimensión 2: color de portada	rojo	verde

Fuente: Elaboración propia

En este sentido, sólo con saber a qué columna pertenece un valor, se sabe a qué característica corresponde este valor; es decir, se sabe simplemente por su posición.

Igualmente sencilla es la respuesta para la segunda pregunta, qué hacer en caso de que el objeto simplemente no tenga una característica dada: se ponen los valores iguales a cero en el lugar correspondiente. En todos los cálculos posteriores esos valores no afectarán el resultado, siendo iguales a cero.

Nótese que la representación tabular es conceptualmente lo mismo que el modelo de espacio vectorial *per se*: las columnas corresponden a las dimensiones. La única diferencia es que en este caso no es tan natural el uso de los conceptos geométricos.

Ahora ¿qué ventajas da el concepto de espacio vectorial? Ya lo tenemos, ¿y qué? Resulta que se puede utilizar la metáfora de espacio para calcular la similitud entre objetos, es decir, comparar los objetos, basándonos en puras ideas geométricas muy sencillas, no más allá del teorema de Pitágoras.

Entonces, cada objeto es un vector en un espacio de N dimensiones. ¿Cómo comparar esos vectores? La idea geométrica es que los vectores que tienen más o menos la misma dirección se parecen entre sí. Hablando de manera más formal, menor es el ángulo entre esos vectores, mayor es la similitud. Es muy claro e intuitivo en un espacio de dos dimensiones. En un espacio con mayor número de dimensiones es más difícil imaginar esa similitud, por eso se sugiere al lector siempre considerar los ejemplos en un espacio de dos dimensiones; tomando en cuenta que en un espacio con mayor número de dimensiones las ideas serían exactamente iguales. Y finalmente para expresar más formalmente esta similitud, se utiliza la medida del coseno del ángulo entre los vectores: menor el ángulo mayor del coseno, es decir, la similitud entre vectores (y objetos).

La única consideración es que antes (o posiblemente después) del cálculo de coseno, los vectores se normalizan aplicando lo que se conoce como la norma euclidiana. La norma euclidiana convierte cada vector a un vector de longitud uno. La norma euclidiana consiste en la división del vector entre su longitud, denominado $\|v\|$.

$$\|v\| = \sqrt{\sum_{k=0}^{n-1} v_k^2}$$

En caso de dos dimensiones, es claramente el teorema de Pitágoras: $\|v\| = \sqrt{v_0^2 + v_1^2}$, donde v_0 y v_1 son valores del vector en el eje 0 y eje 1.

Para calcular la similitud de coseno entre dos vectores, va y vb , al final se tendrá que dividir el resultado entre la multiplicación de sus longitudes, $\|va\| * \|vb\|$.

Y finalmente, la fórmula para el cálculo del coseno es un producto punto de ambos vectores, es decir, se suman las multiplicaciones de los valores de vectores en cada dimensión. En dos dimensiones 0 y 1 y para los vectores va y vb , eso sería: $\text{dot_product} = va_0 * vb_0 + va_1 * vb_1$. No hay que olvidar aplicar al final la norma euclidiana. De manera general:

$$\cos \theta = \frac{\sum_{k=0}^{n-1} va_k * vb_k}{\|va\| * \|vb\|}$$

En este caso, la medida de coseno indica que tan parecido son los vectores va y vb . En caso de los valores positivos, coseno está en el rango de 0 a 1.

Las ideas que se presentan son muy sencillas; sin embargo, permiten comparar cualquier tipo de objetos, utilizando el modelo de espacio vectorial, la correspondiente metáfora espacial y las ideas geométricas muy sencillas.

3 Modelo de espacio vectorial para comparación de documentos

Ahora bien, ya sabemos qué es un modelo de espacio vectorial. Vamos a ver cómo se aplica para la comparación de documentos/textos. Es decir, nuestros objetos que queremos comparar son documentos. Entonces, el problema es cómo elegir las características que tienen documentos. Igual que siempre con el modelo de espacio vectorial tenemos muchas opciones, y depende de nosotros que características vamos a considerar importantes.

La idea más sencilla es utilizar las palabras como características de documentos. Normalmente se aplican algunos procedimientos adicionales, como por ejemplo, la lematización, es decir, todas las formas se sustituyen por sus lemas (formas normalizadas, por ejemplo, *trabajaron*, *trabajamos*, *trabajen* etc. tienen el lema *trabajar*). También muy a menudo del cálculo de la similitud se excluyen las palabras auxiliares (también llamados *stop words*), como preposiciones o artículos, porque su presencia en un documento no dice nada del documento como tal, su presencia es determinada por las características del lenguaje. Es usual, con excepción si tengamos una tarea específica que requiera presencia de esas palabras, por ejemplo, análisis de estilo.

Si las características son las palabras, ¿qué podemos utilizar como sus valores? Intuitivamente, puede ser algo relacionado con frecuencia de la palabra. En este sentido, más frecuente es la palabra, más importante es esta palabra para el documento. No todo es tan sencillo, pero la idea es ésta.

La frecuencia de la palabra se denomina TF (*term frequency*, frecuencia: cuantas veces una palabra ocurre en un documento) y normalmente se combina con otra medida, que se llama IDF (*inverse document frequency*, frecuencia inversa en documentos). La intuición detrás del IDF se relaciona con lo siguiente: si una palabra se encuentra en todos los documentos de nuestra colección, entonces esta palabra es incapaz de distinguir entre los documentos, y por lo tanto no nos sirve. Y al contrario, si una palabra se encuentra exactamente en un documento en nuestra colección, es una palabra muy útil para cálculos de similitud (o recuperación de información, que es un caso particular de cálculo de similitud). El IDF se calcula para cada palabra en una colección dada, es decir, depende de la colección, y pondera el TF de una palabra dada en cada documento: normalmente se multiplican. La medida TF-IDF muy a menudo se utiliza como el valor de las palabras para comparar los documentos.

Nótese que en caso de utilizar las palabras como características se pierde la

información sobre las relaciones sintácticas entre palabras. Las palabras se convierten en lo que se llama bolsa de palabras (*bag of words*). Para muchas tareas esa pérdida de información es aceptable. Más adelante en el artículo se propone una posible solución para evitar esa pérdida de información.

¿Qué más aparte de las palabras podrían ser las características de documentos? Quizá, es difícil inventarlo rápido desde cero, pero el concepto como tal es muy sencillo. Se trata de n-gramas. La sencillez de los modelos que describimos es algo que ya hemos afirmado sobre el modelo de espacio editorial, y creemos que podemos convencer al lector de que realmente es así.

N-gramas tradicionales son secuencias de elementos tal como aparecen en un documento, por ejemplo, (Jurafsky y Martin, 2009; Sidorov, Velásquez, *et al.*, 2012; Khalilov y Fonollosa, 2009; Habash, 2004; Agarwal, Biads, Mckeown, 2009; Cheng, Greaves y Warren, 2006; Baayen, Tweedie y Halteren, 1996). En este caso N indica cuantos elementos debemos tomar, es decir, la longitud de la secuencia o de n-grama por ejemplo, existen bigramas, trigramas, cuatrigramas (2-gramas, 3-gramas, 4-gramas), etc. De esa manera, si se va a hablar de unigramas, es decir, de n-gramas contruidos de un solo elemento, es lo mismo que hablar de palabras.

Otro grado de libertad es el tipo de elementos que están formando n-gramas. Pueden ser lemas o palabras, pero también pueden ser clases gramaticales (en inglés, POS, *part of speech*), como sustantivos, verbos, etc., posiblemente con sus características gramaticales más detalladas, por ejemplo, una etiqueta como VIP1S, podría significar “verbo, indicativo, presente, primera persona, singular”. Podemos tener n-gramas de ese tipo de etiquetas. En los últimos años se utiliza mucho los n-gramas de caracteres, es decir secuencias de caracteres tomadas de un texto. Curiosamente, para algunas tareas dan buenos resultados. Su interpretación lingüística no está clara, y es objeto de estudios.

Vamos a ver un ejemplo de los n-gramas tradicionales de palabras. De la frase: Juan lee un libro interesante podemos sacar los siguientes 2-gramas: Juan lee, lee un, un libro, libro interesante. O los siguientes 3-gramas: Juan lee un, lee un libro, un libro interesante, etc. Podemos sustituir cada palabra por su lema o por su clase gramatical, y tener los n-gramas correspondientes. Como se puede observar, el procedimiento es muy sencillo, pero se usa con gran éxito en los sistemas de lingüística computacional.

Y si utilizamos los n-gramas como características, ¿qué valores pueden tener? Igual que en el caso de las palabras, son los valores relacionados con TF-IDF. Nótese que las frecuencias de n-gramas usualmente son mucho menores que frecuencias de las palabras, es decir los n-gramas aparecen mucho menos en los textos. Es lógico, porque realmente estamos requiriendo la aparición al mismo tiempo de dos o más palabras seguidas, lo que es un evento mucho menos probable.

4 Concepto de n-gramas sintácticos

Como ya se mencionó, la idea principal de las características formales aplica-

bles en la lingüística computacional se relaciona con el uso de los n-gramas. Los N-gramas tradicionales descritos arriba ignoran la información sintáctica, son “bolsas de palabras”. Entonces, la pregunta es, ¿cómo se puede seguir utilizando la técnica de n-gramas, de la cual se sabe que da muy buenos resultados, y al mismo tiempo utilizar la información sintáctica? La respuesta que se propone en este artículo es la manera especial de obtención de n-gramas. Se sugiere sacar los n-gramas siguiendo las rutas en los árboles sintácticos. Intuitivamente, se sigue teniendo en n-gramas, pero se evita el ruido introducido por la estructura superficial del lenguaje. Este tipo de ruido puede aparecer, porque en el nivel superficial las palabras no relacionadas pueden aparecer juntas. Este fenómeno se combate si se siguen las relaciones sintácticas reales.

Considérense dos ejemplos, ambos están tomados de un libro de Julio Verne. El primer ejemplo está en inglés, y el segundo está en español. Para ambos ejemplos se construyó el árbol sintáctico, es decir, la información sintáctica.

Para el primer ejemplo, en inglés, se usó el Stanford *parser*¹ (Marneffe, MacCartney, Manning, 2006). Primero se presenta la salida del *parser*, tal como lo genera el propio programa, y después en la figura 2, se presenta el árbol de dependencias utilizando las flechas de varios niveles, es decir, empezando de la raíz de la oración, y se baja mientras se sigue la ruta sintáctica.

The wildest cheering resounded on all sides; the name of Ferguson was in every mouth. (Lit.: “Un fuerte aplauso sonó por todos lados; el nombre de Ferguson estuvo en cada boca.”)

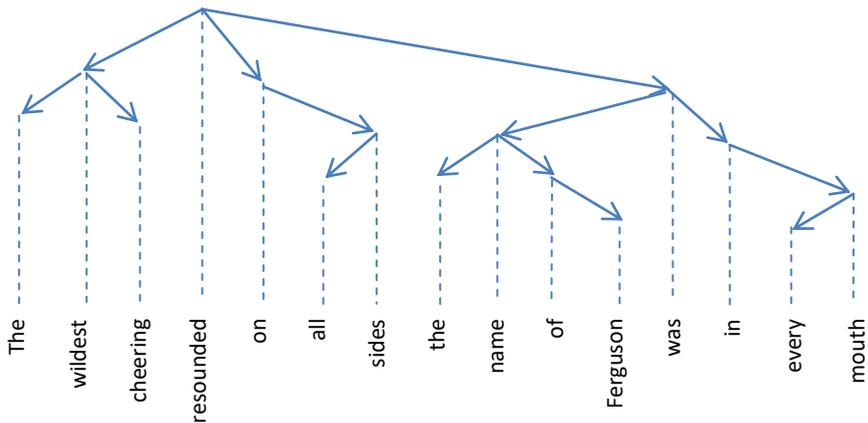
En la salida directa del *parser*, se presenta la información a nivel de constituyentes, donde mayor sangría en la línea corresponde a mayor profundidad de cada palabra. Sin embargo, para nuestros propósitos, presenta más interés la otra parte de la salida, donde se pueden observar las parejas de palabras y la relación sintáctica entre ellas. De esa segunda parte de la salida se puede construir directamente el árbol sintáctico, tal como se presenta en las figuras 2a y 2b. En las figuras 2a y 2b se presentan los mismos árboles sintácticos, siendo la única diferencia, que en la figura 2b sobre cada flecha aparece el nombre de la relación sintáctica correspondiente.

```
(ROOT
(S
(S
(NP
(NP (DT The) (NN wildest))
(VP (VBG cheering)))
(VP (VBD resounded)
(PP (IN on)
(NP (DT all) (NNS sides))))))
(:;)
(S
```

¹ Un *parser* es un programa que construyen los árboles sintácticos. Usualmente se basan en algunas gramáticas formales de varios tipos.

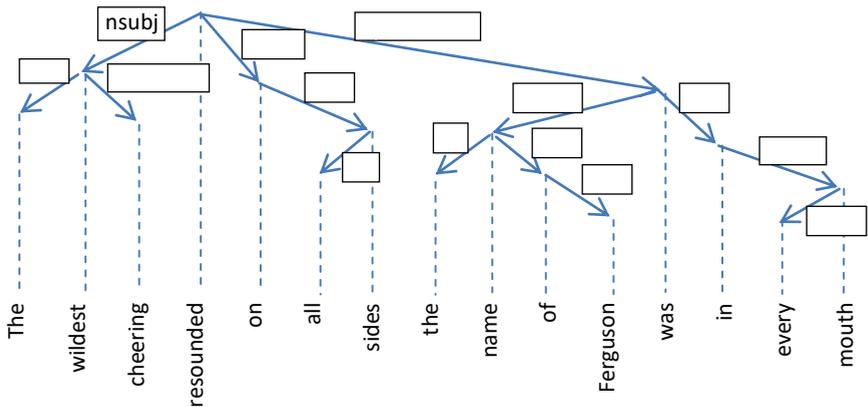
(S
 (NP
 (NP (DT the) (NN name))
 (PP (IN of)
 (NP (NNP Ferguson))))
 (VP (VBD was)

Figura 2a. Ejemplo de un árbol sintáctico en inglés con etiquetas



Fuente: Elaboración propia.

Fig. 2b. Ejemplo de un árbol sintáctico en inglés con etiquetas

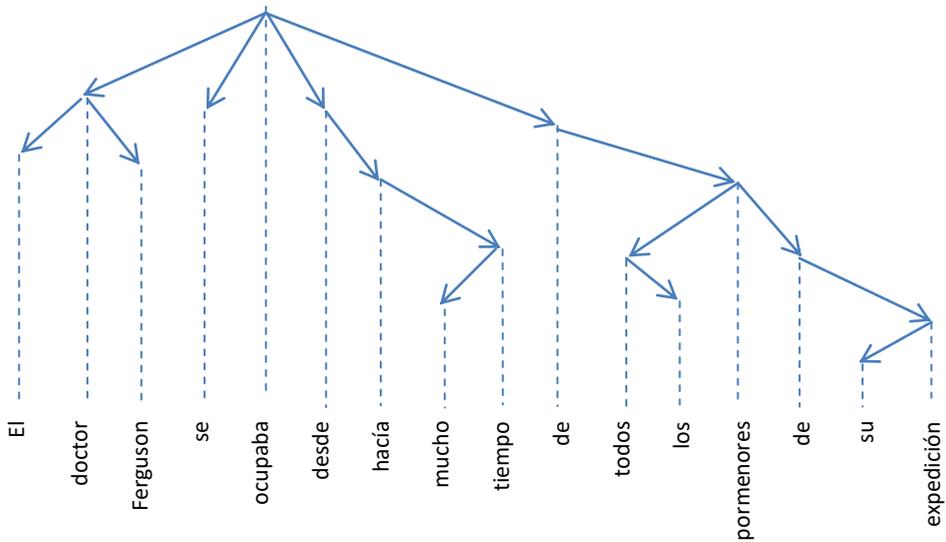


Fuente: Elaboración propia

(PP (IN in)
 (NP (DT every) (NN mouth))))
 (. .))
 det(wildest-2, The-1)

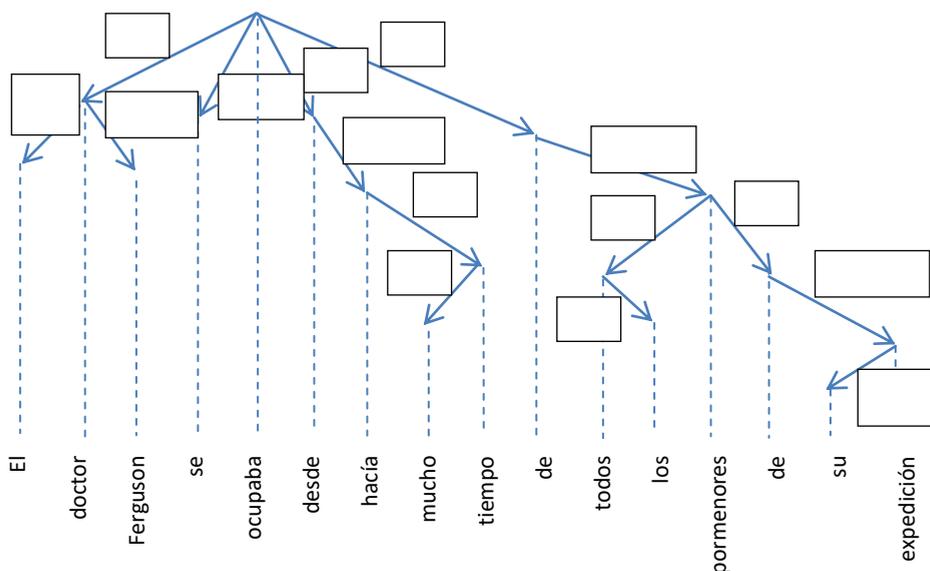
nsubj(resounded-4, wildest-2)
 partmod(wildest-2, cheering-3)
 root(ROOT-0, resounded-4)
 prep(resounded-4, on-5)
 det(sides-7, all-6)
 pobj(on-5, sides-7)
 det(name-10, the-9)
 nsubj(was-13, name-10)
 prep(name-10, of-11)
 pobj(of-11, Ferguson-12)
 parataxis(resounded-4, was-13)
 prep(was-13, in-14)
 det(mouth-16, every-15)
 pobj(in-14, mouth-16)

Figura 3a. Ejemplo de un árbol sintáctico en español



Fuente: Elaboración propia

Figura 3b. Ejemplo de un árbol sintáctico en español con etiquetas



Fuente: Elaboración propia

Es bastante obvio después de la explicación anterior, qué n-gramas se puede obtener de esta oración. Por ejemplo, se pueden obtener los siguientes 2-gramas: *resounded-wildest*, *wildest-cheering*, *wildest-the*, *resounded-on*, *on-sides*, *resounded-was*, *was-name*, *name-of*, *of-Ferguson*, *was-in*, *in-mouth*, *mouth-every*. Y los siguientes 3-grams: *resounded-wildest-cheering*, *resounded-wildest-the*, *resounded-was-name*, *resounded-was-in*, etc.

Para analizar el ejemplo en español se utilizó el *parser* del sistema FreeLing (Padró, Collado, et. al., 2010). Las relaciones sintácticas se muestran en el resultado de análisis con sangría, es decir, los bloques con la misma sangría tienen la misma palabra principal (si no apareció otra posible palabra principal entre esas palabras). Se puede observar que el *parser* se equivocó y colocó el grupo “de su expedición” como dependiente del verbo “hacer” en lugar del verbo “ocuparse”. Los *parsers* pueden cometer este tipo de errores con algunos tipos de la ambigüedad sintáctica difícil de resolver de manera automática. Sin embargo, aun así, en muchos casos eso no afectará significativamente el funcionamiento del sistema, dado que la gran mayoría de relaciones se establecieron correctamente. En el árbol del figura 3, se corrigió este error del *parser*.

El doctor Ferguson se ocupaba desde hacía mucho tiempo de todos los pormenores de su expedición.

grup-verb/top/(ocupaba ocupar VMIII1S0 -) [
morfema-verbal/es/(se se P0000000 -)

sn/subj/(doctor doctor NCMS000 -) [

espec-ms/espec/(El el DA0MS0 -)

w-ms/sn-mod/(Ferguson ferguson NP00000 -)

]

prep/modnomatch/(desde desde SPS00 -)

grup-verb/modnomatch/(hacía hacer VMII1S0 -) [

sn/cc/(tiempo tiempo NCMS000 -) [

espec-ms/espec/(mucho mucho DI0MS0 -)

sp-de/sp-mod/(de de SPS00 -) [

sn/obj-prep/(pormenores pormenor NCMP000 -) [

espec-mp/espec/(todos todo DI0MPO -) [

j-mp/espec/(los el DA0MPO -)

]

]

]

sp-de/sp-mod/(de de SPS00 -) [

sn/obj-prep/(expedición expedición NCFS000 -) [

espec-fs/espec/(su su DP3CS0 -)

]

]

]

F-term/term/(. . Fp -)

]

]

La metodología de obtención de los n-gramas sintácticos es similar en el caso inglés y español.

5 Tipos de n-gramas sintácticos

Ahora bien, ya se sabe cómo obtenerlos, ahora se analizan qué tipos de n-gramas sintácticos existen. Es decir, qué tipo de elementos pueden formar los n-gramas en este caso. Obviamente pueden ser palabras, como en los ejemplos mencionados anteriormente.

De la misma manera en lugar de palabras se puede utilizar la información gramatical correspondiente, por ejemplo, en el caso en español (figura 3), NCFS000 o VMII1S0, etc. El término correspondiente en inglés es *POS tags*, o *POS*.

También hay una nueva posibilidad de utilizar como los elementos de n-gramas los nombres de las relaciones sintácticas que están presentes en el árbol sintáctico, por ejemplo, *nsubj* o *pobj*, en casos en inglés (figura 2). Los

nombres de relaciones sintácticas están presentes en las figuras 2b y 3b, sobre las flechas.

La última posibilidad que está presente para los n-gramas tradicionales es utilizar los caracteres. También se pueden utilizar para n-gramas sintácticos: se pueden sacar de la misma manera que para los n-gramas tradicionales, pero utilizando los bigramas o trigramas sintácticos. Es cuestión de futuras investigaciones determinar si este tipo de n-gramas es útil.

Resumiendo, se puede decir que existen n-gramas sintácticos de:

- Palabras.
- POS tags.
- Relaciones sintácticas.
- Caracteres.

6 Ejemplo de aplicación: atribución de autoría

Se han desarrollado algunos experimentos (Sidorov, Velasquez, *et al.*, 2012), para probar la utilidad del concepto de n-gramas sintácticos. Esencialmente, se consideró la tarea de atribución de autoría, es decir, hay textos de los cuales se conocen sus autores, y en otros se debe determinar su autor. En este caso se consideró un corpus de textos para tres autores.

La tarea de atribución de autoría es claramente una tarea de clasificación. Se utilizan como características los n-gramas tradicionales y los n-gramas sintácticos de tamaños de 2 a 5, y una herramienta que permite fácilmente aplicar varios algoritmos de clasificación: WEKA (Hall, Frank, *et al.*, 2009).

Se utiliza un corpus compuesto de obras de los autores: *Booth Tarkington*, *George Vaizey*, *Louis Tracy* (escribían en inglés en el siglo XIX). El corpus fue compuesto por cinco novelas de cada autor para el entrenamiento, 11 MB, y de tres obras de cada autor para la clasificación, 6 MB.

Se usan perfiles de varios tamaños. El término perfil quiere decir que se utiliza el número correspondiente de los n-gramas más frecuentes, por ejemplo, para el perfil de 400, nada más 400 n-gramas que tienen mayor frecuencia en el corpus de entrenamiento, etc.

Se utiliza el método de clasificación estándar que se llama máquinas de vectores de soporte (*support vector machines*, en inglés).

Los resultados de clasificación (atribución de autoría) se presentan en la tabla 1 para los 2-gramas, y en la tabla 2 para los 3-gramas.

Tabla 1. Resultados de atribución de autoría para 2-gramas

Tamaño de perfil	Características			
	<u>n-gramas sintácticos</u>	n-gramas de POS tags	n-gramas de caracteres	n-gramas de palabras
400	<u>100%</u>	90%	90%	86%
1,000	<u>100%</u>	95%	95%	86%
4,000	<u>100%</u>	ND	90%	86%

7,000	<u>100%</u>	ND	ND	86%
11,000	<u>100%</u>	ND	ND	89%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Resultados de atribución de autoría para 3-gramas

Tamaño de perfil	Características			
	<u>n-gramas sintácticos</u>	n-gramas de POS tags	n-gramas de caracteres	n-gramas de palabras
400	<u>100%</u>	90%	76%	81%
1,000	<u>100%</u>	90%	86%	71%
4,000	<u>100%</u>	<u>100%</u>	95%	95%
7,000	<u>100%</u>	<u>100%</u>	90%	90%
11,000	<u>100%</u>	95%	<u>100%</u>	90%

La leyenda ND quiere decir que no se encontraron tantos n-gramas para el perfil específico.

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, el método basado en los n-gramas sintácticos obtuvo los mejores resultados. Sin embargo, cabe mencionar que el problema considerado tiene un *top-line* (facilidad de obtener los resultados) bastante alto, dado que se tienen muchos datos de entrenamiento y solamente se utilizan tres clases (autores).

7 Conclusiones

En este artículo, se introduce un nuevo concepto que se utilizará en la lingüística computacional; se llama los n-gramas sintácticos. Su uso equivale a introducir la información sintáctica en los métodos de aprendizaje automático, que siempre era un problema muy difícil. Se discutieron los elementos que pueden formar estos n-gramas: palabras, clases gramaticales (*POS tags*), nombres de relaciones sintácticas, caracteres.

Se consideraron dos ejemplos de cómo se puede obtener los n-gramas sintácticos basándonos en un árbol sintáctico, tanto para el español como para el inglés.

Adicionalmente, presentamos un modelo más utilizado para solución de problemas de la lingüística computacional, específicamente, el modelo de espacio vectorial.

Se mostró una aplicación de los n-gramas sintácticos para la tarea de atribución de autoría, en cuyo caso los resultados son mejores que los resultados de los métodos de línea base.

BIBLIOGRAFÍA

- JURAFSKY, Daniel, MARTIN, James (2009) *Speech and Language Processing*, Prentice Hall.
- GELBUKH, Alexander, SIDOROV, Grigori (2010) *Procesamiento automático del español con enfoque en recursos léxicos grandes*, México, Instituto Politécnico Nacional.
- SIDOROV, Grigori, VELASQUEZ, Francisco, STAMATATOS, Efstathios, GELBUKH, Alexander, CHANONA-HERNÁNDEZ, Liliana (2012) "Syntactic Depen-

- dependency-based N-grams as Classification Features”, *LNAI*, vol. 7630, 1–11.
- KHALILOV, Maxium, FONOLLOSA, José (2009) “N-gram-based Statistical Machine Translation versus Syntax Augmented Machine Translation: comparison and system combination”, *Proceedings of the 12th Conference of the European Chapter of the ACL*, 424–432.
- HABASH, Nizar (2004) “The Use of a Structural N-gram Language Model in Generation-Heavy Hybrid Machine Translation”, *Natural Language generation*, Anja Belz, Roger Evans, Paul Piwek (edición), Saarbrücken, Springer, 61–69.
- AGARWAL, Apoorv, BIADS, Fadi, MCKEOWN, Kathleen (2009) “Contextual Phrase-Level Polarity Analysis using Lexical Affect Scoring and Syntactic N-grams”, *Proceedings of the 12th Conference of the European Chapter of the ACL (EACL)*, 24–32.
- CHENG, Winnie, GREAVES, Chris, WARREN, Martin (2006) “From n-gram to skipgram to congram”, *International Journal of Corpus Linguistics*, vol. 11, N° 4, 411-433.
- BAAYEN, Harald van, TWEEDIE, Fiona, HALTEREN, Hans (1996) “Outside The Cave of Shadows: Using Syntactic Annotation to Enhance Authorship Attribution”, *Literary and Linguistic Computing*, vol. 11, N° 3, 121–131.
- STAMATATOS, Efstathios (2009) “A survey of modern authorship attribution methods”, *Journal of the American Society for information Science and Technology*, vol. 60, N° 3, 538–556
- HALL, Mark, FRANK, Eibe, HOLMES, Geoffrey, PFAHRINGER, Bernhard, REUTEMANN, Peter, WITTEN, Ian (2009) “The WEKA Data Mining Software: An Update”, *SIGKDD Explorations*, vol. 11, N° 1, 10-18.
- MARNEFFE, Marie-Catherine de, MACCARTNEY, Bill, MANNING, Christopher (2006) “Generating Typed Dependency Parses from Phrase Structure Parses”, *Proceeding of LREC*, 449-454.
- PADRÓ, Lluís, COLLADO, Miquel, REESE, Samuel, LLOBERES, Marina, CASTELLÓN, Irene, (2010) “FreeLing 2.1 Five Years of Open-Source Language Processing Tools”, *Proceedings of 7th Language Resources and Evaluation Conference (LREC 2010)*, ELRA La Valletta, Malta.



H Carrión

Jean-Claude Schmitt,

ExDirector de Estudios de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHEC), París

Dominique Iogna-Prat

Director de Estudios de la EHEC, París

Director de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Francia

Palabras claves: historiografía, Edad Media, Francia, Alemania

Una historiografía sobre historia medieval

A HISTORIOGRAPHY OF MEDIEVAL HISTORY

ENVIADO 9-1-2013 REVISADO 7-2-2013

ACEPTADO 25-2-2013

RESUMEN Hace poco tiempo, Otto-Gerhard Oexle nos introducía en las "tendencias recientes de la historia medieval en Alemania", mostrándonos con fineza en qué medida los medievalistas alemanes de hoy buscan, más o menos explícitamente, reconciliarse con el gran vuelco sociológico alemán de comienzos de siglo —especialmente aquel de Georg Simmel y de Max Weber— contrarrestado, como es sabido, por la "catástrofe" del nazismo y sus consecuencias sobre la historiografía durante ese período y, probablemente también fuera de ella. En Francia, la fecundidad del pensamiento de un

Marc Bloch o de un Maurice Halbwachs, por el contrario, pudo inscribirse en la continuidad de la ruptura epistemológica iniciada a comienzos del siglo XX por Emile Durkheim.

En el presente trabajo se presenta una revisión historiográfica de la historia de Francia, principalmente para la segunda mitad del siglo XX.

ABSTRACT This paper presents a historiographical review of France's history; which focuses on the second half of the 20th century.

Not long ago Otto-Gerhard Oexle led us to the "recent tendencies of medieval history in Germany". In it, he gave us a quick glimpse of the current German medievalists, and how they attempted to reconcile themselves with the sudden sociological change of Germany at the start of the century; especially the one of Georg Simmel and Max Weber. Noting that the former were compensated by the "catastrophe" of Nazism and the impact over that historiographical period, and even probably outside such time spam.

On the other hand, the richness of ideas in France with Marc Bloch or with

1 Tres décadas de historia medieval en Francia

Hace poco tiempo, Otto-Gerhard Oexle nos introducía en las “tendencias recientes de la historia medieval en Alemania”, mostrándonos con fineza en qué medida los medievalistas alemanes de hoy buscan, más o menos explícitamente, reconciliarse con el gran vuelco sociológico alemán de comienzos de siglo —especialmente aquel de Georg Simmel y de Max Weber— contrarrestado, como es sabido, por la “catástrofe” del nazismo y sus consecuencias sobre la historiografía durante ese período y, probablemente también fuera de ella. En Francia, la fecundidad del pensamiento de un Marc Bloch o de un Maurice Halbwachs, por el contrario, pudo inscribirse en la continuidad de la ruptura epistemológica iniciada a comienzos del siglo XX por Emile Durkheim. No nos detendremos en esto para avocarnos a la situación francesa de épocas más recientes. En este sentido, se comienza por una doble constatación:

- 1 Debe comenzarse por presentar una evolución de los progresos ligados de manera emblemática a la fundación de los *Annales* en 1929 y al nombre de Marc Bloch. Habrá que tener cautela de no ocultar, con el árbol de los *Annales*, el bosque de corrientes contemporáneas a Marc Bloch, que han cohabitado con la Historia-Problema de los *Annales*, pero que también han conocido su dinámica propia. Contentémonos con dos referencias: La primera es aquella de la antropología religiosa que ha cultivado Alphonse Dupront, la cual, por intermedio de Paul Alphandery y, sobre todo, de Henri Berr, se alimenta del proyecto definido por Émile Boutroux en el último tercio del siglo XIX, de una síntesis operada por la Filosofía, deudora de todos los saberes sobre el hombre y la sociedad, y promotora de una psicología metafísica interesada en explorar las profundidades colectivas. La segunda referencia es la historia de las instituciones eclesiásticas, objeto de fricciones repetidas entre Marc Bloch y Augustin Fliche, pero que atraviesa toda la historiografía francesa del siglo XX, haciéndose la columna vertebral de las ciencias sociales.
- 2 El desarrollo operado a partir de los *Annales* no ha sido homogéneo sino irregular, contradictorio, y no cesa, quizás hoy más que nunca, de buscar su norte. En esto se insistirá con especial énfasis. No se hará un catálogo de las obras aparecidas en los últimos treinta años, que sería fastidioso e imposible de hacer, sino que, aprovechando el hábito muy particular de los historiadores franceses, medievalistas o no, de hacer ellos mismos, cada cierto tiempo, un balance, haremos, pues, este mismo de sus perspectivas de trabajo y de la renovación de sus problemáticas.

2 Cinco etapas para una historiografía (1961-1996)

- 1 En 1961 aparecía un volumen colectivo de *l'Encyclopédie de la Pléiade*, titulado “la Historia y sus métodos”, dirigida por Charles Samaran,

miembro del Instituto, Director general honorario de los Archivos de Francia. El objeto del libro sobrepasa la Edad Media, aunque los medievalistas, y entre ellos varios “historiadores de archivo” (*chartistes*), se hayan muy presentes entre los autores. La filosofía subyacente está marcada por el personalismo generoso de Henri-Iréné Marrou, al que se le confió la introducción, titulada “¿Qué es la Historia?”, y también el capítulo final, titulado “¿Cómo entender el trabajo del historiador?”. En lo esencial, los otros artículos abordan los “testimonios”, la “crítica de los documentos”, es decir, las “fuentes” y los lugares de conservación (archivos, bibliotecas...). La calidad de la erudición de los autores no está en cuestión. Sin embargo, debe admitirse, el libro ha envejecido: por ejemplo, la arqueología medieval, evocada por Jean Hubert, es, ante todo, como en el siglo XIX, monumental y ligada a la historia del arte, ignorando todos los avances técnicos y metodológicos que ostentaban ya, por esos mismo años, las excavaciones polacas e inglesas, sin hablar de las propuestas teóricas muy novedosas de un Jean-Claude Gardin. Otro ejemplo es la sigilografía (Y. Metman), que no hace alusión a los aspectos simbólicos de los sellos que nos parecen hoy tan ligados a la función política de esos objetos.

Destaca un tema y un nombre: “La Historia de las mentalidades” de Georges Duby. Este se inscribe en la línea de Lucien Febvre y Marc Bloch (el lenguaje utilizado lo revela, por ejemplo, *ouillage mental*)², insiste con Fernand Braudel en los distintos ritmos temporales de los fenómenos estudiados y sobre las diferencias de escala en la observación de los grupos sociales (utiliza la palabra misma “micro-historia” que puede parecer hoy premonitoria). El cuadro general sería el proyecto de una “psicología social” contra las ilusiones y los anacronismos de una psicología histórica de los individuos. Pero, ¿no tenemos hoy un mínimo de confianza en esta “psicología histórica” que no parece haber tenido todas sus promesas? La edición monumental y muy reciente de la obra de Alphonse Dupront —sobre la cual volveremos— no viene a convencernos de que esta vía era la buena.

Por el contrario, nuevas perspectivas se han abierto después a favor, si no de una verdadera psicología histórica individual, al menos de una reflexión histórica sobre el género biográfico y sobre la puesta en escena literaria, ritual, imaginada de los individuos más notables. Así Jacques Le Goff, aprovechando la figura privilegiada de San Luis, ha mostrado como esquivar el obstáculo de las convenciones textuales, de los lugares comunes y de los modelos de comportamiento: el rey santo hizo suyos tales modelos al punto de encarnarlos y de forjar sobre ellos su modo de existir.

- 2 Un tono muy distinto dan, en 1974, los tres volúmenes de *Faire de l'histoire* (“Hacer historia”), dirigidos por Jacques Le Goff y Pierre Nora. En un contexto intelectual marcado por la “arqueología del saber” que exploraba entonces el filósofo Michel Foucault, el propósito es resueltamente epistemológico, a través de la articulación de tres conjuntos: “Nuevos problemas”, “Nuevas aproximaciones”, “Nuevos objetos”. So-

² La expresión francesa *ouillage mental* es emblemática de la Escuela de los Annales. Ha de traducirse, aproximadamente, como “herramientas mentales”.

lamente dos medievalistas representan la especialidad: Georges Duby, en el primer volumen, "Historia social e ideología de las sociedades", y Jacques Le Goff "Las mentalidades: una historia ambigua". De entrada el cambio es claro, y no lo desmentirá la orientación de los medievalistas hasta hoy: la historia social debe comprenderse, antes que nada, a través del prisma de la "ideología", lo cual está en conformidad con lo enseñado por Marc Bloch ("El feudalismo: una mentalidad", escribirá también y en esta misma vena Georges Duby). En cuanto a la "historia de las mentalidades", en la sabrosa pluma de Jacques Le Goff, se evade del cuasi acantonamiento en la "psicología social" que proponía Georges Duby. Ella aparece conquistadora, aunque su definición se transforma en un problema, "ambigua"; ¿no es, acaso, en esta vaguedad donde radica su fecundidad y su éxito, pero también se encuentran sus riesgos? Redefinida como historia de las representaciones, la ambigüedad de las mentalidades, al menos no permitió la afirmación, en los años 90, de una historia cultural encerrada en sí misma y el remiendo de una vieja historia de la Iglesia, recalificada de "religiosa", como si las nociones atomizadas de "cultura" y de "religión" pudieran ser útiles en el estudio de la sociedad entera del medievo.

De este modo, la vía aparece bien trazada no sólo por Georges Duby y Jacques Le Goff, los dos medievalistas que más marcarán a su generación y la de sus alumnos, sino por el conjunto de autores que elaboraron el cuadro epistemológico de estos tres volúmenes. La "Historia-Problema" dispone de un verdadero programa, por primera vez después de la *apología* de Marc Bloch, y esta vez con gran precisión. Las interrogaciones sobre ella misma, lejos de las certidumbres de *La Historia y sus métodos*, son formuladas por Michel de Certeau, Paul Veyne o Nathan Wachtel con el sello de la duda crítica. A través de las "nuevas aproximaciones", Alain Schnapp y la "nueva arqueología" parecen más alejadas de Jean Hubert que de Jules Quicherat. Con André Burguière, la demografía se transforma en una historia de las estructuras de parentesco. El volumen sobre los "nuevos objetos" muestra todavía otros surgimientos, promesas, como "las mentalidades", de buen futuro historiográfico, comprendidos entre los medievalistas: así los "mitos" (Marcel Detienne), el "cuerpo" (Jean-Pierre Peter y Jacques Revel) o bien los "jóvenes" (Pierre Vidal Naquet). El más impactante, en este bello y vasto programa, es una ausencia, que con la distancia salta hoy ante nuestros ojos: la "antropología histórica", igualmente si ella está presente de hecho en muchas contribuciones y si uno de los autores, Nathan Wachtel, especialista en aculturación andina, es más antropólogo que historiador. Esta ausencia es, ante todo, más notoria que en los mismos años, a partir de 1975, la "antropología histórica" aparece cada vez más como el campo de encuentro de los historiadores que cogen los objetos preferidos de los etnólogos (las tradiciones narrativas y la cuestión de la oralidad, la "cultura popular" y el "folklore", las leyendas y los mitos, el cuerpo y los gestos, el parentesco, etc.) y usar en sus investigaciones los métodos; en primer lugar, el análisis estructural, puesto a punto por los antropólogos. El surgimiento de la "antropología histórica" responde a la reivindicación, más y más acuciante, de la "interdisciplinariedad". Ella ha generado la tentación de aproximación a la sociología: a comienzos de los años 70, la expresión "sociología histórica" fue propuesta en todas partes, pero no encontró el éxito que tuvo la "antropología histórica" o

la “etno-historia”. Desde este punto de vista, hay que subrayar la ausencia de real recepción del ensayo de Paul Veyne, *Le pain et le arche* (“El pan y el circo”, 1976), ricamente cargado de las lecciones de Raymon Aron y destacando la importante reflexión epistemológica nutrida de Max Weber, *Comment on écrit l'histoire* (“Como se escribe la historia”, 1971); *El Pan y el circo* tenía, pues, todo para atraer la atención de los medievalistas preocupados de comprender los “desvíos” que se operan entre el “evergetisme”³ antiguo y las obligatorias liberalidades del medievo. Del todo sorprendente es la debilidad de los intercambios con Pierre Bourdieu. A los historiadores, a los etnólogos, más que a los sociólogos, parece aportar la aprehensión más concreta de los objetos, de lo vivido, de un tipo tradicional de relaciones sociales que las hace más utilizables para ellos. Como si el campo en estudio no fuera suficientemente vasto, es que la “antropología histórica” deviene rápidamente una manera de prolongar la mirada y de englobar la “historia de las mentalidades”, y con ello sustituir con una etiqueta menos ambigua y más rigurosa.

- 3 No hicieron falta muchos años para producir el cambio: Desde la aparición, en 1978, de una nueva obra colectiva cuyo título era, todavía, más ambicioso: *La nouvelle histoire* (“La nueva historia”), dirigida por Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, en la que la “antropología histórica” está muy bien presentada por los artículos de fondo (confiados a André Burguière), a igual rango con los de Jacques Le Goff “la nueva historia”, de Michel Vovelle “Historia de la larga duración”, el de Philippe Ariès Historia de las mentalidades” y el de Évelyne Patlagean “Historia imaginaria”. Este último título obliga a mencionar, bajo forma de alusión, la influencia soterrada, y las más de las veces sin crítica, del psico-análisis, especialmente presente en Jacques Lacan y sus discípulos, posición muy dominante en los años 1970-1980, que pudo influir en la historia en general y a la historia medieval en particular. “Imaginario”, “simbólico”, “inconsciente” conocieron bellos días en la pluma de medievalistas, especialmente los literarios trabajos de Charles Méla y de Henri Rey-Flaud. Después, el deslumbramiento colectivo por el inconsciente y la historia del yo, fue corto debido a la muerte de Michel de Certeau, y cuando Alain Besançon decide dedicar un volumen colectivo (*Mélanges*) a Georges Duby, entendiéndolo como historiador psicoanalista (BESANÇON, 1978: 4-8). Sea como sea, la facultad de los medievalistas franceses de multiplicar bajo estos títulos, los puntos de vista que se topan, ¿acaso no sorprendió a los historiadores de países vecinos? Forzoso es decir que, por ejemplo, por estos años en Alemania no surge ninguna obra comparable a *Faire de l'Histoire* o a *La Nouvelle Histoire* (¿Es necesario recordar los *Lebensformen* de Arno Borst?), ni por el carácter colectivo de su empresa, ni por la ambición conceptual y metodológica que les guió, ni sobre todo por el vivo incremento de conceptos ordenados y categorizados.
- 4 A continuación el título de la obra que hemos retenido concierne exclusivamente a la historia medieval. No tiene ésta las ambiciones inte-

³ No hay vocablo español para esta voz: *evergetisme*, del latín *evergo*, “verter”. Se trata del acto de donar en la Antigüedad griega y romana, la práctica de la redistribución de la riqueza en las ciudades. (N.T.)

lectuales de las precedentes. Viene de otro medio y constituye un género distinto de publicación. Se trata estrictamente de un balance, hecho a instancias de la Sociedad de Historiadores Medievalistas de la Enseñanza Superior Pública, con ocasión de su 20° aniversario (fundada en 1969 con el impulso de Edouard Perroy). Esta obra *L'Histoire médiévale en France. Bilan et perspective* ("La historia medieval en Francia. Balance y perspectiva") aparecida en 1991 con un prefacio de Georges Duby. En 1992 fue completada con una *Bibliographie de l'histoire médiévale en France (1965-1990)*, reunida por Michel Balard, entonces presidente de la Sociedad de Medievalistas. Sin pretender la exhaustividad, esta bibliografía comprende 7.431 títulos, lo que testimonia, aunque incompleto, el trabajo realizado durante 20 años por una corporación de medievalistas en plena expansión demográfica. Intencionalmente estas dos publicaciones complementarias adquieren un carácter de inventario y, a veces, de catálogo. No obstante el detalle de las contribuciones que lo componen, *L'histoire médiévale en France*, es instructivo por la economía de sus capítulos.

Se ve la tendencia al enclaustramiento artificial y la inclusión en el territorio del historiador de la "historia literaria", la "arqueología medieval", la "historia del arte y la iconografía". Aquí los historiadores alemanes podrían sorprenderse de una ausencia: es la teología, que ha sido la gran ignorada por razones históricas (1789, la separación de la Iglesia y el Estado en 1905...) por la historiografía francesa. Un balance tal se presta para realizar afirmaciones pluridisciplinarias y aún interdisciplinarias a menudo desmentidas por la práctica real de los historiadores. En el caso presente, y aún si la Sociedad de Historiadores Medievalistas recluta poco en los márgenes del medio histórico, en el estricto sentido del término, es innegable que los medievalistas franceses tienen en general una concepción abierta de su disciplina, que los acerca mucho, especialmente, a la literatura y el arte de los períodos que ellos estudian. En efecto, la dinámica de las relaciones establecidas por los historiadores con uno y otro es más o menos fecunda; no podría desconocerse, en particular, el hecho de que los historiadores más audaces en relación al estudio de la función social de las imágenes, han sufrido un pesado silencio de incomprendimientos de parte de los historiadores del arte, encerrados en el estudio de las formas, tan apreciadas por Henri Focillon.

Una segunda observación concerniente al espacio y la multiplicidad de aires geográficos sobre los cuales, afuera de Francia, trabajan los medievalistas franceses; no solamente Italia y España, que ya constituye una tradición, sino "Bizancio, el Oriente cristiano y el mundo turco", "el mundo árabe-musulmán", o todavía, "el África" debe tenerse en cuenta. Dos tendencias contradictoras no han hecho más que confirmarse después de este balance: el aumento sensible de los trabajos dedicados al Imperio (el rol conjunto de la "Mission Historique française en Allemagne" y el "Max-Planck Institut für Geschichte" han hecho mucho en esta evolución favorable desde 25 años), y al contrario, desgraciadamente, el débil interés por Inglaterra (ausencia de una "Misión" en Londres, Oxford o Cambridge comparable a aquella de Göt-

tingen explican una laguna muy extensa)⁴.

Si se considera ahora el contenido intelectual de este balance, es interesante destacar las tentativas de compromiso entre, si se quiere, lo antiguo y lo moderno, los estudios más tradicionales de inspiración con las —por ejemplo— preocupaciones más institucionales de la “Historia de la Iglesia” (Marcel Paccout y Bernard Guillemain) vecinas de una historia de las prácticas y las creencias que deja un espacio más amplio a los laicos, y que se alberga en un título revelador “Historia de las mentalidades religiosas” (André Vauchez).

Por su mismo título, un capítulo muestra igualmente los avances recientes de otro frente, aquel de la “Historia política”, que ya no es concebida desde el punto de vista de la historia de los acontecimientos, ni tampoco de las instituciones, sino de la construcción del “espacio francés” (Françoise Autrand, Dominique Barthélemy, Philippe Contamine). No es sin razón que Adriaan Verhulst, proponiéndose el trabajo de hacer un juzgamiento del medievalismo francés desde Bélgica, sostiene que el rasgo más notable es la invasión de todo el campo de la historia medieval por la “historia social”. Esta afirmación había sido puesta a la vista por la sección consagrada a las “disciplinas históricas” en el repertorio coordinado por Maurice Godelier, *Les sciences de l'homme et de la société en France. Analyse et propositions pour une politique nouvelle* (1982). ¿Habría que lamentarlo? Para los herederos directos de Marc Bloch (igualmente para los de la segunda y tercera generación) ¿Acaso podría la historia ser plenamente concebida sino como historia social?

Sin embargo, el punto central de todo el volumen está centrado, sin duda, en la “antropología histórica” (Jacques Berlioz y Jacques Le Goff). Se le hace el mejor espacio a temas emblemáticos de la antropología histórica, tales como, las estructuras de parentesco, el cuerpo, los sistemas de representación. Pero, más allá de estas vías, no se avanzará mucho diciendo que hay títulos diversos, y dándole a los términos sentidos variables, la mayoría de los medievalistas franceses aceptaron hoy situarse en esta bandera. La Antropología histórica ha renovado de manera sustantiva la historia política y económica de la Edad Media.

Una última cuestión, es la relativa a lo que tradicionalmente se han llamado las “ciencias auxiliares de la historia”, casi humilladas en el volumen *L'histoire et ses méthodes* en 1961. Dos capítulos, y solamente al final de la obra, le son consagrados en 1991. Pero no concluyamos que han sido despreciadas, sino al contrario. En primer lugar, uno de los dos capítulos se titula “Veinte años de informática en historia medieval” (Lucie Fossier): no es necesario destacar la absoluta novedad, aun cuando ésta venga a cambiar drásticamente los métodos de trabajo: la estadística, la historia de las medidas o el tratamiento automático del léxico, tarda todavía a suscitar reflexiones heurísticas que abrirían un verdadero *new age* en la medievística. Por otra parte, el capítulo “Ciencia auxiliar de la historia medieval”, lejos de repetir, como era el caso en 1961 todavía, el *credo* decimonónico ilustra al contrario la extraordinaria preocupación por el rejuvenecimiento que conoce hoy día la erudición en lo

⁴ Ello se explica por los lazos intelectuales y de amistad entre Francia y Alemania, además de las instituciones arriba señaladas dedicadas a financiar la investigación, de lo que se carece, lamentablemente, en Inglaterra. (Nota del traductor).

que es fundamental, en el contacto directo de los textos —archivos, manuscritos, epigrafía— y los objetos —sellos, monedas, blasones, etc. Es un campo que la antropología histórica ha ayudado a renovarse invitando a reflexionar mejor sobre los usos de esos objetos, sobre sus significados y su eficacia simbólica, esto es, su costo afectivo sin el cual su funcionamiento es incomprendible. Esta evolución de la erudición no escapó a la mirada de Georges Duby, quien, en su prefacio, indicaba brevemente otros dos motivos de satisfacción. Lo primero, el interés creciente de los medievalistas franceses por la historiografía de la Edad Media, es decir, a la manera que los letrados del medievo concibieron y escribieron la historia. Por otra parte, Georges Duby subraya los progresos de la arqueología, en la que la renovación de los métodos, unido al aumento cuantitativo de las excavaciones (por desgracia, habitualmente en la urgencia del salvamento, tanto en Francia como en Alemania), han puesto a disposición de los historiadores un material y problemas enteramente nuevos, en particular, lo relativo a la ocupación del suelo y la apropiación del espacio.

- 5 Permítasenos un último aspecto, el más reciente, la publicación en 1996 de los *Cahiers de Civilisation Médiévale* (“Cuadernos de la Civilización Medieval”) bajo el título “La investigación acerca de la Edad Media en las vísperas del siglo XXI”. La iniciativa vino esta vez de una revista científica, no tomando la forma de una obra colectiva, lo que testimonia el interés de las revistas por participar en el debate epistemológico y metodológico, en especial esta antigua y tradicional revista. Aquí vale presentar tres ejemplos: el viraje crítico que tuvo la transformación, en 1989, de *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* en *Annales, Histoire, Sciences Sociales* (Los títulos, y sobre todo la aparición en singular de “historia” hablan por sí mismo). Otras revistas emergentes y más jóvenes como *Médiévales*, fundada en 1984, con 39 números, se interroga constantemente bajo la forma de temáticas transversales, acerca del “modo de empleo” de la medievalística (para tomar el título del número 7 de otoño de 1984). Todavía puede insistirse en la importancia de las revistas que destacan la utilidad de la informática: *Le médiéviste et l’ordinateur* (“el medievalista y el computador”) y *Histoire et mesure* (“Historia y medida”). Por su parte, fieles a su programa, *Cahiers de Civilisation Médiévale* presentó un balance en todos los campos que explora esta revista y el Centro de Estudios Superiores de la civilización medieval de Poitiers que la publica: no solamente la historia medieval *stricto sensu* (Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt), sino también la literatura medieval (Michel Zink), la historia del arte (Marcel Durliat), la musicología (Michel Huglo), la historia de la filosofía medieval (Jean Jovilet), la historia de las ciencias (Danielle Jacquart). Sin duda, es preciso decir que hay aquí más una pluridisciplinariedad que una interdisciplinariedad, más una yuxtaposición de campos y de proyectos que una integración. Al menos existe la posibilidad que la interdisciplinariedad se alcance en este Centro, que es una excepción en el paisaje universitario francés al abrirse a otras disciplinas.

De la primera de las seis contribuciones, titulada “La historia medieval”, se retendrá primero la constatación, ya señalada, de un “retorno al documento”, de una reflexión más rica sobre la interdependencia de la forma y del

sentido, de una apertura cada mayor del “campo de caza” del historiador en dirección a la literatura, la arqueología y las imágenes sobre las que volveremos a hablar. Después la preocupación muy compartida de deducir y analizar las estructuras, no de los “hechos” o de los “niveles”, sino de las relaciones y las “polaridades” —aun cuando esta orientación no es propia de los historiadores franceses—, es innegable que en su caso la influencia del estructuralismo y los progresos de la “antropología histórica” han jugado un papel determinante. Ésta, como es sabido, ha sido la causante de la extensión de la historia de las mentalidades. De aquí la enumeración de un programa de investigación, largamente sentido después de algunos años, y de los cuales muchos puntos serán desarrollados aquí: investigación sobre el espacio y el tiempo, el cuerpo, la memoria y los “usos del pasado”, lo político y el poder, las formaciones jurídicas y legales. Otras cuestiones, aparentemente más conocidas, son revisadas también: la historia intelectual y la lingüística histórica, la historia campesina o de los campos, y la historia de las ciudades con una mirada menos compartimentada; la historia de los marginales y de los excluidos; historia de las relaciones entre los sexos y los segmentos de edades, etc. Este balance termina con una reflexión crítica sobre las condiciones de la formación y de la investigación de los historiadores franceses, pues la especificidad y las dificultades son destacadas a la luz de una comparación con los otros países, en especial con Alemania. Los dos autores no han ocultado el carácter subjetivo de su punto de vista, que está alimentado de sus propias experiencias. La réplica inmediata de Dominique Barthélem y publicada en la misma revista (octubre-diciembre 1996) bajo el título “inquietudes”, y a la siguiente su “Puesta a punto” de los autores, muestra el carácter sensible de algunas cuestiones: aquella de las relaciones entre la “Nueva Historia” y la “Historia positivista” del siglo XIX, o, en un orden muy distinto de realidades, el rol jugado por los concursos universitarios para el reclutamiento de profesores-investigadores. Sobre el primer punto, nos parece que no se debe juzgar solamente a la “escuela positivista” con la vara de su erudición, que era grande, y de su sentido “crítico”, que era agudo. Les hemos rendido justicia evocando lo que fue, probablemente, su último “monumento”: *L'Histoire et ses méthodes*. De lo que se trata es más la concepción de la dinámica de una sociedad como aquella de la Edad Media y los encasillamientos propuestos por la “antropología histórica”: sobre todos estos puntos, los trabajos actuales marcan avances innegables, no importando si ellos ceden tarde o temprano su lugar a nuevos conceptos historiográficos. Pero, sobre todo, hay que llamar la atención en la importancia de la ruptura heurística de comienzos de siglo: viejo o no, el positivismo y sus certidumbres teóricas fueron condenados por la concepción relativista del saber científico que se impuso entonces, y que nutre todavía hoy nuestra reflexión. En cuanto al segundo punto, aquel de la formación y del reclutamiento, tan importante para la renovación y el futuro de las escuelas historiográficas, está claro que será afectado cada vez más por la construcción europea que obligará a tener en cuenta siempre la diversidad de los orígenes y la formación de los investigadores. Es el caso de Francia, donde muchos jóvenes medievalistas alemanes, belgas, españoles, húngaros o italianos han encontrado lugar en la Uni-

3 Algunas canteras nuevas

¿Cómo se han escogido los temas que serán presentados durante estas dos jornadas? No se no tomarán los mismos expuestos en 1997 en Sévres, ya que la información de los colegas alemanes han permitido a sus correspondientes franceses, hacer las comparaciones y evocar trabajos más o menos similares llevados a cabo en Francia. No se hablará de las investigaciones francesas acerca de la *memoria*, lo escrito y lo oral, la religión y la liturgia, ni aquellas que conciernen los rituales y las instituciones, la soberanía real, los palacios y las residencias. Pero, desde luego, se encontraran al recorrer las canteras que se eligieron privilegiar hoy. Si la mayoría de los temas que acaban de mencionarse —especialmente la *memoria* y lo escrito y lo oral (la *Schriftlichkeit* que no tiene traducción certera— han podido desarrollarse en Francia, gracias a la dinámica de los intercambios con la historiografía alemana. Los encuentros de Sévres y de Göttingen están nutridos por similares idas y venidas.

La lista propuesta es, en parte al menos, de una naturaleza diferente de aquella que fue propuesta el año pasado, y esta diferencia es, sin duda, reveladora de una cierta especificidad de nuestra historiografía y de nuestras prácticas de historiadores: no se designan solamente “objetos” (como es el caso, por ejemplo, con “Palacios y residencias”), ni tampoco “temas” de investigación (como “la soberanía real” o la *memoria*), sino que se intenta proponer “problemas” que atraviesan áreas de investigación más complejas, esquemas de la realidad más variados, y que sirven de basamento a historiadores de especialidades diversas.

El texto hablará a nombre de un pequeño grupo informal de historiadoras e historiadores que se conocen bien, que después de largo tiempo conversan e intercambian información y cuestionamientos. Estos grupos se congregan en numerosos seminarios, tablas redondas y grupos de reflexión, donde habitualmente se elabora la investigación más activa. Los problemas que dan cuenta sus presentaciones, ilustran las grandes evoluciones que se acaban de dibujar:

- 1 Se señalará la vía que ha desarrollado la “antropología histórica”. *Familias y parentescos* (titulado con el doble plural) permite exponer el devenir de un viejo diálogo franco-alemán: habrá que recordar el coloquio organizado en 1974 por Georges Duby y Jacques Le Goff, con la importante participación alemana (Kart Schmid, Kart Ferdinand Werner, Kart Kauck, etc.), bajo el título *Familia y parentesco en el Occidente medieval*⁶, enunciado que, como se aprecia, fue puesto en singular. Pero hay más. Si hay un problema que ha suscitado la “antropología

⁵ *Centre National de la Recherche Scientifique*, “Centro Nacional de Investigación científica” de Francia, similar a nuestro CONICYT (N. T)

⁶ En francés *parenté* designa a la vez parentesco y también parentela. Publicado por l'École française de Rome (Escuela Francesa de Roma) en 1977. (N.T.)

histórica” es, precisamente, éste; sin los antropólogos, sin la obra mayor, en especial para los franceses, de Claude Levi-Strauss, no tendríamos hoy una “historia de la familia” esencialmente demográfica, o una “historia del sentimiento familiar” a la manera de Philippe Aries. 25 años después ha habido cambios en el modo de hacer investigación en esta área: el análisis histórico de las estructuras de la parentela y su representación, su misma complejidad, el lugar esencial de la parentela simbólica, las funciones de todas las formas de parentesco —los parentescos, en plural— en el funcionamiento de la sociedad medieval.

Con las normas ha de abordarse una cantera en apariencia más antigua y tradicional —aquella de la “historia del derecho”—, pero en realidad abierta a una renovación que en Francia apenas comienza. Los medievalistas franceses tienen, sin duda, una gran deuda en este dominio, comparado con la *Legal history* de los estadounidenses, con Stephen White como pionero en este campo. Aunque con frecuencia muy encerrada en sí misma, la historia del derecho ha tenido y tiene su importancia en el estudio de la Edad Media en Francia. Basta con recordar los nombres de Gabriel Le Bras, de Jean-François Lemarignier, de Jean Gaudemet entre otros. Pero hoy se trata de avanzar con importantes matices: una reflexión sobre los regímenes de “juridicidad”, como lo hace Pierre Legendre (1974)⁷; las complicidades múltiples entre Teología y Derecho (con una más justa apreciación del rol central del derecho canónico); la difusión de toda clase de normas, su recepción, los compromisos que dieron lugar a su adopción, su puesta en vigor, sus imágenes y también su misma dimensión fantasmagórica (como en los procesos sobre brujería o los de sodomía) al interior del funcionamiento del cuerpo social y el ejercicio del poder.

- 2 El desarrollo de la arqueología medieval es fascinante. Iniciada sobre bases totalmente nuevas en los años 1950-60 por Michel de Bouard, la arqueología se preocupó de la “civilización material” —expresión de Fernand Braudel— con la participación muy activa de Jean-Marie Pesez, que acaba de fallecer, con el concurso de historiadores y arqueólogos franceses, italianos, polacos. Ellos se propusieron seguir un programa que fuera en beneficio de un mejor conocimiento de la historia social de la Edad Media. Reteniendo estos temas, queremos que se conozcan las canteras de excavación y, sobre todo, las problemáticas que han conocido un salto considerable en estos últimos años, y cuyas consecuencias han venido a modificar considerablemente nuestros conocimientos de la historia general de la Edad Media.

De partida, el “espacio”. Sacamos siempre provecho de la tradicional complicidad —en Francia— de la geografía y la historia. Georges Duby tenía la costumbre de decir que en bicicleta concibió la tesis sobre el Mâcon, y la gran tesis de Pierre Toubert se abre a la manera del célebre “Tableau” de Vidal de la Blache. Así, cada vez más los historiadores y los arqueólogos hacen terreno común, trabajando en conjunto para explorar mejor todos los documentos textuales y materiales disponibles, las formas de ocupación del territorio, los

⁷ La obra de Legendre durante los años 1970-1990 es muy abundante y meritoria, de la cual se ha citado solamente el primer ensayo.

perjuicios ecológicos y técnicos que provocaban (recuérdese los estudios pioneros de Robert Delort), las apuestas del poder que ellas revelan, los fines ideológicos que les guían. De estos importantes estudios ha surgido una historia del nacimiento de las aldeas, tan características del paisaje rural europeo hasta hoy; también el problema del *incastellamento* italiano estudiado por Pierre Toubert, o el “enceldamiento” de que habla Robert Fossier; las escalas relativas —local, regional, universal— de la “espacialización de lo sagrado” (*spatialisation du sacré*), de la construcción de una red de parroquias y de los lugares de peregrinaje.

“Producción, trabajo, consumo” ilustran también, pero bajo otro ángulo, esto es, la necesidad de hacer dialogar a la arqueología y la historia social y hacer que la historia de las técnicas sirva a una historia social más rica: más allá de la producción, tomando en cuenta todas las relaciones sociales y las formas de organización del trabajo; todavía más, insistiendo en los verdaderos motores de la producción y de la innovación que son la demanda y el consumo, ellos mismos determinados por las estructuras sociales.

- 3 Nos ocuparemos de dos conjuntos de problemas que, relacionados con la “historia de las representaciones”, están sin duda más ligados de lo que pudiera pensarse a primera vista. Con la “diferencia de sexos” se evocará el eco (y sus límites) de la “historia de las mujeres”, entendida como un campo de investigación en el que Georges Duby fue, en Francia, uno de los primeros en abordarlo; y fue, sin duda, un éxito editorial (1990-91), lanzado en Italia pero realizado intelectualmente en Francia, su influencia en muchos países (por ejemplo, en Alemania, donde habrá que apreciar el camino recorrido) todavía se deja sentir. Sin embargo, aunque sea legítimo apuntar todos los proyectores hacia las mujeres, la verdadera cuestión no es la relativa al *género*, sino hombres y mujeres en sus múltiples relaciones; también los hombres, en tanto que justamente no son mujeres; los valores de la masculinidad que han de definirse con respecto a aquellos de la feminidad. A través de la historia de la “sexuación”, el fondo de la cuestión es el de los “sistemas de valores” sociales que se trata de explorar y de reconstituir, como lo dijo Georges Duby (Duhamel, 1998: 29-44).

“Imágenes, simbólica, imaginario” será otra manera de transgredir las fronteras, en primer lugar, las de la historia y la historia del arte, evocando un conjunto de investigaciones que han modificado la mirada del medievalista, volviéndole más familiar el universo visual de la Edad Media, las formas y los colores en los que vivían los hombres de ese tiempo, y que los llevaba a repensar las significaciones y los usos de los objetos —los sellos, las monedas, los blasones— que eran ante todo imágenes. Por estos ejemplos, como podría serlo con otros que pudieran escogerse en las miniaturas de los manuscritos o las pinturas murales de las iglesias, se advierte con evidencia que las imágenes no se separan del imaginario: la Edad Media designada por una sola palabra *imago*, las imágenes materiales y las inmateriales de la memoria y los sueños.

Justificando así las opciones y trazando someramente algunas vías para los debates, hay consciencia de todo lo olvidado en este esfuerzo por falta de espacio. Habría sido interesante haber presentado y discutido aquí, otras

investigaciones colectivas como también otras cuestiones polémicas que estos últimos años han marcado su impronta en el “territorio” de los medievalistas franceses. Sólo se evocaran aquellos que parecen los más importantes, y que pueden agruparse en cuatro temas:

- 1 La génesis del Estado moderno.
- 2 La periodificación de la historia social y la cuestión de la “mutación” del año mil.
- 3 Las nuevas tendencias abiertas por la historia llamada “religiosa”.
- 4 La renovación de la historiografía.

- 1 La investigación sobre la génesis del Estado moderno es doblemente representativa de una manera muy francesa de hacer historia. La empresa colectiva lanzada y animada por Jean-Philippe Genet es, al menos en parte, el resultado de una demanda expresada por el mismo Estado, luego de la llegada al poder de los socialistas en 1981. Antes de adquirir una dimensión europea y ampliamente comparativa, los trabajos fueron elaborados en el marco de una “acción temática programada” (ATP)⁸, iniciativa que daba la posibilidad de agrupar todas las energías de la investigación francesa (CNRS, Universidades, Escuelas francesas en el extranjero...). La hipótesis inicial es la siguiente:

El Estado (en el sentido moderno del término) nació entre 1280 y 1360 cuando, enfrentados en constantes guerras, los reyes y los príncipes de Occidente quisieron y pudieron hacer el llamado a los que residían en sus tierras para que contribuyeran, con su persona y sus bienes, a la defensa y la protección de la comunidad. La implementación de un nuevo circuito de fiscalidad [...] trastoca las jerarquías sociales y las prácticas de mando características del feudalismo (Genet, 1990: 261).

Por ser mayor, el problema abordado es, de partida, tan clásico que invita a pensar en los trabajos de Joseph R. Strayer, en particular su *On the medieval Origins of the Modern State* (1970), obra que es un perfecto espejo de la reflexión que se hacía en los Estados Unidos, después de la segunda guerra mundial, sobre los orígenes del Estado moderno para hacerlos compatibles con los principios democráticos estadounidenses (Freedman, 1998: 688). La originalidad de la empresa colectiva, llevada a cabo en el marco de una docena de coloquios que dieron luz a otro tanto de publicaciones, es precisamente ofrecer una profundización historiográfica abriendo la vía para la práctica de un real esfuerzo de comparación y para la realización de estudios consagrados a los protonacionalismos medievales (Blockmans, 1993). Jean-Philippe Genet postula que “el surgimiento del individualismo occidental tiene como contrapartida la consagración del individuo como sujeto político, acompañando del reconocimiento del individuo en sentido restringido” (Genet, 1990: 274; Coleman, 1996). A través de esta mirada, pero también por la renovación de la biografía, ilustrada por el suceso provocado por el *Saint Louis* de Jacques Le Goff, la medievalista francesa de los años 1990 encuentra el tema de la individuación en el centro de las interrogantes actuales de las ciencias

⁸ “Action thématique programmée” (N.T.).

- 2 El segundo tema hace remontar un poco en el tiempo. Se trata del debate en torno a la cuestión del año mil, que surgió a fines de los años 1980, con motivo de dos encuentros: en 1987, el Coloquio parisino del Milenio de los Capeto (*La France de l'an Mil. Hugues Capet 987-1987*) y en 1988, el Coloquio de Fiaran dedicado al crecimiento agrícola de la Alta Edad Media (Viader, 1988). Al año siguiente aparecía el ensayo de Guy Bois, publicado con la precaución equívoca de un prefacio particularmente interesado por la cuestión del paso de fines del siglo X a comienzos del XI (Georges Duby): *La Mutation de l'an Mil. Lournand, village mâconnais de l'Antiquité au féodalisme*. Esta monografía, cuyo título tiene un diseño provocador, ve en la historia de una sola aldea el modelo de destino de toda la Europa entre el fin del imperio romano y el siglo XII. La cuestión puesta en el debate y objeto de mil pasiones, es aquella de la larga Antigüedad, tal como la postulan, a partir de los métodos, los "romanistas" (Kart Ferdinand Werner, Jean Durliat, Elisabeth Magnou-Nortier) por un lado, y por el otro, Pierre Bonnassie en sus trabajos sobre la extinción tardía de la esclavitud y el paso a la servidumbre. Como lo ha destacado Monique Bourin, en la introducción del volumen que la revista *Medievales* consagró a este debate, lo que, en esencia, está en juego tiene que ver con la visión que nos hemos formado de la economía medieval, de su evolución, de sus ritmos y de su historia social correspondiente (Bourin, 1991: 5-10). ¿Cómo se puede describir, desde un buen punto de observación, la intensificación de la puesta en valor de las tierras? ¿Y bajo el impulso de qué actores? ¿Los soberanos y/o la aristocracia carolingia?

¿Acaso la dinámica propia de una sociedad campesina que se desembaraza de la esclavitud? Crítico salvaje del "mutacionismo", Dominique Barthélemy ha propuesto, tanto en su tesis sobre el Vendôme como en su reciente ensayo en forma de interrogación (*La Mutation de l'an mil a-t-elle eu lieu?*, Paris, 1997) salir de una problemática muy meridional (el Macôn, la Cataluña, la Provenza...) para mirar más al norte y volver a visitar, en una revisión historiográfica, las hipótesis y los conceptos, los antiguos paradigmas de la historia social impulsada por Marc Bloch y Georges Duby, para preguntarse: la mutación del año mil, ¿no será sino, en el fondo, una "ilusión documental", una pura historización de un fenómeno que atañe a la archivística, motivada por el surgimiento de la documentación escrita desde los inicios del siglo XI?

- 3 En 1988 aparece una *Histoire de la France religieuse* bajo la dirección de Jacques Le Goff y René Rémond, en la que las contribuciones relativas a la Edad Media están profundamente marcadas por las orientaciones de la "Antropología histórica". Pero no exclusivamente: la empresa sobrepasa el estricto horizonte de la tradición de los *Annales* y de la historia de las mentalidades. Lugar privilegiado de las influencias libremente asumidas por el genio de cada uno —las instituciones eclesiásticas de Auguste Fliche; el personalismo cristiano de Henri-Irénée

⁹ Los medievalistas adheridos a esta tarea parece que ignoraron con soberbia los importantes trabajos de los sociólogos y de los antropólogos, comenzando por las investigaciones de L. DUMONT (1991).

Marrou; las mentalidades de Lucien Febvre; la antropología religiosa de Alphonse Dupront; las prácticas culturales tan apreciadas por la sociología de las religiones de Gabriel Le Bras...—, una historia propiamente religiosa (es decir, una historia que se ofrece como campo de investigación sacándola de la esfera calificada de “religión” desde el siglo XVIII) se practica en la Francia de los años 1960, al margen de la Universidad, en el marco abierto y, ante todo, informal del Grupo de la Bussière, en la que los miembros, en su mayoría historiadores profesionales y hombres de fe, buscan superar no solamente las divisiones rígidas de los países donde existe separación entre el Estado y la Iglesia, sino también las esferas laicas y eclesiásticas, la división entre la historia de la sociedad y las ciencias de lo divino (teología, liturgia, derecho canónico). La influencia ejercida por los miembros de este grupo en el seno de la Universidad, favorecido por el interés general por las mentalidades, pero también conjugada, a partir de los años 1980, con una fuerte demanda estudiantil, representativa de una interrogación identitaria poliforme cómodamente calificada como el “retorno de lo religioso”, explica un extraordinario entusiasmo por los temas de investigación en historia religiosa que no cesan. Por cierto, el fenómeno no es exclusivo de Francia, pero toma aquí unas formas que destacan ciertas particularidades de nuestra historia nacional. Habrá que retener tres caminos de investigación particularmente bien consolidados:

- A Las prácticas religiosas,
- B Los marginales
- C La cruzada.

Bajo la rúbrica “prácticas religiosas”, puede agruparse la masa, a veces abrumadora, de trabajos consagrados a la hagiografía —culto de los santos y las reliquias— que han dado tema a encuentros “históricos”, entre otros, el Coloquio de Nanterre, en 1978, después aquel de la Escuela francesa de Roma, diez años después, sobre “las funciones de los santos”, en el curso del cual las ponencias teologizantes propias de la tradición de Henri-Irenée Marrou encontraron oposición en los trabajos socializantes de Peter Brown (1991: 149). La gran tesis de André Vauchez sobre la canonización de los santos (Vauchez, 1981), constituye la espina dorsal de este campo historiográfico. Un segundo terreno es el de las prácticas religiosas que cuenta con importantes trabajos dedicados a la pastoral: destacan las investigaciones personales en la edición de textos con su respectivo análisis de Nicole Beriou orientados hacia las cuestiones espirituales (Beriou 1987; 1998). Distinto al ámbito de los *exempla* iniciado por Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt y continuados por Jacques Berlioz y Marie-Anne Polo de Beaulieu (Berlioz, 1998), y todavía más, la reflexión colectiva recientemente asumida por Rosa María Dessi y Michel Lauwers orientada a la predicación como una función propia de los clérigos, y ligada a la afirmación de la institución eclesiástica, esto es, a una cierta idea de la organización social (Dessi, 1997).

La segunda dirección de investigación tiene que ver con los cristianos y los “otros”: herejes, judíos, pobres, en una palabra, todo el mundo de los marginales. Las investigaciones sobre los pobres impulsada por Michel Mollat du-

rante los años 1970, han arrastrado una problemática muy amplia: la investigación francesa sobre la herejía (*hérésiologie*) ha sufrido durante mucho tiempo de solipsismo¹⁰, del que los trabajos de Antoine Dondaine, y sobre todo de Christine Thouzellier, dan una buena idea. El nacimiento de las heterodoxias en un marco de conjunto de la historia de las sociedades, se remonta al gran coloquio organizado a comienzos de los años 1960 por Jacques Le Goff, en el cual los límites cronológicos de este tema sobrepasan con mucho el período medieval (Vauchez, 1994). Es en esta dinámica que se inscriben los numerosos trabajos sobre los marginales que vieron la luz a fines de la década del 60. Fueron treinta años en el transcurso de los cuales la investigación relativa a los “márgenes” se ha beneficiado mucho de los aportes exteriores. Pongamos atención a tres aspectos: las investigaciones de Pierre Legendre sobre la construcción de las formas jurisdiccionales de la autoridad; los trabajos llevados a cabo en el mundo anglosajón acerca de la dialéctica entre la sociedad mayoritaria y los grupos minoritarios que, tomando como modelo las investigaciones de Gavin I. Langmuir y Robert I. Moore, han permitido reintegrar en el campo de nuestras interrogantes colectivas la historia del judaísmo, especialidad habitualmente separada del resto de la medievalista; en fin, la corriente de estudio de la *Literacy*, particularmente fecunda en Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos, en los que se puede examinar con nuevos métodos, las desviaciones que se descubren en las formas de los discursos polémicos; por ejemplo, la obra colectiva dirigida por Monique Zerner (1998). Por último, la historiografía francesa de las cruzadas, apenas recibida en el extranjero, tiene como característica inclinarse por el singular: la cruzada, la idea o el mito de la cruzada. Igual orientación tuvo el libro emblemático de Paul Alphandery y Alphonse Dupont (1954). Este estudio de psicología colectiva, fuertemente influido por Ernst Jünger, y seguido por Alphonse Dupront solo en su tesis de 1956, publicada cuarenta años después con el título de *Le mythe de croisade* (Paris, 1977), se ocupa de perfilar en torno a la cristalización de una idea, esto es, el mito, el destino de Occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días, en el espejo de sus aspiraciones escatológicas. El propósito, especialmente con la pluma inspirada de Alphonse Dupront, huele a un nietzscheísmo popular, la nostalgia de unidades orgánicas antiguas y el rechazo de la modernidad, orientación que transpira el malestar de cierta medievalista alemana de los años 30, estudiada por Otto Gerhard Oexle. Frente a estos legados, la investigación francesa actual está, ciertamente, dividida. Si algunos, como André Vauchez en sus trabajos recientes sobre la escatología y el profetismo, reconocen la fecundidad del impulso antiguo entregado por Paul Alphandery, Alphonse Dupront y también Etienne Delaruelle, otros, como Michel Balard, Jean Flori o Jean Richard, combinan la historiografía francesa de la cruzada (en singular) con las corrientes más tradicionales, alemanas y anglosajonas, de la historia de las cruzadas (en plural).

- D La publicación por Pierre Nora, en 1985, del libro de la medievalista Colette Beaune, *La nation France*, en la Bibliothèque des Histoires, semillero editorial tradicional de la Escuela de los *Annales*, es representativa de un vuelco historiográfico sensible en Francia a fines de los 1970. Con la salvedad de algunas notables excepciones como el ensayo del

¹⁰ Del latín *solus ipse*, uno mismo. Forma radical de subjetivismo según la cual sólo existe o sólo puede ser conocido el propio yo (RAE).

latinista Paul Veyne *Comment on écrit l'histoire?* (1971), la tesis de Charles-Olivier Carbonell publicada en 1976 o el pequeño manual de dos medievalistas, Guy Bourdú y Hervé Martin acerca de *Les écoles historiques* (1983), la verdad es que la referencia a los *Annales* ha sido durante mucho tiempo el pasaje obligado, y muchas veces único, para las interrogantes sobre los basamentos y los métodos de la práctica histórica, especialmente ciertas obras consideradas “canónicas”, como las de Marc Bloch (*Apologie pour l'histoire*), Lucien Febvre (*Combats pour l'histoire*) o más tarde las reflexiones de Jacques Le Goff (*La nouvelle Histoire; Histoire et Mémoire*). Esta limitación historiográfica francesa se explica, al menos en parte, por el rol central asignado a la Historia en la consciencia nacional por los padres fundadores de la Tercera República, y por la puesta en forma que entonces se efectuó de la gesta de la nación después del amanecer radiante desplegado por la Revolución. La Historia, religión laica y cívica, ha permanecido largo tiempo como una roca de la consciencia colectiva, lugar de enfrentamiento y de pasión antes que de reflexión. El desencanto post-moderno y la “ruina de las ideologías” marcaron, en los años 1980 —en pleno despilfarro conmemorativo: milenario de los Capeto, en 1987, y bicentenario de la Revolución francesa, en 1989—, un estremecimiento historiográfico que llegó a ser, en los años 1990, un verdadero movimiento de fondo. El adelanto, fruto del largo trabajo de zapa efectuado por François Furet en los años 1960, de una visión “roja” y “rosa” de la Revolución francesa, ha permitido el redescubrimiento de grandes sectores del pensamiento político del siglo XIX, hasta ese momento desatendidos, en especial Guizot y Tocqueville. En *Les Lieux de mémoire*¹¹— empresa colectiva lanzada, animada y publicada por Pierre Nora, en la que la contribución de los medievalistas es notable— el examen “de todos los elementos que dirigen la economía del pasado en el presente” (Nora, 1997: 16) y el pasaje de la “historia” a la “memoria” nacional han hecho posible el destape de los diferentes niveles de nuestro imaginario del pasado, sedimentados en un virtual zócalo historiográfico: las obras de Augustin Thierry (Marcel Gauchet) o la de Fustel de Coulanges (Alain Guerreau, François Hartog), la *Histoire de France* de Lavissee (Pierre Nora), la hora de los *Annales* (Krystof Pomian)... paralelamente, en *Les historiens et la monarchie* (Paris, 1988-89), la filósofa Blandine Barret-Kriegel se encargaba de describir, en la dinámica abierta por la *Archéologie du savoir* de Michel Foucault, la “aventura de la historia culta” francesa en los siglos XVII y XVIII, época de la institucionalización y la instrumentalización de la erudición, después de la obra de los mauristas hasta Cabinet de los documentos pasando por las academias.

En cierto modo, el esfuerzo tanto introspectivo como retrospectivo al que se ha abocado aquí, intentando presentar “las tendencias actuales de la historia medieval en Francia”, participa ella también de esta preocupación relativamente reciente por la historia de la historia, entendida en el doble sentido del estudio de la historiografía y el lugar que le cabe a los historiadores en el

¹¹ Los lugares de la memoria.

debate colectivo, es decir, en la arena pública. De este último punto de vista, conviene subrayar el efecto de retorno en el conjunto de la corporación provocado por las investigaciones acerca de los intelectuales, llevadas a cabo después de veinte años por los historiadores y/o sociólogos Jean-François Sirinelli, Michel Winock y Christophe Charle. La obra colectiva dirigida por Michel Trebisch y Marie-Christine Granjon, *Pour une histoire comparée des intellectuels* (Bruxelles/Paris, 1998)¹², ha venido a ampliar la perspectiva franco-francesa (la categoría del intelectual aparece bajo la pluma del conde de Saint-Simon y se desdibuja en el fracaso del caso Dreysus) a horizontes lejanos, en particular europeos. Esta ampliación de la mirada es muy necesaria, puesto que busca poner especial atención sobre los sustratos tanto institucionales como discursivos de nuestras prácticas que han terminado por hacer cada vez más complejas las diversas tradiciones nacionales.

4 La organización de la investigación

La exploración de los sustratos institucionales de la investigación francesa en historia medieval suministrará, justamente, el último punto de nuestra mirada. Para juzgar a una historiografía, nos parece indispensable saber acerca de sus logros y sus dificultades, entender en qué marco institucional y material ella progresa. Además, el interés por la información será motivo de comparaciones para nuestros colegas alemanes.

- 1 El trabajo intelectual, como toda otra forma de trabajo, no es posible juzgarlo si no se tiene en cuenta las condiciones concretas que lo organizan y que aseguran su eficacia social: ¿Quiénes somos? ¿En qué marco institucional nos desenvolvemos? ¿Cómo trabajamos?

Si la investigación histórica en Alemania es, ante todo, el resultado de una poderosa red de universidades (a las que debe agregarse, obviamente, el *Max-Planck Institut* y los institutos históricos alemanes del extranjero, de los que el de París es por todos conocido), la situación en Francia es mucho más compleja, y nuestros colegas alemanes nos excusarán de no coger todos los arcanos... las instituciones francesas donde se hace investigación en historia medieval, de las cuales la mayoría están representadas aquí, son las siguientes:

- A Las universidades financiadas por el Estado y, cada vez más, por las colectividades territoriales y locales.
- B El Centro Nacional para la Investigación científica (*Centre National de la Recherche Scientifique=CNRS*) que no solamente tiene el rol de enmarcar y financiar la investigación (comparable, en este aspecto, a la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*), sino también acoge investigadores a tiempo completo, trabajando en los laboratorios. Estos pueden ser propios del CNRS: por ejemplo, el Instituto de Investigación y de Historia de los Textos (IRHT) en París y Orléans. Otros están coadministrados con otro establecimiento, nacional o regional: por ejemplo, el Centro de Estudios Superiores de la Civilización Medieval

¹²Especialmente el trabajo de H.M. BOCK (1998: 79-101).

que depende del CNRS y de la Universidad de Poitiers; o el Centro de Investigaciones Históricas, que es un laboratorio mixto del CNRS y de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (*École de Hautes Études en Sciences Sociales*) en París. Existen las posibilidades de que los universitarios sean destacados al CNRS por un período de dos años consagrados exclusivamente a la investigación.

- C Las Grandes Escuelas recluían sus alumnos por concurso dos años antes del bachillerato, con vista a prepararlos, paralelamente a las universidades, para la enseñanza y la investigación (Escuelas Normales Superiores), para la conservación de archivos (Escuela Nacional de Chartres)¹³
- D Los Grandes Establecimientos de Enseñanza Superior y de Investigación: El Colegio de Francia, La Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), la Escuela Práctica de Altos Estudios (EPHE, IVª sección: Historia y Filosofía, o Vª sección: Ciencias Religiosas).
- E Las Escuelas francesas en el extranjero y otras instituciones fuera del país: La Escuela Francesa de Roma, La Escuela Francesa de Atenas, la Casa de Velásquez (Madrid), La Misión Histórica Francesa en Alemania, etc. Los estudiantes hacen una estadía de una duración limitada (tres años máximo) para desarrollar investigaciones sobre el país donde se encuentre, antes de entrar en un establecimiento universitario o al CNRS en Francia.

Esta diversidad institucional tiene razones históricas: Desde comienzos del siglo XIX, los sucesivos gobiernos quisieron paliar las insuficiencias de la investigación universitaria creando nuevas instituciones: La Escuela de Chartres en 1829, la Escuela Práctica de Altos Estudios (EPHE) bajo la Segunda República, después de la Segunda Guerra Mundial el CNRS y la VIª sección de la EPHE que se convirtió en la EHESS en 1975. En la práctica estas distinciones no tienen para las personas sino consecuencias en la tarea de enseñar, que son exigentes para la Universidad, limitadas a la formación de la investigación en la EHESS y la EPHE, ausentes en el CNRS (igualmente si algunos investigadores del CNRS acepten algunas tareas de enseñanza). Hay que destacar, finalmente, una diferencia importante con respecto a Alemania, en lo que concierne el *status* profesional de los “educadores-investigadores”: éstos son funcionarios titulares del Estado desde su entrada en la Universidad, con el título de “maestro de conferencias” (*Maître de conférences*) o en el CNRS (investigador), antes de llegar a ser Profesor de Universidad (Director de investigación en el CNRS o Director de Estudios en la EHESS y la EPHE).

- 2 ¿Quiénes son estos investigadores? ¿Cuántos son? ¿Qué hacen? Un catastro preciso es difícil y una distribución en categorías separadas por tipos de investigación es imposible. Habría que contemplar no solamente los trabajos terminados, sino las investigaciones en curso y, en particular, las tesis doctorales que no han sido defendidas. Al menos, para dar una impresión muy gruesa de las investigaciones de los me-

¹³ L'École National de Chartres es el gran archivo documental para los medievalistas, donde también se estudia. (N.T.)

dievalistas franceses, se ha hecho un recuento en el último anuario aparecido en 1996 de la Sociedad de Historiadores Medievalistas de la Enseñanza Pública (SHMEP). Esta guía es valiosa, pero no del todo completa, ya que la adhesión a la Sociedad es voluntaria (algunos medievalistas no son miembros) y, sobre todo, porque dicha sociedad recluta solamente a los historiadores en el estricto sentido del término: algunos historiadores de la literatura, del derecho, del arte, los arqueólogos están adheridos, pero es en otros lugares de sociabilidad donde la mayoría de nuestros colegas se encuentra. La lista consultada comporta alrededor de 350 nombres de medievalistas, de los que el 46% son profesores, directores de investigación o directores de estudios, 41% son maestros de conferencias o investigadores, y 13% son jóvenes profesores-investigadores no titulares.

La repartición entre hombres y mujeres varía mucho siguiendo la posición de la jerarquía universitaria: entre los profesores, se cuentan tres veces más de hombres que mujeres. Viendo todas las categorías, los hombres constituyen solamente la mitad. Entre los maestros de conferencias también se da esta proporción igualitaria de los sexos. No hay, pues, igualdad entre hombres y mujeres, pero una tasa de feminización de la Enseñanza Superior y de la Investigación que progresa, pide ser comparada con las cifras disponibles en los países vecinos, como Alemania.

La distribución por campos de investigación hace aparecer una fuerte preponderancia (35%) de la historia cultural en sentido lato (historia religiosa e historia de las "mentalidades", historia literaria, historia intelectual, historia de las ciencias...). La distinción entre historia cultural e historia social es, frecuentemente, la más difícil a establecer, pero en la medida en que ésta la aislamos, podría representar un 33% del total. Estas cifras confirman ampliamente la prioridad dada en Francia a la historia social y a la historia de las "mentalidades", en detrimento de la historia política (10%) y de la historia económica y de las técnicas, 10% igualmente, las cuales, a decir verdad, habitualmente se presentan como variantes de los dos conjuntos antes señalados. Nuestras listas distinguen un 8% a la arqueología y menos del 1% a la historia del derecho como a la historia del arte; pero estos datos deben ser tomados con precaución por las razones ya dichas. Para hacerse una idea más precisa de los temas concretos de investigación que estas categorías demasiados generales y tan arbitrarias recubren, podemos referirnos a los congresos de la Sociedad de Historiadores Medievalistas de la Enseñanza Superior Pública, ya que tratan cada año de un tema diferente y susceptible de encontrar un eco en un número, a veces bastante grande, de medievalistas. En el orden cronológico, después de una docena de años, estos coloquios de historia medieval han tratado: "La Europa y el océano", "El combatiente en la Edad Media", "El mercader", "Aldeas y villorrios", "El clero secular", "Los príncipes y el poder", "La circulación de noticias", "Milagros, prodigios y maravillas", "Viajes y viajeros", "Las élites urbanas", "El dinero", "El extranjero", "Solución de conflictos". Historia social, historia de las mentalidades, la tendencia general es clara.

La distribución geográfica muestra toda una preponderancia aplastante de las investigaciones relativas a Francia y sus regiones (de sus límites actuales): 58% del total, Italia, 12%, Europa medieval en general 10%, la península ibé-

rica 6%, Alemania 2%, Inglaterra 0,1%. Los mundos bizantino y musulmán representan en esta lista, sin duda incompleta, 7%. Estas cifras trasuntan una inquietante cerrazón hexagonal¹⁴, pero compensada con la tradición más que centenaria de los estudios italianos e hispánicos, gracias a la acción de las Escuelas en el extranjero. Los estudios alemanes no están a disposición todavía, pero un mejor conocimiento de los trabajos en curso mostraría, sin duda, cifras más alentadoras. El interés por Alemania está confirmado por esta reunión¹⁵, pero también por el XXX^o congreso celebrado en Göttingen en 1999 por de la Sociedad de Historiadores Medievalistas de la Enseñanza Pública Francesa a iniciativa de la Misión Histórica Francesa con el concurso del Max-Planck-Institut für Geschichte. En 1996, el XVII^o congreso se realizó en la Escuela Francesa de Roma.

En fin, pueden repartirse de manera gruesa las investigaciones desarrolladas según los períodos de la Edad Media: la Alta Edad Media (*Frühmittelalter*) hace las veces de pariente pobre con el 10%, en comparación con la Edad Media central 29%, y sobre todo la baja Edad Media 61%. Esta última cifra se explica por el gran número de trabajos de historia regional de Francia, hechos a partir de los archivos locales muy abundantes para este período.

- 3 Los datos anteriores dan cuenta de las investigaciones individuales. Algunas de éstas forman parte de un trabajo colectivo, desarrollado en el seno de laboratorios y equipos más o menos informales, a veces financiados por el CNRS, pero en el que los miembros pertenecen también a Universidades u otros establecimientos. En este repertorio de trabajos individuales y colectivos, hay que destacar dos diferencias importantes con respecto a Alemania: para organizar y financiar estas investigaciones, nosotros no se dispone en Francia de la poderosa “sonderforschungsbereiche”, ni generosas “Stiftungen” Volkswagen, Bosch, Thyssen, etc. El CNRS participa en el financiamiento de los coloquios, las publicaciones, los equipos de investigación y a veces en empresas colectivas, tal como la emprendida sobre el tema “la génesis del Estado moderno”, de la que se ha hecho mención más arriba. Las fundaciones son raras: la Casa de las Ciencias del Hombre financia esencialmente las estadías de investigadores extranjeros en Francia. Sin embargo, más allá de estos aspectos institucionales, hay que insistir sobre las prácticas concretas de la investigación colectiva. Si en Francia ella está menos dotada que en Alemania, es también más informal y, si se quiere, más individualizada, fruto de reflexiones comunes de pequeños grupos de investigadores ligados por afinidades personales e intelectuales que por afiliación a una institución dada. Los financiamientos son reducidos y, a menudo, insuficientes. Pero, ante todo, son los resultados los que deben ser juzgados y éstos no son despreciables.
- 4 El sistema alemán de la “sonderforschungsbereiche” presenta, entre otras ventajas, aquella de prever al mismo tiempo que el financiamiento de las investigaciones, la publicación de sus resultados. No es el caso

¹⁴ “Hexagonal” se refiere a la forma del territorio francés.

¹⁵ Los autores se refieren a los Coloquios de Sévres (1997) y de Göttingen (1998) organizados por el CNRS y por Instituto Max-Planck.

en Francia, donde las publicaciones del CNRS (Coloquios, fuentes primarias, libros individuales, etc.) están lejos de satisfacer nuestras necesidades de edición científica. Tanto así que el IRHT (laboratorio propio del CNRS), desde algunos años, no ha dudado en dirigir la mirada al editor belga BREPOLS para asegurar la publicación y la difusión de sus propias investigaciones. Tradicionalmente, la edición de fuentes primarias está menos desarrollada en Francia comparado con Bélgica, los Estados Unidos y Alemania, patria de los *Monumenta Germaniae Historica*. En la lejana tradición de la publicación y la traducción de fuentes que remonta a Guizot y a los años 1830, existen colecciones especializadas (las “fuentes de historia medieval” del IRHT o bien “los clásicos de la historia de Francia en la Edad Media” de *Belles Lettres*) y algunas tienen un gran dinamismo, como la abundante colección de Fuentes Cristianas (Ediciones du Cerf) apadrinada por el CNRS.

Largo tiempo adormecidas, algunas *Presses Universitaires*, desde algunos años, conocen un nuevo desarrollo, especialmente en provincia, en parte debido a la política de regionalización. En París, citemos las Publicaciones de la Sorbonne (Universidad de París I Panteón-Sorbonne) que publica los congresos anuales de la Sociedad de Historiadores Franceses y numerosas tesis, Publidix (Universidad de París X Nanterre), las ediciones de la Casa de las Ciencias del Hombre, aquellas de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). Muchas *Presses universitaires* de provincia se distinguen por su dinamismo (Dijon, Lille, Lyon, Nancy, Perpignan, Rennes, Strasbourg, entre otras). Una mención aparte debe hacerse con las importantes publicaciones de la Escuela Francesa de Roma, tanto por las obras individuales como por los numerosos coloquios que ella ha organizado y publicado, de los que una buena parte corresponden a la Edad Media.

Ciertamente, el conjunto de estas ediciones “institucionales” no vienen a responder a toda la demanda, pero hay que destacar el importante rol jugado tradicionalmente en Francia por las casas editoriales privadas en la difusión de los libros de historia, especialmente de historia medieval: sin pretender la exhaustividad citemos a Albin Michel, Armand Colin, Aubier-Flammarion (Colección histórica), *Le Léopard d'Or*, *Le Seuil*, *Picard...* Algunas de estas casas han tenido un éxito en grandes empresas editoriales colectivas que pueden tenerse por característica de la historiografía francesa desde hace unos treinta años, y en las cuales los medievalistas han tenido una activa participación. Estas obras que cuentan con varios volúmenes, son importantes en tanto que significan una síntesis de las adquisiciones de la investigación, y también en tanto que difunden sus conocimientos más allá del círculo estrecho de los especialistas, hasta el gran público cultivado, por ejemplo, los profesores de liceo. La “Historia de la Francia religiosa”, mencionada más arriba. En las ediciones Seuil, la “Historia de la Francia rural”, “Historia de la Francia urbana”, “Historia de la vida privada”, “Historia de los jóvenes en Occidente”, “Historia de la infancia en Occidente”. En Arman Colin, la “Historia de la familia”. En Plon, la “Historia de las mujeres”. En Gallimard, “Los lugares de la memoria”, etc. Todavía, más recientemente, hay que mencionar la multiplicación de los diccionarios históricos, particularmente los que conciernen a la Edad Media: Jean Favier, “Diccionario de la Francia medieval” (Fayard); André Vauchez (ed.), “Diccionario enciclopédico de la Edad

Media" (Le Cerf). De concepción diferente son dos diccionarios de historia medieval, uno aparecido en Fayard, "Diccionario razonado del Occidente medieval" bajo la dirección de Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, y el otro en preparación en *Presses Universitaires de France*, bajo la dirección de Claude Gauvard, Alain de Libera et Michel Zink.

No es extraño este sorprendente surgimiento de diccionarios, puesto que se vio acompañado del deseo cumplido de los editores especializados (*Presses Universitaires de France*, Armand Colin, etc.) de numerosos manuales destinados a los estudiantes de Historia. ¿Estaremos entrando en la era de los balances y las síntesis, del saber dividido en artículos de diccionario, después de la era de la investigación pionera y de las novedades conceptuales? ¿Acaso la pedagogía de masas no acaparará todos los esfuerzos en detrimento de la investigación de punta de la cual debe nutrirse?

- 5 Para juzgar esta última en su impulso y en sus resultados inmediatos, es necesario tomar conocimiento de las revistas científicas. En el campo de la medievalista, algunas se han consolidado: los "Cuadernos de la civilización medieval", los *Melanges* de la escuela francesa de Roma - Edad Media y Tiempos Modernos (MEFRM), *Le moyen age*. Otras se han renovado completamente: la *Revue Mabillon* fusionada desde hacer algunos años de la antigua *Revue Mabillon* y la "Revista de Historia de la Espiritualidad", se transformó en una tribuna muy activa de la investigación en historia religiosa de la Edad Media y de la época moderna. Todavía hay que mirar las nuevas revistas que informan los ángulos más actuales de la investigación: "Historia y Medida" explora las vías pioneras de la historia cuantitativa, a medio camino entre la *new letter* y la revista "El medievalista y el computador", publicada y difundida gratuitamente por el IRHT. Por su parte, *Micrologus* se publica en Lausanne y Florencia, pero con una participación francesa. Esta revista se consagra a la historia de las ciencias, pero se abre ampliamente a la historia de las mentalidades. *Medievales*, por último, es una revista joven publicada por la Universidad de Paris VIII-Vincennes en Saint-Denis. Sus números son temáticos e interdisciplinarios (bien representados aquí los estudios que versan sobre la literatura vernácula) acogen toda clase de trabajos provenientes de historiadores jóvenes. Los 10 últimos números aparecidos tratan: "Las dependencias del trabajo", "La muerte de los grandes", "Voces y signos: nuevas músicas del siglo XIII al XV", "Culturas y alimentaciones del Occidente musulmán", "Hombres del poder: individuo y política en tiempos de San Luis", "La adopción: derechos y prácticas", "El río", "El año mil en el 2000", "La invención de la Historia", "Técnicas: las apuestas de la innovación", "Roma de los jubilados". Sus títulos son una buena ilustración de las preocupaciones actuales de los medievalistas franceses: historia cultural, aquella de los sistemas de representación y sus códigos simbólicos, disponen de un gran espacio en esta revista.

Para terminar, en cuanto a la difusión de los conocimientos fuera del medio de los especialistas, recordemos la revista *L'Histoire* (Seuil) que vende cerca de 80.000 ejemplares y que demanda mucho de la pluma de los universitarios medievalistas.

Esto no tendría ningún sentido si se concluyera como una simple introducción a un intercambio. Se subrayaran en dos puntos lo esencial de lo que se ha denominado “Las tendencias actuales de la Historia medieval en Francia”.

- 1 El primer punto es confirmar la persistente invasión de la historia social en el campo de la historia medieval. El legado de Marc Bloch y de los primeros *Annales* guarda todavía todo su vigor. Por lo pronto, cualquiera que sea la coherencia del marco de esta historia social totalizante, el riesgo de una dispersión de las prácticas no parece tal. Esto, al menos, por dos razones: la primera se refiere a la compartimentación académica de las tareas y a la formación correspondiente de los medievalistas, esto es, historiadores, historiadores del arte, arqueólogos, filólogos, literarios..., sin jamás ser todo ello a la vez, y las excepciones aquí muy raras. La segunda, se trata de la mundialización de nuestras prácticas profesionales, ellas mismas resultado de una aceleración en la transmisión de los saberes, que se traduce por un lado, de ofrecer cada año nutridos encuentros, coloquios, *work-shop*, y por otro, un tratamiento siempre un poco más agobiante de la información publicada bajo la forma de ediciones de fuentes (no habría que quejarse) y de artículos y libros (aquí la disminución es importante). En esas condiciones, grande es la tentación de replegarse en las microespecialidades y olvidarse de toda investigación de fondo, minuciosa como es ella misma, no tiene más sentido que al interior de un solo campo de estudio pertinente, aquel de toda la sociedad de una larga Edad Media.
- 2 Este legado de una historia social totalizante de los *Annales* ha sido a la vez enriquecida y redireccionada en el curso del cambio epistemológico que se operó durante los años 1970, marcados por la afirmación de la Antropología histórica y por un interés dominante por las observaciones macroscópicas llamadas a revelar las “estructuras”, compensada, es cierto, por la seducción reciente por la “micro-historia”. Este cambio epistemológico ha contribuido a anclar mejor a la historia en la perspectiva amplia de las ciencias sociales, y ha permitido la renovación de nuestras prácticas eruditas. ¿Está suficientemente asentada esta renovación para permitirnos afrontar ahora dos desafíos?: por una parte, tomar en cuenta y elaborar la información surgida de manera casi exponencial que ofrece la Arqueología, y por otra, las mutaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, abiertas por los tratamientos de los documentos asistidos por el computador. Todos ellos ¿acaso no pueden cambiar drásticamente nuestros análisis y nuestras construcciones? Estamos todos delante de iguales desafíos, aunque nuestras tradiciones historiográficas nos lleven a responder de manera diversa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALPHANDERY, Paul (1954) *La chrétienté et l'idée de croisade*, Paris, Albin Michel.
- BERIOU, Nicole (1987) *La prédication de Ranulphe de la Houblonnière. Sermons aux clercs et aux simples gens à Paris au XIII^e siècle*, Paris, Études Augustiniennes.
- (1998) *L'avènement des maîtres de la parole. La prédication à Paris au XIII^e*

siècle, Paris, Études Augustiniennes.

- BERLIOZ, Jacques, POLO DE BEAULIEU, Marie Anne (1998) *Les Exempta médiévaux: nouvelles perspectives*, Paris, Honore Champion.
- BESANÇON, Alain (1978) "De Gibbon à Freud et retour", *L'Arc, Georges Duby*, N° 72, 4-8.
- BLOCKMANS, Willem, GENET, Jean Philippe (1993) *Visions sur le développement des Etats européens. Théories et historiographies de l'État moderne*. Actas del Coloquio organizado por la Fundación europea de la ciencia y la Escuela Francesa de Roma, Roma 18-31 de marzo de 1990, Ecole Française de Rome.
- BOCK, Hans Manfred (1998) "Histoire et Historiographie des intellectuels en Allemagne", *Pour une histoire comparée des intellectuels*, Marie-Christine Granjon, Michel Trebitsch (dirección), Paris, Bruxelles, 79-101.
- BOUCHERON, Patrick (1996) "L'historien et son autre: remarques sur la saisie de l'individu et la recherche historique", *L'Individuation dans les sciences sociales aujourd'hui*, Pascal Michón, Paris Collège International de philosophie, 6-7.
- (1998) "L'historien et son autre : remarques sur la saisie de l'individu et la recherche historique", *Les papiers*, N° 42, 42-57.
- BOURIN, Monique (1991) "L'an mil: continuité, tournant ou révolution? Discussions autour d'un livre controversé", *dans L'an mil. Rythmes et acteurs d'une croissance, Médiévales*, N° 21, 5-10.
- BROWN, Peter (1991) *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III^e-XIII^e siècle)*, École Française de Rome, Collection de l'École Française de Rome, 149.
- COLEMAN, Janet (1996) *L'individu dans la théorie politique et dans la pratique*, Paris, Puf.
- DESSI, Rosa, LAUWERS, Michel (1997) *La parole du prédicateur*, Nice, Z'Éditions, Collection du Centre d'études médiévales N° 1.
- DUHAMEL-AMADO, Claudie (1998) "Genèse d'une réflexion sur les femmes aux XI^e et XII^e siècles, Le thème dans l'œuvre de Georges Duby", *Clio. Histoire, femmes et société*, N° 8, 29-44.
- DUMONT, Louis (1991) *Essais sur l'individualisme. Une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne*, Paris, Le Seuil.
- FREEDMAN, Spiegelg (1998) "Medievalisms Old and New: The Rediscovery of Alterity in North American Medieval Studies", *The American Historical Review*, vol. 103, N° 3, 677-704.
- GENET, Jean Philippe (1990) "L'État moderne: un modèle opératoire", *dans Genèse de l'État moderne. Bilans et perspectives*, Paris, CNRS, 261-281.
- LEGENDRE, Pierre (1974) *L'amour du censeur. Essai sur l'ordre dogmatique*, Paris, Du Seuil.
- NORA, Pierre (1997) *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard.
- VAUCHEZ, André (1994) "Les recherches françaises sur les hérésies médiévales au cours des trente dernières années (1962-1992)", *Eretici ed eresie medievali nella storiografia contemporanea*, Grado Merlo (dirección), Bolletino Della Società di Studi Baldesi, N° 174, 94-108.
- (1981) *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Age*, Rome, École Française de Rome.

VIADER, Roland (1988) *La croissance agricole du Haut Moyen Age*, Flaran 10, Auch.

ZERNER, Monique (1998) *Inverter l'hérésie? discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Nice, Centre d'études médiévales.

MONOGRAFÍA METODOLOGÍA Y ANÁLISIS

**Heitor Pinto
de Moura Filho**

*Associação
Biblioteca de
Cultura, Brasil*

*Palabras claves:
modelo
demográfico,
tratamiento
historiográfico,
natalidad-
mortalidad*

Modelagem demográfica: verificação e descoberta o tratamento historiográfico de registros de óbitos

DEMOGRAPHIC METHODOLOGY

ENVIADO 17-7-2006 REVISADO 3-12-2012

ACEPTADO 17-1-2013

RESUMEN Este texto discute problemas encontrados na análise de estatísticas de óbitos, em especial no cálculo de taxas de mortalidade geral ou específica, com base em registros demográficos incompletos. Propõe conceitos e procedimentos de tratamento dos dados destinados a explicitar os limites de validade desses dados e a esclarecer a abrangência das hipóteses empregadas para corrigir erros ou estimar informações

desconhecidas, dentro de uma perspectiva de buscar a aproximação possível entre as práticas metodológicas de historiadores e de demógrafos.

ABSTRACT This paper discusses problems found when analysing death statistics, especially when calculating general or specific death rates based on incomplete demographic sources. It proposes concepts and methodological procedures destined to expose the limits of the validity of the data, and to clarify the scope of hypothesis employed in correcting errors or in estimating unknown information, within a perspective of searching for the possible approximation between the methodological practices of historians and those of demographers.

1 Tratamento historiográfico de registros de óbitos¹⁶

Este texto discute problemas encontrados na análise de estatísticas de óbitos, em especial no cálculo de taxas de mortalidade geral ou específica, com

¹⁶ Uma versão resumida deste trabalho foi apresentada no XV Congresso da AHILA-Associação de Historiadores Latinoamericanistas Europeus, em Leiden, 26 a 29 de agosto de 2008, no Simpósio N05 "Metodología y análisis histórico y económico sobre América Latina".

base em registros demográficos incompletos. A maior parte dessas questões também se aplica a registros e taxas de natalidade e nupcialidade. O tema vem adquirindo interesse crescente na medida em que os pesquisadores dispõem atualmente de poderosas ferramentas eletrônicas de guarda, classificação e tratamento de dados, associado ao fato de se multiplicarem, no Brasil e no mundo, pesquisas primárias em arquivos paroquiais e cartoriais. Neste dinâmico contexto de aceleração da produção de conhecimento, entretanto, há elementos que restringem o melhor aproveitamento do esforço coletivo.

Em primeiro lugar, presenciamos a manutenção de um fosso metodológico entre historiadores e demógrafos. Historiadores se valem, por um lado, de estatísticas gerais de baixa confiabilidade e, por outro, de seus detalhados, porém limitados e potencialmente pouco representativos, levantamentos nas fontes primárias. Demógrafos, ao contrário, dispõem de modernas estatísticas censitárias e de pesquisas pontuais abrangentes, com ampla cobertura da população total e com a possibilidade de operar sobre registros individuais, a partir de sofisticadas técnicas matemáticas e de tratamento de informação. Além das óbvias diferenças na qualidade dos dados manuseados, também há distintas preferências por abordagens metodológicas mais matematizadas, pelos demógrafos, e mais voltadas para a história social e da população, pelos historiadores, conforme apontado por Bacelar, Scott e Basanezzi (2005).

Em segundo, há importantes barreiras de informação entre as pesquisas originais e o público especializado que podem eventualmente comprometer o grau de confiança que a comunidade acadêmica se sente confortável em atribuir às conclusões publicadas. Estas barreiras decorrem da rara publicação dos dados originais e, mais relevante, da infreqüente discussão quanto à validade historiográfica dos dados. Nem sempre os detalhes do processo de construção dos dados, de sua combinação por tratamentos numéricos e das hipóteses empregadas para substituir dados desconhecidos são apresentados aos leitores. Na busca da aproximação possível entre as práticas metodológicas de historiadores e de demógrafos, cremos que, mesmo diante de fontes falhas e incompletas, cabe ao historiador procurar alcançar o maior rigor lógico compatível com as possibilidades de seus dados. Ao se impor padrões metodológicos potencialmente inatingíveis, porém explicitados, o historiador estará fortificando seu próprio trabalho, estará esclarecendo aos leitores suas hipóteses e métodos, e ainda estará iluminando caminhos para pesquisas futuras. No caso dos registros de óbitos em contexto de dados incompletos, propomos alguns conceitos e procedimentos de tratamento dos dados destinados a explicitar os limites de sua validade e a esclarecer a abrangência das hipóteses empregadas para corrigir erros ou estimar informações desconhecidas.

2 O que informa uma série de registros de óbitos?

É extremamente variável a qualidade das fontes demográficas quantitativas (ou das que podem gerar informações quantitativas) e, conseqüentemente, também é variável a qualidade dos dados que nelas podem ser recolhidos. Ao examinarmos um clássico da demografia histórica francesa –como *Tourou-*

vre-au-Perche aux XVII^e et XVIII^e siècles, do quebequois Hubert Charbonneau (1970)– vemos dados minuciosamente reunidos sobre uma pequena paróquia, porém cobrindo mais de dois séculos e com cobertura quase total dos eventos demográficos: nascimentos(batismos), casamentos e óbitos(enterras). Além da qualidade intrínseca dos dados (considerando-se a preservação dos originais, poucas omissões, precisão dos registros, anotação sobre existência de assinaturas etc.), essa regularidade de informações autoriza técnicas de análise praticamente impossíveis em contextos de períodos curtos ou com deficiência de cobertura dos eventos demográficos. E mais, o fato de haver informações simultâneas sobre todos os tipos de eventos demográficos, principalmente de nascimento e óbitos, é particularmente útil, pois permite reconstituir a população com alto grau de confiabilidade, obtendo assim séries paralelas não só para os eventos individuais, como para as diversas taxas demográficas que relacionam duas séries de eventos ou uma série de evento ao contingente de certo grupo populacional¹⁷. Esta característica de completude das fontes, disponível em alguns países, oferece aos seus estudos demográficos uma precisão que talvez só seja possível no Brasil para paróquias específicas, durante curtos períodos¹⁸.

É interessante lembrarmos aqui algumas diferenças entre o uso de registros de eventos demográficos para a reconstituição de famílias ou de redes de relacionamentos, em oposição a seu uso para a reconstituição agregada de populações. Para a reconstituição de grupos familiares ou de interrelacionamentos, a ausência de registros relativos a certos períodos reduz a abrangência e a representatividade da pesquisa, mas não a invalida. Como exemplo, poderíamos supor uma lacuna de registro de vários anos, mas que não atingisse os eventos vitais dos membros de certa família. Em situação menos propícia, no caso em que tais lacuna escondam o nascimento ou óbito de membros de famílias já conhecidas, a ficha dessa família poderá ser deixada de lado ou poderão ser empregadas técnicas alternativas (como o cômputo a partir do último eventos vital registrado), sem afetar a análise das fichas restantes. No caso da reconstituição agregada, no entanto, qualquer lacuna tem efeito direto sobre a precisão do resultado, possivelmente invalidando, a menos de estimativas substitutivas, o uso dos dados daquela paróquia naquele período.

O que podemos buscar nas incertas e irregulares fontes brasileiras? O caso dos registros de óbitos, crescentemente estudados, apresenta interesse especial na medida em que são mais precisos e talvez apresentem abrangência mais geral do que os registros de nascimento. Por reduzir-se (até a consolidação do registro civil) ao registro de batismo, o registro de nascimento foi afetado pela altíssima mortalidade neonatal, pela dispersão geográfica e

¹⁷ Maria Luiza Marcílio explicita esse objetivo: “A Demografia Histórica começou (...) testando o método da Reconstituição de famílias de uma paróquia ou de conjunto de paróquias, e com a finalidade expressa de calcular taxas gerais e especiais de fecundidade, de nupcialidade e de mortalidade, para populações pré-estatísticas (...). (Marcílio, 2004)”.

¹⁸ Alguns exemplos: Canadá (Henripin, 1954), Noruega (Dyrvik, Mykland, *et al.* 1976), Bélgica (Alter, Gutmann, 2005), Islândia (Guttormsson, Gaoarsdóttir, 2002), Islândia, Dinamarca e Suécia (Hansen, 1975).

talvez até pelo caráter “menos público” do evento a ser anotado – o parto¹⁹.

O problema básico para a utilização proveitosa dos registros de óbito decorre da fragilidade argumentativa de uma série isolada de registros. Em si, ela só informa isso mesmo: a série de óbitos, classificados por data e sexo do falecido, possivelmente complementada por sua idade aproximada, sua condição social, *causa mortis* e outras informações esparsas. É preciso insistir no fato de que terem morrido mais homens do que mulheres, mais crianças do que adultos, mais escravos do que livres etc. não autoriza *a priori* qualquer conclusão sobre a mortalidade diferencial entre essas categorias²⁰. Só sabemos que houve tantas mortes de um grupo e tantas de outro. Mesmo dispondo de uma série mais longa de óbitos, a evolução desses números tampouco nos permite qualquer conclusão sobre a evolução da mortalidade nas respectivas categorias! Essa impossibilidade é uma consequência lógica da ausência de referencial. Ou seja, saber que, em certo período, o número de óbitos de escravos masculinos foi maior do que o de homens livres só nos permite concluir que os escravos masculinos sofriam de maior mortalidade caso também saibamos, por exemplo, que a população de um e de outro grupo tinham tamanhos próximos.

O indicador demográfico fundamental, a taxa de mortalidade geral, requer que se conheça, além da série de óbitos, a série paralela com o tamanho da população na qual ocorreram esses óbitos, a “população em risco”. Até no caso de uma série temporal de óbitos, não podemos concluir grande coisa sobre a evolução da mortalidade sem sabermos qual a evolução paralela do contingente populacional corespondente, pois, por exemplo, numa população com grande movimentação de imigrantes ou de emigrantes, o fato de num ano haver maior número de óbitos não significa que a mortalidade tenha aumentado, podendo, até, ter tido uma queda importante, caso tenha havido grande incremento da imigração de um período para outro.

E há ainda outras dificuldades em torno da questão, além da tradicional preocupação com emigração e imigração permanentes. Supondo que de fato conheçamos qual a população da paróquia (ou mesmo da cidade) para qual dispomos da série de registros de óbitos, a comparação direta entre óbitos registrados e população conhecida pode ser bastante falha, seja por omissão de registros, seja pela movimentação da população. Um ótimo exemplo dessa dificuldade diz respeito à situação ocorrida em meados do século XIX, quando a proibição a enterros em igrejas e a obrigação de realizá-los nos cemitérios públicos levou ao transporte de defuntos para serem enterrados nas capitais (até de Petrópolis para o Rio de Janeiro). Mesmo antes dessa época, o trânsito de doentes de outras cidades para hospitais nas capitais, onde viriam a falecer e, portanto, serem enterrado, já criava distorções aos números de óbitos registrados relativamente à população conhecida.

Outro exemplo de distorção entre número de óbitos e população residente

¹⁹ Maria Luiza Marcílio (2004) e Sérgio Nadalin (2004: 39-61) discutem a abrangência dos registros paroquiais no Brasil.

²⁰ Uma pequena exceção poderia ser aberta para *causa mortis*, pois, a menos de problemas classificatórios, de identificação e das omissões, a mortalidade devida a certa doença, relativamente às demais, seria proporcional ao número de óbitos registrados com aquela causa, mantida a distribuição etária.

aconteceu durante as grandes secas do Nordeste, na segunda metade do século XIX, quando a movimentação de retirantes, que permaneciam fora de suas cidades por muitos meses e lá adoeciam e morriam, inflou as estatísticas de óbitos urbanos em desproporção a suas populações. As épocas de crises de mortalidade em decorrência de epidemias oferecem mais uma situação em que o cálculo de taxas de mortalidade fica dificultado. A alta morbidade e mortalidade entre marinheiros – estrangeiros e brasileiros de outras regiões – nos portos brasileiros afetados, possivelmente em proporções bem maiores do que entre a população nativa da cidade, precisaria ser descontada das estatísticas de óbitos para calcularmos taxas gerais correspondentes à população registrada. Para a cidade do Rio de Janeiro em meados do século XIX, há indicações que não só os marinheiros, mas toda a população de imigrantes tinha mortalidade bem maior do que a dos brasileiros livres, porém menor do que a dos escravos²¹. Como um último exemplo, as situações de guerra ou outras formas de violência coletiva surgem como uma combinação de distorções causadas por mobilidade e mortalidade, seja no local de origem das tropas, que perdem população, seja no local dos conflitos, que ganham em óbitos.

Assim, dado um conjunto de registros de óbitos, impõe-se o problema de conciliar estes dados com a população de onde se teriam originado. Para dificultar mais um pouco a estimação dos dados, não se pode, *a priori*, supor que os registros de certa freguesia, município ou província correspondam necessariamente à população conhecida dessas mesmas unidades geográficas, pois existe grande probabilidade de que este conjunto de registros não inclua todos os óbitos ocorridos nesta população e, além dessas omissões, sabemos que os levantamentos populacionais disponíveis provavelmente não teriam contado com precisão a efetiva população da região.

Conhecer as dificuldades não impede, contudo, a realização de pesquisas ou de analisar dados reconhecidamente imperfeitos. No caso dos registros de óbitos, temos uma relação fundamental para nos auxiliar na avaliação da correção e na estimação dos dados. Esta relação define o número de óbitos, por faixa etária, em função da população existente naquela faixa, multiplicada pela taxa de mortalidade específica da faixa etária. Na medida em que podemos supor que a distribuição de taxas de mortalidade específicas por idade da população em estudo e da própria amostra possam ser aproximadas por alguma distribuição conhecida – a distribuição de uma tábua de mortalidade calculada sobre os dados censitários, por exemplo – temos um importante instrumento para estimar diversos dados desconhecidos. Antes de propor um método de estimação, contudo, é essencial dispormos de uma terminologia para descrever os vários conjuntos populacionais com que estamos lidando.

3 Relações teóricas e relações entre dados coletados

Estimar com precisão grupos populacionais com equações que relacionam população, por faixa etária, a óbitos, também por faixas etárias, através de

²¹ Sobre uma população de 78.676 imigrantes no Rio de Janeiro, entre 1865 e 1870, Maria Bárbara Levy (1973: 650-1) calculou a mortalidade dos estrangeiros em 53/1000, dos brasileiros livres em 43/1000 e a dos escravos em 67/1000.

uma distribuição de mortalidade específica, pressupõe a disponibilidade de uma quantidade de dados dificilmente encontrada na prática, isto é, recenseamentos anuais da população residente e dos movimentos migratórios, e completo registro civil dos óbitos. No caso mais comum de pesquisa, possivelmente conheceremos somente uma estimativa para a população da região, num momento qualquer dentro do período de estudo ou simplesmente próximo a ele, combinado com dados referentes a registros de óbitos em paróquias da região. Estes dados coletados apresentam diferenças importantes com relação às variáveis teóricas requeridas.

Devemos lembrar que um registro de óbito para ter utilidade num estudo demográfico deve conter, minimamente, além da identificação da fonte, indicações de data do óbito, sexo e idade do falecido. Embora muitos registros indiquem outros dados, como *causa mortis*, condição civil, nacionalidade ou naturalidade, proprietário (no caso de escravos) e endereço (preciso ou aproximado) do falecido, ou, inversamente, não contenham indicação de sexo ou, principalmente, de idade, as quatro informações acima são aquelas necessárias para o uso demográfico do registro.

Todo o trabalho descrito aqui requer que se possa associar o conjunto de registros de óbitos disponível a uma população cuja características demográficas mínimas também sejam conhecidas. Só assim teremos a possibilidade de analisar adequadamente a mortalidade desta população (seja num nível geral ou num nível mais detalhado, incluindo, por exemplo, *causa mortis*). Existem diversas maneiras de definirmos essa população na qual os óbitos ocorreram e cada opção tem certas vantagens e desvantagens com relação ao objetivo prático de analisar a amostra e estimar as taxas de mortalidade. O pesquisador deve examinar com cuidado as opções à mão, pois a solução mais imediata, de adotar a população nominalmente associada à base geográfica dos registros, pode não ser necessariamente a melhor. Dentre as possíveis populações de referência, é interessante situarmos duas populações limites. Entre esses limites, temos uma extensão da população falecida, que chamaremos de população mínima, e a população que poderíamos considerar como a mais provável, definida por critérios administrativo-geográficos.

- 1 POPULAÇÃO FALECIDA. Seria a população composta unicamente pelas pessoas que, ao falecer, passaram a compor o conjunto de óbitos conhecidos. É, logicamente, a menor população que poderia originar os óbitos conhecidos, o que constitui uma definição com a vantagem da absoluta simplicidade, pois conhecemos cada indivíduo da população. Não corresponde, no entanto, a uma população “demograficamente real”, isto é, uma população com nascimentos, casamentos e mortes, em que os óbitos atingessem anualmente somente uma parcela pequena da população e na qual faça sentido se estudar uma dinâmica demográfica, determinada por sua composição etária e por sexo e pelas taxas específicas de fecundidade e mortalidade²².

²² A análise de uma população exclusivamente a partir da própria amostra de falecidos é típica da paleo-demografia, onde os pesquisadores se esforçam por extrapolar os poucos dados contidos em pequenas amostras, nas quais se procura estimar a idade ao morrer de cada esqueleto, osso ou, até, fragmento de osso. Tais investigações, combinadas com hipóteses de

- 2 POPULAÇÃO MÍNIMA OU RECONSTITUÍDA. Supondo que tivéssemos extraído todos os registros de óbitos à mão de uma reconstituição de famílias, poderíamos considerar o conjunto mínimo de famílias que incluisse todos os óbitos da amostra como a população mínima que também apresentasse características demográficas “reais”. Esta definição é a que autoriza a maior precisão no cálculo de indicadores demográficos, embora se deva avaliar cuidadosamente sua representatividade frente à população total da região. As taxas demográficas apresentadas nos estudos que cobrem pequenas regiões durante longos períodos podem ser consideradas, portanto, as mais fidedignas no sentido de serem derivadas de um quociente com numerador e denominador com alto grau de associação²³.
- 3 POPULAÇÃO MÁXIMA. Sem considerarmos o máximo absoluto, definido pela população global, haveria diversos outros recortes máximos interessantes. Dentre estes, podemos situar a população do país ou de uma grande macroregião, como a “máxima prática”. Esta população deveria nos garantir maior controle sobre as flutuações migratórias intra-regionais. Neste caso, a amostra de óbitos disponível possivelmente representaria uma quantidade pequena, ou mesmo muito pequena, relativamente ao total de óbitos da população. O uso desta população máxima poderá ser necessária, no entanto, em pesquisas nas quais se estudam amostras com ampla cobertura geográfica.
- 4 POPULAÇÃO PROVÁVEL. Seria a população mais fortemente associada à fonte dos registros: para os livros de registro de óbitos de uma paróquia, a população daquela paróquia. Eventualmente talvez seja necessário fazermos ajustes nas estatísticas disponíveis para melhorar a estimativa desta população, de forma a levar em conta movimentos migratórios ou a corrigir discrepâncias na estrutura etária ou por sexo representada nas estatísticas. Nesse caso, sendo o conjunto de registros de óbitos suficientemente representativo, podemos até supor que os óbitos não registrados sejam pouco relevantes. A principal vantagem desta escolha é trabalhar com uma população demograficamente real, porém na qual o número total de óbitos seria da mesma ordem de grandeza do número de nossa amostra. Cada contexto, no entanto, precisará ser examinado individualmente para avaliarmos a confiabilidade da cobertura do registros de óbitos relativamente ao total de óbitos da população provável.

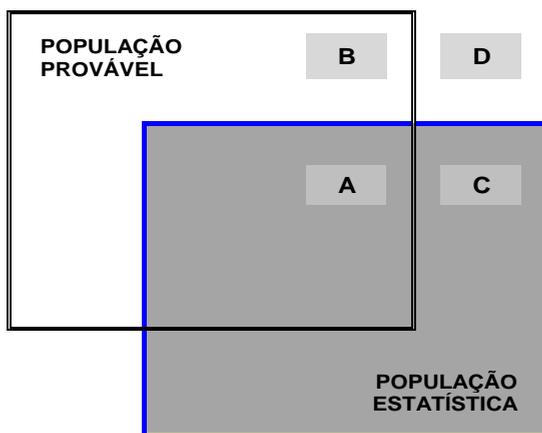
É essencial considerarmos outra dificuldade inerente à estimação demográfica em situação de estatísticas incompletas. Por mais que possamos escolher a população-base próxima da população efetivamente associada aos óbitos conhecidos, esta população-base não será exatamente a população para a qual dispomos de estatísticas censitárias.

população estacionária, produziram até estimativas de “tábuas de mortalidade”. Wood, *et al.*, discutem criticamente a validade desses métodos (Wood, Holman, *et al.*, 2001).

²³ Alter e Gutmann mostram como, a partir de 1846, todos os eventos demográficos da população belga foram anotados, individualizados por família, num registro geral de população, o que permite a detalhada reconstituição de praticamente toda a população do país, bem como o cálculo de taxas gerais e específicas de alta precisão (Alter, Gutmann, 2005: 528-9).

Para analisar com maior precisão as diferenças entre essas populações e, portanto, entre as amostras de óbitos à mão e o conjunto de óbitos associados a estas populações, necessitamos introduzir a população que chamaremos de “população-estatística”, a população sobre a qual temos informações estatísticas (e que é freqüentemente confundida com a população-base ou -provável). Vemos, na figura abaixo, que a interseção dessas duas populações gera quatro conjuntos populacionais, A, B, C e D, que serão objeto de nossa análise.

Figura 1. Possíveis combinações de população-provável e população-estatística



Fuente: Elaboração propia

Estão representados na figura os dois conjuntos de população, a provável e a estatística, mostrando seus subconjuntos possíveis: (A) a população provável e incluída na estatística; (B) a população provável não incluída na estatística; (C) a população estatística mas que não corresponde à provável; e (D) o conjunto de pessoas que nem pertencem à população provável nem à estatística. Lembramos alguns exemplos: pertencem ao subconjunto B, da população provável, porém não computada estatisticamente, entre outros, imigrantes entrados na região desde o momento da estimativa de população e que, portanto, podem ter morrido ali; ou crianças, escravos ou jovens em idade militar omitidos nos levantamentos provinciais. Pertencem ao subconjunto C, da população-estatística, porém não incluída na população-provável, os emigrantes saídos da região entre o momento da estimativa e o do registro de óbitos, bem como qualquer população fictícia indevidamente incluída nos levantamentos.

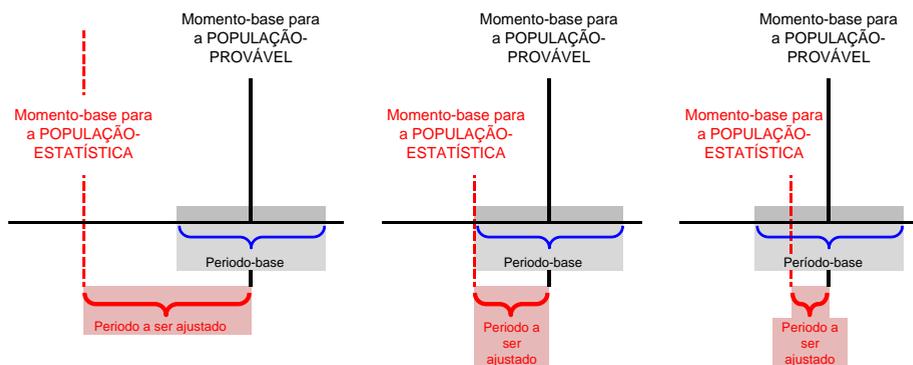
O principal objetivo desta classificação é termos claro, seja conceitualmente, seja na prática, relativamente aos dados que estamos manipulando, qual a representatividade dos registros de óbitos coletados e também das estatísticas sobre a população-provável, o que nos permitirá avaliar a validade das operações matemáticas e estatísticas que podemos vir a fazer sobre esses dados. Para atingir esse objetivo, precisamos introduzir alguns conceitos importantes para o desenvolvimento de estimativas sobre dados incompletos. O primeiro conceito é o de “período-base” dos óbitos conhecidos, ou seja, o período (anual, pluri-anual ou mesmo infra-anual) durante o qual o-

correram os óbitos anotados. Outro conceito é o de “população-base”, significando a população “demograficamente real”, (conforme comentado acima) da qual se supõe serem originados os óbitos de certo conjunto de registros. Numa interpretação demográfica mais matematizada, isso significará que, ao multiplicarmos a população de cada faixa etária desta população-base pelas taxas de mortalidade específica da população (padronizadas para a duração do período-base), chegaremos ao total de óbitos ocorridos durante este período-base. Para manter essa relação dentro da convenção usual de considerar a população média para o cálculo das taxas referentes a um período como aquela existente no meio deste período, consideraremos que a população-base seja aquela existente no meio do período-base.

Para estudar as diferenças que, *a priori*, podemos estabelecer entre a população-provável (aqui associada à população-base) e a população-estatística, é necessário levarmos em conta a linha do tempo, distinguindo as possíveis posições da população-estatística relativamente à população-provável e ao período-base.

A figura acima ilustra as três possibilidades de população-estatística anterior à população-provável. Considerando os três casos análogos com a população-estatística referenciada a momento posterior ao da população-provável, mais o caso de coincidência dos momentos-base das duas populações, teremos sete situações potenciais. O período entre o momento de referência da população-estatística e o da população-provável será sempre o período a ser ajustado, isto é, aquele cujos eventos demográficos precisaremos analisar para entender essas diferenças.

Figura 2. Possíveis situações do período de ajuste sendo a população-estatística anterior à população-provável



PE fora do período-base

PE no limite do período-base

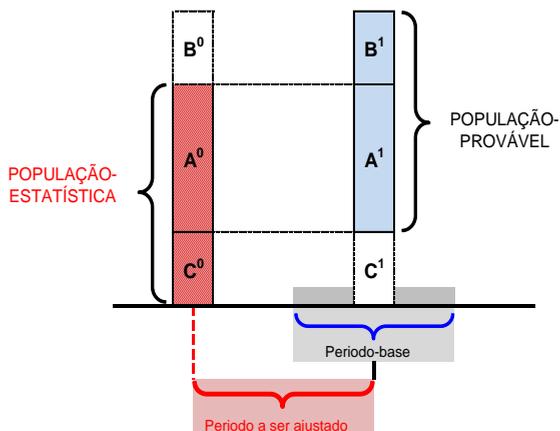
PE dentro do período-base

Fuente: Elaboración propia

Precisamos, agora, localizar nesse esquema temporal os conjuntos A, B, C e D apresentados na Figura 1. O problema metodológico será conciliar esses subconjuntos, considerando as modificações demográficas ocorridas em cada um durante o período de ajuste. Ao empregar essa tipologia de subconjuntos populacionais, estaremos mais bem preparados para conciliar numerador

(óbitos durante o período-base) e denominador (população-base) ao calcular taxas de mortalidade.

Figura 3. Subconjuntos da população-estatística e da população-provável, dispostos no tempo (caso da PE anterior a PP e fora do período-base)



Fuente: Elaboración propia

4 Estimação da população-provável a partir da população-estatística

Desejamos exprimir a população-provável (PP) em termos da população-estatística (PE) e empregar o máximo de informação contida na amostra de óbitos conhecida, de modo a chegar a uma estimacão da taxa de mortalidade geral da populao. Este problema consiste: 1) no ajuste temporal da populao do conjunto A, das pessoas que pertencem tanto à PE quanto à PP; 2) na estimacão da populao do conjunto B, das pessoas que devem ser somadas à PE; e 3) na estimacão da populao do conjunto C, dos que devem ser retirados da PE. Em termos dos conjuntos da figura acima, queremos estimar A¹ mais B¹, conhecendo somente A⁰, C⁰ e amostras dos eventos demográficos ocorridos durante o período-base.

O conjunto A¹ se compõe das pessoas pertencentes à PP que já pertenciam a PE no momento 0 e sobreviveram até o momento 1, tendo, além disso, permanecido na região. Também devemos considerar em A¹ os acréscimos a este grupo, ou seja, os nascidos durante o período de ajuste a mães do grupo A⁰ e que sobreviveram na região até o momento 1.

Compõem o conjunto B¹, das pessoas que, no momento 1, pertencem à população-provável (PP), mas não constaram da população-estatística (PE):

- A Pessoas de fato pertencentes à PP, que foram omitidas da PE no momento 0 e, além disso, sobreviveram até o momento 1 (certas faixas etárias ou grupos ou ainda residentes de áreas indevidamente excluídas);
- B Os nascidos, durante o período de ajuste, a mães do grupo anterior e que sobreviveram na região até o momento 1;

- C Pessoas que entraram na PP durante o período de ajuste e sobreviveram, na região, até o momento 1; e
- D Nascidos a mães da categoria anterior, desde o momento em que estas entraram para a PP, e sobreviveram na região até o momento 1.

Compõem o conjunto C^0 , das pessoas incluídas na PE, porém que não pertenciam à PP no momento 0:

- A A população fictícia incluída na PE;
- B Populações transitórias incluídas em PE;
- C Inclusões geográficas indevidas.

Com relação aos óbitos, partimos de um conjunto de registros conhecidos, definindo nossa população-provável como sua correspondente população-base, aquela na qual esses óbitos teriam ocorrido. Como é certo que, além dos óbitos conhecidos pela amostra, tenha havido outros óbitos nesta população-base, chegamos ao conceito de “óbitos complementares” a nossa amostra, isto é, os óbitos ocorridos na população-base, porém ausentes de nossa amostra. Complicando nossas estimativas, devemos reconhecermos que tanto os óbitos de nossa amostra, como seus óbitos complementares, podem pertencer a cada uma das populações A, B ou C.

Descrevemos, a seguir, uma série de procedimentos preparatórios que deverão nos aproximar de um conhecimento mais preciso sobre os óbitos e sua respectiva população-base. Tal lista é indicativa, não exaure as possibilidades e sempre deverá ser adaptada ao caso em estudo.

- 1 Reunir as estatísticas disponíveis sobre possíveis populações-estatísticas e sobre os eventos demográficos, referentes à região pesquisada e em torno do período amostral.

Um cuidado preliminar a este levantamento é entender o recorte geográfico-administrativo de cada estatística e os procedimentos utilizados em sua construção. Principalmente em estudos cobrindo períodos mais longos isto se torna essencial, embora, mesmo para curtos períodos, modificações administrativas podem ter sido relevantes à determinação dos contornos geográficos dos dados.

Em segundo lugar, é fundamental preparar os dados de forma a eliminar incoerências e erros de transcrição. Como exemplo, mencionamos os resultados do Recenseamento Geral de 1872 que, apesar de disponíveis no site da Biblioteca do IBGE, requerem algum trabalho para serem padronizados. É preciso, inicialmente, digitar os valores numa planilha e verificar que esses dados mantêm sua coerência interna, ou seja, que as somas de linhas e colunas correspondam aos totais publicados. Por este procedimento devemos eliminar (ou reduzir bastante) os erros de digitação devidos à dificuldade de leitura dos dados. Estes problemas dizem respeito à distinção entre certas duplas de dígitos: 3 e 8, 6 e 0, 9 e 0, 1 e 4, 1 e 7, 3 e 5.

Mesmo sendo feita uma digitação cuidadosa, é surpreendente a quantidade de erros que aparecem na primeira passada. Esses erros precisarão ser resol-

vidos, num “sudoku paleográfico”, pela revisão e alteração sucessiva dos dígitos mais propensos a erros, até termos todas as linhas e colunas com somas iguais aos totais impressos.

- 66
- 2 Ajustar a população-estatística. Há diversos ajustes possíveis à PE, seja pela análise das razões de masculinidade, seja pela composição etária ou por condição social. Os ajustes propostos por G. Mortara aos dados censitários, por exemplo, se baseiam principalmente sobre descompósitos nas distribuições etárias, que sugerem erros de classificação ou omissões (Mortara 1940c, a, b, d, 1941). Tais procedimentos se tornaram técnicas reconhecidas de ajustes censitários²⁴. O resultado desses ajustes nos fornecerão estimativas para certos grupos omitidos da PE (população B) ou para grupos indevidamente incluídos nela (população C).
 - 3 Completar as estimativas de B e C. Sobre as primeiras estimativas dos conjuntos B e C obtidas na etapa anterior, podemos agregar informações adicionais, de outras origens, que auxiliem na sua estimação.
 - 4 Preparação da amostra de óbitos. Há diversos procedimentos preliminares importantes a serem realizados sobre a amostra de óbitos. Tais procedimentos, mesmo trabalhosos, devem ser realizados sobre amostras de qualquer tamanho, sob pena de introduzirmos “lixo” em nossos dados. São eles:
 - A Padronizar todos os registros quanto a sua numeração, data do óbito, indicação de idade, sexo, condição social etc. – É comum aparecerem “idades” indicadas como “meses”, “ao nascer”, “1 ano” etc., o que impossibilita a correta classificação dos registros nas planilhas. Semelhantemente, podemos encontrar na coluna “sexo”, indicações como “crioula”, “ingênuo”, “desconhecido”, “inocente” etc.
 - B Criar uma gama de códigos possíveis que sejam adequados aos dados – Usar 4 classificações para “sexo”, por exemplo, pode ser necessário para dar conta das opções de [masculino], [feminino], [óbitos de recém-nascidos e crianças sem especificação de sexo] e [óbitos em geral sem sexo não especificados]. Um caso especial desse problema é a escolha de classes etárias: anuais, quinquenais ou decenais.
 - C Procurar eliminar duplicidades – Este trabalho, embora subjetivo e dependendo do bom-senso do pesquisador, inevitavelmente consegue “limpar” a amostra.
 - D Rever todas as informações disponíveis que auxiliem no preenchimento dos registros indispensáveis (data do óbito, idade, sexo, condição social) – Muitas vezes não há informação sobre condição social, por exemplo, porém existem indicações assessórias de “liberto africano” ou do “proprietário”, ou falta menção ao sexo, porém existe indicação do nome do falecido, o que nos permite a correta classificação do óbito.
 - E Ordenar todos os registros por sexo e condição social – Esta classifica-

²⁴ Ver, por exemplo, George Barclay, *Techniques of Population Analysis* (1958).

ção preliminar permite a análise dos registros ainda sem indicação em cada categoria, bem como reexaminar os conjuntos supostamente homogêneos à procura de discrepâncias de codificação e de classificação. Após esta “repescagem”, a amostra pode ser reclassificada e estará pronta para a pesquisa, agora como um banco de dados organizado.

Concluído este tratamento preliminar, precisamos buscar estimativas para os três conjuntos A, B e C, conforme discutido acima. Para esta empreitada, propomos utilizar tábuas de mortalidade conhecidas, preferencialmente calculadas a partir da população-estatística. Tais distribuições de mortalidade específica poderão ser usadas em dois sentidos: a) aplicadas (por multiplicação) a uma população ou seu subconjunto, fornecerão estimativas para o total de sobreviventes no momento 1 e para o total de óbitos ocorridos durante o período de ajuste; ou b) aplicadas (como divisor) a um total de óbitos conhecidos, fornecerão sua população-base. O fato de realizarmos estes cálculos por faixa etária, dentro de cada grupo por sexo e condição social, e não por médias gerais de toda a população transforma a informação existente nas distribuições etárias em aproximações melhores para o total de cada subconjunto. Diante das inúmeras dificuldades e incoerências nas estatísticas, um cuidado adicional é aplicarmos parâmetros em grupos sociais tão semelhantes quanto possível àqueles de onde foram derivados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTER, George, GUTMANN, Myron (2005) "Belgian Historical Demography as Viewed from North America: Protoindustrialization, Fertility Decline, and the Use of Population Registers", *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. XXXV, N° 4, 523-546, <http://www.flwi.ugent.be/btng-rbhc/pdf/BTNG-RBHC,%2035,%202005,%204,%20pp%20523546.pdf>
- BACELLAR, Carlos de Almeida Prado, SCOTT, Ana Sílvia Volpi, *et al.* (2005) "Quarenta anos de demografia histórica", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 22, N° 2, 339-350, <http://www.scielo.br/pdf/rbe-pop/v22n2/v22n2a09.pdf>
- BARCLAY, George (1958) *Techniques of Population Analysis*, New York, John Wiley & Sons.
- CHARBONNEAU, Hubert (1970) *Tourouvre-au-Perche aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris, Presses Universitaires de France.
- DYRVIK, Ståle, MYKLAND, Knut, *et al.* (1976) *The demographic crises in Norway in the 17th and 18th centuries: Some data and interpretations*, Bergen, Department of History, University of Bergen.
- GUTTORMSSON, Loftur, GAOARSDOTTIR, Ólöf (2002) "The Development of Infant Mortality in Iceland, 1800-1920", *Hygiea Internationalis*, vol. 3, N° 1, 151-176.
- HANSEN, Hans-Oluf (1975) "Some age-structural consequences of mortality variation in pre-transitional Iceland and Sweden", *The great mortalities: methodological studies of demographic crises in the past*, Hubert Charbonneau, Larose, André, Liège, International Union for the Scientific Study of Population, 113-132.
- HENRIPIN, Jacques (1954) *La population canadienne au début du XVIII^e siècle*, Paris, Institut national d'études démographiques, Presses Universi-

taires de France.

LEVY, Maria Bárbara (1973) *Participação da população livre e escrava numa codificação sócio-profissional do Rio de Janeiro (1850-1870): Alguns aspectos*, Anais do VI Simpósio Nacional dos Professores Universitários de História, São Paulo, 639-658.

MARCILIO, Maria Luíza (2004) "Os registros paroquiais e a história do Brasil", *Varia Historia*, N° 31, 13-20.

MORTARA, Giorgio (1940a), "Estudos sobre a utilização do censo demográfico para a reconstrução das estatísticas do movimento da população do Brasil. I. Estimativa do número dos nascimentos", *Revista Brasileira de Estatística*, vol. I, N° 1, 7-35, [http://biblioteca.ibge.gov.br/\(Coleçãoodigital\)](http://biblioteca.ibge.gov.br/(Coleçãoodigital)).

- (1940b) "Estudos sobre a utilização do censo demográfico para a reconstrução das estatísticas do movimento da população do Brasil. II. Conjecturas sobre os níveis da natalidade e da mortalidade no Brasil no período 1870-1920", *Revista Brasileira de Estatística*, vol. I, N° 2, 229-242, [http://biblioteca.ibge.gov.br/\(Coleçãoodigital\)](http://biblioteca.ibge.gov.br/(Coleçãoodigital)).

- (1940c) "Estudos sobre a utilização do censo demográfico para a reconstrução das estatísticas do movimento da população do Brasil. III. Análise dos erros existentes nas distribuições por idade da população do Brasil, baseadas nos censos", *Revista Brasileira de Estatística*, vol. I, N° 3, 433-472, [http://biblioteca.ibge.gov.br/\(Coleçãoodigital\)](http://biblioteca.ibge.gov.br/(Coleçãoodigital)).

- (1940d) "Estudos sobre a utilização do censo demográfico para a reconstrução das estatísticas do movimento da população do Brasil. IV. Ensaio de ajustamento das tábuas de mortalidade brasileiras calculadas por Bulhões de Carvalho", *Revista Brasileira de Estatística*, vol. I, N° 4, 673-693, [http://biblioteca.ibge.gov.br/\(Coleçãoodigital\)](http://biblioteca.ibge.gov.br/(Coleçãoodigital)).

- (1941) "Estudos sobre a utilização do censo demográfico para a reconstrução das estatísticas do movimento da população do Brasil. V. Retificação da distribuição por idade da população natural do Brasil, contante dos censos, e cálculo dos óbitos, dos nascimentos e das variações dessa população no período 1870-1920", *Revista Brasileira de Estatística*, vol. II, N° 5, 39-89, [http://biblioteca.ibge.gov.br/\(Coleçãoodigital\)](http://biblioteca.ibge.gov.br/(Coleçãoodigital)).

NADALIN, Sérgio Odilon (2004) *História e demografia*, Campinas, ABEP.

WOOD, James, HOLMAN, Darryl, et al. (2001) "Mortality Models for Paleodemography", *University of Washington CSDE Working Papers*, vol. 1, N° 1, <http://csde.washington.edu/downloads/01-02.pdf>.

MONOGRAFÍA METODOLOGÍA Y ANÁLISIS

Juan Agulló

*Investigador,
Centro Estudios
Latinoamericanos,
Universidad
Nacional
Autónoma de
México UNAM*

*Palabras claves:
América Latina,
españoles,
diáspora*

La diáspora española en América Latina: una ciudadanía estratégica

STRATEGIC CITIZENSHIP THROUGH THE SPANISH DIASPORA IN LATIN AMERICA

ENVIADO 2-2-2012 / REVISADO 15-3-2012

ACEPTADO 29-3-2012

RESUMEN Existe una España invisible que, debido a su carácter estratégico, debe ser conocida y estudiada con seriedad: se trata de aquella compuesta por los ciudadanos que viven fuera del territorio nacional. No son pocos: a comienzos de 2011 había 1.702.778 españoles residiendo en el exterior, casi tantos como habitantes tiene la ciudad de Barcelona. Su importancia, además, no es ni estática ni declinante: solamente entre 2009 y 2011 dicha población creció

un 13.57%, es decir, seis veces más que el colectivo de inmigrantes en España y 20 veces más que el crecimiento demográfico bruto registrado en nuestro país.

Las razones del referido incremento son complejas y serán tratadas a lo largo del presente texto. Previamente, sin embargo, debe presentársele atención a otra circunstancia, de carácter mucho más conceptual, que también contribuye a encuadrar el problema del que aquí nos estamos ocupando: en principio, la ciudadanía española en el exterior cumple con todos los requisitos formales sugeridos por autores como Gabriel Shelter, Kim D. Butler o Machael Fullilove para hablar de diáspora, un concepto que es preciso aclarar que, en los Estudios Transnacionales, no está asociado, exclusivamente, a la Galut del pueblo judío o la Homogeneia del pueblo griego.

ABSTRACT The current paper addresses the complex reasons of the arousal of Spaniards outside Spain.

There is a strategic, worthy of consideration, invisible Spain to be known and studied deeply. The one composed of citizens living outside their national

territory; which are not few. In early 2011 there were 1,702,778 Spaniards living abroad, almost as many inhabitants as the ones living in Barcelona. Furthermore, their importance is neither static nor going into decline. Between 2009 and 2011 alone, the population increased significantly by 13.57%; this is, up to six times the group of immigrants in Spain; and up to 20 times the population growth rate registered in our country.

Nonetheless, there is another factor, far more conceptual, to be considered. One that may help to frame the herein mentioned problem. Spaniard citizenship abroad formally fulfills the requirements suggested by authors like Gabriel Shelter, Kim D. Butler or Machael Fullilove to discuss the Diaspora. It is important to clarify that the former concept -within International Studies- is not associated exclusively with the Jewish Galut or the Greek Homogeneia.

1 Introducción

Hay una España invisible que, debido a su carácter estratégico, debe ser conocida y estudiada con seriedad: se trata de aquella compuesta por los ciudadanos que viven fuera del territorio nacional.

No son pocos: a comienzos de 2011 había 1.702.778 españoles residiendo en el exterior, casi tantos como habitantes tiene la ciudad de Barcelona. Su importancia, además, no es ni estática ni declinante: solamente entre 2009 y 2011 dicha población creció un 13.57%, es decir, seis veces más que el colectivo de inmigrantes en España y 20 veces más que el crecimiento demográfico bruto registrado en nuestro país.

Las razones del referido incremento son complejas y serán tratadas a lo largo del presente texto. Previamente, sin embargo, debe presentársele atención a otra circunstancia, de carácter mucho más conceptual, que también contribuye a encuadrar el problema del que aquí nos estamos ocupando: en principio, la ciudadanía española en el exterior cumple con todos los requisitos formales sugeridos por autores como Gabriel Shelter, Kim D. Butler o Machael Fullilove para hablar de diáspora, un concepto que es preciso aclarar que en los Estudios Transnacionales no está asociado exclusivamente a la *Galut* (תּוֹלָג) del pueblo judío o la *Homogeneia* del pueblo griego.

En principio, la aceptación que la RAE le asigna al término es clara, aunque sociológicamente algo imprecisa: “dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen”. Quizá porque en otros idiomas ocurre algo parecido, en 2001, el citado Butler sugirió considerar cuatro requisitos formales, indispensables para hablar de diáspora:

- 1 Dispersión en dos o más destinos.
- 2 Relación con un territorio de origen.
- 3 Identidad compartida.
- 4 Existencia de dos o más generaciones.

España, como señalaron desde 2003 algunos autores (como Reques y Cos) cumple con todas esas formalidades. No en vano, sus grupos en el exterior son antiguas porque la emigración no constituye ni un fenómeno nuevo ni

pasado en la historia de nuestro país: precisamente por eso hay, desde hace generaciones, grupos de ciudadanos españoles (superiores a 10.000 personas) en 22 países del mundo.

Esa es una de las razones por las que resulta incorrecto referirse a ellos (y, por ende, al fenómeno del que se está tratando) con el término genérico (y lo que es peor, equívoco) de emigración: dos de cada tres residentes españoles en el exterior han nacido fuera del territorio nacional por lo que no han emigrado desde ningún punto de la Península ni probablemente –a tenor de los datos existentes– tengan intenciones de retornar a ningún otro.

Sin embargo, pese al arraigo que los ciudadanos españoles tienen en los países en los que residen, uno de sus rasgos comunes más característicos es que suelen compartir una identidad común (fundamentada en el idioma, pero también en la cultura e incluso en vivencias colectivas) y mantener vínculos, de diversa índole e intensidad con la “Madre Patria”.

Además, comparativamente hablando, tampoco se trata de comunidades pequeñas: de hecho, en términos porcentuales, hay más españoles residiendo fuera de España que, por ejemplo, franceses viviendo fuera de Francia, indios fuera de India o australianos fuera de Australia. Lo curioso del caso es que se trata de tres países que –al igual que otros, con más ciudadanos en el exterior que España como Irlanda, Italia, Filipinas o los peculiares casos de China y Rusia– tienen conciencia, desde hace tiempo, de la dimensión estratégica del fenómeno en cuestión. Prueba de ello son sus “políticas de diáspora”, un concepto que, en España, resulta prácticamente inédito.

Dichas políticas, no sólo tienen que ver con gasto público (que también) sino, sobre todo, con una concepción de la ciudadanía y de la acción exterior de la que, hasta la fecha, nuestro país carece: precisamente por eso, comparar la complejidad y la visión a largo plazo de la política china hacia sus residentes en el exterior, las tradiciones francesa, italiana e irlandesa en este ámbito o la racionalidad con la que países como Australia o India han comenzado a ocuparse, no hace tanto tiempo, de sus expatriados, con las políticas españolas de emigración puede llegar a resultar turbador.

En España, por ejemplo, suele ignorarse que el grueso de los expatriados reside en América Latina y no en Europa, como suele tenderse a pensar, como consecuencia de una equivocada –pero recurrente y ya citada– equivalencia entre emigración y expatriación.

Al contrario, no todos los 958.431 españoles que, a principios de 2011, residían en hasta 11 países distintos de la mencionada región son descendientes de emigrantes. Muchos españoles, como consecuencia de la crisis, están volviendo a cruzar el Atlántico recuperando con ello una vieja tradición, zigzagueante, que tiene ya cinco siglos de historia y una relación directamente proporcional con la evolución de la situación socioeconómica a ambos lados del Océano.

Lo increíble del caso es que, a pesar de la magnitud de un fenómeno (que, en el caso de América como destino, se ha quintuplicado desde 2002) los sucesivos gobiernos españoles (e incluso, cada vez más, algunas Comunidades Autónomas) sigan sin plantearse la necesidad de diseñar una política pública

que trascienda el marco tradicional de las políticas de ciudadanía en el exterior.

72

Un dato curioso pero elocuente: en América Latina residen tantos españoles como en el área metropolitana de Valencia pero nuestro país solo gasta en sus expatriados latinoamericanos una tercera parte de lo que desembolsa el consistorio levantino, anualmente, en cada vecino.

Aquí, a pesar de la promulgación –en 2006– del Estatuto de la Ciudadanía Española en el Exterior (NDA, en adelante, Estatuto) sigue habiendo un problema de ciudadanía, pero también una cuestión geopolítica de fondo, casi siempre ignorada: ¿puede seguir fundamentando nuestro país su política latinoamericana, exclusivamente, en la agenda institucional y en la de un conglomerado de grandes empresas sin considerar que cuenta con un millón de personas *in situ*, altamente cualificadas y en términos generales, socialmente influyentes?

Mapa 1. Distribución geográfica de la ciudadanía española en América Latina



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PERE 2011

En principio, la tradición indica que sí. De hecho, hace al menos cinco siglos que España no ha alterado significativamente su visión de la expatriación: en términos generales sigue priorizando la salida o como mucho, el retorno de ciudadanos sobre el ejercicio efectivo de sus derechos en el exterior, la integración y el desarrollo de las comunidades y, no se diga, sobre la representa-

ción de sus intereses específicos. La explicación última es que Madrid, en el fondo, sigue considerando, implícitamente, la existencia de un vínculo indisoluble entre ciudadanía y territorio nacional.

El problema ya no es sólo que, en principio, el Estatuto contradiga dicha filosofía sino que hay muchos países en el mundo que cuentan con contingentes significativos de sus nacionales en el exterior, que conciben el problema en términos inversos, lo cual les permite visualizar a sus propias diásporas como herramientas al servicio de su política exterior y no como un exótico e incluso, en ocasiones, incómodo apéndice de su nacionalidad.

2 Identificando a los españoles de América Latina

Del millón de españoles residentes en América Latina, en el fondo, no se sabe gran cosa. Apenas unos cuantos datos censales, renovados anualmente y enriquecidos con otras cifras dispersas de origen consular (casi siempre muy planas, muy poco cualitativas) que, aunque abarcan a la mayor parte de la diáspora, no la cubren por completo.

Para muestra de los problemas que dicha laguna provoca, un reciente botón. Actualmente, entre los ciudadanos del exterior, existe una agria polémica ligada a la reciente introducción del “Voto Rogado” (un complicado sistema de sufragio –pensado para el exterior– que, en las últimas elecciones generales, ha disminuido la participación electoral fuera de España, en 27 puntos).

Pues bien, el mar de fondo sobre el que se ha sentado una decisión tan polémica está ligado, precisamente, a la escasa fiabilidad, no sólo del procedimiento de sufragio precedente (que, de hecho, provocó la comisión de delitos electorales... ¡en España!) sino, sobre todo, de los propios censos.

Lo interesante del asunto es que, a pesar de ello, la mayor parte de las Administraciones Públicas españolas nunca parecen haberse planteado –como mecanismo compensatorio orientado a una profundización del conocimiento de la ciudadanía española residente en el exterior– la realización de encuestas o como en el caso de otros países (como Irlanda, Australia o India) de informes que permitan recabar información cualitativa sobre una población que, como consecuencia de las naturalizaciones producto de la Ley de Memoria Histórica y de los recientes flujos migratorios, ha crecido desde 2009 cerca de un 20%.

En España, lo más parecido que se tiene a un trabajo de esas características son un rosario de *encuentros* pero, sobre todo, el informe sobre las *Condiciones de Vida de los andaluces en el extranjero*, promovido por la Junta de Andalucía en 2010. Se trata de una investigación importante, ya que fue la primera de esas características (y prácticamente, la única) que, hasta el momento, ha sido realizada en nuestro país.

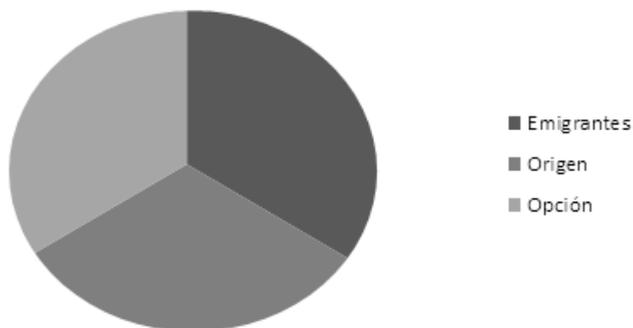
Aunque, como es obvio, sus resultados no son extrapolables al resto de Comunidades Autónomas (y aún menos, a nivel nacional) sí que puede tomarse como punto de referencia a partir del cual es posible trabajar para ahondar en el conocimiento de la diáspora española en América latina.

El presupuesto inicial, verdaderamente significativo, es que la mayoría de los españoles residentes en América Latina, no han nacido en España. Si se considera que hay tres formas posibles de acceder a la nacionalidad (por nacimiento, herencia u opción) y que el número de naturalizados en los últimos 20 años ha podido rondar los 300.000, se puede concluir que, actualmente, los españoles de América Latina lo son, casi a partes iguales, emigrantes, nacionalizados y españoles de estirpe. Todo ello redundando en un elemento adicional de segmentación que caracteriza a la ciudadanía española en América Latina: su dispersión, que no sólo es geográfica sino, también, identitaria.

Dicho extremo complica muchas cosas pero sobre todo, una que sobredetermina al resto: aunque entre los españoles de América Latina suele existir una innegable identificación con la “Madre Patria” (y si se nos apura, incluso, con lo español) internamente hablando, resulta más complicado detectar una identidad compartida.

De hecho, en América Latina no sólo las identidades autonómicas pesan; sino que, más bien hay españoles recién emigrados, hijos y nietos de emigrados o personas que, por diversos motivos, se han naturalizado recientemente. Esa es la distinción fundamental

Grafica 1. Ciudadanos españoles en América Latina según la forma de acceso a la nacionalidad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales

No en vano, contra lo que cabría imaginar, las identidades autonómicas son las únicas que hoy por hoy, en términos generales, logran generar cierta cohesión en el marco de una diáspora cuyo *cleavage* principal sigue estableciéndose a partir de la forma en la cual se accede a la nacionalidad (por nacimiento, origen u opción). En dicho contexto, las llamadas “casa regionales” son las que, a falta de un servicio público acorde con las necesidades reales de una población tan considerable (los ratios funcionario-consular por residente-español, marcados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, prácticamente nunca se cumplen) terminan ejerciendo –con variaciones según el

país– de auténticos vectores de la vida comunitaria.

Las referidas “casas” suelen funcionar como puente entre las Comunidades Autónomas con más residentes en el exterior (Galicia, Madrid, Andalucía, Cataluña, Canarias, etc.) y los ciudadanos, nacidos o no en España, residentes en el exterior. Aunque la mayoría suelen estar cargadas de vicios estructurales (tendencias endogámicas, gobernabilidad muy poco democrática, tráfico endémico de influencias, etc.) en última instancia, no puede negarse que cumplen un papel social importante.

Lo preocupante es que dicho papel es el que, en el fondo, no es asumido (sino delegado) por un Estado que —a pesar de haber realizado avances considerables— sigue asignando a una población que, no sólo es enorme, sino estratégica, una simple gestión diplomática enriquecida, a lo sumo, mediante reforzadas y desde luego, activas consejerías consulares.

El problema de una gestión de la diáspora como la descrita es que no sólo plantea problemas legales y sociales sino que, además, resulta comparativamente anticuada.

De hecho, es legalmente problemática, porque pese a partir del reconocimiento de la nacionalidad, en los hechos limita el disfrute de innumerables derechos asociados a la misma. La simple aprobación del ya citado Estatuto constituye un reconocimiento tácito de que, en la práctica, siempre ha habido derechos básicos de los que, los ciudadanos españoles en el exterior han disfrutado con dificultad (como, por ejemplo, ser elector y elegible, realizar peticiones administrativas, informarse sobre la actualidad española, recibir atención y tener cobertura sanitaria, tener acceso a prestaciones sociales, a la educación, a la homologación de títulos, etc.).

Esta situación, común a todos los españoles del exterior, resulta mucho más grave para los que residen en América Latina que, no debe olvidarse, constituyen el 55.59% de los ciudadanos en el exterior.

No en vano, la ventaja comparativa de los españoles residentes en el territorio de la UE es que, debido a la lógica política y administrativa que caracteriza al proceso de construcción europea, éstos pueden acceder a la mayor parte de los referidos derechos e incluso, servicios públicos en sus países de residencia, sin mayores problemas ni legales ni económicos.

Pero en América Latina, eso mismo no resulta tan sencillo por dos razones: por una parte, porque no está en marcha proceso de integración alguno entre España y los países del área (y con los convenios bilaterales existentes no basta) y, por la otra, porque (sobre todo, aunque no exclusivamente, para aquellos que no gozan de dobles nacionalidades) el acceso a determinados derechos y servicios públicos en aquellas sociedades no suele ser universal.

La consecuencia más inmediata de todo ello es que los niveles de dependencia de los españoles residentes en América Latina de las actuales políticas de ciudadanía en el exterior (muchas de las cuales son, en parte, vehiculadas a través de las “casas regionales” y de otras instancias por el estilo) termina siendo muy elevado. Precisamente por eso y por la estructura sociológica de dichas comunidades, las prácticas clientelares, se han terminado convirtien-

Como se podrá constatar más adelante, todo eso convierte a los ciudadanos españoles residentes en América Latina en un grupo social, más que frágil, vulnerable. Frenado, incluso, en su crecimiento, en su superación, en su potencialidad: ser educados les cuesta, ser curados les cuesta, ser protegidos les cuesta, realizar trámites –incluso los más sencillos– les resulta complicado y emprender, arriesgado.

En resumen, la sensación generalizada es que no es fácil ser español en América Latina si no se ha sido enviado allí como cargo directivo (por la Administración o por una multinacional) o se cuenta, al menos, con doble nacionalidad.

De hecho como consecuencia de este clima de complicación constante, multitud de ciudadanos españoles residentes en la región terminan adquiriendo la nacionalidad del país en el que residen y en muchos casos perdiendo, incluso, los lazos con España. La única diferencia que existe actualmente con relación al pasado es que, hoy por hoy, tener pasaporte europeo pesa. Precisamente por eso, su elevada demanda no debe llamar a engaño ya que, el alejamiento de espala, en las condiciones actuales, no ha dejado de ocurrir. Y eso, sí que debería preocupar.

3 Caracterizando a los españoles de América Latina

Que la diáspora española en América Latina sea heterogénea, e incluso vulnerable, no significa que, globalmente considerada, tenga un carácter tan frágil o dependiente como suele tenderse a pensar.

El hecho de que se trate de un grupo social de matriz vetusta (aproximadamente un tercio tiene nacionalidad por herencia) en el que, a lo largo de los últimos años, las solicitudes de naturalización se han incrementado exponencialmente (unas 120.000 desde 2009, acogándose a la Ley de Memoria Histórica) tiende a generar equívocos.

Existe, no en vano, una tendencia a imaginar –sobre todo, en España– al español de América latina como a un ciudadano mayor (o al menos, dependiente) que, además, sería víctima de la inestabilidad económica y/o de las desigualdades sociales características del país en el que reside, lo cual le convertiría en un candidato casi natural al “retorno” a nuestro país.

Se trata, sin embargo, de una impresión errónea pues, en términos generales, los ciudadanos españoles residentes en América Latina suelen tener capacidad de intermediación en su entorno de residencia y, por ende, influencia en el seno de unas sociedades que, actualmente, están creciendo a ritmos cercanos al 6% anual.

El ya referido estudio sobre las condiciones de vida de los andaluces en el exterior confirma, punto por punto, dicha perspectiva. Nos encontramos, no en vano, frente a una población de mediana edad (la edad media es superior a la de los españoles residentes en el territorio nacional en apenas cuatro años), con un nivel educativo alto y una cualificación laboral elevada, trabajos relacionados –en la mayoría de los casos– con su formación (solamente un

20% no está cualificado mientras que, *a contrario*, un 35% está en puestos directivos), una tasa de desempleo relativamente baja y un poder adquisitivo medio que, aunque comparado con el de España no es muy alto, en la mayor parte de los países de América Latina, permite vivir con cierta holgura.

Tabla 1. Algunos datos sociodemográficos básicos

Edad media	45 años
Casados	57%
Viven en familia	70%
Tamaño hogares	2,78 miembros
Propietarios de sus viviendas	50%
Conexión a Internet	60%
Asociacionismo	19%
Doble nacionalidad	40%

Fuente: Condiciones de vida y expectativas de retorno de los andaluces en el extranjero

Además, hay otro dato elocuente: casi dos terceras partes de los ciudadanos españoles que residen en América Latina son propietarios de sus viviendas. Ello apunta, no solamente a un rasgo característico de las clases medias sino a un arraigo social mucho mayor del que suelen sugerir los siempre imprecisos estereotipos. La idea del “retorno” como necesidad imperiosa o incluso como pulsión es, por consiguiente, un tanto dudosa, entre otras cosas, porque los niveles de bienestar e influencia *in situ* resultan, en términos generales, satisfactorios.

Y lo resultan especialmente ahora, en el contexto de una crisis económica como la que está padeciendo España. De hecho, en los últimos tiempos, ha solido hablarse con relativa profusión, sobre todo en la prensa, de un resurgir de la emigración cuyo destino, ha tendido a situarse en Europa y (más concretamente, en Alemania).

Sin embargo, a tenor de los escasos datos oficiales existentes, nos enfrentamos, al parecer, a una omisión ya que, aunque en América Latina es difícil determinar estadísticamente cuántos *nuevos* españoles residentes lo son como consecuencia de las naturalizaciones producto de la Ley Memoria Histórica y cuántos de los nuevos flujos migratorios, lo que parece indudable es que comienza a recuperarse una corriente migratoria en dirección hacia América Latina (sobre todo, por ahora, hacia Argentina).

Estos nuevos emigrantes trasatlánticos que, en términos generales, rondan la treintena, suelen estar altamente cualificados y por lo general, viajan sin familia, son los únicos que, quizá, pudieran acariciar la idea del “retorno”. De todos modos, hay un hecho probado: pasado un tiempo tienden a no regresar a España, porque como consecuencia de las peculiaridades de los mercados de trabajo locales (muy segmentados y con necesidad de manos de obra cualificada) y, desde luego, de la cercanía cultural existente, los niveles de integración en las sociedades de acogida terminan siendo altamente satisfactorios.

¿Por qué tiende a imponerse, entonces, esa imagen del ciudadano español

en América Latina, anciano, desvalido y ansioso de “retornar”? Pues, fundamentalmente, porque el éxito laboral y la integración social tienen un bemo relacionado con la política social de los Estados de acogida. De hecho, salvo excepciones, no puede decirse que en América Latina haya sistemas de protección universal pero, sobre todo, de calidad. No en vano, esa es una de las fragilidades que, como ya ha sido apuntado, caracterizan a la ciudadanía española en América Latina: quizá tengan, proporcionalmente, una calidad de vida mayor que la de muchos de sus pares en Europa, pero a cambio de considerables déficits de protección social que afectan a los más vulnerables: niños, mujeres, ancianos, discapacitados, desempleados, etc.

Hay múltiples pruebas que así lo demuestran: de hecho, no sólo muchas personas mayores españolas tienen que trabajar en América Latina para poder subsistir (incluyendo la compra de medicamentos) sino que un porcentaje significativo (12% en el caso de los andaluces) carece de un seguro médico (y prácticamente la mitad tienen el público, que en América Latina, salvo excepciones, suele ser de peor calidad), no cuentan con ayuda alguna para la formación de sus hijos y su acceso al crédito (a pesar de que las pequeñas y medianas empresas de los españoles de América Latina suelen ser generadores de empleo y por ende, de cohesión social) tiene lugar en las mismas condiciones, restrictivas que para los nacionales de los países de acogida.

Tabla 2. Algunos datos sociolaborales básicos

Asalariados	50%
Jubilados	30%
Desempleados	6,4%
Cobertura de la seguridad social	58%
Sin acceso a prestaciones por desempleo	75%
Nunca ha recibido ayudas de España	91%
Ingresos mensuales medios	974€

Fuente: Condiciones de vida y expectativas de retorno de los andaluces en el extranjero

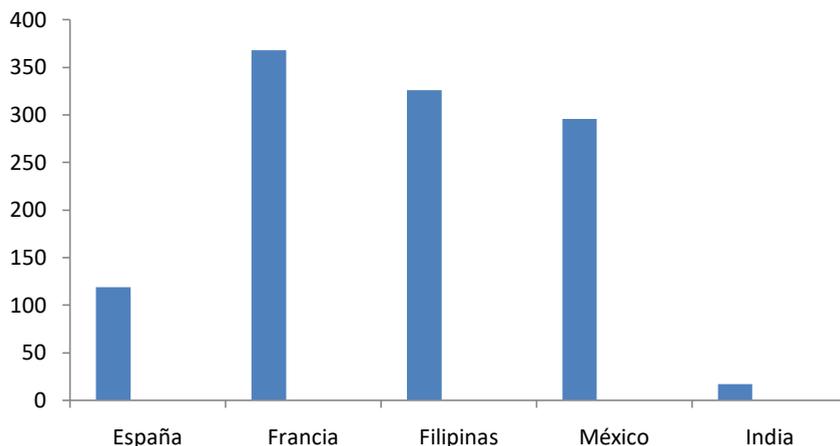
La desprotección social de los españoles residentes en América Latina resulta, en definitiva, tan grande como los riesgos a los que están sometidos dichos ciudadanos. En un contexto como el descrito, las ayudas que proporciona el Ministerio de Trabajo –fundamentalmente a través de las Consejerías Laborales de las Embajadas– no son ni de lejos, suficientes.

Solamente en 2011, el gobierno español destinó 119.2 millones de euros a políticas públicas relacionadas con la ciudadanía en el exterior. Quizá, en abstracto, pueda parecer una cantidad considerable pero lo cierto es que, en la práctica, dicha cantidad supuso 54 veces menos gasto por persona de lo que ejecutó ese mismo año el Principado de Asturias (cuya población es muy similar a la de la diáspora española en América Latina) o si se quiere, para ponerlo en un plano similar, tres veces menos de lo que gastó Francia en sus expatriados (cuyo número es muy similar al de los españoles en el exterior).

Además, también hay un problema cualitativo de fondo. En efecto, independientemente de las políticas de ciudadanía en el exterior diseñadas desde

Madrid lo cierto es que, actualmente, para cualquier español de América Latina, educarse, poner un negocio, enfermarse o incluso envejecer, puede suponer —a diferencia de los ciudadanos residentes en países europeos— un descenso demasiado brusco e inopinado en la escala social que, en ocasiones, puede lograr ser atenuado (no corregido) por las prestaciones sociales del gobierno español o, sobre todo, por la existencia de unos vínculos familiares fuertes.

Gráfico 2. Comparativa del gasto total en políticas de ciudadanía en el exterior por países (en € mn)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales

Se comprenderá entonces por qué las prestaciones sociales que concede el gobierno español a sus residentes en el exterior, a pesar de ser insuficientes, en los últimos 20 años han adquirido un carácter perentorio.

No en vano, por una parte, los contextos locales de protección social son aquellos, frágiles, a los que se ha hecho referencia previamente. En paralelo, la vieja práctica migratoria de las mutualidades ha ido desapareciendo con el paso del tiempo: entre las generaciones más jóvenes de emigrantes, sencillamente, ha dejado de existir entre las de los españoles descendientes de emigrantes ha solido convertirse en parte integrante de engranajes clientelares que, en realidad, excluyen más que incluyen (se calcula que un 80% de los expatriados no está asociado).

En resumidas cuentas, la mayor presencia social del Estado en el exterior (sobre todo en América Latina) ha ido en beneficio de los españoles que allí residen sólo de una manera contradictoria. En términos generales se puede afirmar que es muy útil para resolver situaciones de emergencia, pero no para planificar una seguridad social colectiva ni para evitar, por ende, la vulnerabilidad que caracteriza a dicha comunidad. En los hechos, es aún peor, ya que a medida que la diáspora ha ido incrementado su número la calidad del

servicio público se ha ido degradando, volviendo a poner en primer término, de paso, las prácticas clientelares.

En este sentido, mención aparte merece la prestación de servicios administrativos en los consulados, ya que así como en el caso de las necesidades sociales se puede argüir que la matriz del problema está en que los españoles del exterior no pagan impuestos en el territorio nacional (argumento, empero, desbaratado por las imaginativas prácticas de financiación puestas en práctica por otros países con contingentes significativos de sus naciones en el exterior), en este caso nos encontramos frente a trámites (como inscribirse en el censo o en el registro civil, sacar el pasaporte o realizar transacciones bancarias, etc.) a los cuales, prácticamente ningún ciudadano puede sustraerse.

Por si todo lo anterior fuera poco, la situación no es necesariamente mejor cuando el expatriado vuelve a España: el español del exterior termina viviendo en su propio país prácticamente la misma exclusión que, sobre todo, aquellos expatriados que no cuentan con doble nacionalidad (es decir, una tercera parte de la diáspora) suelen padecer en sus países de residencia: dificultades para acceder a los servicios públicos esenciales, dificultades para realizar trámites administrativos básicos, dificultades para optar a concursos público. En definitiva, dificultades por doquier.

Dicha situación, no necesariamente reciente, es la que intentó resolver en 2006 el Estatuto. Contemplado con optimismo, ese podría haber sido el embrión de una política española de diáspora. Sin embargo, eso nunca fue así: pronto como consecuencia de la aprobación de la Ley de Memoria Histórica (que contemplaba la posibilidad de naturalización de los descendientes de españoles exiliados por motivos políticos) y del estallido de la crisis económica más tarde, el reconocimiento de igualdad de derechos que estaba implícito en el Estatuto se terminó convirtiendo, en papel mojado. La situación, sobre el terreno, empeoró... y lo que es peor: a partir del momento en el cual, el "Voto Rogado" fue introducido en el exterior la problemática de los expatriados si no salió de la agenda quedó, al menos, demasiado relegada. Hoy por hoy, el malestar es un hecho.

4 Comparando a los españoles de América Latina

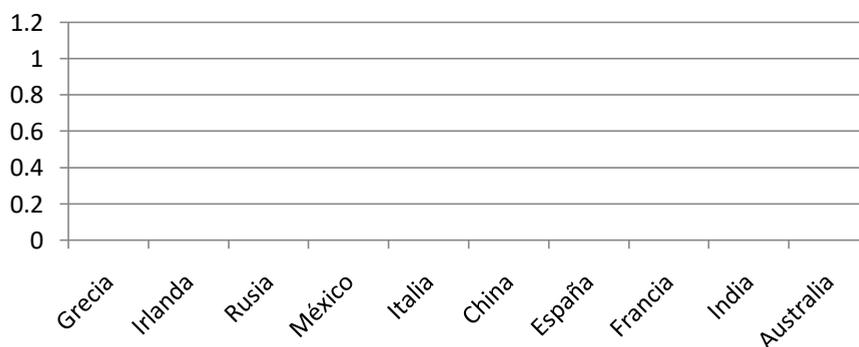
La política española de ciudadanía en el exterior constituye, en términos comparados, un caso curioso. España es un país que, para empezar, estadísticamente hablando, cuenta con una considerable tasa de expatriados: uno por cada 27 residentes en el territorio nacional. Dicha proporción, siendo menor a la de algunos países emblemáticos (como Israel, Grecia e Irlanda) es superior a la de otros que, a escala global, no lo son menos (como Francia, India y Australia).

Pese a ello, en España, ni hay ni ha habido nunca conciencia de una diáspora que, sin embargo, como quedó asentado en la introducción, cumple con todos los requisitos formales para ser reconocida como tal. Sociológicamente hablando, la situación es aún peor: en nuestro país, a duras penas existe conciencia colectiva de una emigración que, si no fuera por la crisis, permanecer-

ía tan desdibujada en el inconsciente colectivo como la ha estado desde que España se convirtió, formalmente, en un país de inmigración.

La consecuencia más inmediata de dicho desconocimiento en la política española de ciudadanía en el exterior es una inercia que se refleja, sobre todo, en su concepción: en el fondo, mucho más próxima a simples políticas de emigración enriquecidas (e incluso fragmentadas y/o duplicadas, como consecuencia de la creciente participación de las Comunidades Autónomas) que a las de diáspora puestas en práctica por países como China, India e incluso Francia. En otras palabras, las políticas españolas de ciudadanía en el exterior están mucho más cercanas a una visión social (y, por ende, interior) del problema que a otra internacional y, por ende, estratégica.

Gráfico 3. Comparativa del número de ciudadanos en el exterior por habitantes en el territorio nacional



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales

No se trata, en todo caso, de un hecho aislado pues, aunque las modernas políticas de diáspora comenzaron a ser implementadas (fundamentalmente en África pero, sobre todo, en Asia) a raíz de los procesos de descolonización en la década de los 70, en Europa no comenzaron a aparecer sino hasta después de la Guerra Fría, ya durante la década de los 90.

Llama, empero, la atención que España –pese a ser uno de los países europeos con una de las diásporas más antiguas y significativas– nunca haya estado a la vanguardia de una visión más dinámica del fenómeno en cuestión. De hecho, más bien, ha tendido a ser al contrario: la reciente intensificación de las iniciativas gubernamentales orientadas a la diáspora española, al menos en un principio, fue una consecuencia directa del desarrollo de cierta sensibilidad paneuropea al respecto.

De hecho, los años que van de 2003 a 2008 fueron clave. En la primera de las fechas citadas, tuvo lugar en París una Cumbre de las Diásporas Europeas que sugirió a los representantes de los 27 algunas *best practices*. A partir de ahí se tejieron toda una serie de redes que redactaron informes, realizaron estudios y concretaron reuniones que terminaron cristalizando, un lustro des-

pués, en una nueva cumbre (*Europe on the Move*, de nuevo en París) que emitió algunas recomendaciones, aún más específicas, para los países miembro de la UE.

82

En dicho contexto, el gobierno español tendió a mostrarse receptivo. El momento era propicio: por una parte, aquellos fueron los años finales de un *boom* económico sin precedentes en la historia de nuestro país y, por la otra, tuvo lugar una alternancia electoral que llevó al poder al PSOE, una formación que históricamente siempre ha demostrado receptividad hacia la problemática de los españoles en el exterior.

Pese a ello, contemplados con perspectiva, los resultados de su gestión en este campo no han sido todo lo satisfactorios que hubiera cabido esperar ya que, aunque resulta innegable que se produjeron avances considerables (como la aprobación en 2006 del ya citado Estatuto) en la práctica, eso no implicó, como ya se ha manifestado, la inauguración real de una política española de diáspora. De hecho, más bien todo lo contrario: no en vano es muy posible que, al día de hoy, se esté aún más lejos de la misma que hace un lustro.

Evaluar dicho extremo resulta, en todo caso, complicado. Es indudable que la política española de ciudadanía exterior hace más de 20 años que no puede ser catalogada como una política pública orientada exclusivamente a la regulación de la emigración. Hay, no en vano, una diferencia sustancial entre la legislación y las políticas públicas pensadas para este colectivo previas a la década de los 80 y las posteriores.

De hecho, desde 1986 los españoles del exterior pueden votar en los comicios nacionales, desde 1987 cuentan con ciertos cauces de participación institucional y desde 1993, fecha importante, cobran pensiones.

Además, como consecuencias de los cambios introducidos en los últimos años también ha sido reconocida la importancia del Exilio republicano en la conformación de la reciente diáspora (por medio de la Ley de Memoria Histórica) y, en paralelo, también han sido reconocidos, explícitamente, derechos políticos y sociales básicos (como ser elector y elegible, tener asistencia y protección en el exterior, realizar peticiones administrativas, acudir al Defensor del Pueblo, informarse, participar, etc.).

Pese a todo, si la actual política española de ciudadanía en el exterior es contemplada en términos comparados, comienzan a vislumbrarse inconsistencias. De hecho, no sólo se trata de que en el ámbito de la representación (como demuestra un reciente estudio del *Internacional Institute for Democracy and Electoral Assistance*) se haya producido una regresión sino de que la crisis económica está diluyendo muchos de los avances sociales promovidos a partir de 2006. Todo ello, lejos de servir de coartada, demuestra el carácter poco sostenible de un aparato institucional y de unas políticas públicas que –como remarca Dovelyn Agunias– precisamente en estos momentos florecen en otras partes del mundo.

Una de las posibles explicaciones de esta situación remite, nuevamente, a la concepción global que los *policymakers* españoles tienen de la política de ciudadanía en el exterior y siendo más concretos, al impacto que su estrate-

gia gradualista de transformación del marco legal y administrativo heredado pudiera estar teniendo en el desarrollo de una política de diápora que, en términos conceptuales, ya se ha explicado que es muy diferente a una política regulatoria de la emigración.

Una elocuente prueba en este sentido la constituye el caso de aquellos países (como Australia, China o India) que, viniendo de regulaciones emigratorias limitadas (en origen, mucho más que la española). En su momento supieron promover rupturas conceptuales pero, sobre todo, asumir las consecuencias que las mismas tuvieron en términos conceptuales y por ende, administrativos.

Lo interesante del asunto es que el vector de dichas rupturas –como remarca Michael Fullilove– en los casos de mayor éxito, no ha sido necesariamente financiero. Es decir, que para la mayor parte de países que han apostado por la puesta en marcha de políticas activas de diápora no se ha tratado tanto de gastar más como de hacerlo con un criterio diferente al que caracterizó a los años durante los cuales los estados, bien no se preocuparon por sus diáporas, bien se limitaron a regular el hecho emigratorio.

De hecho, en ninguno de los casos citados hubo, en ningún momento, un incremento exponencial del presupuesto dedicado a la ciudadanía en el exterior. Incluso India, cuya diápora es proporcionalmente menos a la española, invierte menos que nuestro país en dicho ámbito. Y, sin embargo, los resultados que su cambio de enfoque le está reportando son resultados significativos, tanto en términos económicos como estratégicos (India ha basado mucho su política de diápora en el llamado *brain gian* y en la generación de oportunidades de inversión y desarrollo, dentro y fuera del país).

Casualidad o no, los tres países citados tienen un conocimiento de su diápora que trasciende, con creces, el conocimiento deficiente que tiene España de su ciudadanía en el exterior (y, muy especialmente, de su ciudadanía en América Latina). No en vano, entre 2001 y 2005 los tres países en los que nos estamos fijando promovieron la realización de sendos informes cualitativos que les permitieron tener un conocimiento amplio no sólo de las cifras que caracterizan a sus respectivas diáporas sino, sobre todo, de sus usos, costumbres, tradiciones, necesidades, aspiraciones y potencialidades.

En España un trabajo así sólo ha sido promovido, hasta el momento, por la Junta de Andalucía en 2010.

Lo interesante, llegados a este punto, sería preguntarse sobre qué bases ha venido funcionando entonces la reciente política española de ciudadanía en el exterior. Pues, básicamente, sobre un entramado –tanto legal, como administrativo e incluso, social– preexistente. Es decir, que lo que en el caso español ha estado ocurriendo es que el progresivo desembarco del Estado en este terreno (incluso en sus versiones autonómicas) ha tendido a realizarse a partir de la incorporación a su engranaje de todo un conjunto de redes preexistentes (sobre todo “casas regionales”, aunque también clubes sociales, centros culturales, etc.) que, como demuestra el informe de la Junta de Andalucía, tienen –sobre todo en América Latina– una representatividad social escasa (la gran mayoría no está asociada) y sólo en muy pocos casos han con-

tribuido a explorar las potencialidades políticas, socioeconómicas e incluso culturales de nuestra diáspora.

Más bien al contrario: lo que ha tendido a retroalimentarse en los últimos tiempos es el clientelismo subvencionado y, por ende, la consiguiente exclusión de amplios sectores de la ciudadanía española en el exterior (en el caso de América Latina, sobre todo, de los españoles recientemente emigrados y de los que acaban de acceder a la nacionalidad) de los beneficios de la más reciente política española de ciudadanía en el exterior.

Por si lo anterior fuera poco, este tipo de fenómenos también han tenido una repercusión en el territorio nacional. De hecho, una vez desencadenado el debate se ha producido un reajuste de intereses que ha terminado afectando a la diáspora española (fundamentalmente a la de América Latina).

El ya citado caso del “Voto Rogado” resulta muy ilustrativo en ese sentido pues se trata de una medida administrativa que acaba de ser introducida en un contexto delicado, caracterizado por la crisis económica pero, también, por un repunte de la emigración española y por un masivo acceso a la nacionalidad de los descendientes de españoles emigrados por razones políticas a mediados del siglo XX.

Así las cosas, en la medida en la que el crecimiento demográfico exponencial de la ciudadanía en el exterior podía terminar resultando lesivo para determinados intereses peninsulares (como, por ejemplo, para las circunscripciones electorales sobrerrepresentadas) se terminó imponiendo una medida que no solo supone una regresión en sí misma sino en relación a la evolución de la política española de ciudadanía en el exterior.

Sea como fuere, más allá de anécdotas, conviene preguntarse por la razón última de una deriva como la descrita. Lo más sencillo, de nuevo, es recurrir a la comparación: a través de la misma se llega rápidamente a la estrategia gradualista de transformación de las viejas políticas de emigración, llevada a cabo por los *polycymakers* españoles. En este caso concreto el problema radica en que el gobierno español, a diferencia de otros, sigue considerando esta problemática como un asunto social y, por ende, interior. De considerarlo parte integrante de su agenda exterior, de momento, nada de nada y en eso radica gran parte del problema.

5 Conclusión: ¿Se está desaprovechando un recurso estratégico?

La ecuación es sencilla: España es un país que, a pesar de contar con una diáspora considerable, tiene una política orientada a su ciudadanía en el exterior más centrada en la emigración que en la propia diáspora. Suena a contrasentido, pero es real: nuestro país no tiene una política de diáspora digna de tal nombre, fundamentalmente porque no es –ni social ni políticamente– consciente de tener esa diáspora y de las implicaciones administrativas, pero sobre todo estratégicas, que de ello se derivan.

En la práctica, las cosas son algo más complejas porque España no sólo se preocupa por sus emigrantes (una tercera parte de los expatriados) sino por toda la ciudadanía en el exterior. De hecho, lleva haciéndolo desde mediados

de la década de los 80. El problema es que, desde el punto de vista administrativo, la estrategia seguida por los sucesivos gobiernos para diseñar una política pública orientada a la ciudadanía en el exterior se ha basado en un gradualismo que, precisamente, es el responsable de que nuestro país *carezca de facto* de una política de diáspora internacionalmente homologable.

Lo preocupante de dicha situación es que no se trata, tan sólo, de una cuestión semántica y tampoco, de un problema financiero. Y de hecho, hay casos concretos que demuestran que la clave está en el enfoque y no en la inversión y precisamente ahí es donde una política de ciudadanía en el exterior que se asienta sobre una tradición regulatoria de la emigración como la que le precedió evidencia sus limitaciones.

En este sentido, y aun reconociendo su esfuerzo y sus logros, la crítica a la más reciente política española de ciudadanía en el exterior puede hacerse, fundamentalmente, desde tres ángulos. Para empezar, la acción exterior del gobierno español orientada a sus expatriados ha solido basarse en un conocimiento muy deficiente del terreno. Para continuar, ha tendido a funcionar a partir de estructuras de intermediación preexistentes (socialmente poco representativas) que no han contribuido más que a retroalimentar prácticas clientelistas, también preexistentes.

Para terminar, la improvisación constante –medida sobre todo en términos del incremento demográfico exponencial de ciudadanos españoles en el exterior y la existencia de un modelo de gestión poco sostenible– ha terminado afectando a la calidad de los servicios públicos prestados, fundamentalmente a los administrativos.

Todo este panorama ha sido, además, mucho más grave en América Latina que en otras latitudes y ello por dos razones fundamentales: por una parte, porque allí se concentran dos terceras partes de la diáspora española en el mundo y, por la otra, debido a la fragilidad de las políticas de bienestar de los países de acogida es considerable pero, sobre todo, estructural.

En esta última circunstancia hay que buscar la razón por la cual la ciudadanía española residente en aquella parte del mundo se caracteriza por una paradoja que suele prestarse a interpretaciones sesgadas o, al menos, imprecisas: los españoles de América Latina, a pesar de tener una influencia nada desdeñable en el seno de las sociedades en las que residen, son, socialmente, mucho más vulnerables que los españoles que viven en Europa.

Es probable que dicha situación explique por qué la política española de ciudadanía en el exterior ha solido ser considerada por los *policymakers* como un problema social antes que estratégico y, por consiguiente, como un asunto interior antes que exterior.

Ello –como demuestra la reciente introducción del “Voto Rogado”– es un factor que, sobre todo en los últimos años, ha terminado jugando en contra de los intereses de la diáspora, ya que no sólo ha terminado convirtiendo al problema de la ciudadanía española en el exterior en una variable dependiente de la política nacional sino que, precisamente por eso, la ha terminado poniendo a competir (en lugar de cooperar) con determinados grupos de interés muy consolidados a nivel nacional.

Como consecuencia de todo ello la situación actual en el exterior es grave. La crisis económica que padece España contribuye a ello, sin duda, pero lo más preocupante es la insistencia gubernamental en un enfoque político y administrativo de la problemática que ha demostrado y está demostrando sus limitaciones de fondo, sobre todo si se contempla en términos comparados.

De hecho, si nos fijamos en lo que otros países están haciendo a este nivel, queda en evidencia cómo España está desaprovechando, sobre todas las cosas, un recurso estratégico de primer orden. Y es que, hoy por hoy, carecer de una política de diáspora es perder oportunidades en el terreno de la influencia diplomática pero, también, en el del desarrollo económico, el comercio, las inversiones y el conocimiento.

Tener un millón de nacionales residiendo en América Latina es un lujo con el que a muchos países les gustaría contar. Aunque es cierto que se trata de una comunidad geográfica, social e incluso culturalmente segmentada, sus posibilidades, siempre y cuando se emprendan las iniciativas adecuadas, son inmensas. De hecho, en una coyuntura como la actual en la que resulta aconsejable diversificar la política exterior, se está volviendo necesario buscar nuevos mercados para empresas pequeñas y medianas y la presencia española de América Latina pasa, en términos generales, por un momento delicado, quizá sea el momento de estudiar, primero, las potencialidades reales de una política española de diáspora en dicha región para trazar, posteriormente, un plan estratégico que podría ser beneficioso para todos, aquí y allí.

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ, JUAN (2011) "Españoles en el exterior, ciudadanía con espinas", *El país*, Madrid, 19 de noviembre de 2011.
- AGUNIAS, Dovelyn (2010) "The future of Diaspora Policy", *World migration Report 2010*, Ginebra, International Organization for Migration.
- AUGÉ, Marc (2002) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- BOLT, Paul (1996) "Looking to the Diaspora: The Overseas Chinese and China's Economic Development, 1978-1994", *Diaspora*, Toronto, N° 5.
- BUTLER, Kim (2001) "Defining Diaspora, Refining a Discourse", *Diaspora*, Toronto, N° 10.
- CARTER, Sean (2005) "The Geopolitics of Diaspora", *Area*, vol. 35, N° 1.
- COHEN, Robin (1997) *Global Diasporas*, London, University College London Press.
- DIRECCIÓN GENERAL DE EMIGRACIÓN (2007) "Estatuto de la Ciudadanía Española en el Exterior", Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DUFOIX, Stéphane, GUERASSIMOFF, Carine, TINGUY, Anne de (coordinadores) (2010) *Loin des yeux, près du coeur: les États et leurs expatriés*, París, SciencesPo, Les Presses.
- THE ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2003) "Diasporas: A World of exiles", *The Economist*, London.
- EVANS, Jana, MANNUR, Anita (2003) *Theorizing Diaspora*, Malden, Wiley-

- Blackwell.
- FULLILOVE, Michael (2008) "World Wide Webs: Diasporas and the International System", *Lowy Institute Paper*, Sydney, Lowy Institute, N° 22.
- GARRIAUD-MAYLAM, Joëlle (1997) "Rapport introductif à l'étranger et leur État d'origine", *Commission des Migrations, des Réfugiés et de la Démographie*, Paris.
- GONZÁLEZ, Carlos (2006) "De Estados y diásporas", en VVAA, *Relaciones Estado-diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- GROSSMAN, Martin (2010) "Diaspora Knowledge Flows in the Global Economy", *E-leader Budapest 2010*, Bridgewater.
- GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y TERRITORIALES (2009) "Diáspora y retorno: Estudio sociológico sobre la emigración extremeña", Badajoz, Universidad de Extremadura.
- HIGH LEVEL COMMITTEE ON INDIAN DIASPORA (2004) "Report on the Indian Diaspora", Government of India, <http://indiandiaspora.nic.in/contents.htm>.
- HUGO, Graeme, RUDD, Dianne, HARRIS, Kevin (2003) "Australia's diaspora: its Size, Nature and Policy implications", Melbourne, CEDA, Information Paper.
- HUNGER, Uwe (2002) "The Brain-Gain Hypothesis: Third World Elites in Industrialized Countries and Socioeconomic Development in their Home Country", *Working Paper*, San Diego, CCIS, N° 47.
- ELLIS, Andrew, NAVARRO, Carlos, et al. (2008) *Voto en el extranjero: el manual de IDEA Internacional*, México, Instituto Federal Electoral.
- LEGAL AND CONSTITUCIONAL REFERENCES COMMITTEE (2005) "They Still Call Australia Home: Inquiry into Australian expatriates", Canberra, The Senate.
- LIÑARES, Amancio (coordinador) (2008) *Ciudadanos españoles en el mundo. Situación actual y recorrido histórico*, Vigo, Grupo España Exterior.
- (2009) *Hijos y nietos de la emigración española. Las generaciones del retorno*, Vigo, Grupo España Exterior.
- MARTÍ, Xavier (2010) "La actividad consular de España en el extranjero", *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, www.reei.org.
- MOSCOSO, David, MOYANO, Eduardo (directores) (2010) *Condiciones de vida y expectativas de retorno de los andaluces en el extranjero*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- MOYA, Rafael (2010) "Ser español en Guadalajara: identidad y comportamientos de los españoles residentes en el extranjero", *Investigación*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide.
- PÉREZ, Juan (2009) *Estudios de Derecho y Ciudadanía española en el exterior*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- REQUES, Pedro, COS, Olga de (2003) "La emigración olvidada: la diáspora española en la actualidad", *Papeles de Geografía*, Barcelona, N° 37.
- SAFRAN, William (1991) "Diasporas in Modern Societies: Myths of homeland and Return", *Diaspora*, Toronto, N° 1.
- (1999) "Comparing Diasporas: A Review Essay", *Diaspora*, Toronto, N° 8.
- SAINT-PAUL, François (2010) "Rapport du directeur des Français à l'étranger

CIECAL / **Revista Vectores de Investigación Vol. 6 No. 6**

et de l'administration consulaire", *XV Session de l'Assemblée des Français de l'étranger*, Paris, Ministère des Affaires Étrangères.

SCHNAPPER, Dominique (1999) "From the nation-State to the Transnational World: On the Meaning and Usefulness of Diaspora as a Concept", *Diaspora*, Toronto, N° 8.

SHEFFER, Gabriel (2002) "Diaspora Politics. At Home Abroad", Cambridge, Cambridge University Press.

TASK FORCE ON POLICY REGARDING EMIGRANTS (2002) "Ireland and the Irish Abroad", Dublin, Department of Foreign Affairs.

MONOGRAFÍA METODOLOGÍA Y ANÁLISIS

**María Catalina
Rayón Fabela**

*Investigadora
del antiguo
Centro de
Investigación
Campus
Universitario
Siglo XXI,
incorporado en
la Universidad
Autónoma del
Estado de
México*

Palabras claves:

*Metodología,
feminismo,
género, teoría,
epistemología*

Metodología de la filosofía de género, sus diferencias y aportaciones a las ciencias humanas

**GENDER PHILOSOPHY METHODOLOGY:
DIFFERENCES AND CONTRIBUTIONS TO
HUMAN SCIENCES**

ENVIADO 12-9-2012 REVISADO 6-3-2013

ACEPTADO 4-4-2013

RESUMEN El presente texto tiene como finalidad realizar un análisis de la escisión promovida por la teoría feminista, en el tema de metodología en las ciencias humanas; el objeto del feminismo de transformar a la metodología se fundamenta en la actualización, la inclusión, depuración y adecuación de la producción del conocimiento, considerado desde esa visión como absoluto y sesgado; se expone las herramientas consensa-

das por las teóricas y los teóricos del feminismo para este quehacer, a la luz de sus efectos y contribuciones en algunas dimensiones humanas, especialmente las surgidas en la filosofía de género, como una de las primeras elaboraciones.

ABSTRACT The current paper discusses the need of an analysis for the excision; promoted by the feminist theory for human sciences methodology. Therefore, actualization, inclusion, ascertainment and adaptation, over knowledge production, are the nature of feminism for transforming the methodology; considering it as absolute and biased. This provides the tools having a consensus granted by theorists of feminism; as one of the first development for its effects and contributions to certain domains of human beings; specially the ones related to gender philosophy.

1 Introducción

En este breve trabajo se presenta el enfoque de género fundamentado por la

teoría del género, tiene como propósito el análisis y descripción del género en tanto propuesta metodológica y de la ruptura que sigue la parte teórica en su estructura histórico-crítica. Está dividido en seis partes iniciando con “el concepto de género”, en su definición se trata de orientar su comprensión como categoría de análisis en el estudio del sistema de poder basado en el sexo. En segundo lugar destaca la formación de la estructura que clasifica a las mujeres como naturaleza en el apartado titulado “Género y naturaleza”. El tercer subtítulo “Género en la dialéctica naturaleza-cultura” es un desarrollo del análisis del orden establecido para la formación de las mujeres y los hombres por el sexo y el género. En un cuarto momento se destaca en la manifestación del lenguaje excluyente, su carga en la formación del conocimiento, experiencia, y su deconstrucción por la resignificación. Para el quinto lugar “Género hermenéutica y epistemología” se intenta hacer visible la forma de esta metodología desde la interpretación y conocimiento de lo concreto e histórico de la experiencia femenina. En las conclusiones se retoman algunos aspectos para indicar los alcances de esta metodología mediante el proceso de la depuración y adecuación para un conocimiento incluyente, también sus efectos y contribuciones. Se considera a la filosofía de género en primera instancia porque inaugura algunas elaboraciones teóricas.

En cuanto a la terminología cabe aclarar sobre el uso de algunos conceptos con el afán de evitar contradicciones hacia la perspectiva de género: se usa el término *las mujeres* no como universal, sino desde su diversidad. Al igual el concepto de *feminismo* no puede considerarse como homogéneo, existen múltiples tendencias, entre sí consensan en algunos puntos y en otros son contradictorias,

[...] y cada uno tiene su propio conjunto de problemas, [...] que reflejan el desorden presente en las epistemologías y filosofías de la ciencia dominantes desde mediados de los años sesenta. También reflejan cambios en las configuraciones de género, raza y clase social, tanto en las categorías analíticas como en la realidad (Harding, 1996: 26 y 27).

Es propio reflexionar los cambios efectuados en la sociedad a raíz del feminismo. “[...] Es más probable que haya que considerar que la entrada feminista en estas disputas signifique una aportación a favor de la clarificación de la naturaleza y las consecuencias de las tendencias paradójicas de la vida intelectual y social contemporánea” (Harding, 1996: 27). El concepto de *filosofía de género* se diversifica usando sinónimos y fundamentos como teoría de género, discurso feminista, teoría feminista, entre otros; haciendo alusión al grupo de mujeres y hombres que producen este conocimiento, también se sabe diverso. Cuando se hace alusión al concepto de *humano* se trata de ir hacia la recuperación de lo que para la filosofía de género indican las relaciones justas, con valores, democráticas entre hombres y mujeres, que nada tiene que ver con la ficción de lo humano construido con jerarquías de poder masculino. Hay conciencia de las limitaciones de este estudio, sólo se han seleccionado algunos aspectos que desde la perspectiva de la autora de este texto forman parte importante de un estudio de género. La lista de los problemas no abordados deja una deuda muy grande, justificada por el espacio para tratarlos.

La filosofía de género obedece a una necesidad intrínseca del conocimiento como producto humano. Su reciente creación teórica, principalmente por las

feministas, formaliza el umbral de una serie de cuestionamientos dirigidos a la importante deconstrucción del paradigma epistémico; empero, no para sumarse a alguna de las diversas posturas de la herencia ilustrada, por el contrario para fracturar, según la visión feminista, su carácter universal y absoluto en cualquier dimensión del conocimiento; primero mediante el proceso de emancipación de las mujeres en cuanto situación de subordinación basado en la *diferencia sexo-género* (Amorós, 2000: 19), de ésta enseguida surge la problemática acerca de las implicaciones de su crítica, que rompía con el pensamiento y conocimiento tradicional, la misma intención aguardaba para su carácter patriarcal.²⁵

Las epistemologías filosóficas elaboradas a partir de la tradición occidental siempre fueron de base antropocéntrica y androcéntrica. Esto no significa que hayan sido falsas o que hayan querido eliminar deliberadamente a las mujeres. Pero sí significa que su descripción del conocimiento humano guarda, entre otros límites el de referirse particularmente a la experiencia de una parte de la humanidad, presentándola como si fuera de todos/todas (Gebara, 2000: 45).

Las teóricas del feminismo destacan la división dual, porque refiere la importancia de un conocimiento construido en razón de tal parcelación, anticipado por Simone de Beauvoir en su célebre frase de la obra *El segundo sexo*, “no se nace mujer: llega uno a serlo” (Beauvoir, 1997:15); Beauvoir encuentra el hilo de la madeja en la ontología, más allá de situarlo en un acto contestatario, la filósofa muestra nuestra formación a la luz de un saber organizado y dividido con apariencia de independiente; sin embargo, deviene en relaciones dualistas y de sumisión de un sexo por el otro.

Más tarde en estos planteamientos que parten de la sospecha en la exclusión construida sobre el género:²⁶ “Rossana Rossanda recuerda en su libro *Las Otras* que, de las tres ideas básicas de la Revolución Francesa, la históricamente menos evolucionada sigue siendo la idea de igualdad [...]” (Amorós, 2001: 49), y la desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres retorna al intento de su justificación en la tesis basada en la dominación de las mujeres como naturaleza.

El feminismo, nombrado como tal, aparece por primera vez en el siglo XVIII, coincidiendo, no por casualidad, con la Revolución francesa. A partir de ese momento, podemos hablar de lucha de las mujeres como grupo, pero también, nos atrevemos a

²⁵ Hay una tendencia en la filosofía de género y/o teorías feministas, a seguir la analogía de lo que representa la naturaleza a la cultura, se ha situado en un grado inferior a la naturaleza por la dominación que ejerce sobre ella la cultura, como al dualismo jerárquico mujer-varón: se sigue la asociación entre las mujeres y la naturaleza. La relación varón-cultura identifica al patriarcado, siguiendo a Amorós (2001: 15), como “un sistema de pactos entre hombres para asegurar su dominio sobre el conjunto de las mujeres”

Cabe reconocer las tipologías y divisiones sobre el patriarcado al interior de las distintas obras y tendencias de las feministas, según Puleo (2000: 37) “En una aproximación esquemática podríamos hablar de *patriarcados de coerción* y *patriarcados de consentimiento*. Mientras que los primeros utilizarán más la violencia contra las que se revelen contra las normas consuetudinarias, religiosas o jurídicas, los segundos incitan amablemente, convencen a través de múltiples mecanismos de seducción para que las mismas mujeres deseen llegar a ser como los modelos femeninos que se les proponen a través de publicidad, el cine, etc. Aunque todo patriarcado tiene ambos componentes [...]”

²⁶ A partir del año 1968 hay un cambio de formulación de categorías de análisis: *género* viene a ocupar el lugar de la idea de sexo entre las feministas estadounidenses, por considerar su relación con lo biológico.

Para Celia Amorós ese proceso de lucha y sistematización de la filosofía-teoría de género le llevó a conseguir el título de “hija de la ilustración”, considero que en su metodología, hasta nuestros días, enfrenta el reto de la construcción de categorías que revelen la presencia de la voz y figura femenina, sobre todo la búsqueda de la deconstrucción del androcentrismo²⁷ y lograr una redefinición dirigida hacia las dimensiones humanas. Esto equivale a contradecir la universalidad, de igual forma desvelar el mito de la neutralidad epistémica. En su lugar, muchas teóricas pretenden enriquecer esta dimensión con fundamentos incluyentes. Este tema en su expresión lingüística requiere la revisión de presupuestos ontológicos que envuelven las grandes problemáticas no sólo para las mujeres, sino para el conocimiento en general. Pues desde que “las diferencias humanas comenzaron a convertirse en fundamento de desigualdades que justificaron dominios y privilegios [...] la naciente organización social requirió la construcción del género para iniciar la identificación del patriarcado y sus jerarquías.” (Cazés, 1998: 102); del mismo modo, en estas teorías está presente tanto una recuperación de las aportaciones femeninas como la crítica del conocimiento en la historia.

En esta filosofía las teóricas y teóricos han optado por reconocer que sí hay un mundo construido por dos partes diferentes, más no inferior uno hacia el otro; desestimando con ello el orden y la sistematización predominantemente masculina; con este postulado las filósofas de género en sus primeros momentos rechazan la idea de la modernidad por su razón patriarcal. Frente a su visión del orden social construido en razón de la *diferencia sexual*, señalan la necesidad de sostener la existencia de la construcción de un mundo de significaciones, símbolos, modos de subjetivación y creencias diversas, que fue invisibilizado por criterios coercitivos. Por eso mencionan que ante el hecho de la *diferencia sexual* se ha confundido como lógica natural la sumisión, pues en la diferencia habita la abundancia de formas simbólicas y en las estructuraciones sociales de la dualidad de géneros ofrecen una diversidad de traducciones, versiones e interpretaciones libres (Agacinski, 1998: 31); estos elementos fueron aprovechados para hacerse partícipes de la construcción y producción teórica, refinando la existente mediante el rigor de su crítica que poco a poco fue filtrando otra forma de conocimiento; en adelante realizan propuestas desde muchas otras áreas sociales y humanísticas en aparente neutralidad, merecedoras de la crítica y al análisis femenino, a su vez con muchas tendencias originadas por los acuerdos y desacuerdos que entre cada experiencia y situación exigían maneras distintas de enfrentar la realidad.

Originalmente sus propuestas tenían un fin mayor porque en “el mundo patriarcal la jerarquización del saber corresponde a la propia jerarquización de la sociedad” (Gebara, 2000: 45), y convoca también en la exclusión de razas o etnias; de este modo quien domina produce el saber y la cultura, por eso “el

²⁷ Algunas teóricas retoman teorías psicoanalistas como la de Lacan; por esta vía Agacinski denomina *androcentrismo* al “dominio del falo” en el orden simbólico, que estaba presente en Freud, y Agacinski lo refiere como herramienta para describir la construcción de la división de los sexos desde la biología, lo natural, la cultura, la psique, entre otros, (1998: 22, 23)

acto de conocer es pues contextual, sexuado, y situado” (Gebara, 2000: 47). Esta última afirmación es pretexto en el feminismo para colocar las formas tradicionales de autoridad, como ensanchadas muchas de las veces hasta el autoritarismo. En particular las feministas Latinoamericanas que adquieren la carga conceptual de las europeas y de las estadounidenses tienen mayor compromiso en cuanto que es una herencia dotada de la necesidad de adaptación a nuestro contexto y problemáticas; sin embargo, persiste un asentimiento en torno al acto del conocer situado, que anticipa el eje por donde transita su discurso, manifestando la existencia de una mujer particular aquí y allá, fuera de la homogeneidad a la que aspiraba la razón patriarcal y el discurso de algunas feministas. De tal suerte que cada mujer tiene un carácter existencial con notas, formas y modos de ser, envueltos en esa jerarquización social y “en interacción entre los aspectos cognoscitivos, expresivos y valorativos” (D’Agostino, 1985: 19).

En términos metodológicos el feminismo ha transitado por la complejidad del lenguaje y repercute en la manera de referir el concepto de mujer(es) ligado al de género, ante todo empapado de subjetividad; por consiguiente, ya no se trata del error epistémico hacia el universalismo; en tanto situada, cada mujer tendría un valor distinto, ante y para el otro(a); valor que se define por el color de la piel, el poder (empoderamiento) y el tener, sumados al género en una existencia concreta (Gebara, 2002: 33), se podría resumir como “nuestra experiencia”. De ahí, la diferencia que entraña el lenguaje de la metodología feminista se ha caracterizado por despertar en la presencia de posturas masculinas y femeninas o un interés o su exclusión de los estudios del ámbito del conocimiento.

2 El concepto de género

La categoría de género es básica para la comprensión de la estructura de la filosofía de género, aparece en los años 80. Y en la historia, el término es definido de distintas formas por los diferentes feminismos, para nuestro análisis relacionado con la epistemología y metodología podemos agregar, primero una visualización de la palabra en su etimología: del griego *γενος* o del latín *genus*, enseguida se ha indicado el conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes (RAE, versión digital); el caso refuerza la autoridad de Aristóteles que siguen algunos pensadores, porque consideran al sujeto al cual se le atribuyen las oposiciones o las diferencias específicas. Siendo así, la palabra género es el primer elemento que permite definir a un objeto o ser. Los dos resultados ayudan a entender la situación que coloca sobre la mesa la teoría de género. Al seguir este contexto de autoridad sobre el uso y sentido de la palabra, según Rosa Cobo, siendo el *género* una construcción cultural ha de convertirse en objeto de estudio, porque “implica una teoría de la construcción social de las identidades sexuadas” y de las relaciones de poder (Puleo, 2000: 19), las ideas de estas feministas encuentran componentes semejantes a los que Rousseau y Comte colocaban como destino para la naturaleza y para la cultura, o para lo público y lo privado en el lenguaje feminista en el orden del género, poco a poco institucionalizado.

El concepto de género es colocado como categoría de análisis²⁸, producto del esfuerzo de repensar la teoría existente, en este estado de cosas y lugares comunes, alcanza a cubrir casi la totalidad de dimensiones y/o áreas de conocimiento, desde cada una se busca impactar en los problemas actuales y necesidades femeninas relacionados con la salud reproductiva, los valores, las actitudes, los roles, los usos y costumbres y concepciones; todos construidos bajo el sistema género-sexo²⁹ androcéntrico, que impactan las experiencias cotidianas de hombres y mujeres en la mayoría de los casos con injusticia y desigualdad para ambos.

3 Género y naturaleza

La gran mayoría de las teóricas de género advierten que tradicionalmente se ha seguido una clasificación del género humano partiendo de la característica común que responde a la constitución biológica, clasificación en la que se distingue la construcción de una oposición que no se estima como pertinente para el género humano, porque advierte la oportunidad para valorar la constitución biológica como inferior y superior, dejando a la hembra con menor estimación: baste subrayar la teoría aristotélica en donde se considera a la mujer el defecto, la carencia, y que después mediante la religión judeocristiana viene a armar su estructura en consideración a lo dicho por este autor. Aunque es una de las razones por las que categoría de género tiende a ser la pieza central de la teoría feminista, el género reúne los elementos que hacen posible expresar la construcción cultural de lo femenino y lo masculino. De manera peculiar, las feministas entienden la complejidad histórica que alimenta a los conceptos, su transformación, su manera de organizar la realidad y el discurso cotidiano. Si la categoría de género impacta por su construcción social, es porque existe “lógicas de poder” (Pelletier, 2002: 146) vinculada a la génesis de esa relación de exclusión con las mujeres.

Es aceptable en el feminismo la premisa sobre la lógica y el reconocimiento de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, se complementa con la negación de que ésta se conciba como aceptación de razón suficiente para enfatizar la formulación de la opresión del género femenino. Por ello, es conveniente definir algunas de las ideas que se comparten entre el feminismo sobre la gestación de discursos opresores, y un acercamiento a los mitos y creencias antiquísimas puede orientar esta idea:

Desde el calabozo donde espera su muerte próxima, la Gran Diosa, amordazada y abrumada, presencia sin poder impedirle aquella perversa inversión del orden natural de la vida, según el cual quien sale de las entrañas de la mujer es el hombre, y no al revés, tal como lo dicta Yahvé por decreto. Ya no hay vuelta atrás posible. El Dios poderoso no sólo afirma que la mujer nace del hombre, de lo cual no será difícil, para quien lo desee, deducir que le es inferior, sino que permite que éste, al elegir el nombre de su compañera y atribuirle pues una identidad, la convierta en su criatura. La mujer, obra de Adán,

²⁸ Para las feministas el estatus epistemológico que alcanza es análogo a categorías como “clase social”, “socialización” entre otros.

²⁹ El concepto de sistema de género-sexo lo aborda la teórica Gayle Rubin, ella define “el género, en el contexto de los presupuestos teóricos del estructuralismo antropológico de Claude Lévi-Strauss, [...] sistema de sexo-género es el conjunto de disposiciones por las cuales una sociedad transforma el hecho de la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Amorós, 2000: 74).

Posadas y Courgeon encuentran en los mitos el destronamiento de la Diosa Astarté o Asherah, que está relacionada con la significación del cuerpo femenino, pues el contenido del Antiguo Testamento bíblico igualmente revela convicciones existentes antes de su inserción “en los libros sagrados y en los tratados científicos” (Posadas, Courgeon, 2004: 88), del mismo modo en el Antiguo Testamento, Yahvé aclara: “Cuando la mujer tuviere flujo de febrero, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada, y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche [...] Levítico, 15: 19-20” (Posadas, Courgeon, 2004: 88). Por la época indicada se hace necesario el contexto religioso, que se filtra con la carga simbólica y violenta a otros ámbitos donde conviven con la realidad de hombres y mujeres, con una influencia importante, pues si nos desplazamos hasta nuestros días, ese discurso está presente de forma más o menos aguda; “sabemos que todas las epistemologías desembocan en cuestiones éticas, porque el conocimiento es en sí mismo una acción con consecuencias sobre el sujeto y la comunidad. Por lo tanto las cuestiones éticas están en el meollo de las cuestiones epistemológicas, aunque esto no siempre resulte claro” (Gebara, 2000: 43); para esta filósofa, ese conocimiento está relacionado con la postura propia ante la vida.³⁰

Gebara menciona que el cuerpo femenino es el lugar donde se instalan todos los arquetipos biológicos de reproducción humana, al formar parte de la vida se han considerado como naturales; para algunas sociedades contemporáneas con más acentos que para otras, pero conservan la valoración por debajo de la del varón.

Sobre esa base se construyen creencias como estas: Todo lo que hacen las mujeres, incluso lo que se les exige hacer por costumbre o por leyes muy diferentes en cada sociedad, está regido por la naturaleza. Así fue siempre en todas partes y siempre tendrá que ser así. Siendo natural y eterno, lo que las mujeres están obligadas a aceptar y el valor que se les adjudica, es indiscutible y por eso nadie piensa en ello: ni siquiera se ve, porque lo natural, lo rutinario, lo inmutable, lo indiscutible, es invisible en la cotidianidad y en la historia (Cazés, 1998).

4 Género en la dialéctica naturaleza-cultura

Las primeras ideas sobre el cuerpo de la mujer como naturaleza vienen a ser reforzadas por varios varones y mujeres en la historia de la filosofía, es decir, forman parte de una construcción social, aunque el pensamiento que más soporta y aporta a la conservación de esta idea es Aristóteles, la fórmula alcanza su consumación al dar un valor superior al falo masculino, deja para la

³⁰ Por ejemplo el trato reservado a las mujeres menstruantes en algunas sociedades primitivas, su aislamiento en encierro para evitar que contaminen la tierra o su influencia desfallecedora para los guerreros. “Sean religiosos o no, los numerosos tabúes y prejuicios que rodean la menstruación nacieron sin duda del terror atávico, mezclado de profundo respeto, que despertaba en los primeros hombres la sangre milagrosa que fluía del cuerpo de sus compañeras sin ocasionarles la muerte” (Posadas, 2004); posteriormente se hace una comparación, culpando a los menstros de los males y un asqueroso desprecio por la pérdida inútil de esa sangre, con la elección del guerrero y conquistador por la causa connotada como excelsa en la ampliación de territorios y protección de los débiles e indefensos; la sangre de la mujer se manifestaba en sintonía con lo periodos de la naturaleza.

mujer la defecación, la carencia y lo monstruoso. Inicialmente la teoría feminista estudia la relación cuerpo-género (sexuado), pero son posteriormente nuevas reflexiones las enfocadas hacia cómo está la construcción de naturaleza-cultura, basada en intereses de poder y en una jerarquía.

El pensamiento aristotélico se difunde y:

[...] durante toda la Edad Media la mujer se pensaba bajo el significante de “la carne”, [...] síntesis del cristianismo y de la austeridad estoica”, hoy aparece como “sensualidad popular”, pero a ésta le antecede “una minuciosa reglamentación de placeres, un almiarado haz de virtudes femeninas, que conjure el peligro de la carne que la mujer es; su individualidad apenas se insinúa alternativamente tragada por los dos conceptos que la demudan. Ora demonio, ora Virgen María (Rodríguez, 1994: 91-92).

Este sentido alcanza hoy especialmente a los y las habitantes de países latinos que en su mayoría practican la religión católica. Digamos que “la religión es el punto de enlace entre lo racional y lo no racional” (D’Agostino, 1985: 31), como componentes inseparables del fenómeno religioso. La afirmación viene a ser parte de un preámbulo para hacer notar cómo la creencia dualista se filtra hasta el conocimiento científico y lo más importante acarrea un conflicto entre lo femenino y lo masculino. La postura positivista en voz de los teóricos Taylor y Spencer destaca que, “los fenómenos religiosos son manifestaciones de factores biológicos y sociológicos subyacentes, por encima de un control racional o de un control en términos de categorías objetivas.” (D’Agostino, 1985: 31), luego D’Agostino, en una cita de Parsons aprecia que “ha sido a comienzos del siglo XX cuando hombres y mujeres, tanto de tradición racionalista como no racionalista, dejando al lado sus prejuicios, han sido capaces de realizar una aproximación más adecuada a la religión inserta en una teoría sociológica más general” (D’Agostino, 1985: 31); la postura de que la mujer es pura naturaleza viene a conceptualizarse en el feminismo como esencialismo, se contrapone a la idea de que el hombre es cultura, aun con la consideración de que el concepto es polisémico, por la supuesta superioridad intelectual, en donde la acostumbrada exclusión de nosotras las mujeres, de nuestra imagen construida con estos presupuestos tiene una carga simbólica, expresada en la razón patriarcal, traducida en las vivencias cotidianas a modo de relaciones desiguales por el machismo.

Sin embargo, posteriormente la dinámica que siguen las feministas en este tenor va encaminada hacia la deconstrucción de la creencia de que existen sólo dos géneros: *masculino* identificando al hombre como sustancia, al mismo tiempo se le acompaña de la supuesta capacidad razonadora. Y *femenino* donde la *mujer* viene de la conjetura de clasificarla por sus características corporales-genitales *naturales* para la reproducción, el cuidado y crianza de los hijos. La cultura o el *hacer* impuesto por el varón en el espacio público de los iguales,³¹ equivale a la imposición de la alienación; de este modo,

[...] la mujer se convierte en pura cosa para el hombre, el cual la utiliza, bajo formas

³¹ La filósofa Amorós reconoce el *espacio de los iguales* como el espacio público; aunque no igualitario, pues sucede que en ese espacio “se autoinstituyen en *sujetos del contrato social*”, donde los varones están en posibilidad de tener el poder, son sujetos de poder, no sucede lo mismo con las mujeres confinadas al espacio privado o “el *espacio de las idénticas*, el espacio de la indiscernibilidad, porque es un espacio en el cual no hay nada sustantivo que repartir en cuanto a poder ni en cuanto a prestigio ni en cuanto a reconocimiento, porque son las mujeres las repartidas ya en este espacio” (Amorós, 2001: 26).

más o menos brutales, pero siempre de uso, como objeto para su servicio, cualquiera que sea la forma que ese servicio adopte, [...] la forma más profunda de alienación es aquella que se acompaña de la pérdida de la conciencia de la propia alienación (Castillo, 1980: 18-20).

Los supuestos epistémicos hasta aquí presentados quedan vinculados a los intereses ideológicos; mediante el género se cumple la distribución de características y roles para cada sexo; con este esquema jerárquico, se presumen dos cosas, “que haya tensión dialéctica entre dos puntos de vista positivos y otra que la dialéctica se identifique con la violencia destructiva y excluyente. En el primer caso, se puede llegar a una síntesis enriquecedora, mientras que en el segundo se termina siempre en la anarquía y la destrucción total” (Hortelano, 1982: 28). La situación que yace en los países latinoamericanos está relacionada con esta segunda forma, donde la violencia se hace presente en la cotidianidad de cada mujer en distintos grados, según la experiencia particular. Amorós se pronuncia por la comprensión siguiente, hay una prohibición de tareas que hacen los hombres a las mujeres; y desmiente que sea en razón de su biología, sino a ésta le suma que están relacionadas con el ritual y un mayor prestigio social. A su vez, esta filósofa asume que hay una actitud característica por los varones;

[...] siempre han establecido cierta relación de reciprocidad. Si más varones van a la guerra, esto luego se traduce políticamente; en cambio, con las mujeres ocurren cosas curiosas: aparte de ser criadas para todo o secretarias para todo u obreras de fábricas para todo, podremos ser guerrilleras para todo. Entramos y salimos de las escenas sin que haya registro, sin pedir ni que se nos dé nada a cambio. Las mujeres han participado en las guerras de liberación nacional, han formado parte de guerrillas, han sido partisanas sin que exista un registro histórico de ello.

Esto les pasó a las argentinas, a las chilenas: en todos los movimientos de liberación, de resistencia a las dictaduras, la mujer participó y muchas veces nos solo con el objetivo de apoyar a sus hombres, sino por razones más sustantivas. A las mujeres nunca se les debe nada, nunca se constituyen como acreedoras de nada, nunca van a pasar factura por nada, ni se van a traducir políticamente sus prestaciones en nada (Amorós, 2001: 33)

Las diversas dimensiones sociales en las que nos desenvolvemos son parte de este problema, pienso que las mujeres somos educadas en relación a todos los antecedentes ya expuestos, se ha dicho en diversos discursos feministas la importancia que tiene la herencia cultural. La antropóloga mexicana Marta Lamas, feminista y activista, expresa al menos una vertiente del feminismo en cuanto a la idea de cultura, en un artículo publicado en la revista Debate Feminista, titulado Cuerpo: diferencia sexual y género, propone a la cultura como el resultado de cómo interpretamos la diferencia corporal, de cómo simbolizamos, de cómo elaboramos la angustia o el miedo que nos genera, es también una mediación, un filtro a través del cual percibimos la vida. La raíz de la cultura no determinada por la historia consiste en el núcleo inicial y fundador del aparato psíquico: el pensamiento simbólico (Lamas, 1994); la representación propia es múltiple, por ello está presente la diferencia entre cultura como resultado y como mediación.

El ámbito cultural queda definido como un espacio simbólico determinado por elementos que construyen a cada persona. Pero en ello va la responsabilidad de cada uno a la pregunta sobre qué se está heredando a las nuevas generaciones de hombres y mujeres, responde la forma de habitar el mundo

como si fuera la única; a saber, a los varones se les educa de forma realmente distinta; entre las mujeres normalmente se cuidan para que nadie salga del encierro en el que están. Consienten como una normalidad la crítica negativa, la interferencia hacia otra mujer, en lugar de brindarle apoyo cuando desea hacer algo distinto a lo postulado en los mandatos dogmáticos. A esta costumbre le sigue la tarea de desesencializar la idea de mujer y de hombre con consecuencias epistémicas positivas, y quizá menos fácil cuando entendemos los pactos que pudiéramos organizar alrededor del objetivo, al final somos hombres y mujeres los beneficiarios(as) en esta lucha por lo humano, en organización y deconstrucción en todos los factores que afectan la vida.

Por supuesto en la tarea de la investigación las metodologías revelan estar impregnadas de todo este paradigma, siguen el mismo esquema en las redacciones, los términos que se consideran para las producciones vigilan la medida de conceptos absolutos; o qué decir de los programas de cada asignatura del sector educativo, son tan excluyentes, y no se diga del lenguaje. La mayoría sigue en el juego patriarcal del lenguaje sexista, llenan de figuras masculinas las relaciones, tratos, clases; se deja a las jóvenes sin palabras, sin valores, sin imágenes con las que se puedan identificar, se continúa con la tradición reafirmando el sistema de exclusiones. Cuando el esfuerzo femenino está presente se insiste en su invisibilidad. Y no es la opción por el feminismo o no, sino su propuesta más abierta, accesible a la pluralidad; tal vez porque es la mujer y su experiencia real de la opresión, exclusión y marginación la que hace posible la comprensión del fenómeno. En este universo lingüístico se entiende una parte del quehacer por abordar.

5 Género y lenguaje

La gran mayoría de los opresores han tenido el ingenio suficiente para enseñar al oprimido un lenguaje que, si éste usara para describirse *como* tal, sonaría absurdo — incluso para él mismo.

Amorós

No hay cultura sin letras, no hay letras sin lenguaje. La filósofa brasileña Ivone Gebara menciona que la problemática del conocimiento se teje articulando una diversidad de problemas alrededor del género. Algunas autoras hacen mención sobre la riqueza de la lengua española, dicen, porque se puede nombrar a lo femenino, a lo masculino y a lo neutro. Pero las normas que la regulan fueron creadas en razón del sexismo, por los hombres, para representar su mundo (Leal, 2001: 39); más adelante Leal cita a (Garreta, 1987) por su obra “Modelos masculinos y femeninos en los textos de EGB” (Educación General Básica)³², ella afirma al “lenguaje como un hecho cultural y social”, Leal piensa que el desarrollo del lenguaje obedece al proceso relacionado con la manera de entender el mundo; en él se ha invisibilizado y excluido el caso de las mujeres. Ahora bien, hay elementos para reafirmar que se ha concedido menos importancia a la forma de la expresión femenina por tratarse de lo cotidiano que les acontece a las mujeres. Lo expresado en las palabras de la mujer tiene que ver con el contenido proyectado para ésta, el sesgo en el lenguaje no sigue otra lógica, se transmite y hereda

³² Nombre con el que designan algunos países como Argentina, Chile y Ecuador, en algún momento lo fue en España.

en orientación hacia el eterno femenino, así denominado por algunas feministas³³.

La pluralidad desde la cual se puede entender a la mujer en el caso de Latinoamérica, compromete a ampliar la visión de sus componentes: indio, el color de la piel o marginadas, que en comparación con las blancas tendrán, en razón del sistema, menos oportunidades y más marginación, incluso por las mismas féminas. Para esta labor las académicas optaron por la búsqueda de metodologías en el lenguaje que permitiera decir, cuestionar y plantear sobre las figuras de los símbolos, lo mismo al referir la existencia de lo manifestado por los varones; es a través de estos elementos que se revela la propia experiencia, se convive y se establecen relaciones. El valor de los símbolos masculinos y femeninos requiere modificaciones.

³³ El lenguaje tiene un lugar muy importante en la metodología, sobre todo cuando la valoración de lo expresado está relacionada con el rol que desempeña socialmente. En el lenguaje español, “el género masculino prevalece sobre el femenino cuando hablamos de un grupo mixto o cuando desconocemos el sexo; [...] de forma que en nuestras imágenes mentales nos encontramos que los grupos solo están formados por varones. Es decir, debido a que el género masculino aparece como genérico, la mente por rutina identifica, al varón como protagonista de las distintas realidades, ocultando la presencia femenina.”

“El género femenino tiene un empleo exclusivamente específico, y sólo se utiliza en aquellos casos en los que se predica algo de una mujer o un grupo considerado como femenino, [...] por ejemplo cuando se afirma que “los nómadas se trasladaban de un lugar a otro junto con sus enseres, mujeres, niños y ancianos”. Se puede comprobar fácilmente cuales son las categorías sociales.” (Flecha, Nuñez, 2001: 40)

La propuesta de género desarrollada por la teoría feminista visualiza una importante contribución en la educación, para hacer modificaciones, especialmente se trata de “concienciar tanto las editoriales como las profesoras y profesores de los sesgos que puede estar en el lenguaje en lo referente a los dos géneros existentes” (Flecha, Nuñez, 2001: 41)

Silvia Leal presenta un estudio en la educación en Chile, en el que “El ministerio de Educación y Ciencia da una serie de recomendaciones para el uso no-sexista del lenguaje afirmando que: La enseñanza de la lengua debería estimular la reflexión de alumnos y alumnas, analizando: El uso convencional de los géneros gramaticales; la ambivalencia del género, los verdaderos masculinos no cargados, y la ocultación de la mujer tras el género masculino. El uso repetitivo de adjetivos, verbos y adverbios..., etc., estereotipados para ambos sexos. Cualquier otro uso sexista que se descubra en las lecturas o en la lengua hablada. En la práctica de los ejercicios escolares en la Lengua, Matemáticas..., etc., se debe evitar:

- El uso predominante de sujetos masculinos.
- Marcar los sujetos masculinos y femeninos con adjetivos, diminutivos o verbos estereotipados.
- Atribuir de manera predominante, objetos de propiedad o uso a mujeres u hombres según criterios estereotipados.
- En las instrucciones para el uso de los textos o de los ejercicios se debe evitar referirse a la alumna con el género masculino (masculino no marcado) (Flecha, Nuñez, 2001: 41-42)

Por el mismo Ministerio se sigue la opción de sustituir el universal hombre(s) por persona(s), ser humano, pueblo, entre otros. Evitar el uso plural masculino cuando se hable de grupos; el caso de *romanos* por el pueblo romano; el caso de los niños por los niños y las niñas. Emplear en lo posible términos epicenos en el lugar de los marcados por desinencias masculinas o femeninas: profesor por profesorado; si no es posible hacer la explicación sobre “hombres y mujeres”

Se añade una recomendación sobre incluir la categoría de mujeres en donde se pueda hacer. Hacer designaciones simétricas al citar a hombres y mujeres. Que incluye la abolición del título de señorita. Evitar el uso de masculino mediante artículos o sustantivos para títulos, carreras profesiones u oficios, sobre todo si existe su correspondiente forma en femenino” (Flecha, Nuñez, 2001: 42).

Nos olvidamos del mundo relacional y mudable que nos caracteriza y defendemos la estabilidad de las ideas y los dogmas. Retenemos la evolución de los significados, aprisionamos los símbolos, pretendemos dominar lo real con la ilusión de vencer así la fuerza de la movilidad, de la mutabilidad y creatividad de los procesos vitales. Somos esclavas del lenguaje [...] (Gebara, 1994: 31).

Marta Lamas manifiesta la manera en que el lenguaje representa a toda la población, a la realidad. El lenguaje es el elemento que estructura psíquica y culturalmente para hacer sujetos y seres sociales. Las unidades de sentido o signos dividen y clasifican el mundo y lo vuelven inteligible para quienes comparten el mismo código. Nos debatimos entre los preconceptos culturales, las ideologías como discursos sociales, y la experiencia personal (Lamas.1994), Lamas también menciona la influencia de la cultura para saber referirse a sí mismos, significa saber identificar a lo que a cada género nos corresponde, la ropa, los juguetes; sin embargo, quiero tomar la afirmación para añadir sobre ésta, que bien puede indicar los juicios expresados de aquellas que poseen un saber diferente, correspondiente con su estar en el mundo, con sus deseos y necesidades urgentes e inmediatas. Por ejemplo, en términos históricos, semejantes a aquellas que situadas ante “los presupuestos universalistas” del “proceso de la Revolución Francesa” no estaban en condiciones de innovación, sólo en total adecuación mediante una laboriosa tarea lingüística para reformularlos (Amorós, 2000: 176-178). Asumirse en el concepto de fraternidad, de igualdad o libertad implica, del mismo modo en el transcurrir de la historia, poder asumirse o saber referirse a sí mismas en un fenómeno, situación, valor o derecho en el que ni siquiera están contempladas o reconocidas; con esta analogía se aborda la existencia de necesidades que requieren de la adaptación lingüística (Amorós, 2000: 176-178), en donde se encuentre la figura femenina y se desdoble en una multiplicidad de posibilidades, en otras palabras alude a hacerse en/con el mundo, a través de la conciencia de lo expresado por las mujeres y lo expresado hacia ellas.

En el léxico especializado la palabra lenguaje significa “el uso de los signos intersubjetivos” o aquellos que hacen posible la comunicación, por uso se entiende la posibilidad de elección de los signos, sobre el uso Dorothy Smith (1986: 47) identifica un método de dominio inherente al capitalismo y a su aparato de control, también se empeña en buscar formas para utilizar el lenguaje políticamente y cómo poder cuestionar el existente. No obstante, la elección de los signos nos pone en el dilema de no poder elegir más de lo habido y sin neutralidad alguna, por eso el desafío de lo encontrado está en la creación metodológica, a partir del lenguaje volvemos a “lo personal es político”. Smith cita a Hartsock con el propósito de invertir en este hecho con una mirada distinta de las feministas,

Para las feministas existe otra manera de ver, otro método de trabajo, otro camino a tomar. Quiero identificar la barrera levantada por el uso del lenguaje del opresor que nos impide avanzar. Estoy convencida de que existen métodos de trabajo y de hablar feministas, pero aún no los hemos descubierto en su totalidad (Smith, 1986: 47).

La metodología parece exigir lo simple que no nos atrevemos a colocar como parte de la construcción de significados; en la obra de Gebara hay explícitos dos elementos que pueden ayudarnos a comprender el contenido metodológico al que me dirijo; si bien su discurso atiende la producción teológica, en ella hay significativas aportaciones.

El mundo de la religión patriarcal cambió el lenguaje simbólico que expresa lo más profundo del ser humano. Ya no es un lenguaje simbólico, musical, poético, aproximativo, de sueños, de deseos profundos, sino un lenguaje cristalizado. En ese mundo se comenzó a creer y a transmitir la idea de que lo que se dice existe tal cual. [...] nos olvidamos de la riqueza del símbolo y nos apegamos a los conceptos bien definidos. Nos olvidamos de la historia y nos apegamos a la doctrina sin la historia actual. (Gebara, 1994: 30)

Se necesita la inclusión de vivencias propias, experiencias, si bien situadas en el tiempo y en el espacio, también relacionadas, a su vez como particulares de cada hombre y mujer. Una de las necesidades apremiantes a donde dirige la metodología de género es la resignificación del lenguaje, porque en él se sitúa el significado del mundo, y una nueva lectura de nuestro cuerpo de mujer o de hombre, de la vida particular construida en razón de la experiencia “que nos viene del hoy” (Gebara, 1994: 32), es el mundo que se manifiesta en la vida cotidiana³⁴; lo único que se puede asegurar, justificar y observar empíricamente para el mundo de las humanidades, es un nuevo orden del mundo y su devenir.³⁵ Las necesidades humanas femeninas requieren de una metodología que permita:

[...] entrar en una nueva comprensión de nuestra realidad personal y a partir de ella percibir cómo personalizamos todas nuestras relaciones, todos nuestros contactos, todos nuestros discursos, incluso las cosas y los animales. Somos nosotros, las personas quienes hacemos este mundo personal (Gebara, 1994: 33).

Y lamentablemente la experiencia de algunas mujeres está más cercana a los momentos relacionados con la costumbre o el hábito en las relaciones con los varones de indiferencia e ironía hacia las necesidades femeninas. Quisieran que la comunicación entre hombres y mujeres a este nivel metodológico se involucraran en lo que Sperber y Wilson (1986) entienden como la noción de relevancia, primero para garantizar una comunicación y enseguida para ser interpeladas o asentidas, haciendo efectivos los resultados de esta noción:

Cuando una persona establece una comunicación pretende, mediante la modificación del entorno físico del receptor, provocar un efecto en su entorno cognitivo. El principio de relevancia garantiza que el hablante intenta lograr el mayor efecto posible con el menor esfuerzo cognitivo de procesamiento posible. Este principio de relevancia, además se aplica sin excepción: todo acto de comunicación ostensiva, es decir, todo acto que manifieste la intención de hacer algo manifiesto, comunica una presunción de relevancia.

Así pues, un acto de comunicación ostensiva garantiza, gracias al principio de relevancia, que el conjunto de supuestos {} que el emisor desea hacer manifiesto para el des-

³⁴ Si bien este término ya había aparecido en este texto, tiene sus orígenes en la obra de Schütz, como aquella realidad en la que se puede intervenir o modificar.

³⁵ El mundo en devenir nos obliga a hablar de los valores situados en la economía, en el ascenso y descenso de la bolsa, de nuestro poder adquisitivo y el grado de miseria en aumento, de la sobrevivencia de mujeres y hombres ante la violencia, de la degradación del valor de lo humano y su intento de recuperación. Empero, también la comprensión de lo humano en su pluralidad, en donde cabe cada mujer entre amplios conceptos; el mundo del devenir no está resuelto en dogmatismos, siguiendo a Rosario Castellanos en su obra *el Eterno femenino*, lo imagino pasando de la escena donde “cada personaje proyecta su dimensión actual a la vez que encarna el símbolo de ancestrales mentiras; se despejan las incógnitas con la advertencia de que un mundo basado en flaquezas ajenas, en pretendidas sumisiones y compromisos hipócritas, es frágil castillo de arena que es preciso reconstruir a partir de cimientos de mayor solidez” (1975: 14).

tinatario es suficientemente relevante como para que al destinatario le merezca la pena procesar el estímulo ostensivo y que ese estímulo ostensivo es el más relevante que el emisor podría haber utilizado para comunicar {I}. Con estas presunciones el destinatario seleccionará un contexto concreto que justifique la expectativa de la relevancia. Utilizando ese contexto seleccionado para justificar la expectativa de la relevancia, junto con la aportación (enunciado) y de su propio entorno cognitivo, el oyente creará algunas hipótesis acerca de los supuestos {I} que serán más accesibles que otras, será la primera interpretación accesible coherente con el principio de relevancia a la que se seleccione como la más adecuada para la comprensión del estímulo (Trujillo, 2001: 221-232).

El concepto de relevancia puede vincularse al acto de identificar sobre quien recae el concepto de *persona*, es deseable encarnarla tanto en hombres como en mujeres; abandonar la identificación de lo negativo o lo positivo de nuestras exposiciones en razón del dualismo patriarcal para introducirnos en un horizonte abierto, menos peligroso de ser erosionado. En el siguiente planteamiento quisiera indicar la relación del principio de relevancia con el lenguaje; ya que al colocar un ejemplo de la experiencia cotidiana femenina se nota lo siguiente: la afirmación sobre la ironía que a menudo enfrentan las mujeres, vale para sus planteamientos verbales, y está relacionado con las preguntas: ¿quién presenta un conocimiento?, ¿quién habla o interpela?, ¿quién pregunta o responde? Que fuera del ámbito epistémico también atiende a preguntas como: ¿quién da la orden?, ¿con quién se hace un trato? A estas preguntas les sigue el principio de autoridad patriarcal, por no mencionar misógino; donde el(la) interlocutor(a) (persona) escucha el discurso (lenguaje), pero anticipa su atención al sexo que lo expresa, después tiene una reacción o un acto no conveniente para el caso de identificar a las mujeres. Mostrarlo en este momento exige la conciencia de la inclusión por el abandono de la exclusión.

Finalmente para este apartado se quiere hacer notar la importancia de la necesidad, de “que el lenguaje evolucione y cree términos para nombrar la experiencia y figura femenina y, así incluirla en la realidad en que vive y se desarrolla” (Leal, 2001: 40), se retorna a la idea de la importancia del lenguaje articulado en una red en que se tejen otros elementos constitutivos de lo humano; cabe la advertencia de que a pesar del uso del lenguaje no sexista se puede pretender la violencia y la discriminación. Es así que en la intersubjetividad convive el problema del *verstehen* de Max Weber, como el medio que nos acerca a la vivencia de lo cotidiano. “Lo cotidiano son nuestras historias personales, lo que sentimos ante los acontecimientos, el modo en que reaccionamos ante los informativos de la radio o de la televisión, [...]. En este contexto particular nacemos, sufrimos, amamos y morimos” (Gebara, 2002: 106). Se quisiera que fuera un cotidiano incluyente, esta distinción se sigue a través de Smith (1989); lo masculino se entiende desde su participación en las estructuras de poder, puesto que el varón tiene una posición y un trabajo, su visión hace en muchos casos desaparecer el sentido de las personas en los textos y de la realidad en la que estamos situados/as, haciéndolo anacrónico, si no es que invisible. Sus “categorías desarma el mundo vivido, transformándolo en sus equivalentes formales en el espacio abstracto conceptual” (Smith, 1989: 50). Con un proceso de resignificación y la intersubjetividad en palabras compartidas con lo femenino y lo masculino, se puede hacer “volver a las personas hacia su discurso”, porque se habla “de un mundo concreto y vivo”, que depende de “nuestra capacidad para verlo y analizarlo como es”,

“aceptando la situación como tal” “al descubrir gente y relaciones sociales de verdad”, por estas razones las problemáticas femeninas se excluyen de la agenda política, y se le asigna un valor distinto con relación a las problemáticas de los varones (Smith, 1989: 50-54). Cuando se busca la resignificación y la inclusión de conceptos que visibilicen a hombres y mujeres, en consecuencia viene un reordenamiento, con éste el de todas las dimensiones humanas; las relaciones entre hombres y mujeres podrían modificarse y volverlas más humanas por la conciencia del propio lenguaje.

6 Género, hermenéutica y epistemología

[...] los escritos entran en nuestros credos, nos juzgan y nos dividen.

Dorothy Smith

Para iniciar se parte de la hipótesis de la metodología de género como alternativa para la aceptación de una diversidad; sobre todo porque hablar de lenguaje y dirigirlo hacia un proceso de humanización para hombres y mujeres, desde la perspectiva feminista, requiere de un trabajo por mediación del género³⁶, en el que una vez ubicadas las problemáticas y necesidades humanas se puede proceder a la deconstrucción. A primera vista parece ser un trabajo simple desde esta metodología, pero en realidad implica una labor compleja cuando se percata su incidencia en todas las fuentes epistémicas al interior de las relaciones, primero por la conciencia de que se habita entre estructuras de todo tipo: políticas, económicas, religiosas, por mencionar algunas, y de entender cómo dan forma como sujetos y logran organizar su conocimiento; a través de éste se establece la interpretación del mundo. Por otro lado, también es pertinente la conciencia de la constante transformación de la subjetividad; es probable que la subjetividad represente para la teoría de género el lugar de gestaciones de lo nuevo; es el lugar en el cual se puede trabajar en la transformación del lenguaje encaminado hacia la humanización. Cuando las teóricas introducen la mediación de género lo hacen sobre la conciencia de las estructuras patriarcales y de la transformación constante de la subjetividad; la introducción de la mediación de género es precisamente para desarticular estructuras, ideologías, el uso del lenguaje tradicional y los conceptos sacralizados. El proceso que sigue la mediación de género y su relación con la hermenéutica indica la importancia de colocarnos frente a los sucesos, a las vivencias y experiencias humanas, a lo que rodea a éstas y con lo que están vinculadas. Para algunas autoras es un instrumento para el análisis de las cuestiones humanas, que yo aproximaría al concepto de fenómeno humano.

Se podría decir que representa un salto cualitativo, pues los conceptos generados alrededor del género están relacionados con la experiencia femenina; cuando se hace necesario el relato de lo vivido, se deja hablar a la persona; la voz femenina o masculina hace presente su vivencia. Hay una realidad del hacer y acontecer cotidiano. Lo relevante para esta teoría es la comprensión del suceso y los elementos que le rodean. Entonces la experiencia femenina

³⁶ La mediación de género fue introducida por las feministas estadounidenses en los años 80 y retomada por las feministas de Quebec y de Francia. (Gebara, 2002: 29)

de opresión, de violencia, de deseo, de amor, de dolor, de hambre tiene un cuerpo al que se incorpora, un momento en el que surge y un lugar con condiciones especiales y particulares en las que se manifiesta. No se puede hablar de la comprensión por sí sola, porque en el entorno del suceso, los elementos que acompañan a la experiencia femenina son concretos y requieren de descriptores desde el género para visibilizarla. En la semántica del género no provee de una definición de tajo, no hay puro “nominalismo” “de abstracciones que no designan nada en la realidad y, en esa misma medida, están vacías de significación propiamente: se reducen a etiquetas [...]” (Amorós, 2000: 31). El método por mediación de género revela la realidad concreta, en la que las feministas aprendieron a hablar *desde sí y entre mujeres*, la experiencia femenina son las autoridades personalizadas del texto, el texto es su creación (Smith, 1989: 59).

En los textos de los teóricos y teóricas feministas se observa cierto consenso de la metodología relacionado con la epistemología, parten de un conocimiento cotidiano, y muchas inician con la propuesta de *solidaridad entre*; cortan con la jerarquía y a las divisiones que vienen de manera acostumbrada por la razón patriarcal. Frecuentemente en sus textos se habla del encuentro de similitudes entre las mujeres relacionada con la situación de opresión. Que su diferencia por mediación del género propone un cambio y una reorganización, una lectura diferente de los textos habidos; se entienden como constitutivos de un “sistema distinto de relaciones”, expresión de un acuerdo sobre el quehacer de justicia y democracia. Una reorganización del mundo alcanza a la reelaboración de conocimientos en las diversas áreas.

El concepto de género se ha convertido, especialmente en las ciencias humanas, no sólo en un instrumento de análisis sino también en un medio de autoconstrucción femenina y en intento de construcción de unas relaciones sociales más fundamentadas en la justicia y en la igualdad desde el respeto por la diferencia (Gebara 2002: 89-90).

En realidad, a través de todo este trabajo ya existe una tendencia hacia la hermenéutica ligada al género, de manera específica las tres categorías: género, hermenéutica y epistemología desvelan el deseo de nuevas relaciones entre hombres y mujeres a diferencia de la construcción del poder de unos sujetos sobre otros sujetos; desvelar en este sentido reafirma el esfuerzo por la conciencia de las consecuencias históricas de los discursos absolutistas y su carácter concreto. Podemos agregar, las teóricas y los teóricos feministas trabajan en la probabilidad de reducción del sesgo (incluye aumentar aquella en la cual se integre otra forma de objetividad); siguiendo a Sandra Harding,

Son los movimientos de liberación social los que más han aumentado la objetividad de la ciencia y no las normas de la ciencia misma cuando se ha puesto en práctica ni cuando los filósofos las han reconstruido racionalmente.

[...] el feminismo trata de reformar lo que se percibe como mala ciencia, llamando nuestra atención sobre unas profundas incoherencias lógicas y sobre lo que, paradójicamente, podemos llamar imprecisiones empíricas de las epistemologías empiristas (Harding, 1996: 24).

Pero tanto las epistemologías empiristas como las humanistas guardan este sesgo androcéntrico. Tiene relación la producción de la teoría de la perspectiva de género con el comentario de Harding: “los programas de investigación en los que permanecen vigentes las filosofías empiristas y positivistas de la

ciencia social se han mostrado sistemáticamente contrarios a elevar el género a una categoría teórica” (Harding, 1996: 31).

Para finalizar este apartado se deja la idea sobre la labor que como género humano queda en deuda, en palabras de Raúl Fonet-Betancourt con las que concluye el diálogo ofrecido en su libro.

[...] además de la necesaria reescritura de la historia del pensamiento filosófico en América Latina, este reto significa el reconocimiento de otros caminos hermenéuticos y epistemológicos por los que también, y con tanta <<soltura>> como por los reconocidos hasta hoy, puede transitar la filosofía; y, por consiguiente, significa igualmente la reestructuración de la enseñanza e investigación de acuerdo con esos caminos que abre la experiencia filosófica de las mujeres.

En el sentido de las tareas apuntadas en estas observaciones finales cerremos este libro expresando nuestra esperanza de que, aunque es un análisis selectivo, su lectura sepa contribuir a una mayor toma de conciencia de las consecuencias del androcen-trismo en filosofía y, con ello, a la motivación para solidarizarnos con la transformación de la filosofía que ya hoy promueven tantas filósofas (Fonet-Betancourt, 2009: 186).

Cuando Fonet-Betancourt menciona esos *otros* caminos, ese significado abarca la reestructuración de la enseñanza y la investigación, da un giro desde lo convencional hacia nuevas formas en donde se indica “el problema básico de las relaciones de los sexos y de la organización de la familia” que por vía de la subordinación llega a “la cuestión de las reivindicaciones políticas, sociales y culturales del feminismo” (Fonet-Betancourt, 2009: 26). En este orden se puede intuir cuando dice “que abre la experiencia filosófica de las mujeres”, primero la inclusión del carácter epistémico de la producción de las mujeres, en segundo lugar, pero no menos importante, la *experiencia* que ligada a lo anterior puede entrañar una narración, como comenta Ricoeur.

El carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, en su *carácter temporal*. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal sólo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro. Esta supuesta reciprocidad entre narratividad y temporalidad constituye el tema del *Tiempo y el relato* (Ricoeur, 2000: 480).

Una operación al estilo aristotélico sobre la elaboración de la trama en la narración, revela la selección y la disposición de los acontecimientos y de las acciones narradas (Ricoeur, 2000: 181). La experiencia femenina, oculta detrás de los acontecimientos masculinos, viene a ser visibilizada por el relato de las teóricas y teóricos del feminismo; esta ruta hermenéutica y epistemológica modifica nuestra historia (la de hombres y mujeres), como metodología predomina la narración de acontecimientos femeninos destacando su contribución. La narración, la descripción y la comprensión desde esta arista forman parte de la resignificación que se abordó, rebasan los datos sobre el reconocimiento, pero en su conjunto se plantea la comprensión de los valores que acompañan a la vivencia, permiten la modificación de la forma de asumir al otro/a por la interpretación de la vivencia del otro/a través de mi vivencia, estos componentes dan pie a una recreación de lo narrado por su autora (or). “Así se reproduce el proceso creador en la interpretación” (Valor, 2002: 182-183).

7 Conclusiones

106

La revisión de algunos vínculos a la categoría de género, estudiados por la teoría del mismo nombre, trata de revelar una metodología deconstructiva de estructuras y prácticas sociales. Para muchos estudios representa una manera de orientar el sentido de la vida, para otros una forma de cortar con los dogmas y la promoción de nuevas rutas. Se aprecia la necesidad de teorizar sobre el género como categoría analítica cuando se identifica diferencias de forma de pensar entre mujeres y hombres con respecto a la reproducción y a las tecnologías reproductivas (Harding, 1996: 29), algunos(as) perciben que no quedan claros los conceptos, en esta teoría uno espera de manera acostumbrada, definir cada cosa, delimitarla bien, pero precisamente la metodología de género opta por la situación de las mujeres entablando un diálogo con la historia y la estructura que la sostiene, le acompaña la certeza de que esta organización de la vida divide no por la diferencia sino que la coloca como fundamento para jerarquizar asignando destinos de exclusión y poder.

En este sentido, hablar desde el género significa, entre otras cosas, hablar desde un modo particular de ser en el mundo, fundado, por un lado, en la condición biológica de nuestro ser y, por otro, en la condición que va más allá de lo biológico porque consiste precisamente en un hecho cultural, histórico, social, ideológico y religioso. En este sentido, hablar de género es afirmar la pluralidad de lo humano (Gebara, 2002: 91).

Por esa razón se cuida del esencialismo de la figura femenina y se busca la ampliación del desarrollo contemplando los factores en los que hay que trabajar, la teoría nos revela la responsabilidad de colaborar en la tarea. Ésta no ha sido fácil ni para las teóricas ni para el resto de las mujeres en espacios concretos, en realidades sociales. Para algunos críticos de esta teoría no hay avances reales, cuando los números de estadísticas por feminicidios distinguen un aumento, o cuando las cifras sobre pobreza indican que son las mujeres las más pobres.

Los trabajos sobre los conceptos tienen pendientes muchos aspectos que le acompañaron desde su gestación y otros factores se añaden con las transformaciones sociales de cada día. Para muchas los límites de la propuesta feminista pueden enumerarse en:

[...] una serie de cuestiones conceptuales que amenazan nuestra identidad cultural en cuanto sociedad democrática y socialmente progresista y nuestras identidades personales en cuanto individuos caracterizados por el género. [...] cada una de ellas ha reforzado en gran medida, nuestra capacidad para captar la amplitud del androcentrismo [...] nos han permitido formular nuevas cuestiones [...] (Harding, 1996: 27).

Se “enfrentan a obstáculos inmensos cuando tratan de construir la teoría de género como categoría analítica [...] tienen en su origen visiones dogmáticas de la ciencia en las cuales las feministas no suelen ser lo bastantes críticas” (Harding, 1996: 28).

Cuando se tiene presente que los cambios sociales, económicos y políticos alientan a los movimientos, entonces se percibe su activismo, su lucha, quizá se tendrían que enlistar las facilidades con las que se cuentan, las mejoras que a ellas(os) provocan por su pensamiento liberador y sus reivindicaciones. Algunos de sus muchos logros por mediación del género han convencido a instancias, gobiernos y organizaciones internacionales de la necesidad y ur-

gencia de actuar sobre los problemas de salud, de pobreza, violencia, educación, trabajo, derechos reproductivos y sexuales, empoderamiento, tierra y vivienda para modificar la brecha de género, en mejora de la nuestra situación y nuestra calidad de vida. “Cada logro en estos campos es un cambio para las mujeres que incide de manera profunda en la vida de los hombres y en las concepciones dominantes sobre lo masculino y lo femenino” (Cazés, 1998: 15).

Los ejemplos de sus logros en este entorno son numerosos, aquí resalta el caso donde el feminismo logra ingresar a organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Apelan a la Conferencia de Beijing sobre la Mujer, ahí se plantea “el reconocimiento por los gobiernos de que algunos aspectos de la pobreza están vinculados al género”, de esta idea se impulsa la construcción del concepto ‘feminización de la pobreza’ y la propuesta a nivel mundial, para conducir las políticas para erradicar la pobreza de manera que alcancen especialmente las necesidades de la mujer, sobre todo en las zonas rurales, con ello introducen definiciones más amplias de la pobreza, en consideración de las necesidades básicas mínimas, y dé respuesta a oportunidades y opciones para las mujeres. La Plataforma de Acción de Beijing genera programas gubernamentales para las mujeres.

Nada de esto se habría logrado sin la perspectiva de género y sus transformaciones en el lenguaje y metalenguaje, sin el intento de pasar como eje transversal de los acontecimientos alrededor de las mujeres y la sociedad. Se ha modificado la idea sobre feminismo y sobre la perspectiva de género; con dirección hacia el entendimiento de los cambios que puede producir, como el privilegio para muchas mujeres sobre nuestras decisiones sobre lo deseable. Aunque se enfrentan serias dificultades, las teorías trazadas por las mujeres activistas y feministas tienen sendas que no se han separado de su objetivo inicial: el reconocimiento de la subordinación social y política de las mujeres, en cierta forma también dependen de nuestra responsabilidad. Por su parte, a la tarea de una aguda reflexión le sigue la reformulación incluso que va desde su enfoque interdisciplinario al transdisciplinario para el estudio y análisis de cada fenómeno, en otras palabras su contribución al campo epistémico impregna los espacios del desarrollo humano, o de la relación con la naturaleza en su peculiar ecofeminismo, el diseño de nuevas prácticas en la economía, artes, deportes, convertido en programas y leyes para intervenir en la construcción de una visión más humanizada del mundo que hombre y mujeres habitan.

BIBLIOGRAFÍA

- AGASINSKI, Sylviane (1998) *Política de sexos*, Madrid, Taurus.
 AMORÓS, Celia (2000) *Feminismo y filosofía*, Madrid, Síntesis.
 - (2001) *Feminismo, igualdad y diferencia*, México, UNAM/PUEG.
 CASTELLANOS, Rosario (1975) *El eterno femenino*, México, FCE.
 CASTILLO, Carlos (1980) *Cuatro ensayos sobre la mujer*, Madrid, Alianza.
 CAZÉS, Daniel (1998) “Metodología de Género en los estudios de hombres”, *La ventana*, N° 8, <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppe-riod/laventan/Ventana8/ventana8-3.pdf>.
 COMESAÑA, Gloria (2004) “La ineludible metodología de género”, *Revista*

D'AGOSTINO, Federico (1985) *Imaginación simbólica y estructura social*, Salamanca, Ediciones Salamanca.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011) versión digital, <http://www.rae.es/rae.html>

FLECHA, Consuelo (2001) *La educación de las mujeres: nuevas perspectivas*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Fundación el Monte.

FORNET-BETANCOURT, Raúl (2009) *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*, Barcelona, Anthropos.

GEBARA, Ivone (1994) *El rostro nuevo de Dios, la reconstrucción de los significados trinitarios y la celebración de la vida*, México, Dabar.

- (2000) *Intuiciones ecofeministas*, Madrid, Trotta.

- (2002) *El rostro oculto del mal, una teología desde la experiencia de las mujeres*, Madrid, Trotta.

HARDING, Sandra (1996) *Ciencia y feminismo*, Madrid, Ediciones Morata.

HORTELANO, Antonio (1982) *Problemas actuales de moral II, la violencia, el amor y la sexualidad*, Salamanca, Sígueme.

LAMAS, Marta (1994) "Cuerpo, diferencia sexual y género", *debate feminista*, septiembre, vol. 10, N° 5.

PELLETIER, Anne (2002) *El cristianismo y las mujeres*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos.

POSADAS, Carmen, COURGEON, Sophie (2004) *A la sombra de Lilith, en busca de la igualdad perdida*, Barcelona, Planeta.

PULEO, Alicia (2000) *Filosofía de género y pensamiento crítico*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

RICOEUR, Paul (2000) "Narratividad, fenomenología y hermenéutica", *Anàlisi*, N° 25, <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n25p189.pdf>.

RODRÍGUEZ, Rosa (1994) *Femenino fin de siglo, la seducción de la diferencia*, Barcelona, Anthropos.

SMITH, Dorothy, GLIGO, Agata (1989) *El mundo silenciado de las mujeres*. Chile, Programa Cooperativo, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.

TRUJILLO, Fernando (2001) "Teoría de la relevancia como base para una interpretación de la comunicación", *Eúphoros*, N° 3, 221-232, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183088>.

VALOR, Juan (2002) *Introducción a la metodología*, Madrid, A. Machado Libros.

Manfred Zaller*International
Research
Institute for
Food Policy
(IFPRI)***Franz Heidhues****Gertrud
Schrieder**
*University of
Hohenheim***Joachin Von****Braun***University of Kiel**Palabras claves:**Financiación
rural, pobres,
seguridad
alimentaria***Financiamiento rural
innovador para los pobres:
una perspectiva de seguridad
alimentaria****INNOVATIVE RURAL FINANCING FOR THE
POOR PEOPLE: A FOOD SAFETY****ENVIADO 6-11-2012 REVISADO 7-2-2013****ACEPTADO 21-2-2013**

RESUMEN En los países en vías de desarrollo, por lo general, la estructura de los mercados de financieros rurales es dual; está formada por intermediarios financieros tanto formales como informales con diferentes grados de interacción entre ellos. Los intermediarios formales están sujetos a los reglamentos del gobierno y del

banco central, mientras que el sector informal puede verse influido por ellos, pero opera básicamente fuera de dichos controles. Cinco tipos de intermediarios formales prestan sus servicios en el mercado financiero rural. Tradicionalmente, son bancos comerciales y de desarrollo, especializados en las instituciones de financiamiento a la agricultura, las cooperativas de crédito y seguros, y, durante los últimos veinte años, programas de crédito y ahorro administrados por ONGs nacionales o internacionales.

El desempeño de muchas de las instituciones ha sido decepcionante en el área de financiamiento al campo. Los bancos comerciales y de desarrollo han mostrado poco interés en los préstamos para el ámbito rural, sobre todo en los préstamos a pequeños agricultores. Las instituciones especializadas en el crédito al campo y las ONGs no han sido capaces de otorgar crédito más que a una clientela muy limitada.

El desarrollo de mercados financieros sustentables, con una base amplia y una penetración hasta las zonas rurales más distantes es sin duda todo un reto, en especial cuando se enfrenta a un complejo conjunto de problemas.

Algunos de éstos son inherentes al programa de financiamiento rural, mientras que otros son exógenos, en el sentido de que su solución depende de los cambios que se realicen en la política a nivel sectorial o macroeconómico y en el marco institucional.

ABSTRACT This paper addresses the dual structure of the financial markets for rural financing in the developing countries. Such structure is constituted by financial formal and informal intermediaries, varying the degrees of interaction among themselves. For instance, the traditional intermediaries are subject to the rules and regulations from the government and the Central Bank; whereas the informal sector might be influenced by such norms; yet, basically working outside those criteria.

There are five formal intermediaries for the rural financial market; as, commercial and development banks, traditionally; which specialize in financing institutions for agriculture, credit unions and insurances. Also, the last twenty years there have been credit and saving programs administered by the national and international NGO's.

However, the performance for the countryside financing of plenty of the institutions haven't been up the expectations. On the one hand, commercial and development banks have shown scant interest in loans for rural areas; mainly for loans to small-scale farmers. On the other hand, specialized institutions for countryside credits and NGO's have been able to grant credits only to a very limited clientele.

Hence, undoubtedly, the development of financial sustainable markets; which have wide foundations and incursion into the farthest rural zones, represents a challenge; specially when facing the complex range of problems. Some of the former are inherent to the rural financing program, as some others are exogenous factors; which solution depends on the policy changes as well as the reformations over macroeconomic and sectoral levels and the institutional framework.

1 Introducción

En los países en vías de desarrollo, por lo general, la estructura de los mercados de financieros rurales es dual; está formada por intermediarios financieros tanto formales como informales con diferentes grados de interacción entre ellos. Los intermediarios formales están sujetos a los reglamentos del gobierno y del banco central, mientras que el sector informal puede verse influido por ellos, pero opera básicamente fuera de dichos controles. Cinco tipos de intermediarios formales prestan sus servicios en el mercado financiero rural. Tradicionalmente, son bancos comerciales y de desarrollo, especializados en las instituciones de financiamiento a la agricultura, las cooperativas de crédito y seguros, y, durante los últimos veinte años, programas de crédito y ahorro administrados por ONGs nacionales o internacionales.

El desempeño de muchas de las instituciones ha sido decepcionante en el área de financiamiento al campo. Los bancos comerciales y de desarrollo han mostrado poco interés en los préstamos para el ámbito rural, sobre todo en los préstamos a pequeños agricultores. Las instituciones especializadas en el

crédito al campo y las ONGs no han sido capaces de otorgar crédito más que a una clientela muy limitada. A menudo han padecido debido a bajas tasas de recuperación y reducidos márgenes de intermediación, al tiempo que sus altos costos administrativos y baja eficiencia han conducido a pérdidas y a la dependencia gubernamental. Un medio macroeconómico distorsionado que ha reprimido el crecimiento financiero y ha dejado poco espacio para el desarrollo dinámico, ha provocado aún mayores dificultades. La percepción del alto nivel de riesgo y los elevados costos de operaciones en los préstamos en pequeña escala a agricultores, aunados al crédito dirigido únicamente para la producción, así como su incapacidad para ofrecer otros servicios, sobre todo el de ahorro, han alienado a la mayor parte de la clientela rural. En particular, los bancos comerciales y de desarrollo han sido incapaces de diseñar y ofrecer servicios propicios para los pobres de las zonas rurales. En muchos casos, los gobiernos han utilizado las instituciones de financiamiento para proporcionar favores políticos, en especial antes de las elecciones. La política de los préstamos "otorgados y condonados" aparece como un factor importante que explica los fracasos en el desarrollo de los mercados financieros rurales.

El desarrollo de mercados financieros sustentables, con una base amplia y una penetración hasta las zonas rurales más distantes es sin duda todo un reto, en especial cuando se enfrenta a un complejo conjunto de problemas. Algunos de éstos son inherentes al programa de financiamiento rural (Christen, *et al.*, 1995), mientras que otros son exógenos, en el sentido de que su solución depende de los cambios que se realicen en la política a nivel sectorial o macroeconómico y en el marco institucional (Jayarajah, Branson, 1995).

La amplia gama de áreas problemáticas, su complejidad y la ausencia de soluciones con base empírica, ha contribuido a la modestia que caracteriza los nuevos enfoques³⁷. La mayor parte de los programas innovadores son aún esfuerzos piloto que operan a una escala muy limitada. A menudo integran elementos que se observaron en los arreglos informales. Apenas recientemente ha comenzado una investigación sistemática sobre los efectos que producen estos nuevos enfoques. Sin embargo, vale la pena analizar la experiencia obtenida hasta ahora para identificar los factores que prometen éxito.

Las lecciones que se aprendieron de los fracasos del mercado financiero formal, la vitalidad del sector informal, la necesidad de adaptarse a la disminución general de capitales externos, el ajuste estructural y la rápida transición en las políticas de financiamiento, en la técnica y en las prácticas bancarias, han alentado a la mayoría de los países en vías de desarrollo del mercado financiero (Banco Mundial, 1989). Se sabe ahora que las innovaciones financieras son determinantes para el proceso de desarrollo económico, sobre todo en el financiamiento de las pequeñas y medianas empresas, y la movili-

³⁷ Recientemente, se han utilizado la teoría del consumidor y métodos de investigación, sobre todo análisis conjunto y juegos de estrategia para definir de manera empírica la demanda de los clientes del tercer mundo por diversos tipos de servicios financieros. El análisis conjunto proporciona una herramienta para las instituciones financieras que desean invertir en los pobres del medio rural y necesitan calcular de manera empírica la demanda de diferentes tipos de servicios y diseñar así el servicio apropiado en un esfuerzo conjunto (Schrieder, Heighues, 1991; Schrieder 1995). Estas técnicas permiten resolver algunos problemas para la formación y remodelación de las instituciones de financiamiento al campo.

zación de los recursos locales provenientes de grupos con ingresos bajos o medios. Por lo tanto, este texto estudia las innovaciones financieras necesarias para el desarrollo del mercado financiero rural y para mejorar la seguridad alimentaria de la clientela a la que se dirige este mercado.

La primera sección define y examina brevemente las innovaciones financieras en el contexto del desarrollo económico. Sigue un breve análisis sobre los principales elementos y puntos de conflicto del diseño innovador del mercado financiero, tal como lo veía la literatura anterior. De estos análisis se derivan criterios de desempeño y se aplican a la evaluación de las instituciones y los programas de financiamiento. Finalmente, se hace énfasis en los puntos esenciales para diseñar instituciones financieras innovadoras, así como en las necesidades de investigación.

2 Innovaciones financieras en la economía de desarrollo

El papel de las innovaciones técnicas y su difusión en el proceso de desarrollo económico, ha sido reconocido desde los trabajos de Marx, Schumpeter y Kuznets. Las innovaciones institucionales sólo han sido objeto de estudio durante los últimos treinta años. Se le ha prestado aún menos atención a la importancia de las innovaciones institucionales en la seguridad alimentaria³⁸. En principio, las innovaciones se definen como nuevas ideas, nuevos hábitos, productos o servicios que son sustancialmente diferentes de los anteriores (Engel, Blackwell, Miniard, 1993; von Stein, 1991). En el área del desarrollo del mercado financiero rural, Adams y Romero (1981) definieron las innovaciones de manera bastante simplista como cualquier cambio en las operaciones del intermediario financiero. Argumentan que una innovación puede reducir o incrementar los costos para el intermediario, la sociedad o ambos. En cambio, Desai (1980b), Burkett (1988) y este análisis, toman una posición más amplia, alegando que la innovación en el sentido del progreso técnico, comprende el desarrollo de nuevos productos (servicios) o cambios en los procesos, en las instituciones y los sistemas de mercado que incrementan la eficiencia. Debe señalarse que la disminución de los costos, como efecto de un servicio financiero innovador, es difícil de medir en la práctica, sobre todo si los costos se transfieren del intermediario al cliente o a la sociedad (Desai, 1980b). Así, lo que puede parecer como reducción de costos para el intermediario financiero puede, de hecho, ser una transferencia de costos a otro nivel.

Considerando los niveles macro, institucional (sectorial) y micro del proceso de intermediación financiera, las innovaciones financieras pueden clasificarse como innovaciones al sistema financiero, a la institución financiera, al proceso o al producto y servicio. Al clasificar las innovaciones en esta forma, es importante recordar que las fronteras entre las categorías de innovaciones son algo vagas y que existen fuertes vínculos entre ellas (Schrieder, Heidhues, 1995; Stein, 1991).

³⁸ Para encontrar una información más detallada sobre la naturaleza y las características de las innovaciones financieras (Bhatt 1988; Binkowski, Beek 1989; Eilenberger 1991; Franzen 1988; Stein 1991).

Las innovaciones al sistema financiero se relacionan con cambios en el conjunto del sistema financiero. Afectan a todos los participantes en el proceso de intermediación. Son ejemplos característicos la pertenencia a una unión monetaria, el establecimiento de nuevas organizaciones financieras y los cambios en el marco legal y reglamentario (Schrieder, Heidhues, 1995).

El término *innovaciones a la institución financiera* se refiere a cambios en la estructura, la organización y la forma legal de una institución (von Stein 1991). Estos cambios pueden ser generados o propiciados por cambios en el sistema financiero. Las innovaciones en la institución financiera a menudo buscan superar limitantes legales y económicas para extender los servicios financieros a ciertos segmentos del mercado, como los pobres en las zonas rurales. Esta innovación en el sentido clásico, sería la transformación de una institución informal de financiamiento en una asociación financiera registrada (Schrieder, Heidhues, 1995).

Las innovaciones a los procesos se centran en mejorar la organización y la oferta de servicios de una institución financiera (Stein, 1991). Las innovaciones a los procesos se basan a menudo en un avance técnico, como la computarización, y se introducen a menudo para incrementar o expandir su parte del mercado.

Las innovaciones a los productos financieros se definen como nuevos servicios o servicios modificados que no existían antes en el mercado o que difieren substancialmente de los servicios existentes (Engel, Blackwell, Miniard, 1993; Franzen, 1988; Stein, 1991). Pueden clasificarse según sus efectos sobre los hábitos del cliente (Engel, Blackwell, Miniard, 1993) o sobre el nivel de riesgo, de liquidez y la cartera de crédito de la institución (Franzen, 1988).

Para evaluar la contribución de las instituciones financieras rurales al combate a la pobreza, las cuatro categorías tienen su importancia. Las innovaciones al sistema pueden mejorar la integración del mercado financiero y ampliar la cobertura a clientes; las innovaciones institucionales pueden mejorar el acceso a los servicios para los pobres; las innovaciones a los procesos reducen los costos y aumentan la eficiencia institucional; y las innovaciones a los productos mejoran la orientación de la institución bancaria hacia la satisfacción de las demandas de los clientes. Al ofrecer servicios financieros orientados a la demanda, accesibles y sostenibles, las instituciones financieras pueden contribuir de manera significativa a la generación de ingreso y una mayor seguridad alimentaria, especialmente si proporciona:

- Crédito a la producción para financiar las inversiones productivas y los insumos.
- Crédito para el consumo que permitan mantener la capacidad productiva humana.
- Sistemas de ahorros de calidad para administrar la liquidez de manera eficiente en el tiempo e incrementar la capacidad de enfrentar el riesgo.
- Sistemas de seguros para hacer frente a los riesgos personales o compartidos (Zeller, 1995).

En especial en los niveles institucional (sectorial) y micro, se han propuesto

muchas innovaciones para lograr la seguridad alimentaria. Por ende, este capítulo analiza en primer lugar las innovaciones a las instituciones financieras y a los productos en estos niveles. La búsqueda de innovaciones financieras con perspectiva de seguridad alimentaria, nos lleva a instituciones que experimentan con nuevas formas de garantía (innovaciones institucionales), diversificando su cartera de crédito y ofreciendo servicios de ahorro y seguro (innovaciones de productos).

3 El desarrollo de instituciones financieras innovadoras

El punto más importante que desea transmitir este estudio es que las innovaciones financieras finalmente expanden e integran los mercados de capital, y contribuyen con ello a la aceleración del ritmo de crecimiento económico. En última instancia, el crecimiento económico aliviará las peores formas de pobreza y de inseguridad alimentaria que existen en los países en vías de desarrollo.

Las instituciones financieras rurales innovadoras con una perspectiva de seguridad alimentaria, poseen características comunes y rasgos clave. Casi siempre integran sistemas de ahorro, diversos servicios de crédito y arreglos apropiados en cuanto a la garantía. El desarrollo de mercados financieros innovadores requiere también el fortalecimiento y la creación de instituciones apropiadas en el mercado financiero rural. Esta sección presenta un resumen de los elementos clave para el desarrollo de un mercado financiero rural, que satisfacen las necesidades tanto de los intermediarios financieros, como de los pobres del campo, para buscar el progreso económico y la seguridad alimentaria. Los intermediarios requieren innovaciones financieras que reduzcan los riesgos y costos de intermediación e impulsen la sustentabilidad de la institución. Los pobres del campo requieren innovaciones que correspondan a las fluctuaciones de su liquidez, para ayudarlos a adaptar el ingreso disponible a sus necesidades de consumo de alimentos.

3.1 Sistemas de ahorro

En los años ochenta, importantes organizaciones de desarrollo como el Banco Mundial, el International Fund for Agricultural Development (IFAD), la German Agency for Technical Cooperation (GTZ), el World Council of Credit Unions (WOCCU), la U. S. Agency for International Development (USAID) y otras, empezaron a reconocer la importancia de la llamada "movilización del ahorro" y revisaron su estrategia de desarrollo de mercado en este sentido (IFAD, 1988; Woccu, 1990). Al ofrecer servicios de ahorro, la institución de financiamiento puede también promover una mayor lealtad del cliente y una mayor disciplina de pago, reduciendo con ello los costos de la institución para seguir prestando, así como los costos generales de operación (Vogel, 1987; Desai, Mellor, 1993).

El ahorro interno contribuye a la estabilización de la liquidez del mercado financiero rural, puesto que garantiza un flujo continuo y medido de recursos, que excede a menudo las líneas de financiamiento otorgadas por los gobiernos o por agencias de ayuda a tasas de interés preferenciales (Adams,

Vogel, 1985; Cuevas, Graham, 1988; Nguyen, 1990). Además, los depósitos de ahorro reducen el riesgo de cambios erráticos en la cartera de pasivos de los intermediarios financieros (Cuevas, Graham, 1988; Vogel, 1987; Pischke, 1988). Para los ahorradores, los principales beneficios son los intereses sobre sus ahorros, el seguro contra riesgo, el eventual acceso al crédito y la protección contra el robo y el consumo no planeado.

A pesar de estas indudables ventajas, la movilización del ahorro implica costos de operación para los depositarios de las instituciones financieras. Los costos de operación del ahorro determinan financieramente la decisión de los ahorradores de depositar sus fondos. Como para las mujeres la carga de trabajo de la casa y el negocio es diversificada, ellas pueden experimentar costos de oportunidad mayores en términos de trabajo desaprovechando que los hombres (Berger, 1989). Los costos de operación que representa la recaudación y retiro de los ahorros, influyen sobre la actitud del intermediario en relación con estos depósitos.

Para reducir los costos de operación en el nivel del agente y del cliente, muchas instituciones innovadoras de financiamiento al campo combinan la actividad de recaudar los ahorros con la de proporcionar préstamos y realizar los cobros. Al combinar ambos servicios, se pueden reducir los costos unitarios de operación que representan otorgar el préstamo y recaudar los depósitos. Es más, hay formas alternas para recaudar los depósitos de los ahorros, por ejemplo durante las reuniones semanales o mensuales de los grupos de ahorro a nivel de la comunidad, que pueden reducir considerablemente los costos de recolección y los de operación. Dependiendo de la densidad de la población, un agente puede llegar hasta un número suficiente de clientes a pie, como en el caso de la Asociación de Mujeres Autoempleadas de la India, que recauda los ahorros de las mujeres de zona urbana, o en bicicleta como ocurre en el Bangladesh Rural Advancement Committee (BRAC) y el Grammen Bank de Bangladesh. Con una densidad de población menor, las visitas serán por fuerza menos frecuentes con una menor densidad de sucursales y una mayor distancia entre ellas y los clientes (Desai, Mellor, 1993).

3.2 Servicios de crédito orientados a la demanda

Una característica importante de los programas innovadoras para el campo es la diversidad de la cartera de vencimientos, utilización y riesgo de los préstamos que se ofrecen. Los servicios de ahorro y este cambio en el credo del crédito pueden describirse como el paso del crédito agrícola al financiamiento rural (Adams, 1995). El acceso a préstamos con diferentes vencimientos, es importante para que las familias rurales inviertan en cosechas comerciales perennes y otras inversiones a largo plazo, así como en la producción de la cosecha estacional de subsistencia y otras actividades de corto plazo. El ingreso extra proveniente de la inversión en una cosecha comercial, puede mejorar la seguridad alimentaria (Braun, Kennedy, 1987). La diversificación del uso del préstamo implica aceptar que en las familias rurales, producción y consumo se encuentran íntimamente ligados.

Vencimiento. En los países en vías de desarrollo la mayoría de los programas

de crédito ofrecen préstamos a corto y largo plazo, con predominio del primer tipo. Sin embargo, los préstamos a largo plazo (a más de cinco años) y los muy de muy corto plazo (menos de cuatro meses) pocas veces se otorgan.

116 Los costos de operación para evaluar y revisar una solicitud de crédito pueden ser excesivamente elevados, sobre todo para los préstamos muy pequeños. Por lo tanto, los programas innovadores para los pobres, delegan la mayor parte del proceso de evaluación a las instituciones de membresía a nivel comunitario³⁹ (Cristen, *et al.*, 1995). Su capacidad intrínseca de conocimiento, su voluntad y su experiencia sobre el pago de préstamos, está disponible a un costo muy bajo o incluso nulo. Además, a menudo los bancos o sus agentes no tienen la capacidad para juzgar la rentabilidad de una actividad de limitantes específicas de cada familia. A causa de los altos costos que representa conducir una evaluación apropiada del crédito, muchos programas para el campo rehúyen cualquier intento de evaluación del crédito y siguen promoviendo el paquete tradicional que; prescribe el monto del crédito, se otorga con frecuencia en especie y por hectárea de una cosecha específica. Estos “paquetes” de préstamos no tienen mucho que ofrecer en términos de servicio al cliente individual y en la construcción de una relación personal entre el cliente y la institución financiera.

Los pagos por servicios de la deuda y del capital, deben coincidir con el flujo de efectivo que se genera en la familia. Además, cierta flexibilidad en relación al calendario de pagos, reduciría el impacto negativo de los riesgos naturales sobre la capacidad de pago del sujeto de crédito. Estas medidas pueden generar un ambiente favorable para un efectivo pago del préstamo (Braun, 1989; IFAD, 1988).

Diversificación de los Usos del Préstamo. En el pasado, muchos programas de crédito estaban dirigidos a fines de producción muy específicos. A menudo el crédito sólo se otorgaba a empresas específicas que manejaban cosechas comerciales. Los proyectos no solían tomar en cuenta toda la gama de cosechas de subsistencia y de empresas no agrícolas, que son especialmente importantes para las mujeres y para los más pobres entre los pobres. El Crédito con fines de consumo continúa siendo un tema controvertido. Sin embargo, durante la última década la tendencia a incluir los préstamos para el consumo en los programas de crédito se ha generalizado, con base en el hecho de que en las familias rurales, producción y consumo son inseparables. Los préstamos para el consumo son a menudo productivos, pues preservan la productividad de la mano de obra, que constituye el principal factor de producción para las familias pobres (Braun, 1989; Heidhues, 1992; Schaefer-Kehnerty, Pischke, 1982; Zeller, *et al.*, 1994). El término “préstamo para el consumo” se ha transformado para el IFAD en “préstamo para capital de trabajo” (IFAD, 1988)⁴⁰. El informe del Banco Mundial, *World Development report 1990*, insiste en que la inversión en capital humano, apoyado por

³⁹ En México a estos organismos los denominamos “Instituciones Financieras Rurales”, IFR por sus siglas. Nota del traductor.

⁴⁰ Una amplia variedad de préstamos para el consumo de alimentos, salud y ropa son de hecho, por su naturaleza, préstamos de capital de trabajo, ya que permiten que los pobres del campo satisfagan sus necesidades de consumo y mantengan la fuerza de trabajo de la familia durante todo un ciclo de producción.

préstamos de capital de trabajo, contribuye a reducir la pobreza.

Distribución de la Cartera de Riesgo. Los intermediarios financieros deben tratar de extender su cartera de riesgos. La diversificación de los préstamos – incluyendo los clientes urbanos y rurales y de diferentes grupos de ingresos y profesión– exigen intermediarios de amplia base y fines múltiples con políticas de garantías flexibles. Sin embargo, la diversificación tiene su contraparte en la menor explotación de las economías de escala. Mientras que la teoría exige un punto de equilibrio donde los beneficios marginales de la diversificación igualan a los costos marginales, en realidad es muy difícil definir el verdadero equilibrio. Sin embargo, resulta obvio que las instituciones que se especializan en el crédito al campo y prestan sólo a unas cuantas empresas dedicadas a cosechas comerciales, son muy vulnerables en tiempos de sequía o plagas. Muchos fracasos de programas de crédito pueden explicarse en parte por la insuficiente diversificación de su cartera de préstamos. Con la proliferación mundial de ONGs dedicadas de manera muy limitada al financiamiento de la microempresa, en caso de un fracaso institucional la cartera de riesgo a menudo recae en los donantes y en la clientela (McKee, 1989).

3.3 Costos de las operaciones de crédito

En los años setenta, se hizo evidente que los programas de crédito con bajas tasa de interés en los países en vías de desarrollo, no podían alcanzar su meta inicial de promover el desarrollo económico, ni tampoco seguir siendo financieramente viables a causa de los altos costos de operación. Las investigaciones han mostrado que estos problemas fueron resultado, en gran medida, de las políticas de crédito barato y la baja tasa de recuperación (Adams, Vogel, 1985; Adams, Graham, Pischke, 1984; Donald, 1976; Heidhues, 1990; Pischke, Adams, Donald, 1983; Banco Mundial, 1990a). Los costos para el prestador y el prestatario, determinan fuertemente si las instituciones financieras se han de dedicar al financiamiento rural y si la población rural puede efectivamente tener acceso al mercado formal de capital.

Costos de Operación. Las restricciones a las tasas de interés y los altos costos de operación para el prestador, a menudo presionan el margen de ganancia de las instituciones formales y ponen en peligro su viabilidad. Los bancos reaccionan ocupándose de préstamos grandes relativamente libres de riesgos y omitiendo los préstamos pequeños (Heidhues, 1990; Schaefert-Kehnert, Pischke, 1982; Stiglitz y Weiss, 1981). González-Vega (1984) llama a este racionamiento del crédito “la ley de hierro de las restricciones a las tasas de interés”.

Los costos de operación definen en gran medida la demanda de crédito por parte del deudor. De hecho, Desai y Mellor (1993) muestran en su estudio, que el coeficiente de demanda de préstamo es negativo, pero inelástico, en relación con la tasa de interés. Los costos de la operación de prestar inducen al racionamiento del crédito por parte del acreedor. Además de las políticas de liberalización de las tasas de interés, es necesario hacer énfasis en minimizar los costos de operación para deudores y acreedores. Al promover las instituciones financieras a nivel popular, la proximidad de los participantes en el

mercado permite que los acreedores y deudores, como dueños y clientes de las instituciones de membresía, reduzcan substancialmente ambos tipos de costos de operación.

118 *Recuperación del préstamo.* La baja tasa de recuperación de los préstamos y las pérdidas financieras consiguientes, han constituido la principal causa de fracaso de los programas de crédito agrícola. Existe una variedad de medidas que pueden mejorar la tasa de recuperación. La evidencia proveniente de varias fuentes indica que el préstamo grupal puede inducir mejores tasas de pago. Cuanto mayor sea la cohesión social del grupo –con mayor presión de los demás miembros y la conciencia de que el incumplimiento es a expensas del acceso futuro al crédito para uno mismo y para los demás– mayor éxito tiene el préstamo grupal. Se pueden lograr altas tasas de pago otorgando préstamos cada vez más elevados una vez que el préstamo anterior ha sido totalmente pagado. Pero también es posible obtener una alta tasa de pago calculando los montos en función a los índices de ahorro anteriores o exigiendo que una parte del préstamo vaya al ahorro antes de otorgarlo. La *African Rural and Agricultural Credit Association* (AFRACA) estableció un proyecto piloto de vinculación en diversos países de África (Burkina Faso, Nigeria y Zimbabwe) que ha tenido resultados alentadores desde este punto de vista (Seibel, Bassele, Michell-Auli, 1994). Los sistemas de información administrativa pueden resultar particularmente útiles para identificar las características de los deudores cuyo pago ha sido particularmente bueno o malo. Esta información puede llevar eventualmente a cambios en los arreglos contractuales, reducciones de costos e innovación institucional (Viganó, 1993). Por desgracia, los proyectos de financiamiento rural a menudo carecen de estos sistemas de información e ignoran el valor de la información para el manejo de riesgos y para la innovación institucional.

Nunca se pondrá suficiente énfasis en la importancia de los servicios financieros en los que las penas por incumplimiento son predecibles, claras y aplicadas de manera consistente (Adams, Vogel, 1985). Para asegurar continuidad en los servicios financieros, un efectivo seguimiento del estado del préstamo y una rápida aplicación de las medidas de penalización, puede ser necesario que el intermediario financiero invierta en recursos locales o en establecer vínculos con las instituciones de membresía como lo son los grupos, las cooperativas y los bancos de pueblo a nivel de bases. De otra forma, se retrasa la aplicación de las medidas correctivas dentro de la cadena de causa y reacción.

3.4 Las estrategias de garantía para préstamos a los pobres

Tradicionalmente, la tierra constituye la garantía preferente, o a veces el único, que aceptan los bancos comerciales y de desarrollo agrícola. Sin embargo, los pequeños agricultores en los sistemas tradicionales de tenencia de la tierra y los pobres del campo, rara vez tienen un título de propiedad sobre la tierra. Además, la clientela rural puede mostrarse reacia a comprometerse con contratos autónomos, como los de préstamo, por miedo a perder lo que dieron en garantía (Platteau, 1992, 1995). Así, se vuelve imperativo definir sustitutos de la tierra que puedan ser aceptables como garantía y practica-

bles para las instituciones formales de crédito. Se requieren innovaciones al sistema financiero y a sus instituciones, que permitan que las instituciones bancarias formales emprendan nuevas estrategias en relación con la garantía, como por ejemplo, la responsabilidad colectiva de los grupos de crédito.

La evidencia proveniente de numerosos programas financieros innovadores demuestra que los sistemas de garantía grupal constituyen la forma más eficiente de salvar la ausencia de garantía tangible (Bratton, 1986; Christen, *et al.*, 1995; Desai, 1980a, 1983). Los mecanismos de grupo también han resultado eficientes para mejorar el acceso de los pobres, en especial de las mujeres, al crédito (Berger, 1989; Holt, Ribe 1991; Otero, 1986). Sin embargo, para que tenga éxito esta estrategia, resulta esencial una intermediación financiera ininterrumpida y confiable: contacto cercano con los grupos para su seguimiento, una administración adecuada del grupo, apoyo técnico y capacitación (Berger, 1989; IFAD, 1988; Lycette, White, 1989).

Es claro que existen opciones alternativas a los sistemas de garantías grupales para sustituir el requisito tradicional de usar la tierra como garantía. Estas opciones incluyen una evaluación a fondo de la solvencia y el carácter del solicitante como sujeto de crédito, las líneas de crédito vinculadas con los programas de ahorro y la suscripción a acciones como un porcentaje del préstamo solicitado.

Los programas que condicionan el crédito al ahorro pueden diseñarse de manera flexible para que satisfagan los objetivos del programa de crédito. Pueden diseñarse de manera cerrada, para promover inversiones específicas, o de manera amplia, para proporcionar fondos para cualquier posibilidad de inversión. Los intervalos y los montos de los depósitos pueden estar o no predeterminados. Los préstamos que se otorgan sobre la base de sistemas de ahorro pueden representar un determinado porcentaje de los depósitos acumulados, y la cuenta de ahorro puede quedar parcial o totalmente bloqueada durante el periodo del préstamo. La cantidad bloqueada no puede ser retirada por el deudor hasta que haya pagado todo el monto del préstamo. Los depósitos en garantía de un porcentaje del préstamo actúan como ahorros no voluntarios. En el caso de los préstamos grupales, el grupo se beneficia con este depósito en garantía con la obtención de intereses, y la institución prestadora puede fácilmente adjudicarse la garantía si no recibe el pago del préstamo, aunque por lo general la garantía tiene menor valor que el capital del préstamo (Desai, 1980a). Siguiendo una línea similar, las cooperativas de ahorro y crédito pueden obligar a los deudores a suscribir a acciones como un porcentaje del préstamo solicitado. La experiencia muestra que los sistemas de ahorro, de compra de acciones y los depósitos en garantía, pueden ser muy adecuados para sustituir la garantía de bienes tangibles.

Las casas de empeño constituyen otra posibilidad para resolver el problema de falta de garantía (Skully, 1992). Pueden constituir una fuente rápida y cómoda de préstamos para una amplia gama de personas de los sectores rural y urbano. Por lo general, las casas de empeño ofrecen préstamos reducidos de corto plazo a cambio de la entrega del bien empeñado, que suele valer más que el préstamo. Si el deudor no paga el préstamo, la casa de empeño se apropia el bien empeñado. Estas casas de empeño suelen aceptar

toda clase de bienes duraderos de consumo y de equipamiento de la casa como garantía, pero por lo general prefieren oro y joyas. En los países del este asiático, las casas de empeño operan con gran éxito sistemas de préstamo en pequeña escala y obtienen una ganancia considerable. Incluso algunas instituciones financieras formales han adoptado su sistema. Bouman y Bastiaansen (1989) encontraron que el People's Bank de Sri Lanka se hizo rentable cuando sus sucursales rurales añadieron un servicio de empeño a sus operaciones.

3.5 Formación de una institución

El desarrollo del mercado de financiamiento al campo depende en gran medida de la confianza de su clientela en relación con la calidad de los servicios que ofrece y la fiabilidad de las instituciones financieras. La satisfacción de los clientes en este aspecto es una tarea predominante a la hora de formar y consolidar la institución. Esto requiere un medio institucional donde la educación y la infraestructura, permitan la contratación de personal calificado y motivado de la mayor integridad, donde existan estructuras de mercado competitivas, y los contratos puedan aplicarse, ya sea por medio de un marco legal o de un sistema de normas sociales (Jayarajah, Branson, 1995; Pishke, Adams, Donald, 1983; WOCCU, 1990; Banco Mundial, 1989). A la luz de la escasez cada vez mayor de fondos para la creación de nuevas instituciones y la necesidad de mejorar la cobertura para los pobres del campo, se hace particularmente importante la rehabilitación y consolidación de las instituciones de financiamiento rural ya existentes.

Una prometedora innovación, destinada a consolidar a los intermediarios del financiamiento rural y mejorar el acceso de los pobres, es la integración institucional de la comunidad indígena y de los grupos acomodados de la elite. En Camerún, La *Caisse Commune d'Épargne et d'Investissement* (CCEI-Bank) aplica un enfoque participativo del grupo de la elite, donde se alienta a las elites urbanas a crear y consolidar un banco comunitario en su pueblo de origen (CCEI-Bank, 1992). El CCEI-Bank apoya a los grupos de la elite en los aspectos técnicos bancarios durante la fundación de las *Mutuelles Communautaires de Croissance* (MC2). El CCEI-Bank financia el trabajo de extensión y la movilización del capital operativo de MC2 al grupo de la elite. Así, transfiere la mayor parte de los costos de operación que supone la creación de la institución a grupo de la elite y a los miembros del MC2. Los MC2 adquieren gran vitalidad con el sistema financiero y la innovación institucional. El CCEI-Bank negoció un acuerdo especial con el Ministerio de Finanzas que garantiza que cualquier MC2 que se adhiera al CCEI-Bank se vincule directamente con el mercado formal de capital. El programa comenzó en 1991 y ha apoyado hasta la fecha a nueve MC2. Seis están situados en la Provincia Occidental de Camerún y comprenden unos 1,600 miembros (Bonda, Schrieder, 1995). Estas instituciones satisfacen una variedad de necesidades de sus participantes con una base flexible y sustentable, a menudo con costos bajos (Bédard, 1991; Kropp, 1990). Su debilidad está en su forma fragmentada y aislada de operar, que dificulta la intermediación interregional. Para aprovechar sus puntos fuertes y superar los débiles, se han realizado intentos por establecer vínculos entre grupos locales de autoayuda y entre éstos y las instituciones

formales (Kropp, 1988; Seibel, Marx, 1987).

La aceptación de los grupos indígenas llevó a modificar los primeros enfoques de desarrollo institucional. En lugar de sistemas verticales que partían de la cima, muchas instituciones de desarrollo buscan crear los sistemas financieros a partir de la base. El WOCCU, por ejemplo, sigue un enfoque de desarrollo institucional en dos fases a partir de la base. En el corto plazo, predomina el desarrollo institucional a partir de la base. En una segunda fase, el desarrollo se centra en la consolidación institucional. Esta fase de seguimiento comprende capacitación en organización cooperativa, reglamentación, seguimiento y eventualmente informatización (WOCCU, 1990)⁴¹.

Mientras que los grupos de autoayuda y las ONGs ofrecen ventajas significativas para atender a los pobres en la base, es importante reconocer sus limitaciones en la intermediación financiera interregional e intersectorial. Los grupos de autoayuda y las ONGs se centran en la comunidad local y se basan en grupos con afinidad social. Su capacidad para transformar los vencimientos y cubrir los riegos es limitada. Su cualidad inherente y su razón misma de existir, vienen de su carácter popular. Esto puede perderse si la institución crece. Por estas razones, Tendler (1989) argumenta que las ONGs individuales se encuentran a menudo limitadas para mejorar la situación económica de un número importante de pobres en las zonas rurales. Sin embargo, se alega también que las instituciones financieras de membresía, como las cooperativas, los bancos de pueblo, o grupos de ahorro y crédito a nivel comunitario, pueden proporcionar la flexibilidad institucional que se requiere para operar en los mercados financieros rurales, que son muy segmentados. Las ONGs pueden desempeñar un papel importante en la formación de estas instituciones de membresía, que así se integran a los sectores bancario y cooperativo formales.

4 Las instituciones de financiamiento con una perspectiva de seguridad alimentaria

El objetivo último de la política de financiamiento rural es contribuir al crecimiento económico y el combate a la pobreza. Una parte importante del combate a la pobreza es la seguridad alimentaria. El éxito de los programas de financiamiento rural puede medirse usando los siguientes tres criterios:

- 1 Cobertura de los pobres y su demanda de servicios financieros.
- 2 El acceso, en especial el acceso igualitario para ambos sexos, a los servicios financieros.
- 3 Viabilidad y sustentabilidad en la provisión de estos servicios.

⁴¹ Varias organizaciones para el desarrollo promueven los grupos informales para consolidar el marco institucional de los mercados financieros (Liebersson, Kotellos, Miller, 1985; Bédard 1991; IFAD, 1988; Fropp, 1990). USAID a menudo basa sus esfuerzos por crear cooperativas viables en grupos informales. IFAD practica una estrategia de desarrollo similar en Indonesia, Nepal y Sri Lanka. La Agencia Alemana para la Cooperación Tecnológica (GTZ) ha apoyado programas que vinculan los grupos de autoayuda con las instituciones formales de financiamiento en varios países de Asia y África.

Con estos criterios, se evalúan aquí varias instituciones innovadoras y diversos programas respecto a sus efectos sobre la seguridad alimentaria. Esta evaluación se basa principalmente en un estudio de los informes disponibles; además, se han realizado visitas de campo a algunas instituciones. Las instituciones seleccionadas constituyen únicamente ejemplos de la diversidad existente y por lo tanto no son un catálogo exhaustivo. Se podrían haber mencionado muchas otras instituciones.

4.1 Orientación de la demanda

Las agencias de desarrollo y las instituciones de financiamiento rural reconocen, cada vez más, la necesidad de satisfacer las demandas de servicios financieros de los clientes pobres. El objetivo tradicional del crédito agrícola era financiar las inversiones, los insumos y la comercialización. La población rural demanda crédito para la producción con el objetivo de incrementar el ingreso que obtiene de sus empresas agrícolas y otras. Sin embargo, otras demandas financieras, como los servicios de ahorro, los préstamos para el consumo y los seguros, han sido desatendidas por las instituciones de financiamiento rural.

Los préstamos para el Consumo. Como se mostró anteriormente, existe una amplia evidencia de que las fuentes de crédito informal no restringen sus fondos a los fines que se consideran convencionalmente como productivos (Bouman, Hartfeld, 1976; Miracle, Cohen, 1980). En la cartera de las instituciones financieras informales, los préstamos para el consumo de alimentos, salud, educación y obligaciones sociales desempeñan un papel importante, a menudo en una mayor proporción que los préstamos para la producción agrícola y otras actividades remunerativas.

En especial las mujeres del campo tienen una fuerte necesidad de préstamos para el consumo por diversas razones. En muchas partes del Oeste y en Centro de África, las mujeres tienen la misma necesidad de invertir en actividades remunerativas y en el bienestar de la familia (Berger, 1989). Sin embargo, su liquidez financiera suele ser limitada. Deben dividir esa escasa liquidez financiera entre los gastos de producción y de consumo. Teniendo la elección entre una institución de financiamiento que sólo ofrece préstamos para la producción y otra que ofrece una combinación de préstamos de consumo y de producción, el 52% de las mujeres del campo de Camerún entrevistadas en 1992 obtenían una mayor utilidad de la segunda opción (Schrieder, 1995).

La mayoría de las instituciones no bancarias y la mitad de las bancarias, ofrecían crédito para el consumo y social (Cuadro 1). La existencia de préstamos para el capital humano no interfiere forzosamente con la sustentabilidad de los programas de desarrollo del mercado financiero. Con base en encuestas en Benín y Camerún, se encontró que la tasa de recuperación no variaba mucho, en los préstamos para la producción era del 95 y 85 por ciento, mientras que en los préstamos para el consumo, era del 90 y 89 por ciento respectivamente, en las regiones estudiadas de ambos países (Heidhues, 1992). Se obtuvieron resultados similares en una encuesta a las familias rurales de Madagascar (Zeller, *et al.*, 1993).

Un procedimiento interesante, como forma de garantizar la orientación a las demanda en un programa de crédito, es el que aplica el programa ANADEGES/COPIDER en México. Son los pobres del campo, grupos campesinos e indígenas, quienes identifican los servicios que deben ofrecerse. Los grupos campesinos e indígenas toman la iniciativa; ANADEGES sólo proporciona información y orientación cuando se la piden específicamente. El programa está dirigido primordialmente a apoyar la producción, pero también proporciona fondos para otros fines, y ANADEGES alienta al prestatario a utilizar el dinero cuando pueda obtener beneficios diferentes a aquellos para los que fue aprobado el crédito. El impacto de este programa va de lo exitoso a lo extraordinario, con sólo algunas fallas (Medellin-Erdman, Kropp, 1991).

Este programa se basa enteramente en el compromiso que siente el grupo con el programa, en el sentido de responsabilidad que tienen entre sí los miembros, en una administración participativa, y en la conciencia de que el programa está sostenido por los llamados fondos de solidaridad; los prestatarios saben que el incumplimiento significa que los fondos ya no estarán disponibles para apoyar a otros grupos campesinos o indígenas.

La mayoría de los programas de financiamiento (formales o informales) analizados en este estudio están orientados a la demanda, en el sentido de que permiten que sus miembros utilicen al menos una parte de sus préstamos para el consumo. El *Cameroon Cooperative Credit Union League* (CamCCUL), por ejemplo, no está en contra de las solicitudes de préstamo para fines de salud y educación, pero al mismo tiempo promueve vigorosamente los préstamos para la inversión. Con este fin, CamCCUL diseñó un Programa Especial de Crédito para la producción del Pequeño Agricultor. BRAC-Bangladesh también extiende préstamos para el consumo a sus miembros, sobre todo para evitar que las familias vendan sus activos en momentos de emergencia. Sin embargo, limita el monto de los préstamos para el consumo a 75% del total de ahorro que tiene el miembro con el BRAC (BRAC, 1992; Jahangir, Zeller, 1995). El *Liywontse Association* de Nkar, Camerún, reconoce las necesidades de crédito de sus miembros con fines de educación así como de producción. En la línea de la actitud liberal hacia el uso del crédito, tiene un plan de pagos cuidadosamente diseñado, que coincide con los flujos de ingreso de los pequeños propietarios de la región.

Sin embargo, algunos programas vacilan en liberalizar por completo el uso del crédito. En el Proyecto Liywontse de Camerún, los deudores a menudo reasignaron los préstamos para la educación y la producción agrícola a otros fines de consumo que no estaban contemplados en el programa. Por lo tanto, en febrero de 1990, la asociación decidió entregar los préstamos agrícolas en especie y pagar las colegiaturas directamente a la escuela. El informe de evaluación del GTZ expresa sus dudas sobre esta forma de canalizar los fondos y critica esta política tachándola de paternalista (Bürgel, Traut, Huckle, 1990).

El Ahorro. Las opciones de ahorro mejoran la capacidad de una familia rural para adaptar *ex post* sus inversiones y su consumo⁴². Alivia la tensión sobre el

⁴² Ver también Zeller (1995).

ingreso disponible y mejora la capacidad de enfrentar el riesgo. La mayor parte de las instituciones que aparecen en el Cuadro 13 ofrecen servicios de ahorro, indican que la oferta de servicios de depósito responde a una importante demanda de las familias rurales (Jung, 1987; Heidhues, 1992).

Varios sistemas para el desarrollo de mercados financieros exponen a sus clientes no sólo a sistemas voluntarios de ahorro, sino también a ahorros obligados (Tabla 1). Entre ellos se cuentan, por ejemplo, el *Grameen Bank* de Bangladesh, *CamCCUL* de Camerún, *Liywontse Association* de Nkar, en Camerún, *Burkinabé Caisses Villageoises d'Épargne et Crédit de Bahn* en Burkina Faso, el *Malawi Mudzi Fund*.

En particular las mujeres pobres desean seguridad económica y estabilidad. Su deseo parece traducirse en una mayor tendencia al ahorro y una preferencia por los préstamos reducidos y menos riesgosos, además, presentan una mayor tasa de pago que los deudores masculinos. Como las mujeres de los países en vías de desarrollo participan en diversas actividades productivas de ciclo corto, requieren de instrumentos de ahorro con alto grado de liquidez (Otero, Downing, 1989). Por lo tanto, al ofrecer los servicios de depósito, se satisface una parte importante de la demanda existente de servicios de financiamiento rural. Esto se confirma con el exitoso desarrollo del *Zimbabwe Savings Club Movement*, que data de 1963. Además de los servicios de ahorro, ofrece a las mujeres apoyo no financiero, como el abastecimiento de insumos agrícolas. La tarea principal de los clubes de ahorro de Zimbabwe es generar ahorro para las inversiones productivas. Los ahorros del grupo se depositan en una sucursal bancaria local. Sin embargo, los clubes de ahorro de Zimbabwe no otorgan créditos. Los miembros sólo pueden retirar los ahorros que han acumulado. Al proporcionar los servicios de depósito, los clubes satisfacen dos demandas. En primer lugar, actúan como institución de custodia de fácil acceso, que puede utilizarse para autofinanciar inversiones y recurrir a la inversión negativa en caso de gastos de consumo. En segundo lugar, los ahorradores se benefician con los precios más bajos por medio de la compra al mayoreo de los insumos agrícolas que realiza el club. En Zimbabwe, el mecanismo de ahorro del club ha probado la poca capacidad que tienen las mujeres de ahorrar en forma monetaria (Caputo, 1989; Chimedza, 1989; Radke, 1986; Pischke, Rouse, 1982).

Cuadro 1. Orientación a la demanda de los esquemas innovadores de financiamiento al campo para los pobres

Institución	Crédito a la producción	Crédito al consumo y social	Servicios de extensión, comercialización y adquisición de insumos	Movilización del ahorro	Cobertura de riesgos individuales y covariantes
Zimbabwe Savings Club Movement	No	No	Compra al mayoreo de insumos y venta del producto	Sí	...
Cameroon Coperative	Sí (56% de los préstamos)	Sí (44% de los préstamos)	Capacitación en agricultura	Sí	...

Credit Union League (CamCCUL)	mos pendientes a fines de 1987) Crédito con énfasis en la construcción, comercio y producción agrícola en pequeño	préstamos pendientes a fines de 1987) Con énfasis en la educación y las obligaciones sociales	y administración agrícola		
Liywontse Association of Nkar, Camerún	Sí	Sí. Énfasis en los préstamos para la educación	Compra de insumos al mayoreo	Sí	Sí, sólo riesgos individuales
Caisse Villageoise d'Épargne et de Crédit Autogéré (CVECA) en Mali, Gambia y Madagascar	Sí	Sí (20 por ciento de crédito extendido)	Servicios	Sí	Sí, sólo riesgos individuales ⁴³
Fonds de Développement Villageois Segou, Mali	Sí	Sí, por medio del Fondo de Ahorro del Pueblo	...
Caisses Villageoises d'Épargne et de Crédit de Banh, Burkina Faso	Sí. Énfasis en la diversificación del ingreso	Sí. De los préstamos obtenidos del pueblo creó un fondo para casos de emergencia	Capacitación y extensión	Limitación sin ahorros; la movilización del ahorro se añadió posteriormente	Sí, sólo riesgos individuales
Malawi Mudzi Found, Malawi	Sí	No	Extensión y comercialización	Sí	Sí, sólo riesgos individuales
Badan Kredit Kecamatan	Sí	...	No	Sí (Esquema obligatorio y	...

⁴³ De manera similar *Caisse Villageoise d'Épargne et Crédit Atogéré* en Gambia y Madagascar ha establecido fondos de emergencia, a decisión de los miembros del grupo, para cubrir riesgos individuales de incumplimiento de pago de préstamos, como enfermedad o pérdida de la cosecha individual. Estos bancos en pueblos son apoyados por el *Centre International de Recherche et de Développement* (CIDR). La *Foundation for International Community Assistance* (FINCA) ha sido pionera en el concepto de banco de pueblo, implementando programas no sólo en América Latina, sino en otras regiones en vías de desarrollo.

(BKK), Centro de Java				voluntario)	
Bangladesh Rural Advancement Committee (BRAC)	Sí	Sí (menos de 1%)	Capacitación y servicios en salud, agricultura y educación	Sí	Sí
Instituciones bancarias (centradas en la pobreza)					
Grameen Bank	Sí, solo a los "pobres" (0.5 acres de tierra cultivable o activos por el valor de 1 acre. La mayoría de los préstamos son para diversificación del ingreso	Sí	Servicios sociales, capacitación de extensión	Sí (obligatorio, vinculado con el otorgamiento del crédito)	Sí

Nota: Los puntos (...) indican que no hay información disponible

Fuente: Elaboración propia

Proporcionar servicios de ahorro en primer lugar y posteriormente ofrecer servicios de crédito, basados al menos parcialmente en los fondos de los depósitos de los clientes, es una estrategia generalmente recomendada. Sin embargo, existen excepciones. Por ejemplo, a mediados de los ochenta, cuando las *Burkinabé Caisses Villageoises d'Épargne et de Crédit de Banh* comenzaron un programa de intermediación financiera, no era factible una movilización del ahorro previa al préstamo. Este ejemplo demuestra que en ciertos casos específicos, el hecho de que el ahorro preceda o no al préstamo no es importante, mientras las familias rurales comiencen a ahorrar en cuanto se los permita su ingreso. Una severa sequía y la subsiguiente descapitalización de las familias rurales comiencen a ahorrar en cuanto se los permita su ingreso. Una severa sequía y la subsiguiente descapitalización de las familias rurales en la zona cubierta por el proyecto impidió comenzar por el ahorro. Por lo tanto, la primera tarea del proyecto no fue la movilización del ahorro, sino la recapitalización (Kabore, 1990). Por esta razón, el proyecto inicialmente extendió préstamos sin operar un sistema de ahorro; se introdujo un sistema de ahorro voluntario tan sólo seis meses después, en enero de 1989 (Diop, 1990). En diciembre de 1989, el proyecto comenzó un programa preliminar de ahorro obligado. El sistema de ahorro obligado que priva actualmente (desde mayo de 1990) está compuesto por un grupo del pueblo y un fondo de garantía. De cada préstamo que se otorga, se separa el 5% para el grupo del pueblo y el 2% para el fondo de garantía. La creación de una capacidad de ahorro entre sus clientes constituye uno de los mayores logros del programa. Los documentos de evaluación del proyecto indican que ha

mejorado la situación del consumo alimentario, puesto que parte del ingreso financiero puede separarse para inversión y consumo futuro (Elsäßer, Diop, 1990; Kabore, 1990).

Los miembros del *Malawi Mudzi Fund* y del *BRAC-Bangladesh* también deben cumplir con ahorros regulares. Los ahorros del Malawi Mudzi Fund se acumulan en un fondo de grupo y en un fondo de riesgo. El fondo de grupo está compuesto por un depósito grupal inicial, los ahorros regulares del grupo, más los ahorros obligados que representan un pequeño porcentaje del préstamo otorgado (Otero, Downing, 1989). Bajo el *Rural Credit Program del BRAC*, un miembro debe ahorrar al menos 2 taka (Tk) por semana (unos US\$2.50). Los ahorros son recaudados por el asistente del proyecto del BRAC y depositados en la cuenta de ahorro del miembro. Además, se deduce el 4% de la suma del préstamo y se deposita en el fondo común del grupo. Ese fondo se usa para extender préstamos a los miembros en casos de emergencia. Las tasas anuales de crecimiento promedio del BRAC desde 1987 han sido del 64% para los ahorros y el 72% para los préstamos (Alam, 1992; BRAC, 1991, 1992; Jahangir, Zeller, 1995; Zeller, Ahmed, Sharma, 1996).

Características de los Seguros. Tanto la teoría como la evidencia empírica sobre los servicios de seguro proporcionados por las instituciones informales, evidencian la demanda económica de los pobres por dichos servicios. Las Burkinabé Caisses Villageoises d'Épargne et de Crédit de Banh reconocen esta demanda de seguros (Cuadro 1). Combinan acertadamente las operaciones de préstamo con la necesidad que tiene el cliente de aliviar las situaciones de emergencia. Mientras no haya incumplimiento, los grupos de crédito pueden acceder a los fondos locales ya mencionados, para extender préstamos de emergencia a los miembros del grupo. Este mecanismo de seguro está diseñado para cubrir riesgos individuales. El *Grameen Bank*, las Caisses Villageoises d'Épargne et de Crédit de Banh y los bancos de pueblo de Gambia, Madagascar, Mali y Senegal (Breton, 1991) proporcionan una cobertura limitada de los riesgos individuales de incumplimiento, como una enfermedad o la muerte de un familiar, a través de los fondos de emergencia del grupo. Sin embargo, estos sistemas son absolutamente incapaces de cubrir el riesgo compartido.

El programa de crédito rural del BRAC comprende un innovador servicio de seguro (Cuadro 1). Su finalidad es proteger a los miembros mayores del programa, del abandono de sus familias a medida que se vuelven menos productivos. Un asegurado nombra un beneficiario a quien se entregan Tk 5 000 a las 24 horas de la muerte del asegurado. Es claro que este beneficio monetario alienta al beneficiario de la póliza a cuidarlo bien durante su vejez (Jahangir, Zeller, 1995).

La protección en contra del riesgo compartido que afecta a toda la comunidad o la región, causado a menudo por catástrofes naturales o inestabilidad política, no puede ser cubierta por las instituciones locales de financiamiento. La integración horizontal o vertical en un sistema financiero regional o local con mecanismos de reaseguro, es por lo tanto una necesidad para los programas locales de financiamiento rural, considerando que hayan probado ser sostenibles. Los mecanismos capaces de enfrentar los riesgos compartidos,

pueden resultar efectivos en la estabilización del consumo de las familias rurales. Ninguna de las instituciones analizadas ofreció un seguro explícito en contra de los riesgos compartidos. Sin embargo, el *Grameen Bank*, en 1993 reestructuró todos los préstamos en las zonas inundadas de Bangladesh.

4.2 Acceso para los pobres

El impacto de las instituciones de financiamiento rural sobre el nivel de seguridad alimentaria de la población que cubren, depende del grado de profundización financiera en términos de la cobertura y los servicios que proporciona (Heidhues, 1995). Una amplia base de clientela, incluyendo a los pobres y en particular a las mujeres, está condicionada por la accesibilidad de la institución (Cuadro 2). Las barreras que constriñen la participación de los pobres en la intermediación financiera (Pischke, Adams y Donald, 1983) son las siguientes:

- Requisitos para ser elegible, como un saldo mínimo en la cuenta de ahorro, un mínimo de crédito, haber pagado su cuota de miembro, certificados de elegibilidad, restricciones de retiro y demás.
- Costos de operación relacionados con los depósitos y retiros de los ahorros.
- Costos de operación de solicitud de préstamo y pagos del servicio a la deuda.
- Requisitos de garantías.

Un ejemplo de planteamiento realmente participativo para la creación de instituciones de financiamiento rural y de definición de las reglas de acceso por la comunidad, es el que constituye las *Caisses Villagoises d'Épargne et de Crédit Autogérées* (CVCA) en varios países africanos (Cuadro 2). Las CVCAS son bancos de pueblo propiedad de los miembros, que también los controlan y ofrecen servicios de ahorro y crédito a sus miembros. Con el apoyo financiero del Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW), el Centre International de Développement et de Recherche (CIDR), una organización no gubernamental francesa, ha promovido la formación de bancos de pueblo en Camerún, Gambia, Madagascar, Mali y Senegal (Chao-Beroff, Egger, Moreno, 1991). Proporciona asistencia técnica y capacitación a los habitantes en contabilidad y en la definición de las reglas de conducta del banco. Sin embargo, son los propios miembros los que deciden, por ejemplo:

- 1 La tasa de interés que debe pagarse por el ahorro.
- 2 Las cuotas de membresía.
- 3 La tasa de interés para los préstamos financiados por los miembros.
- 4 La evaluación de las solicitudes de préstamo.

Este planteamiento participativo permite que existan varios bancos en un mismo pueblo, cada uno de los cuales atiende a varios segmentos de la población con características étnicas o socioeconómicas similares. Como los bancos deben movilizar sus propios fondos y tienen que competir con el mercado informal de financiamiento, sus tasas de interés para los préstamos son más elevadas que las que cobran los parientes o amigos, pero más bajas

que las que cobran los prestadores socialmente distantes (Zeller, 1994)⁴⁴.

Brac-Bangladesh proporciona un ejemplo de servicios accesibles para los pobres rurales, en especial para las mujeres (Cuadro 2). Es la ONG más grande de Bangladesh y sus actividades se dirigen primordialmente a la población rural sin tierra⁴⁵. Entre 1986 y 1992, los miembros del BRAC aumentaron de 120,000 a más de 700,000 (70% son mujeres); los ahorros se multiplicaron por veinte y los préstamos aún más. La tasa de recuperación es superior al 90%. Un proyecto piloto del Indonesia Central Bank, que vincula bancos con grupos de autoayuda, ha tenido también un gran alcance. Para 1994 se habían formado unos 1,250 grupos de ahorro y crédito. Se entregaron préstamos a 30,000 individuos, de los cuales el 46% eran mujeres. Para el 60% de los sujetos de crédito, el valor de sus activos productivos se elevó US\$63 en promedio (Kropp, 1995).

Cuadro 2. Capacidad de acceso de los pobres a los esquemas innovadores de financiamiento al campo

Institución	Institución Formal (F) o Informal (IF)	Orientación de género
Zimbabwe Savings Club Movement	IF	F/M 97:3
Cameroon Cooperative Credit Union League (CamCCUL)	F	M/F 75:25
Liywontse Association de Nkar, Camerún	IF	F/M 75:25
Caisse villageoise d'Epargne et de Crédit autogérée (CVECA en mali, Gambia y Madagascar)	IF	M/F 79:21
Fonds de Développement Villageois Segou, Mali.	IF	M
Caisse villageoises d'Epargne et de Crédit de Banh, Burkina Faso	IF	F/M 90:10
Malawi Mudzi Fund, Malawi	F	M/F
Bedan Kredit Kecamatan, Centro de Java	F	F/M 60:40
Bangladesh Rural Advancement Committee (BRAC)	IF	F/M 70:30
Instituciones bancarias (especializadas en los pobres)		
Gramen Bank	F; 75% de las acciones son propiedad de los prestatarios, 25% del gobierno.	F/M 74:26 (1988) 91:9 (1989)
<i>Saldo mínimo</i>	<i>Requisitos de garantía</i>	<i>Vínculo con el sector formal o informal</i>
<i>Cuota de membresía</i>		
Ninguno	n.a.	Sí, por los ahorros y depósitos

⁴⁴ Estos datos se obtuvieron para los CVECAs de Gambia y Madagascar (Zeller, *et al.*, 1994).

⁴⁵ La definición que da BRAC de la población rural pobre sin tierra es la gente que no posee más de 0.5 acres de tierra, incluyendo el terreno en que habitan. Además, deben ganarse la vida como mano de obra al menos durante 100 días al año (Alam, 1992; Brac, 1991).

Una acción de membresía obligatoria	Depósito de ahorro con relación de 1:5	Sí
Cuota de admisión para los grupos de membresía y dos acciones por año de suscripción	Préstamo grupal, responsabilidad grupal; depósito de ahorros con razón de 1:3	Sí
Difiere según las instituciones	Aprobación por los miembros	Sí
...	Fondo de ahorro del pueblo para préstamos al pueblo; razón de 1:10	Los ahorros se depositan en la Banque Nationale de Développement Agricole (BNDA); las oficinas rurales de la BNDA
No	Responsabilidad conjunta del grupo	Sí
No	Responsabilidad conjunta del grupo	Sí
No	Ninguna (referencias del carácter y aprobación por los servidores públicos locales, presión social por el jefe del pueblo)	Sí
Membresía en grupo, pago regular del ahorro	Ahorros/pertenencia al grupo	Sí
Membresía en grupo, pago regular del ahorro	Los préstamos se extienden a los grupos con responsabilidad conjunta	Depósito de los fondos líquidos en otros bancos

Notas: n.a. No aplica. Los puntos (...) indican que no hay información disponible

Fuente: Elaboración propia

En el centro de Java, la institución financiera centrada en la pobreza, *Badan Kredit Kecamatan* (BKK) proporciona líneas de crédito con préstamos de vencimientos diversos y ahorros con intereses definidos por el mercado (Yaron, 1992). La clientela del BKK está generalmente formada por pobres y el 60% son mujeres. Vale la pena notar en especial el sistema de ahorro voluntario del BKK, que ofrece remuneradoras tasas de interés a los pequeños ahorradores, y por lo tanto, su volumen de ahorro crece rápidamente. El depósito promedio en ahorro es de US\$6; el monto promedio de los préstamos es de US\$26. No se requiere garantía tangible para obtener un préstamo. Estos se entregan con referencias de los jefes del pueblo sobre el carácter del sujeto. Si el deudor incumple, pierde su acceso futuro a los préstamos del BKK. Por otro lado, un pronto pago incrementa gradualmente su límite de crédito con este banco.

En Camerún, las uniones de crédito atienden a un tipo de clientela que no tiene acceso a los bancos comerciales. Aunque el CamCCUL no excluye los clientes rurales, recluta a la mayoría de sus miembros en medios urbanos y

semiurbanos. La cobertura de las áreas rurales y la efectividad financiera de las uniones rurales son inferiores a las urbanas, probablemente a causa de costos de operación más elevados. Sin embargo, el continuo crecimiento del número de miembros del CamCCUL indica que sus términos de ahorro y crédito no representan barreras para el acceso de pequeños ahorradores y prestatarios. Es más, el indicador de la penetración financiera global (sucursales por cada 10 000 personas) para las uniones de crédito y los bancos comerciales fue de 0.319 en 1993 y de 0.137 en 1990 (Schrieder, 1995). Esto ilustra cómo pueden diferir la cobertura y la accesibilidad, dependiendo de la forma institucional de un intermediario financiero. Existe amplia evidencia de los beneficios obtenidos por los miembros de la unión de crédito de Camerún. La mejor condición económica de sus miembros dio como resultado un cambio en sus necesidades financieras, sobre todo en una mayor integración al mercado financiero. Por lo tanto, CamCCUL ha solicitado al Ministerio de Finanzas la autorización para abrir su propio banco, *The Union Bank*.

El sistema de préstamos grupales es una importante innovación financiera que incrementa la accesibilidad del mercado financiero. La mayor parte de los intermediarios financieros que aparecen en el Cuadro 2, utilizan el préstamo grupal y no exigen activos como garantía. Estos intermediarios incluyen del Grameen Bank, Burkinabé caisses Villageoises d'Épargne et de Crédit, Liywontse Association de Nkar, Malawi Mutzi Fund, Indian Self-employed Women's Association (SEWA), Working Women's Forum. Todos estos programas proporcionan servicios financieros predominante o exclusivamente a mujeres. Parece que las organizaciones de mujeres como SEWA y WWF que ofrecen servicios de financiamiento, son especialmente exitosas en mejorar el acceso de su clientela al crédito⁴⁶. En primer lugar, los que detentan el poder local son excluidos como intermediarios del crédito, función que normalmente desempeñan al intermediar entre los bancos y los clientes por medio de una relación patrón-cliente a menudo con altos costos. En segundo lugar, la modalidad de grupos reduce los costos individuales de transacción. Ambos factores contribuyen a minimizar los costos totales de operación para el cliente.

4.3 Viabilidad financiera

La sustentabilidad exige que las instituciones y los programas de financiamiento rural sean financieramente viables. El indicador cuantitativo más apropiado es el índice de dependencia del subsidio (Yaron, 1992). Sin embargo, como carecemos de datos contables sobre la mayoría de las instituciones que aquí se analizan, otros factores pueden indicar, hasta cierto grado, si las instituciones logran cubrir sus costos (Cuadro 3). Estos indicadores abarcan los siguientes rubros:

- Nivel de subsidio.
- Costos administrativos.

⁴⁶ SEWA ha dado servicio a 15,000 miembros y WWF a 38 000. La mayoría son mujeres pobres del área urbana. En comparación, el Grameen Bank ha atendido a 500 000 miembros, sobre todo clientes rurales (Berger, 1989).

- Tasas de recuperación.
- Tiempo de operación.
- Crecimiento y diversificación de sus actividades.
- La fuente y el costo de los fondos.

La movilización de los depósitos contribuye a estabilizar la liquidez y solvencia de una institución financiera rural (Adams, Vogel, 1985; Cuevas, Graham, 1988; Lieberson, Kotellos, Miller, 1985; Nguyen, 1990). Esta base financiera reduce la dependencia de fondos provenientes del gobierno o de donantes (Adams, Vogel, 1985; Pischke, 1983). La evidencia empírica de Bangladesh, Camerún, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Ruanda y otras economías, ha mostrado que las uniones de crédito logran movilizar los ahorros (Huppi, Feder, 1990). Es más, la movilización del ahorro proporciona a los intermediarios financieros información sobre la solvencia y confiabilidad de sus clientes (Vogel, 1987). Esta información facilita enormemente la evaluación del sujeto de crédito y reduce sus costos. Además, la evidencia empírica muestra que los deudores están más dispuestos a cumplir con las obligaciones del crédito cuando tienen depósitos en la institución prestadora. Esto es particularmente cierto en el caso de las instituciones de membresía, en las que están en juego los ahorros del propio cliente.

El *Cameroonian Credit Union Movement* (CamCCUL) representa una de las historias más positivas sobre el desarrollo del mercado financiero en África, con base en el nivel de subsidio y aumento de miembros. El incumplimiento ha constituido una de las mayores limitantes del movimiento de uniones de crédito del CamCCUL⁴⁷. Además, la viabilidad financiera del CamCCUL se ha visto seriamente afectada por las crisis económicas de los años ochenta. Hoy en día, enfrenta el problema de una reserva inaccesible de depósitos en bancos comerciales carentes de liquidez. Como reacción a esta experiencia, así como a los cambios en la demanda de servicios financieros de sus clientes, CamCCUL tiene la intención de abrir su propio Banco de Uniones.

El Grameen Bank de Bangladesh es uno de los programas de crédito rurales más exitosos del mundo, por sus sustentabilidad y capacidad para aliviar la pobreza. Como banco de desarrollo centrado en los pobres, no sólo pone énfasis en el combate a la pobreza, sino también en la viabilidad institucional (Berger, 1980; Hulme, 1990; McKee, 1989).

El potencial del sistema de préstamo grupal en el éxito a largo plazo de los intermediarios financieros, se hace evidente al examinar los ejemplos del Grameen Bank, Bina Swadaya⁴⁸, BRAC y SEWA (Cuadro 3). Los préstamos grupales pueden reducir los costos de transacción de las instituciones que se especializan en préstamos a los pobres. La institución administra préstamos grupales en lugar de individuales. En Bina Swadaya, por ejemplo, cada grupo presta a su vez a 50 individuos. Sin embargo, resulta importante señalar que todos los programas que aparecen en la Tabla 3 dependen de subsidios para

⁴⁷ Se considera deuda en mora cuando el pago se retrasa más de dos meses.

⁴⁸ Bina Swadaya en Indonesia es una Agencia de desarrollo Comunitaria Autónoma que se remonta a 1958. La agencia extiende préstamos grupales garantizados por ahorros que los candidatos no pueden retirar antes de haber pagado el préstamo. De 1990 a 1992, un 19.5% de los préstamos han sido garantizados por ahorros bloqueados. Esto da una relación de ahorro a crédito de 1.00 a 5.17 (Haryadi, 1992).

la formación de la institución y la expansión del alcance del programa. Los gastos recurrentes para la operación de la institución financiera; sin embargo, no deben ser subsidiados.

Cuadro 3. Viabilidad institucional de los esquemas innovadores de financiamiento al campo para los pobres

Institución	Subsidio	Cobertura de los costos administrativos
Zimbabwe Savings Club Movement	Ninguno	Sí, administración por voluntarios, contabilidad sencilla
Cameroon Cooperative Credit Union League (CamCCUL)	Sí, apoyo técnico	Sí
Liywontse Association of Nkar, Camerún	Sí ⁴⁹	...
Caisse Villageoise d'Épargne et de Crédit Atogéréé (CVECA) en Mali	Sí, se proporciona apoyo	Bajos costos administrativos
Fonds de Développement Villageois Segou, Mali	Apoyo para el establecimiento de la Banque Nationale de Développement	...
Caisses Villageoises d'Épargne et de Crédit de Banh, Burkina Faso	Apoyo para el establecimiento y capacitación	Esperado en su pleno desarrollo
Malawi Mudzi Fund, Mala-wi	Sí	No
Badan Kredit Kecamatan, Centro de Java	Sí, pero moderado	Sí
Bangladesh Rural Advancement Committee (BRAC)	Sí, pero moderado	...
Instituciones bancarias (centradas en el combate a la pobreza)		
Grameen Bank	Sí, por medio de donaciones y préstamos con bajas tasas de interés otorgados por donadores	No. Los costos totales (administrativos y financieros) representan 26.5% de los préstamos si los fondos son proporcionados a las tasas de mercado (21.7% al costo actual de los fondos). La viabilidad financiera se garantiza por medio de inversiones con alta liquidez (50% del ingreso proviene de depósitos bancarios).

⁴⁹ Subsidio pagado en relación con una buena tasa de recuperación.

Tasas de recuperación	Año en que se estableció	Crecimiento (número de miembros)
n.a.	1963	2 000 (1967) 1 000 000 (1989)
74% (1991)	1968	50 000 (1967) 72 000 (1989)
74% (pago del préstamo inactivo)	1987	...
Casi 100%	1985	Comienza en 1985; 24 grupos en 1989
Casi 100%	1984	Comienza en 1984; 85 pueblos (1988) rápido crecimiento del ahorro.
98%	1988	Se expande con rapidez
Más del 90%; a principios de los noventas, por debajo del 90%	1988	...
80% (la tasa de morosidad se define como los préstamos no pagados en su totalidad en la fecha del último pago)	1970	510 000 (1990)
...	1972	Comienzo en 1972; 121 747 (1986) 707 172 (1992)
99.5%; 96.7% (recuperado antes de un año después del vencimiento)	1976 (17 años como proyecto de investigación-acción; 12 años como banco)	58 000 (1985) 250 000 (1986) 660 000 (1990)

Notas: n.a. No aplica. Los puntos (...) indican que la información no está disponible

Fuente: Elaboración propia

5 Aspectos esenciales para el diseño efectivo de proyectos

La anterior evaluación de las innovaciones financieras y de las instituciones con una perspectiva de seguridad alimentaria, demostró que existen características comunes y rasgos clave entre ellas. *Los esquemas de ahorro* constituyen el rasgo más sobresaliente de los programas sustentables de financiamiento para los pobres. Todos los programas incluyen sistemas de ahorro voluntario, obligatorio o ambos. Al movilizar el ahorro, sin embargo, los programas deben tomar en cuenta el motivo de prevención y ofrecer sistemas con liquidez. En ciertas ocasiones, el ahorro puede ser posterior, y no anterior, a las actividades de préstamo, como en el caso de las Caisse Villageoises d'Épargne et de Crédit de Banh, Burkina Faso.

Los procedimientos grupales tienen un indudable potencial para la penetración del mercado financiero. Han probado ser efectivos para llegar a los ahorradores y prestatarios en pequeña escala, son adecuados para abrir el mercado a las mujeres y mantienen los costos de operación de los intermediarios financieros bajos. Sin embargo, parece que los mismos intermediarios no

constituyen un vínculo suficiente para mantener unidos a estos grupos (Slover, 1992). Se requieren mayores investigaciones sobre los factores que impulsan las relaciones de los grupos de larga duración y sobre el papel que desempeñan las actividades de financiamiento⁵⁰. Estudios sobre las estructuras de grupo y los beneficios que derivan de los mercados informales, podrían mejorar los conocimientos sobre las condiciones necesarias para el éxito de los programas de ahorro y crédito grupales.

Los servicios financieros orientados a la demanda son esenciales para tener una amplia penetración. Al prestar a las familias rurales, la cobertura de la clientela objetivo exige que la gama de servicios incluya no sólo las actividades de producción e ingreso, sino también las necesidades de consumo, como la salud, la educación y las obligaciones sociales. Las instituciones financieras innovadoras deben también responder a situaciones de emergencia que impidan pagar el préstamo a tiempo. Para esto, puede ser necesario contar con un acceso no burocrático a préstamos de emergencia, la posibilidad de reestructurar la deuda o la *formación de fondos de emergencia* por instituciones de membresía, que quedan entonces bajo el control de la institución o mancomunadas en una institución de segundo piso.

La sustentabilidad es el elemento más importante para el desarrollo del mercado financiero. Las instituciones financieras que proporcionan servicios de ahorro y cubren los costos variables del crédito por medio de tasas de interés adecuadas, son las que logran mejor la sustentabilidad. La formación de grupos y la cooperación con grupos de autoayuda u ONGs locales, puede apoyar de manera efectiva la formación de una amplia base de clientes rurales, promover la movilización de recursos y ayuda a mantener bajos los costos de operación. Sin duda, la liberalización de los mercados financieros y la estabilidad macroeconómica, así como una situación predecible, son cruciales para la sustentabilidad institucional. Resulta esencial una oferta sostenida de servicios financieros, de manera que la clientela pueda hacer planes de inversión a largo plazo, sin importar si el cliente piensa financiar sus necesidades con sus propios ahorros o endeudándose.

El éxito de *Grameen Bank* en el combate a la pobreza ha llamado ampliamente la atención en el campo del financiamiento rural. La cuestión es, sin embargo, saber si el modelo del *Grameen Bank* puede aplicarse en otros países. Existen diferentes opiniones al respecto: Hossain (1988) afirma que el sistema del banco puede reproducirse en muchas partes de Asia. Pero las peculiares condiciones de África requieren una considerable experimentación para determinar los intermediarios financieros adecuados. Sin embargo, el *Grameen Bank* puede utilizarse como modelo inicial para la investigación activa (Hulme, 1990). En su estudio sobre el *Grameen Bank* para el Ministerio de Cooperación y Desarrollo de Noruega, Fugelsang y Chandler (1985) advierten explícitamente sobre los peligros de transferir el concepto del *Grameen Bank* a otras condiciones socioeconómicas. Defienden la idea de tomar elementos

⁵⁰ Un ejemplo demuestra la complejidad de los factores detrás de la formación de un grupo. En el noroeste de Camerún (Wvem), ha existido un grupo de crédito y ahorro por rotación desde aproximadamente 1917. Sus miembros pertenecen a la misma familia extensa. Creen que cada vez que se interrumpe el funcionamiento del grupo, es señal de mala suerte para la familia.

específicos del sistema del banco y adaptarlos a sus propias condiciones.

Esto nos lleva a otra característica esencial del desarrollo del mercado financiero: no se trata de duplicar simplemente las instituciones financieras que han tenido éxito, sino de adaptarlas a las condiciones locales. Esto se logrará mejor por medio de procesos participativos que permitan a los clientes influir sobre la estructura, los términos de los contratos y los servicios que proporciona la institución de membresía. Se requiere el apoyo público para promover renovaciones institucionales adaptadas a los medios locales en gran escala.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Dale (1995) "From agricultural credit to rural finance", *Quarterly journal of International Agriculture*, vol. 34, N° 2, 109-120.
- ADAMS, Dale, ROMERO, Alfredo (1981) "Group lending to the rural poor in the Dominican Republic: A student innovation", *Canadian Journal of Agricultural Economics*, vol. 29, N° 2, 217-224.
- ADAMS, Dale, VOGEL, Robert (1985) "Rural financial markets in low income countries: Recent controversies and lessons", *World Development*, vol. 14, N° 4, 477-487.
- ADAMS, Dale, GRAHAM, Douglas (1984) *Undermining rural development with cheap credit*, Boulder, Colo, Westview Press.
- ALAM, Asad (1992) "Going to poor people and going to scale", *Paper presented at Seminar on Financial Landscapes Reconstructed at Wageningen*, The Netherlands, 17-19 November.
- BÉDARD, Guy (1991) *Banking de développement au service des pauvres-un nouveau paradigme bancaire*, Eschborn, Deutsche, Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- BERGER, Marguerite (1989) "Giving women credit: The strengths and limitations of credit as a tool for alleviating poverty", *World Development*, vol. 17, N° 7, 1017-1032.
- BHATT, Vinayak (1988) "On financial innovations and credit market evolution", *World Development*, vol. 16, N° 2, 281-292.
- BINKOWSKI, Peter, BEEK, Helmut (1989) *Finanzinnovationen. Reihe Wirtschaft-Finanz-Innovationen*, Bonn, Economica Verlag, vol. 1.
- BOMDA, Justin, SCHRIEDER, Gertrud (1995) *Les Mutuelles Communautaires de Croissance (MC2) dans la province de l'ouest Cameroun*, University of Hohenheim, Stuttgart, Mimeo.
- BOUMAN, Fritz, BASTIANSEN, R. (1989) "Pawnbroking as an attractive alternative to cheap credit: Cases from India and Sri Lanka", *Paper presented at the Seminar on Informal Financial Markets in Development*, Washington, 18-20 October.
- BOUMAN, Fritz, HARTEVELD, Kees (1976) "The Djanggi, a traditional form of saving and credit in West Cameroon", *Sociologia Ruralist*, vol. 16, N° 1, 78-96.
- BRAC (Bangladesh Rural Advancement Committee) (1991) *Annual report*, Dhaka, Bangladesh.
- (1992) *Annual report*, Dhaka, Bangladesh.
- BRATTON, Michael (1986) "Financing smallholder production: A comparison of individual and group credit schemes in Zimbabwe", *Public Adminis-*

- tration and Development*, vol. 6, N° 2, 115-132.
- BRAUN, Joachim von, KENNEDY, Eileen (1987) "Cash crops versus subsistence crops: Income and nutritional effects in developing countries", *Food policy. Integrating supply, distribution, and consumption*, James Gittinger, Joanne Leslie, Caroline Hoisington (edición), Maryland, Johns Hopkins University Press.
- BRETON, Philippe Le (1991) "Projet Association d'Épargne et de Crédit Auto-gérée", *Rapport Trimestriel pour Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW)*, Frankfurt.
- BÜRCEL, H., TRAUT, G., HUCKE, E. (1990) *Förderung ländlicher Selbsthil-feorganisationen in Kamerun*, Eschborn, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit.
- CAPUTO, Vincenzo (1989) "Le crédit et l'épargne ruraux dans le Sahel", *Paper presented at the Workshop about La Gestion des Terroirs Villageois au Sahel*, Ségou, 22-27 May.
- CCEI-Bank (Caisse Commune d'Épargne de d'Investissement) (1992) *Mutuals of Cameroon communities-MC2: The farmer's driving force*, Yaoundé, CCEI-Bank.
- CHAO-BEROFF, Rende, EGGER, Ruth, MORENO, Augusto (1991) *Épargne et credit participatif*, *Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW)*, Frankfurt am Main, Mimeo.
- CHIMEDZA, Ruvimbo (1989) "Zimbabwe's informal financial sector: An overview", *Paper presented at the Seminar on Informal Financial Markets in Development*, Ohio State University/USAID/ World Bank, Washington, D.C., 18-20 October.
- CHRISTEN, Robert, RHYNE, Elisabeth, VOGEL, Robert (1995) *Maximizing the outreach of microenterprise finance: An analysis of successful microfinance programs*, Washington, Agency for International Development.
- CUEVAS, Carlos, GRAHAM, Douglas (1988) "Development finance in rural Niger. Structural deficiencies and institutional performance", *Economics and Sociology Occasional*, Columbus, Ohio, Ohio State University, N° 1471.
- DESAI, Bhupat (1980a) "Group lending experiences in reaching small farmers", *Economics and Sociology Occasional*, Columbus, Ohio, The Ohio State University, N° 875.
- (1980b) "Rural financial market barriers and group lending innovation", *Economics and Sociology Occasional*, Columbus Ohio, The Ohio State University, N° 745.
- (1983) "Group lending in rural areas", *Rural financial markets in developing countries: Their use and abuse*, J. D. von Pischke, D. W. Adams, G. Donald, Baltimore, Johns Hopkins University press.
- DESAI, Bhupat, MELLOR, John (1993) *Institutional finance for agricultural development: An analytical survey of critical issues*, Washington, International Food Policy Research Institute.
- DIOP, Mustapha (1990) *Contribution à la Mise en Place d'un Nouveau Système de Crédit Rural: Banh-Burkina Faso*. Mémoire de D.I.A.T, Ecole Supérieur d'Agronomie Tropicale.
- EILENBERGER, Guido (1991) "Finanzinnovationen", *Das Wirtschaftsstudium*, N° 11, 811-813.

- ELSÄSSER, Konrad, (1990) *La banque experimentale de Banh: Une demarche de recherche-développement sur le crédit rural sahelien*, Montpellier, Centre de coopération internationale en recherche agronomique pour le développement (CIRAD).
- FRANZEN, Christopher (1988) "Finanzinnovationen-was ist das?", *Die bank*, N° 1, 18-20.
- FUGELSANG, Andreas, CHANDLER, Dale (1986) *Participation as process: What we can learn from the Grameen Bank*, Bangladesh, Norway, Ministry of Development Cooperation.
- GONZÁLEZ-VEGA, Claudio (1984) "Credit-rationing behavior of agricultural lenders: The iron law of interest rate restrictions", *Undermining rural development with cheap credit*, Dale Adams, Douglas Graham, von Pischke, Boulder, Colo, Westview Press.
- HARYADI, Emanuel (1992) "Microenterprise development through SHGs and NGO intervention: A Bina Swadaya (self-reliance) model in promoting financial self-help groups", *Paper presented at the Seminar on Financial Landscapes Reconstructed at Wageningen*, The Netherlands, 17-19 November.
- HEIDHUES, Franz (1990) *Ländliche Finanzinstitutionen und landwirtschaftliche Entwicklung-Eine Untersuchung in Benin*. Paper presented at the Albert Ludwing Universität, Freiburg, Federal Republic of Germany, July.
- (1992) *Consumption credit in rural financial Landscapes Reconstructed at Wageningen*, The Netherlands, 17-19 November.
 - (1995) *Rural financial markets-An important tool to fight poverty*, *Quarterly Journal of International Agriculture*, vol. 34, N° 2, 105-108.
- HOLT, Sharon, RIBE, Helena (1991) "Developing financial institutions for the poor and reducing barriers to access for women", *World Bank Discussion Papers 117*, Washington, World Bank.
- HOSSAIN, Mahaboo (1988) "Credit for alleviation of rural poverty: The Grameen Bank in Bangladesh", *Research Report 65*, Washington, International Food Policy Research Institute.
- HULME, David (1990) "Can the Grameen Bank be replicated? Recent experiments in Malaysia, Malawi, and Sri Lanka", *Development Policy Review*, vol. 8, N° 3, 287-300.
- HUPPI, Monika, FEDER, Gershon (1990) "The role of groups and credit cooperatives in rural lending", *World Bank Research Observer*, vol. 5, N° 2, 187-204.
- IFAD (International Fund for Agricultural Development) (1988) *Credit for the rural poor: A review of IFAD's experience, 1978-1987*, Rome.
- JAHANGIR, Alam, ZELLER, Manfred (1995) *Overview paper on rural finance programs for the poor in Bangladesh-A review of five major programs*, International Food Policy Research Institute, Washington, Mimeo.
- JAYARAJAH, Carl, BRANSON, William (1995) *Structural and sectoral adjustment: World Bank experience, 1980-92, A World Bank Operations Evaluation Study*, Washington, World Bank.
- JUNG, K. H. (1987) "Sparverhalten von Landwirten in Kamerun (Savings conduct of farmers in Cameroon)", *Entwicklung und ländlicher Raum*, vol. 27, N° 3, 85-97.
- KABORE, N. (1990) "Le financement de l'agriculture Burkinabé: L'expérience

- de la CNCA-B", *Paper presented at the Seminar on Rural Financial Policies in Francophone Africa*, Ouagadougou, Burkina Faso, 21-26 May.
- KROPP, Erhard (1988) *Banking for the poor: A dialogue and cooperation process involving banks and nongovernmental organizations*, Eschborn, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- (1990) Development banking for the benefit of the poor. Subsystem 3: Linking banks and self-help groups in Indonesia, Eschborn, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
 - (1995) "Promoting poverty-oriented banking innovations in financial markets through technical cooperation-Experience from technical cooperation projects", *Quarterly Journal of International Agriculture*, vol. 34, N° 2, 195-206.
- LIEBERSON, Joseph, KOTELLOS, Katherine, MILLER, George (1985) *A synthesis of AID experience: Small-farmer credit, 1973-1985, AID Special Study N° 41*, Washington, Agency for International Development.
- LYCETTE, Margaret WHITE, Karen (1989) "Improving women's access to credit in Latin America and the Caribbean: Policy and project recommendations", *Women's ventures: Assistance to the informal sector in Latin America*, Marguerite Berger, Mayra Buvinic (edición) West Hatford, Conn, Kumarian Press.
- MCKEE, Katherine (1989) "Microlevel strategies for supporting livelihoods, employment, and income generation of poor women in the Third World: The challenge of significance", *World Development*, vol. 17, N° 7, 993-1006.
- MEDELLIN-ERDMANN, Rodrigo, KROPP, Erhard (1991) *New models for banking: Promotion of development banking services for the benefit of the poor. Subsystem 4: Main report*, Eschborn, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- MIRACLE, Marvin, MIRACLE, Diane, COHEN, Laurie (1980) "Informal savings mobilization in Africa", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 28, N° 4, 701-724.
- NGUYEN, H. (1990) "Programmes d'ajustement du secteur financier en Afrique Francophone: Une experience recente", *Paper presented at the seminar on Rural Financial Policies in West Africa*, Ouagadougou, Burkina Faso, 21-26 May.
- OTERO, María (1986) "Solidarity groups programs: A working methodology for enhancing the economic activities of women in the informal sector", *Paper presented at the International Seminar in Quito*, September.
- PLATTEAU, Jean (1992) "Formalization and privatization of land rights in Sub-Saharan Africa: A critique of current orthodoxies and structural adjustment programmes", *Development economics Research Programme Paper*, London, London School of Economics, N° 34.
- (1995) "The evolutionary theory of land rights as applied to Sub-Saharan Africa: A critical assessment", *Cahiers de la Faculte des Sciences Economiques et Sociales*, Belgium, Department of economic and social Sciences, University Notre- Dame de la Paix, N° 145.
- PISCHKE, John von (1983) "A penny saved: Kenya's cooperative savings scheme", *Rural financial markets in developing countries: Their use and*

abuse, John von Pischke, Dale Adams, Gordon Donald, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

- (1988) "Institutions, instruments, and transactions: What focus for financial development?", *Paper presented at the Seminar on the Potential for Financial Innovation in Small and Micro Enterprise Promotion*, Washington, D.C.
- PISCHKE, John von, ROUSE, John (1982) "Selected successful experiences in agricultural credit and rural finance in Africa", *AGRAP Division Paper 47*, Washington, World Bank.
- PISCHKE, John von, ADAMS, Dale, DONALD, Gordon (editores) (1983) *Rural financial markets in developing countries: Their use and abuse*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- RANDKE, Detlef (1986) *Mobilization of personal savings in Zimbabwe through financial development*, Berlin, German Development Institute.
- SCHAEFER-KEHNERT, Walter, PISCHKE, John von (1982) "Agrarkreditpolitik", *Handbuch der Landwirtschaft und Ernährung in den Entwicklungsländern*, Peter von Blanckenburg, Stuttgart, Ulmer.
- SCHRIEDER, Gertrud, HEIDHUES, Franz (1991) "Analyzing rural household's needs for financial services: A methodological framework", *Finance et développement rural en Afrique de l'Ouest*, Carlos Cuevas, Michel Benoit-Cattin (edición), Montpellier, CIRAD-MES.
- (1995) "Reaching the poor through financial innovations", *Quarterly Journal of International Agriculture*, vol. 34, N° 2, 132-148.
- SEIBEL, Hans, MARX, Michel (1987) *Dual financial markets in Africa*, Fort Lauderdale, Verlag Breitenbach Publishers.
- SEIBEL, Hans, BASELLE, F., MICHELL-AULI, Peter (1994) *AFRACA linking banks and self-help groups in Africa-A sectoral Project in cooperation with GTZ, A review*, Eschborn, Germany and Nairobi, Kenya, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit and African Rural and Agricultural Credit Association.
- SKULLY, Michael (1992) "Lending collateral problems and the pawnbroker solution: The development of the pawnshop industry in Asia", *Paper presented at the Seminar on Financial Landscapes Reconstructed at Wageningen*, Netherlands, 17-19 November.
- SLOVER, Curtis (1992) *Informal financial groups in rural Zaire: A club theory approach*, Columbus, Ohio State University.
- STEIN, Johann von (1991) "Finanzinnovationen", *Das Wirtschaftsstudium*, vol. 15, N° 1, 43-47.
- STIGLITZ, Joseph, WEISS, Andrew (1981) "Credit rationing in markets with imperfect information", *American Economic Review*, N° 71, 393-410.
- TENDLER, Judith (1989) "What ever happened to poverty alleviation?", *World Development*, vol. 17, N° 7, 1033-1044.
- VIGANÓ, Laura (1993) "A credit scoring model for development banks: An African case study", *Savings and Development*, vol. 17, N° 4, 441-482.
- VOGEL, Robert (1987) *Problèmes concernant les institutions financières*, EDI Working Document, Washington, World Bank.
- WOCCU (World Council of Credit Unions) (1987) *Statistical report and directory*, Madison, Wis., U.S.A.
- (1989) *Statistical report and directory*, Madison, Wis., U.S.A.
- (1990) *News from the World Council of Credit Unions*, Wis., U.S.A.

- WORLD BANK (1989) *World development report*, Oxford, Oxford University Press.
- (1990a) *Financial systems and development. Policy and research Series 15*, Washington, D.C.
- YARON, Jacob (1992) *Successful rural finance institutions*, Washington, World Bank.
- ZELLER, Manfred (1994) "Determinants of credit rationing: A study of informal lenders and formal groups in Madagascar", *World Development*, vol. 22, N° 12, 1895-1907.
- (1995) "The demand for financial services by rural households –Conceptual framework and empirical findings", *Quarterly Journal of international Agriculture*, vol. 34, N° 2, 149-170.
- ZELLER, Manfred, AHMED, Akhter, SHARMA, Manohar (1996) *Credit for the rural poor: Country case Bangladesh, Final report to the Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ)*, Washington, International Food Policy Research Institute.
- ZELLER, Manfred, BRAUN, Joachim von, JOHM, Ken, PUETZ, Detlef (1994) "Sources and terms of credit for the rural poor in The Gambia", *African Review of money, Finance and Banking*, 167-186.
- ZELLER, Manfred, SCHRIEDER, Gertrud, BRAUN, Joachim von, HEIDHUES, Franz (1993) *Credit for the rural poor in Sub-Saharan Africa. Final report to the Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ)*, Washington, International Food Policy research Institute.



H Carrión

Reseña bibliográfica

“Hoy, 9 de septiembre de 1978, tuve en la palma de la mano un pequeño disco de los trescientos sesenta y uno que se requieren para el juego astrológico del *go*, este otro ajedrez del Oriente. Es más antiguo que la más antigua escritura y el tablero es un mapa del universo. Sus variaciones negras y blancas agotarán el tiempo. En él pueden perderse los hombres como en el amor y en el día. Hoy, 9 de septiembre de 1978 yo, que soy ignorante de tantas cosas, sé que ignoro una más y agradezco a mis númenes esta revelación de un laberinto que nunca será mío”

Jorge Luis Borges

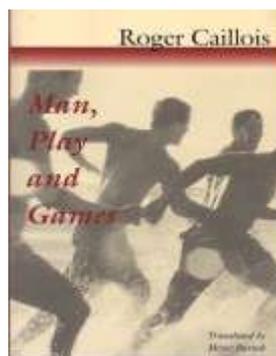
Jugar es una de las actividades humanas más antiguas, lo hacemos desde antes de que existiera la escritura, se considera que “El juego es más viejo que la cultura; pues, por mucho que estrechemos el concepto de ésta, presupone siempre una sociedad humana, y los animales no han esperado a que el hombre les enseñara a jugar” (Huizinga, 2004: 11) pero su estudio es un asunto reciente. El estudio de los juegos es un disciplina relativamente reciente; más aún el estudio de los juegos de video, mismos que han sido criticados, en ocasiones de manera fundamentada y en otras por medio de meras suposiciones. Las siguientes son reseñas de textos, algunos considerados clásicos en el estudio de los juegos y otras, si bien recientes, trabajos interesantes en el esfuerzo de contribuir a la comprensión de un fenómeno que permea la cultura y la praxis de literalmente todas las sociedades humanas.

Man, plan and games

Rogers Caillois
Illinois University Press, 2000

Considerado el segundo texto clásico en el estudio de los juegos, Roger Caillois realiza la crítica del trabajo pionero de Johan Huizinga, donde una omisión señalada por Caillois se ubica en la falta de criterios para la clasificación de los juegos. Por lo tanto, el principal aporte del autor francés se centra en clasificar el juego dentro de cuatro categorías: el juego competitivo o *agon*, el juego de azar o *alea*, el juego de imitación o *mimicry* y el juego de vértigo o *ilinx*. Añade que estas cuatro formas de juego pueden combinarse y que cada una posee una forma de corrupción, por ello la corrupción del *agon* es la trampa, del juego de *alea* se tiene la adivinación, del juego de *mimicry* la alienación y del juego de *ilinx* el vicio o adicción.

Caillois también busca definir de manera precisa el término juego e incorpora seis características que considera necesarias para que la palabra aplique a una actividad humana. Cabe señalar que esta definición hoy es discutible en



cuanto a la característica en la que juego *no debe ser productivo*. Esto puede atribuirse a un tiempo donde un pensamiento complejo era, valga la expresión, impensable y las relaciones únicas de causa-efecto permeaban hasta la construcción de definiciones cerradas. Adicionalmente Caillois procura establecer una sociología basada en el juego, en este sentido el trabajo resulta limitado en su intención; sin embargo, se reconoce valor en el atrevimiento del autor para establecer los primeros pasos en la integración del estudio del juego en el campo de las ciencias sociales.

Rubén Darío Hernández Mendo

The ambiguity of play

Brian Sutton-Smith

The Harvard University Press, 1997

Uno de los textos más recientes considerados como básicos es esta obra de Sutton-Smith, quien de manera ingeniosa identifica la dificultad que se tiene con la utilización del término juego.

Sutton-Smith aborda una de las debilidades que poseen las definiciones de juego trabajadas por Huizinga y Caillois, donde los criterios que ambos establecen tienden a excluir juegos que no cumplen con la totalidad de los mismos y que por otro lado excluyen actividades que bajo determinado contexto pueden emplearse de manera lúdica. El autor reconoce entonces una ambigüedad en el concepto de juego, tanto en su definición como en su aplicación.

El autor decide analizar el juego desde una perspectiva de la retórica y propone siete formas de ésta aplicables a aquel, las cuales son:

- el juego como progreso,
- el juego como destino,
- el juego como poder,
- el juego como identidad,
- el juego como un imaginario,
- la retórica del uno mismo o el juego del ser, y
- el juego como frivolidad.

Mismas que pueden usarse de manera individual o combinadas para argumentar una organización teórica del término, de tal forma que el investigador puede construir una malla para filtrar con mayor o menor grado el alcance de cierta actividad como juego, sin sacrificar una calidad conceptual.

El autor inglés comparte, sin que parezca existir una relación de lectura mutua, una concepción del juego con el sociólogo polaco Zygmunt Bauman quien, en su obra *Ética Posmoderna* (2006); si bien Bauman dedica apenas unos renglones al concepto de juego, en términos de la resistencia de los



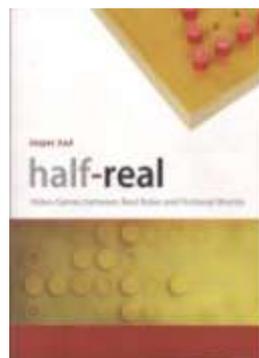
juegos a ser funcionales, donde esta carencia obligatoria de propósito suele provocar un distanciamiento de su estudio de manera formal.

A partir de la lectura de la “trilogía” lúdica, el estudioso del tema podrá contar con algunos argumentos fundamentados para la discusión del juego desde diversos ángulos. Esto le permitirá de manera notable elevar la calidad de la discusión académica en el terreno de disertación.

Rubén Darío Hernández Mendo

Half-real. Video games between real rules and fictional worlds

Jesper Juul
The MIT Press, 2005



El trabajo de investigación en medios digitales, donde se incluyen los juegos de video como un componente esencial, ha tenido en la institución de Boston su principal centro de estudio. Ante la falta de referencias para un tratamiento serio del tema, Jesper Juul decide contribuir mediante un primer marco de referencia para su discusión, esto en la forma de una dialéctica entre las dimensiones real y ficticia de los juegos de video.

En este marco conceptual, los juegos de video se componen de un sistema de reglas reales, puesto que están implementadas en el software, así como son procesadas en el hardware computarizado, sean consolas de juego o computadoras personales; y además provocan efectos reales en las personas que los juegan, debido a los sentimientos de logro o fracaso, de competencia y colaboración que sus practicantes manifiestan.

Pero esta organización, procesamiento e interpretación real del juego generalmente es utilizado por medio de la construcción de ficciones: luchamos contra dragones, razas alienígenas en mundos y tierras que no existen, agrupamos joyas intangibles, “ganamos” dinero en casinos y actividades ficticias en modos similares a la inmersión que nos provocan, de maneras parciales o totales, otras artes.

Juul adicionalmente hace una distinción esencial, derivada de los procesos lingüísticos de diferentes lenguas: específicamente separa los términos *play* y *game*, donde el primero aplica un juego no estructurado y el segundo a uno que sí lo esté. Esto ayuda a comprender una diferencia en la interpretación del juego en las lenguas romances, donde tal distinción semántica no existe.

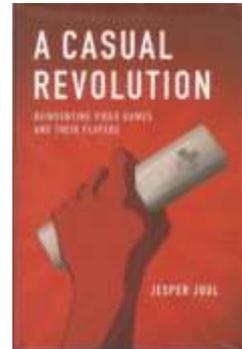
Juul además incluye dos conceptos de importancia en términos de cómo las reglas de un juego construyen la dinámica de los mismos: por un lado se tienen los juegos de progresión, usualmente narrativos, donde existe de mane-

ra predeterminada una, o varias, secuencia de eventos, este tipo de juegos suele tener una estructura de reglas de una complejidad considerable. Por otro lado, los juegos de emergencia proponen un sistema de reglas más sencillo, en ocasiones minimalista como por ejemplo el juego oriental del *go*, pero es esta cualidad la que deja que la combinación de reglas permita acciones que los diseñadores de los juegos no necesariamente han previsto. Juul señala que ambos tipos de juego no resultan mutuamente excluyentes, sino que es posible la presencia de ambos esquemas dentro de un mismo juego, lo cual permite que los jugadores desarrollen diversas formas de progresar en una historia o que la combinación de acciones puedan modificar en formas inusitadas la experiencia progresiva.

Rubén Darío Hernández Mendo

A casual revolution. Reinventing video games and their players

Jesper Juul
The MIT Press, 2009



El concepto de *gamer* o videojugador se ha convertido en un estereotipo: un adolescente de género masculino de corta estatura, problemas de la vista, sedentario y aislado socialmente. Juul señala que la demografía del video jugador ha cambiado de manera radical, puesto que hoy son los adultos entre 30 y 40 años quienes acaparan el sector de consumidores, que las mujeres juegan casi en la misma proporción que los hombres y que tales jugadores son seres sociales y con formaciones académicas diversas.

Uno de los factores que ha contribuido, de acuerdo con Juul, es la aparición de todo un mercado de juego “casual”, identificando este estereotipo como la antítesis del jugador “hardcore”, es decir la persona que supuestamente no juega, de quien se pretende que no invierte un tiempo considerable a esta actividad y que no se enfrasca de maneras tan profundas como el jugador asiduo. Su trabajo nos lleva a comprender que la actividad de juego entonces es más diversa y compleja de lo que se presupone, puesto que el clásico juego computarizado de solitario, considerado casual y presente en cualquier computadora personal, puede atrapar a quien lo usa con una fuerza similar a la máxima epopeya espacial o mitología fantástica.

El autor recupera específicamente el fenómeno suscitado desde el año 2006, debido al lanzamiento de la consola Wii de la empresa Nintendo: a partir de un proceso de control de interfaces miméticas, es decir basadas en detección de movimientos naturales más que en la presión de botones o accionamiento de palancas de juego, los jugadores casuales realizan la actividad en cantidades inimaginables. Este tipo de interfaces, adoptadas posteriormente por los otros dos grandes competidores: Microsoft y Sony, acercan a jugadores más diversos.

Juul no sólo aporta este perfil ampliado del video jugador, sino que aprovecha sus conceptos para ofrecer al profesional del desarrollo de juegos una serie de lineamientos y consideraciones para que valore la incorporación de elementos “casuales” del juego en sus diseños. Considera cinco características básicas de un diseño de juego:

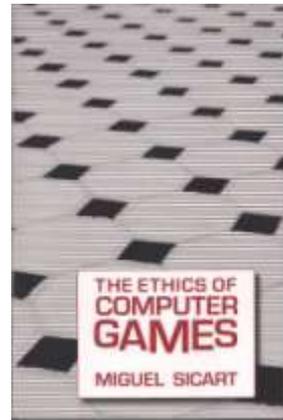
- **Ficción.** El juego casual tiende a ofrecer historias con un enfoque positivo.
- **Usabilidad.** El diseño del juego casual tiende a ser más amigable, es decir más sencillo de emplear, con el jugador.
- **Interruptibilidad.** El juego casual tiene mayor potencial para ser interrumpido, lo que permite sesiones de juego más cortas.
- **Dificultad.** Los juegos casuales presentan una curva de aprendizaje y de dificultad más suave.
- **Jugosidad.** La jugosidad es la retroalimentación positiva que el juego da, un juego casual posee mucho más retroalimentación positiva.

Rubén Darío Hernández Mendo

The ethics of computer games

Miguel Sicart
The MIT Press, 2009

Los juegos de video han tenido una imagen pública generalmente oscura, han sido asociados a malos hábitos de estudio y de higiene, se les considera fuente de adicciones y supuestamente han estimulado a personas a cometer crímenes; en esencia se les ha presentado como malignos o diabólicos, ¿son malignos *per se* o son interpretados como tales?



Miguel Sicart orienta su tesis doctoral en un terreno de considerable importancia: La ética en el uso y el desarrollo de juegos de computadora. Plantea que aquellos juegos considerados como los más violentos y cuestionables, percibidos adecuadamente, plantean interesantes experiencias éticas en el jugador, al cual define como un ser éticamente activo y no la concepción coloquial de un receptor pasivo de la moralidad presente en el juego, esto es que el jugador posee una estructura ética propia y que ésta presentará un proceso de dialéctica con la ética inherente al juego que esté utilizando, siendo relevante la comprensión de cómo se desarrolla tal dialéctica.

El juego de video entonces se convierte en un sistema ético, en el cual se proponen al jugador escenarios éticos, donde sus acciones poseerán diversos resultados, mismos que en condiciones normales pueden resultar inseguros o

peligrosos, tanto para el jugador como para otras personas. En este sentido adicionalmente discute el rol del diseñador de juegos, no desde la perspectiva moralista de que estos contenidos deben ser “buenos” de manera obligatoria, sino que la forma en que define y sostiene el contenido moral del juego sea éticamente responsable.

La relevancia de este trabajo es indudable y la oportunidad para complementarlo también lo es: Sicart se apoya de filosofías clásicas para analizar el fenómeno ético en la creación y uso de los juegos de video, desde este punto pareciera viable continuar su discusión desde marcos de pensamiento posmodernos e hipermodernos, mismos que resultan adecuados para relacionarlos con el contexto de una sociedad de la segunda década del siglo XXI, y se hace hincapié en el término sociedad mas no juventud, puesto que el perfil del video jugador es más amplio.

Rubén Darío Hernández Mendo

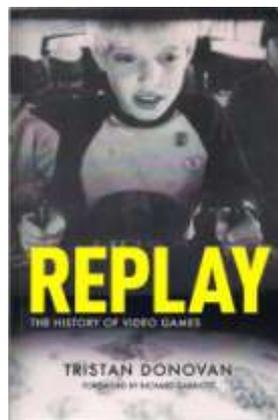
Replay. The history of video games

Tristan Donovan
Yellow Ant, 2011

El video juego es un componente de la vida actual, por lo regular concebimos su origen en el primer producto comercial conocido en México, que fue la consola Atari 2600 y su distribución en la nación en la década de 1980, pero su origen tiene casi 30 años más de lo que se supone.

Replay no es el texto típico de historia de los videojuegos, se atreve a plantear un proceso histórico más que una colección de efemérides en tanto títulos y autores, dentro de él el lector podrá acercarse a una mayor comprensión del mundo en el cual surge este medio y, gracias a ello, ampliar su perspectiva en cuanto a su influencia, la cual surge desde los Estados Unidos y se expande a Europa y Asia, donde las compañías pasaron de distribuidores a creadores y sus consumidores también pasaron a desarrolladores, enriqueciendo el espectro de entusiastas y estudiosos del tema.

Desde las contribuciones de Alan Turing en la década de 1940 para la construcción de las primeras computadoras digitales, hasta las tendencias actuales en el desarrollo de una industria que ha vivido tanto momentos climáticos como profundas crisis, Tristan Donovan rompe con algunos de los mitos en la historia de este fenómeno de masas, como el hecho de que Atari no fue la primera empresa en desarrollar juegos, mas sí fue la primera con éxito comercial; que la controversia de la violencia en juegos se dio prácticamente desde



los años setenta, cuando productos como *Death Race* y *Custer's Revenge* ya daban motivos para señalar el contenido violento de los juegos de video.

El proceso histórico en los juegos se entrelaza con otros medios y otras artes, juegos como *Space Invaders* y *Donkey Kong* fueron inspirados por clásicos como *La guerra de los Mundos* o *King Kong* respectivamente y juegos electrónicos, como *Speak & Spell*, a su vez influyeron a diversos artistas del medio musical como *Karftwerk*, *Limp Bizkit* y *Depeche Mode*; es decir, el juego de video como parte de la cultura, no sólo como un mero subproducto pasivo de la cultura popular, sino como un componente activo y dinámico, forjado y forjador de la misma. Adicionalmente la presencia del juego de video allende la Cortina de Hierro, desde Ernő Rubik hasta Alexei Pazhitnov, el diseño de juegos en el bloque socialista durante la guerra fría contribuyó de manera importante a esta industria, donde personajes como Steve Jobs, fundador de Apple Computer Inc. tuvo una breve, pero interesante, participación.

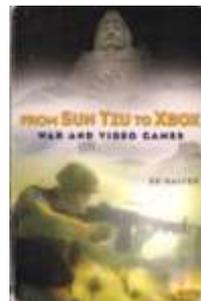
El texto, constituido de más de 140 entrevistas a personajes clave en la historia del medio, entonces se convierte en un importante medio de referencia para ofrecer datos confiables en términos del proceso histórico en el desarrollo de la industria de los juegos de video y, potencialmente ofrece elementos para la relación del estudio del juego con otros campos del conocimiento.

Rubén Darío Hernández Mendo

From Sun Tzu to Xbox. War and video games

Halter

Thunder Mouth's Press, 2006



Se considera que los juegos de video son violentos, lo que en ocasiones se desconoce es que los juegos, y no sólo el segmento computarizado y la tecnología del cómputo en general, han guardado una relación muy cercana con otra antigua actividad humana: la guerra.

El periodista Ed Halter, aborda de un modo amplio y profundo la íntima relación de estas dos actividades humanas, desde los juegos antiguos del chatu-ranga, precursor del moderno ajedrez, y del *go* en Asia, ambos empleados por sus respectivas culturas como una herramienta de reflexión y de preparación estratégica y táctica para sus generales, hasta los modernos juegos de guerra y su propósito como medio de reclutamiento, han contribuido a moldear una industria donde los juegos computarizados sólo son una parte de esta relación.

Los juegos de video han recibido esta profunda asociación debido a que los juegos, en sus formas generales, han sido un modo de entender el conflicto y que la tecnología de cómputo que la soporta también nace con propósitos

bélicos, que la internet fue originalmente una red militar, son algunos de los tópicos usualmente ligados en el estudio de este proceso.

Desde *Battlezone*, uno de los primeros juegos en simular la perspectiva en primera persona y la consecuente circunstancia de que el jugador literalmente presiona el gatillo, hasta *America's Army*, juego desarrollado de manera expresa por las fuerzas armadas norteamericanas, con intenciones de reclutamiento tras el 11 de septiembre de 2001, es claro que existen sectores dentro de los gobiernos que buscan aprovechar el potencial de los juegos para algo más que el entretenimiento.

Sin embargo Halter no sólo aborda el lado oscuro de la industria de juego, también reconoce que los tiempos han diversificado esta actividad y, dando un giro de 180 grados, también se crean juegos para concientizar, para expresar nociones opuestas a la guerra, para tener presentes crisis humanitarias en África y Asia, para que los soldados también puedan desarrollar habilidades “suaves” como el diálogo y la negociación, además de juegos de índole gerencial como los simuladores Sim City y The Sims. En resumen el autor señala que los juegos de video, aun cuando nacieron, y ciertamente viven de manera importante, relacionados con la guerra, poseen ese potencial de trascender sus orígenes.

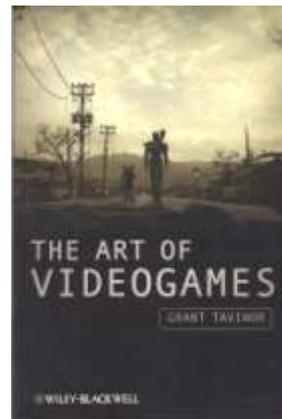
Rubén Darío Hernández Mendo

The Art of videogames

Grant Tavinor
Wiley-Blackwell, 2009

Algunos juegos han trascendido su naturaleza de diversión infantil y han alcanzado un estatus más “digno”; sin embargo, el reconocimiento de este medio como una forma de arte aún se encuentra bajo discusión. Grant Tavinor, Doctor en Filosofía neozelandés, se permite el atrevimiento de alzar la mano para sostener el argumento de que los juegos de video poseen elementos, que permiten contemplar su potencial como forma de expresión, adicionales a su evidente poder como medio de entretenimiento.

Por lo tanto, este texto no debe ser confundido con aquellos compendios visuales donde se presenta el trabajo de diseño artístico y conceptual de los juegos, que no carece de mérito en sí mismo, sino que trasciende esta visión superficial del arte y procura asociar los diversos medios como son las artes visuales tanto plásticas como arquitectónicas, la música, la narrativa y especialmente el sello distintivo del juego: la interactividad.



Es precisamente esta cualidad la que puede agregar una dimensión que otros medios no siempre alcanzan, el poder ubicar al jugador como el protagonista de la historia y añadir cierta intimidad al juego. En este sentido un juego como *Grand Theft Auto* ya no puede ser percibido solamente como un juego que premia la comisión de crímenes, sino como una experiencia donde el jugador se asume criminal y puede explorar su propia moral de una manera segura, lo cual es uno de los muchos usos del arte.

En este sentido el juego de video comparte la capacidad de fusionarse y dialogar con otras formas de expresión, puesto que el diseño de escenarios, personajes y su ambientación, la narrativa, y la construcción de un lenguaje emocional a partir de la música del juego, permiten que el artefacto cultural que comporta el juego de video posea un valor artístico en sí mismo, cierto es que el hecho de que un juego posea una amalgama de elementos artísticos, no lo convierte en forma automática en una obra artística, del mismo modo que no todo lo que hoy consumimos en las distintas artes amerite el mote de arte.

Rubén Darío Hernández Mendo

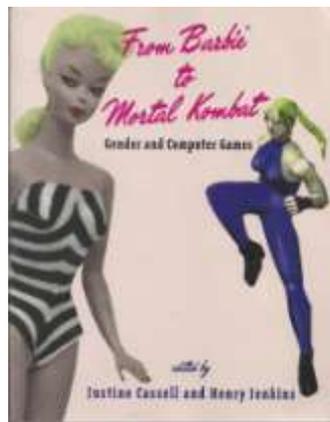
From Barbie to Mortal Kombat. Gender and computer games

CASELL, Justine, JENKINS, Henry.
The MIT Press, 2003

Los juegos de video son parte de la cultura moderna, y nacen como producto de un pensamiento masculino, por lo que se ven influenciados por las percepciones de sus creadores en los años sesenta y setenta. Esto dio pie a que sus contenidos ubicaran, en el mejor de los casos, a las mujeres como el personaje vulnerable y débil, la imagen estereotípica de la "dama en apuros" y en los casos extremos como un mero objeto, susceptible de sufrir todas las formas de abuso concebibles.

Sin negar que la posición de las mujeres dentro de la industria del juego aún requiere un entendimiento y un tratamiento más completo y equitativo, la imagen de la mujer ha ganado terreno. *From Barbie to Mortal Kombat* es una recopilación de ensayos y estudios realizados por feministas reconocidas para buscar una mayor comprensión del rol de las mujeres en esta industria.

Este rol está reconocido en tres categorías: La representación de las mujeres en juegos de video, las mujeres jugadoras y las mujeres desarrolladoras de juegos de video. Es indudable que esta industria se ha enriquecido con una mayor participación de la mujer en las dos últimas categorías, la emergencia



de un enfoque específico en cuanto a contenidos diseñados para mujeres en los juegos de video y una contribución de las cualidades del género femenino a productos con un mayor respeto y reconocimiento al complemento del género humano.

En cuanto a la forma en que son representadas las mujeres se ha transitado desde la concepción clásica de “la dama en peligro”, siendo prácticamente el premio para el protagonista, pasando además en la concepción de *femme fatale* con personajes como Lara Croft y Samus Aran, primeras heroínas por derecho propio, si bien con una marcada exageración de sus rasgos corporales, hacia una representación más equitativa, aún cargada de prejuicios, pero también en roles tradicionalmente masculinos o reservados para este género.

En tanto la mujer como jugadora ha experimentado procesos similares a los vistos en su inclusión en otras actividades competitivas como los deportes, en este sentido se percibe una circunstancia especial: el medio del juego de video permite que ambos géneros compitan en igualdad, puesto que las diferencias físicas no existen mientras se interactúa, dando pie a que equipos femeninos, masculinos y mixtos posean un nivel prácticamente indistinguible en las competencias existentes en el ámbito de los juegos computarizados.

La participación de la mujer en el desarrollo de juegos también está creciendo de manera notable, ya no solamente aspiran al departamento de arte, también han ganado espacios como programadoras e incluso en la responsabilidad de dirigir un proyecto.

Rubén Darío Hernández Mendo

Los videojuegos, aprender en mundos reales y virtuales

Pilar Lacasa
Ediciones Morata, 2011

Uno de los escasos textos publicados en idioma español, y también realizado por hablantes de la misma lengua. La psicóloga Pilar Lacasa, quien realizó estudios sobre medios digitales en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, analiza el potencial de los juegos de video comerciales para su introducción en las aulas.

La autora realiza un breve recorrido por la historia del medio, si bien hay que admitir diversos errores, tanto cronológicos como de redacción en la onomástica, lo cual permite contextualizar el uso de los juegos de video por los diversos rangos de edad de los alumnos, cabe señalar que la autora se



centra en los niños de educación básica pero reconoce la posibilidad de orientar el trabajo a otros niveles de enseñanza.

Relacionando teorías cognitivas y educativas con diversos elementos de juegos de video comerciales, como la serie de Mario Bros, Harry Potter y Final Fantasy por referir algunos ejemplos, la autora recupera su potencial para la enseñanza de la convivencia, la narrativa y el arte. Explica claramente que las actividades de enseñanza requieren una planificación adecuada y a conciencia, puesto que la familiaridad con la que los alumnos pueden conocer y utilizar estos materiales pueden desviar con facilidad las actividades de enseñanza.

El estudio de los juegos de video usualmente aborda la educación como la segunda tendencia que justifica su discusión, después de todo, son los niños y jóvenes el principal público al que van dirigidos, aunque como lo señala Juul (2010), aún los adultos no dejamos de aprender.

Rubén Darío Hernández Mendo

Ludoliteracy. Defining, understanding and supporting games education

José P. Zagal

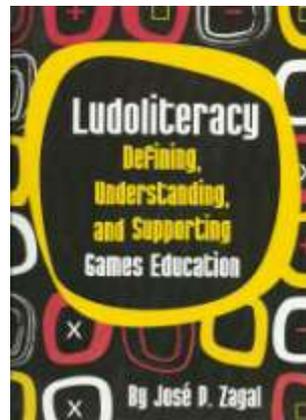
Etc press, Carnegie Mellon University, 2010

El Dr. José Zagal, de nacionalidad chilena, presenta su tesis doctoral a partir de plantear algunas preguntas interesantes con relación a la educación lúdica, es decir, la formación de profesionales en la creación y estudio de juegos de video. El autor comienza por explicar el concepto de *literacy*, mismo que se traducirá en esta reseña como alfabetidad y lo descompone en tres habilidades, semejantes a la noción de competencias, que son:

- ❖ La habilidad para jugar.
- ❖ La habilidad para obtener significados de juegos.
- ❖ La habilidad de crear juegos (proponer significados) (Zagal, 2010: 23).

Adicionalmente aporta los cuatro contextos bajo los cuales se orientará esta alfabetidad lúdica, siendo:

- ❖ El contexto cultural de los juegos.
- ❖ El contexto de los juegos en comparación con otros juegos.
- ❖ El contexto de la tecnología aplicada en los juegos.
- ❖ El contexto de la deconstrucción y entendimiento de los componentes de los juegos (Zagal, 2010: 24).



Desde estas dos categorías, Zagal se plantea analizar el contexto de la educación lúdica en los Estados Unidos, descubriendo que existen factores que dificultan el aprendizaje de los alumnos. Para ello también define el concepto de comprensión inocente de los videojuegos, a partir de las siguientes cinco características:

154

- 1 Confundir la comprensión de un juego con la habilidad al jugarlo.
- 2 Describir superficialmente un juego.
- 3 Asumir que las personas experimentan el juego del mismo modo que él.
- 4 Estar familiarizado con géneros o tipos específicos de juegos, pero contar con una visión estrecha del medio.
- 5 Pensar que no pueden aprender nada de juegos ya jugados (Zagal, 2010: 57).

El autor analiza y discute el proceso de educación en juegos y propone los instrumentos que aplicó para esta investigación, destacando las herramientas *GameLog* y el proyecto *Game Ontology Project* (GOP), como posibilidades para abordar desafíos educativos. En este sentido también hizo notable la heterogeneidad de los estudiantes de juegos, tanto a niveles superiores como posgrados, no sólo en la impresión de que la mayoría de los estudiantes se catalogaran como *gamers*, rebasando este concepto con el caso de estudiantes sin experiencia alguna en la práctica de juegos.

Finalmente Zagal recomienda la continuidad de estudios relacionados con la educación lúdica, debido a las implicaciones en la formación de este tipo de profesionales.

Rubén Darío Hernández Mendo



Grigori Sidorov

Grigori Sidorov es doctor en Ciencias Filológicas por la Universidad Estatal “Lomonosov” de Moscú, Rusia. Investigador nacional SNI III. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Editor-en-jefe de la revista científica “*Computación y sistemas*” del Instituto Politécnico Nacional (en el padrón de revistas de excelencia de CONACYT). Profesor-investigador de Laboratorio de Lenguaje Natural y Pensamiento de Texto, Centro de Investigación en computación (CIC), Instituto Politécnico Nacional (IPN). Su investigación se centra en temas como: procesamiento de textos y diccionarios grandes, tesauros, análisis de lenguajes naturales, análisis sintáctico, semántico y morfológico, así como los aspectos correspondientes de la ciencia de la computación y la inteligencia artificial, como aprendizaje automático y algoritmos evolutivos.

Proyectos de investigación: “Análisis semiautomático comparativo de patrones de manejo sintáctico en español e inglés y su aplicación en el analizador sintáctico para el español”, clave 83270 (2009-2011). “Desarrollo del corpus paralelo alineado español-inglés usando desambiguación automática global con diccionarios bilingües”, clave 50206-H (2006-2007). “Construcción automática de la base del sistema léxico del español a través del diccionario explicativo y su aplicación a las tareas de recuperación de información”, clave 38435-A (2002-2004).

Libros: *Métodos modernos de inteligencia artificial*, México, 2009. *Artificial intelligence for humans: Service robots and social modeling*, Sociedad mexicana de inteligencia artificial, México, 2008.

Obra colectiva: (Con Daniel Cazés Menache, Nelson del Castillo, Ricardo Mansilla, Luis. A. Pineda, Gerardo Sierra Martínez) *El dominio de la lingüística: más allá de las ciencias exactas y naturales*, México, UNAM, 2009. (Con Alexander Gelbukh) *Procesamiento automático del español con enfoque en recursos léxicos grandes*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2006 (Hay una segunda edición ampliada y revisada de esta obra publicada en 2010). (Con Alexander Gelbukh, Wilber Olán Cristobal, Ángel Vera Félix (editores) *Recientes avances en la ciencia de la computación en México*, Serie “Research on computing science”, vol. 7, México, Centro de Investigación en Computación-Instituto Politécnico Nacional, 2004.

Capítulos de libros: “Conceptos básicos de inteligencia artificial y sus relaciones”, *Métodos modernos de inteligencia artificial*, Grigori Sidorov (edición) México, 2009, 3-18. Con W. Olán Cristobal, A. Gelbukh, “Desarrollo de herramientas para lexicógrafo con detección automática de relaciones semánticas implícitas”, *Recientes avances en la ciencia de la computación en México*, Alexander Gelbukh, Grigori Sidorov, Wilber Olán Cristobal, Ángel Vera Félix (editores), Serie “Research on computing science”, vol. 7, México, Centro de Investigación en Computación-Instituto Politécnico Nacional, 2004, 99-104. Con Yoel Ledo Mezquita, Alexander Gelbukh, Caridad Anías Calderón,

“Búsqueda en bibliotecas digitales indexadas con sentidos de palabras”, *La telemática y su aplicación en la educación a distancia y en la informatización de la sociedad*, Caridad Anías Calderón, Yoel Ledo Mezquita (editores), Cuba, Editorial Félix Varela, 2002, 288-299. “Lematización en el sistema automatizado para la formación del diccionario de estilo personal de los autores de literatura”, *Palabra de Dostoyevski* (en ruso), Moscú, Academia de Ciencias de Rusia, 1996, 266-300.

Artículos: Con Grettel Barceló, Eduardo Cendejas, Igor Bolshakov, “Ambigüedad en nombres hispanos”, *Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 42, N° 70, Chile, 2009, 153-169. Con Juan Javier González Barbosa, Rodolfo Pazos, Alexander Gelbukh, Héctor Fraire, Cristina Cruz, “Prepositions and Conjunctions in a Natural Language Interfaces to Databases”, *Lecture Notes in Computer Science*, N° 4743, 2007, 173-182. Con Alexander Gelbukh, José Ángel Vera-Félix, “Paragraph-Level Alignment of an English-Spanish Parallel Corpus of Fiction Texts using Bilingual Dictionaries”, *Lecture Notes in Artificial Intelligence*, N° 4188, 2006, 61-67. Con Alexander Gelbukh, Sang Yong Han, “On Some Optimization Heuristics for Lesk-Like WSD Algorithms”, *Lecture Notes in Computer Science*, N° 3513, 2005, 402-405. Con Alexander Gelbukh, San-Yong Han, Erika Hernández-Rubio, “Automatic Syntactic Analysis for Detection of Word Combinations”, *Lecture Notes in Computer Science*, N° 2945, 2004, 243-247. Con Alexander Gelbukh, San-Yong Han, Erika Hernández Rubio, “Automatic Enrichment of Very Large Dictionary of Word Combinations on the Basis of Dependency Formalism”, *Lecture Notes in Artificial Intelligence*, N° 2972, 2004, 430-437. Con Alexander Gelbukh, “Automatic Selection of Defining Vocabulary in an Explanatory Dictionary”, *Lecture Notes in Computer Science*, N° 2276, 2002, 300-303. Con Alexander Gelbukh “Zipf and Heaps Laws’ Coefficients Depend on Language”, *Lecture Notes in Computer Science*, N° 2004, 2001, 330-333. Con Alexander Gelbukh, Igor A. Bolshakov, “Dictionary-based Method for Coherence Maintenance in Man-Machine Dialogue with Indirect Antecedents and Ellipses”, *Lecture Notes in Artificial Intelligence*, N° 1902, 2000, 357-362.

Jean-Claude Schmitt

Jean-Claude Schmitt es un medievalista francés dedicado al estudio socio-cultural de la Edad Media. Ha sido director de Estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, de París y dirige una sociedad de historiadores denominada Groupe d'Anthropologie Historique de l'Occident Médiéval.

Libros: *Eva y Pandora. La creación de la primera mujer*, Paris, Gallimard, 2001. *La Conversion d'Hermann le juif: Autobiographie, histoire et fiction*, Le Seuil, 2003. *Le corps, les rites, les rêves, le temps: Essais d'anthropologie médiévale*, Gallimard, 2001. *Les Revenants: les vivants et les morts dans la société médiévale*, Gallimard, 1994. *La Raison des gestes dans l'Occident médiéval*, Gallimard, 1990. *Historia de la superstición*, Paris, 1992. *Les superstitions*, Le Seuil, 1988. Tr. *Historia de la superstición*, Crítica, 1992. *Le Saint Lévrier. Guinefort, guérisseur d'enfants depuis le XIIIe siècle*, Flammarion, 1979. Tr. *La herejía del santo lebrej, Muchnik*, 1984. *Mort d'une hérésie*, Mouton, 1978.

Obra colectiva: (Con Giovanni Levi) *L'Histoire des jeunes en Occident*, Le Seuil, 1996. Tr. *Historia de los jóvenes*, Taurus, 1996, 2 vols. (Con Jacques Le Goff) *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*, 1999. Tr. *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Akal, 2003.

Dominique Iogna-Prat

Dominique Iogna-Prat es un historiador francés, director de investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (Centro Nacional de Investigación Científica), Francia y director de Estudios de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

Libros: *La maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (800-1200)*, Paris, 2006 [Prix Guizot d'histoire et de sociologie de l'Académie française, 2007]. Tr. *Iglesia y sociedad en la edad media*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010. *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam (1000-1150)*, Paris, Aubier, 1998. Tr. *Order and Exclusion. Cluny and Christendom face Heresy, Judaism, and Islam (1000-1150)*, Ithaca, 2002. *Ordenar y excluir. Cluny y la sociedad cristiana contra la herejía, el judaísmo y el Islam (1000-1150)*, 2002.

Obra colectiva: (Con F. Bougard, R. Le Jan), *Hiérarchie et stratification sociale dans l'Occident médiéval (400-1100)*, Turnhout, 2008. (Con Brigitte Miriam Bedos-Rezak) *Al individuo en la edad media. Individuación y la individualización de antes de la modernidad*, París, Aubier, 2005. (Con B.-M. Bedos-Rezak), *L'individu au Moyen Âge. Individuation et individualisation avant la modernité*, Paris, 2005. (Con G. Veinstein), *Histoires des hommes de Dieu dans l'islam et le christianisme*, Paris, 2003.

Artículos de capítulos de obras colectivas, 2010-2012: "Célébrer l'église, réformer la personne: la fête de la dédicace d'église dans la Légende dorée de Jacques de Voragine", *Réforme(s) et hagiographie dans l'Occident latin (VI^e-XIII^e siècle)*, *Médiévales*, 62, 2012, 123-134. "Institutionnalisation de la grâce et retour de la Loi: un parcours médiéval", *Revue de l'histoire des religions*, 229/2, 2012, 215-225. "La matrice du lettré dans l'Occident latin (V-XIII siècles)", *Archives de sciences sociales des religions*, 154, abril-junio 2011, 31-42. "Conclusion: Lieux de culte, Église et construction territoriale dans la Chrétienté occidentale", *Lieux sacrés et espace ecclésial*, M. Lauwers, Toulouse (dirección), 2011, 543-561. "Préparer l'au-delà, gérer l'ici-bas: les élites ecclésiastiques, la richesse et l'économie du christianisme (perspectives de travail)", *Les élites et la richesse au haut Moyen Âge*, J.-P. Devroey, L. Feller, R. Le Jan (edición), Turnhout, 2011, 59-70. "Halbwachs ou la mnémotopie. 'Textes topographiques' et inscription spatiale de la mémoire", *Annales HSS*, 2011/3, 821-837. "Ecclesia/Christianitas: identité universelle et identité religieuse", *Religiosità e civiltà. Identità delle forme religiose*, G.C. Andenna (dirección), Milano, 2011, 193-206. "La sortie du gué? Retour sur l'histoire du Moyen Âge en France (1998-2008)", *Le Moyen Âge vu d'ailleurs: voix croisées d'Amérique latine et d'Europe*, E. Magnani (dirección), Dijon, 2010, 175-

186. "Aspirations insulaires", *Lérins, une île sainte de l'Antiquité tardive au Moyen Âge*, Y. Codou, M. Lauwers (edición), Turnhout, 2010, 743-750. "Bernard de Clairvaux et l'Église", *L'actualité de saint Bernard*, A. Guggenheim, A.-M. Ponnou-Delaffon (edición), Paris, 2010, 99-110. "Le religieux et le sacré", *Les historiens français à l'œuvre, 1995-2010*, J.-F. Sirinelli, C. Gauvard, P. Cauchy (dirección), Paris, 2010, 143-159. "Fixe et mobile, partout et en son centre : morphologie de l' 'autorité' dans le Moyen Âge occidental", *Des sociétés en mouvement. Migrations et mobilité au Moyen Âge. Actes du 40e Congrès de la SHMESP* (Nice, juin 2009), Paris, 2010, 207-221. "Entrées 'architecture', 'chrétienté', 'hiérarchie', 'lieu de culte', 'religion', *Dictionnaire des faits religieux*, R. Asria, D. Hervieu-Léger (dirección), Paris, 2010. "De l'usage du sacré", *De l'usage de, Ménestrel*, 2010,: <http://www.menestrel.fr/spip.php?rubrique1367>. (Coordinación con D. Smith), *Théâtres du Moyen Âge*. (Textos, imágenes y performances), *Médiévales* 59, 2010.

Heitor Pinto de Moura Filho

Heitor Pinto de Moura Filho es economista, con postgrado en Ingeniería de producción y Master en Historia social. Su experiencia se basa en el comercio exterior y el comercio brasileño internacional. Fue presidente de la Unión de Economistas de Río de Janeiro .

Artículos: "Cento e vinte anos de produção mundial de açúcar: comentário sobre séries estatísticas tradicionais (1820-1940)," *História Econômica & História de Empresas, ABPHE*, vol. 7, N° 1, 2004, 137-164. O uso da informação quantitativa em história; tópicos para discussão [The use of quantitative information in History; topics for discussion]," *Munich Personal RePec Archive*, Germany, University Library of Munich, 2008, Paper 31919. "Pioneering multilateralism: the sugar agreements 1864 – 1914," *Munich Personal RePec Archive*, University Library of Munich, Germany. 2006, Paper 5208. "Taxas cambiais do mil-réis (1795-1913, *Munich Personal RePec Archive*, Germany, University Library of Munich, 2006, Paper 5210. "Demografia da escravidão: um micromodelo dos efeitos do tráfico *Munich Personal RePec Archive*, Germany, University Library of Munich, 2005, Paper 5209. "A organização comum do mercado de açúcar na união européia: estrutura, instrumentos regulatórios e interesses," *International Trade* 0501002, EconWPA, 2005. "Trajetórias individuais num ambiente de planejamento: as quotas de produção de açúcar no Brasil de 1951 a 1980," *Economic History* 0501002, EconWPA. 2005. "Estatísticas Demográficas: Pernambuco 1838-1888," *Economic History* 0501001, EconWPA. 2005. "120 anos de produção mundial de açúcar: comentário sobre séries estatísticas tradicionais (1820-1940)", *Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (Brazilian Economic History Society)*. 2003.

Juan Agulló

Juan Agulló es periodista y doctor en Sociología por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS). Actualmente es Académico a Tiempo Completo de la Universidad Iberoamericana de México. Miembro del movimiento Transterrados, el cual es un movimiento de espa-

ñoles en el exterior que tiene algunos objetivos muy claros: reivindicar-la anulación del voto rogado, la creación de una circunscripción electoral exterior y el cumplimiento del estatuto de la ciudadanía española en el exterior.

Artículos: “Grecia está demostrando a Europa que se puede resistir y que hay alternativas para los pueblos” *Rebelión*, 23 de mayo de 2012. “Los medios de comunicación occidentales no perdonan que Nicaragua retome el proyecto revolucionario”, *Crónica Popular*, 22 de febrero de 2012. “El “Voto Rogado”, un peligroso precedente”, *Rebelión*, 5 de enero de 2012. “Lorca, una radiografía de la España de cartón-piedra”, *Rebelión*, 17 de mayo de 2011. “Replanteando la geopolítica de América Latina en el marco de la globalización” *Rebelión*, 28 de abril de 2011. “Sobre la Ley Sinde (respondiendo a Rafael Simancas)”, *Nueva tribuna*, 18 de enero de 2011. “OTAN encrucijada”, *Nueva tribuna*, 1 de diciembre de 2010. “La Internacional Socialista tiende a la desaparición”, *Rebelión*, 14 de diciembre de 2009. “Cómo se vive bajo un estado de excepción sanitaria”, *Rebelión*, 30 de abril de 2009. “¿Qué pasa en Gwadeloup?”, *rebelión*, 11 de marzo de 2009. “Chávez, *for ever*”, *Rebelión*, 20 de febrero de 2009. “La estrategia de la tensión”, *Rebelión*, 14 de septiembre de 2008.

María Catalina Rayón Fabela

María Catalina Rayón Fabela es maestra en Humanidades: Estudios Latinoamericanos, ha sido investigadora del antiguo Centro de Investigación del Campus Universitario Siglo XXI, incorporado a la Universidad Autónoma del Estado de México

Entre sus **ponencias** destacan: “El cuerpo de la mujer, un análisis comparativo desde dos vertientes”, *III Congreso Internacional de Ciencias Sociales, Humanidades y Salud*, Campus Universitario Siglo XXI, Zinacantepec, México, 2012. “Metodología de la filosofía de género, sus diferencias y aportaciones a las ciencias humanas”, *II Congreso Internacional sobre Metodología y Análisis en Ciencias Sociales, Humanidades y Salud*, Campus Universitario Siglo XXI, Zinacantepec, México, 2011. “La educación, su relación con la filosofía, la psicología y el docente”, *2º Foro Regional de Educación: Historia, Políticas y Procesos Educativos*, Facultad de Psicología, Toluca, 2005. “La violencia ejercida hacia las mujeres a partir de la teología”, Facultad de Humanidades, Toluca, 2005. “La condición humana de la mujer según las representaciones culturales en la Nueva España del siglo XVI”, Michoacán, 2004. “El mal como predeterminación femenina”, XXI Encuentro Nacional de Estudiantes y Pasantes de filosofía, México, 2004. “Crítica a los prototipos masculinos”, Celebración del Día Internacional de la Mujer por invitación del Partido de la Revolución Democrática, Toluca, 2004. “Crítica a la razón de Iglesia Patriarcal”, Facultad de Filosofía y Letras, Puebla, 2003.

Normas de publicación

Guía para los autores

Revista Vectores de Investigación (RVI) es una revista que comprende todas las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales, humanidades, salud y ciencias de la conducta, a la diversidad de enfoques y metodologías, aunque ello no le representa ninguna responsabilidad en cuanto al contenido de los artículos. Los originales que se entreguen para su publicación pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases: 1. Los trabajos que se entreguen a RVI para su publicación deberán ser de carácter eminentemente académico. Por la naturaleza de la revista, es claro que no se aceptarán artículos de género periodístico o comentarios generales sobre algún tema. 2. El nombre del autor(es) u otra forma de identificación sólo deberá figurar en una carátula. 3. Las colaboraciones deberán presentarse en su versión final y completas, ya que no se admitirán cambios una vez iniciado el proceso de dictaminación y producción. 4. Una vez estipulado que el artículo cumple con los requisitos establecidos por la revista, será enviado a dos lectores anónimos, quienes determinarán: A. Publicar sin cambios. B. Publicar cuando se hayan cumplido las correcciones menores. C. Publicar una vez que se haya efectuado una revisión a fondo y D. Rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación o no. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos. Los trabajos enviados por académicos de alguna institución serán siempre sometidos a consideración de árbitros externos a ella.

5. El(los) autor(es) concede(n) a RVI el permiso para que su material teórico se difunda en la revista impresa y medios magnéticos, fotográficos e internet. Los derechos patrimoniales de los artículos publicados en RVI son del autor, compartidos con el Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina del Instituto de Estudios Históricos y Económicos de la Universidad Complutense de Madrid (CIECAL), en cuanto puede reproducirlo ambos, tras la aceptación académica y editorial del original para que éste se publique y distribuya tanto en versión impresa como electrónica. 6. Asimismo, el(los) autor(es) conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece la ley. El autor principal recibirá una forma de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser firmada por él, en el entendido de que ha obtenido el consentimiento de los demás autores, si los hubiere. Por otra parte, los autores podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a RVI como la fuente original de publicación de dicho texto. Es responsabilidad del autor obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo y que se encuentre protegido por la Ley de Derechos de Autor.

7. La colaboración deberá incluir la siguiente información: A. Título del trabajo, de preferencia breve, que refiera claramente el contenido. Se aceptan los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones. B. Un resumen en la lengua original en que está escrito el artículo que no exceda las 150 palabras, con información concisa acerca del contenido: principales resultados, método y conclusiones adquiridas. Deberá ir acompañado de una relación de entre tres y cinco palabras clave para efectos de indización bibliográfica. La redacción de RVI se encargará de las respectivas traducciones, en el caso que el autor no lo presente. C. Una portada de presentación con los datos generales de autor(es) que incluyan: A. Nombre com-

pleto. B. Centro o departamento a que se encuentra(n) adscrito (si laboralmente. C. Dirección postal institucional. D. Máximo nivel de estudios alcanzados (disciplina o campo e institución) y estudios en curso si los hubiera. E. Línea de investigación actual. F. Referencias bibliográficas completas de las últimas 3 o 4 publicaciones (incluye número de páginas). G. Cualquier otra actividad o función profesional destacada que corresponda. H. Teléfono y dirección de correo electrónico.

8. Los trabajos deberán cumplir con las siguientes características: A. Se presentarán impresos a un espacio y medio (1.5), en tipo Times New Roman de 11 puntos, sin cortes de palabras, con una extensión de 15 a 40 cuartillas para el caso de investigaciones (incluidos cuadros, notas y bibliografía); de 10 a 20 para las notas críticas, y de 3 a 5 en el caso de reseñas de libros. B. Los trabajos presentados en Word, no deberán contener formato alguno: sin sangrías, espaciado entre párrafos, no deberá emplearse hoja de estilos, caracteres especiales ni más comandos que los que atañen a las divisiones y subdivisiones del trabajo. C. Los cuadros, así como las gráficas, figuras y diagramas, deberán presentarse en el mismo espacio donde debe ir insertado en el texto a publicar. Deberán estar almacenados en una versión actualizada de Excel (para las gráficas y cuadros o tablas). Los cuadros, mapas, planos y figuras serán numerados con el sistema arábigo (cuadro, figura... 1, 2, 3, etc.). En cuanto a estas últimas, deberán manejarse en formato *jpg* a 300 dpi como mínimo. D. Los títulos o subtítulos deberán diferenciarse entre sí; para ello se recomienda el uso del sistema decimal. E. Se usará la notación Harvard para las referencias dentro del texto; es decir: apellido del autor, año y página escrito entre paréntesis: (Autor, 2000: 20). F. La bibliografía no debe extenderse innecesariamente -la estrictamente citada en el texto- y deberá contener (en este mismo orden): nombre del autor, año de edición (entre paréntesis), título del artículo (entrecomillado) y título del libro o revista (en cursivas), editorial, número, ciudad y número total de páginas en el caso de un texto integrado. Ejemplo: A. Apellidos, Nombre (Año), *Título del libro*, Editorial, Ciudad. B. Apellidos, Nombre, Apellidos, Nombre (Año), *Título del libro*, Editorial, Ciudad. C. Apellidos, Nombre (Año) "Título del capítulo de libro", en Nombre Apellidos (coordinador), *Título del libro*, Ciudad, pp. D. Apellidos, Nombre (Año) "Título del artículo", en Nombre Apellidos (coordinador), *Título de la revista* de Institución, Ciudad, Volúmen, Número, pp.

9. La estructura mínima del trabajo incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, su desarrollo y conclusiones. 10. Si se presenta el original impreso (incluyendo texto, gráficas, cuadros y otros apoyos), debe adjuntarse un disquete, o mejor aún, en disco compacto, con los archivos de texto en Word. 11. RVI se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que considere convenientes. No se devuelven los originales. 12. Los artículos podrán entregarse en la Dirección Editorial de la revista, a la atención del Director de la *Revista Vectores de Investigación*, vectoresdeinvestigacion@actforum.net.

Information for contributors

Revista Vectores de Investigación (RVI) is a journal open to all disciplines related to social science, humanities, health and behavioral sciences in the context of specific regions and cities. It is also open to different viewpoints and methodologies; however, it has no responsibility for to the content of its papers. The originals of the manuscripts submitted to be considered for publication will undergo an editorial process comprising several stages: 1. The manuscripts submitted to RVI must have an eminently academic character. Due to the nature of the journal, it is impossible to accept journalistic or general comment papers about any subject.

2. The name of the author(s) or any other form of identification must only appear in the cover page.

3. The collaborations must be submitted in their final and complete version, since it will be impossible to accept changes once the refereeing and production processes have started.

4. Once it has been decided that the paper complies with the requirements established by the journal, it will be sent to two readers who anonymously will determine whether the article will be: A. Published without changes. B. Published once minor corrections have been made. C. Published once a major revision has been made or D. Rejected. In the case in which both results differ from each other, the article will be sent to a third referee, whose decision will determine the result of the refereeing process. In all cases, the results are unappeasable. The articles submitted by staff of an academic institution will always be submitted for consideration to referees external to it.

5. The authors agree to grant RVI permission to distribute their material in the journal, as well as in magnetic and photographic media. The patrimonial rights of the papers published in RVI are transferred to Centro de Investigación de Estudios Comparados de América Latina (CIECAL), after the academic and editorial acceptance to publish and distribute the manuscript, both in print and electronically.

6. Likewise, the authors retain their moral rights as established by law. The main author will receive a copyright transfer form that must be signed, with the understanding that the rest of the authors have given their agreement. The authors also retain their right to use the material in their papers in other works or books published by themselves, provided that they cite RVI as the original source of the text. It is the responsibility of the authors to obtain the corresponding written permission to use material in their papers that is protected by Copyright Law.

7. The collaborations must include the following information: A. Title of the paper, preferably brief, which clearly refers to its content. It is considered accepted and convenient to have a subtitle in order to clarify and define the content of the collaboration. B. An abstract in the language in which the paper is written and that does not exceed 150 words. The abstract must contain concise information about the contents of the article: main results, method and conclusions. It must not contain tables, numbers, bibliographic references or mathematical expressions. It must also be accompanied by three to five keywords, which will be used for bibliographic indexing purposes. The RVI editorial office will be responsible for the appropriate translations. C. A front-page with general information about the authors, including: A. Full Name. B. Centre or Department of affiliation. C. Postal address of their institution. D. Maximum educational attainment (discipline and institution) and, current studies (in case this applies). E. Current research lines. F. Bibliographic references of the latest 3 or 4 publications (including page numbers). G. Mention to any other relevant professional activities or positions. H. Telephone and e-mail address.

8. The collaborations must have the following characteristics: A. The manuscript must be printed with 1.5 line spacing, in 11 point Times New Roman fonts and without truncated words. The extension of the manuscript must be between 15 and 40 pages for research papers (including tables, notes and bibliography); between 10 and 20 pages for critics papers and between 3 and 5 for book reviews. B. The manuscript must be typed using upper- and lower-case letters and with appropriate tildes and accents. In case of using Microsoft Word, the manuscripts must not have any given format, i. e. do not use indentations or paragraph spacing, do not apply styles, do not use special characters or more commands than the ones needed for sections and subsections in the paper. C. Tables, as well as graphs, figures and diagrams must

be included in separate pages and grouped at the end of the manuscript. The main body must have clear information about the place where they must be inserted. In case they are submitted electronically, the graphs and tables must be sent in the most updated Microsoft Excel format. It is impossible to accept them in any other format, older software or inserted in the text file. The tables, figures, maps, plans must be numbered with Arabic numerals (table 1, 2, 3, etc.). The format of the latter must be *jpg* with 300 dpi as a minimum. D. Sections and subsections must be easily distinguished; to that end we recommend the usage of a decimal system. E. Citation of references must be in the Harvard system, in other words: author's surname, rumiearion and page, all in brackets: (Writer, 2000: 20). F. The bibliography must not be unnecessarily extended - include only the references cited in the text — and must include (in this order): name of the author, year of publication (in brackets), title of the paper (in quotation marks), tile of the book or journal (in italics), publisher, number, city and total number of pages in case of an integrated text. Example: A. Surname, Name (Year), *Book title*, Publisher, City. B. Surname, Name, Surname, Name (Year), *Book title*, Publisher, City. C. Surname, Name (Year) "Title of chapter in book" First name Last Name (coordinator or editing, for example), Book Title, City, C.Surname, Name (Year) "Title of magazine article" in Journal Title Institution, City, Volume, Number, pp.

9. The minimum structure of the paper must include an introduction that clearly reflects the background of the work, as well as its body and conclusions. 10. If the originals are submitted in print (including text, figures, tables and other support material), it is necessary to include a floppy or preferably a cd with the text files (MicroSoft Word or Word Perfect in rtf format compatible with pc) and the support material. The name of the files must be printed in the front of the disk. Notice that there must be a file per table and/or figure. 11. RVI reserves the right to make all the changes that are considered to be pertinent. The originals submitted to the editorial office will not be returned. 12. The manuscripts can be submitted to the editorial *Revista Vectores de Investigación*, vectoresdeinvestigacion@actforum.net.

ESTUDIOS

Filosofía • Historia • Letras

otoño 2013

106

José Vasconcelos y los grandes libros

Rafael González Díaz

Hume y Zubiri: el principio de causalidad

Miguel Ángel Sánchez Carrión

De la naturaleza del signo en Hegel

José Manuel Orozco

Diálogo de poetas

Pedro Serrano

Creación

José Genina Cervantes

SECCIÓN
especial

El desarrollo económico en México

Gonzalo Hernández Licona



POLIS

nueva época / segundo semestre 2011
volumen 7, número 2.

ARTÍCULOS CONMEMORATIVOS POR EL 20 ANIVERSARIO

Antonio Alonso Concheiro
*Los futuros de México: encrucijada
y clavos en el zapato*
Ricardo Espinoza Toledo
México: una democracia expuesta a riesgos

ARTÍCULOS

Enrique G. Gallegos
*Del sujeto abstracto al ciudadano: apertura y
clausura de la ciudadanía en la modernidad*
Mario Zaragoza Ramírez
*La comunicación política en la red global.
Entendimiento y espacio público*
Jorge Mendoza García
*La tortura en el marco de la guerra sucia en
México: un ejercicio de memoria colectiva*
Mario Bassols Ricárdez
y Maribel Espinoza Castillo
*Construcción social del espacio urbano: Ecatepec
y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente*
Horacio Mackinlay
*La agroindustria del tabaco en México
y la formación de la empresa paraestatal
Tabamex: 1920-1972*

RESEÑAS

Citlali Villafranco Robles
Elecciones y partidos políticos en México 2009
Josefina Maldonado Montes
*Hagamos entre todas la política pública. Una
reflexión sobre la visión racional de la política
pública*

Precio del ejemplar
\$50.00 (diecinueve pesos 00/100 M.N.)

Suscripción anual (dos números)
\$100.00 (cien pesos 00/100 M.N.),
más gastos de envío

Informes y suscripciones
5804-4788 y 5804-4600, ext. 2586
Cerro electrónico
poli_iztapa@yaoo.com.mx

Consulta
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/cont.htm?r=poli>

Av. San Rafael Atlisco número 186,
Colonia Vicentina
Delegación Iztapalapa
C. P. 09340, México, Distrito Federal
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – IZTAPALAPA



Vol. XX, Núm. 30, mayo-agosto de 2012

- 1. **Rita Graciela y Rocio González-Arce**
El Estado de Querétaro: Consecuencias espaciales por el Programa Habitacional: una aproximación cualitativa
- 2. **Octavio Treviño y Federico Muro**
El uso organizacional de la tecnología social en México: necesidad del trabajo y el empleo en la prestación de servicios de proximidad por redes sociales
- 3. **Isabelina Escobedo, Manuel Palomo-Perez, Felipe, Ricardo Velasco y Ana María Jara**
El discurso territorial y prácticas sectorial de las políticas socioambientales: un análisis del sector forestal
- 4. **Patricia Patricia Rojas y Verónica de Guzmán**
A evaluación de debate socioambiental en Brasil: aplicación, reconstrucción e institucionalización ambiental
- 5. **Ángela Rodríguez-Rodríguez, Manuel Rodríguez y Silvia Beatriz Hernández Rodríguez**
Riesgo y vulnerabilidad en Uruapan, Aguascalientes: la formación de riesgo
- 6. **María del Socorro, Esteban Rodríguez, Miguel Sánchez-Hernández y Carlos Sánchez-Lara**
Políticas públicas y su contribución en las estrategias de género en el caso de la jornada de la Tierra Negra Pública
- 7. **Diego Ferrer López-Medín**
El espacio rural portugués en el marco de la política agrícola común europea: algunas implicaciones para la agricultura familiar
- 8. **Osvaldo Martínez-Arcega, José Ramón Corona-Arenales, Alma Guzmán-González, Heberto Rodríguez Morales y Pablo Martínez-Castillo**
Modelo de síntesis para la conformación de un indicador territorial regional de indicadores agroambientales

Resúmenes

- 9. **Olivia L. Guadalupe Orozco**
Un análisis de la actividad institucional para el género de los derechos humanos en México
- 10. **Boris Lora**
Estructura y control de los ciudadanos: regulaciones en los países mediterráneos

Publicado por agosto 2012
Diseñado en línea por: **Walter**

ISSN 1603-9817
ISSN 1603-9817 (impresa) \$18.00
Indice Anual \$100.00
Código de barras: 980-0-1603-9817-0
Categoría: **AB-01**
Crecimiento: **AB-01**

México y
El Colegio de México, A.C.
Departamento de Sociología
Laboratorio de Estudios de México
C/ Dr. Atl 66, México, D.F., México 06702
Teléfono: +52 (55) 5207 2000 ext. 2420-2421-2422
Fax: +52 (55) 5207 2000 ext. 2421
Email: editorial@colmex.mx



Vectores

de Investigación

La publicación de esta revista la realizó el Centro de Investigación Estudios Comparativos de América Latina y el Instituto de Estudios Históricos y Económicos de la Universidad Complutense de Madrid

Se terminó de imprimir en junio de 2013

Segunda edición 2021

<https://www.apublicaciones-editorial-libreria.com>